

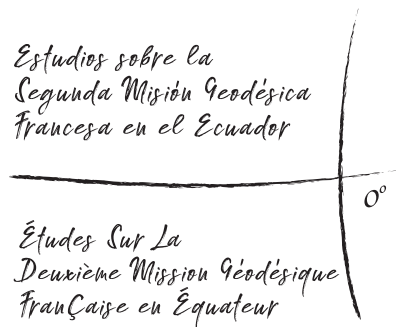
Estudios sobre la
Segunda Misión Geodésica
Francesa en el Ecuador

Études Sur La
Deuxième Mission Géodésique
Française en Équateur

0°

Dr. Claude LARA BROZZESI

*“Mi doble identidad es para mí como los dos ojos:
me hacen ver mejor”**
Edgar Morin



A María Patricia y Ariel.

Primera edición, mayo 2021
Diseño de Portada y Diagramación:
Paul Zalme Chacón
Impresión:
Pezeta Agencia Creativa
Quito - Ecuador
ISBN 978-9942-40-239-4

ÍNDICE

Prefacio	11
<hr/>	
La celebración de los 120 años de la llegada de la Segunda Misión Geodésica Francesa al Ecuador (1901-2021)	16
<hr/>	
El ecuatorianista Paul Rivet, sus relaciones con los sabios ecuatorianos: Federico González Suárez, Jacinto Jijón y Caamaño y Carlos Manuel Larrea	36
<hr/>	
El ecuatorianista Georges Perrier y la conmemoración del Bicentenario de la Primera Misión Geodésica Francesa en el Ecuador (1736-1936)	54
<hr/>	
Acerca de la composición de la Segunda Misión Geodésica Francesa al Ecuador (1899-1906) a la luz de la correspondencia diplomática entre el Ecuador y Francia	95
<hr/>	
Un sable de honor, símbolo de la amistad ecuatoriano-francesa (reconocimiento a la República del Ecuador “por la amistosa acogida” a los miembros de la Segunda Misión Geodésica Francesa al Ecuador (1899-1906)	109
<hr/>	
Referencias electrónicas	116

TABLE DES MATIÈRES

Prologue	127
La célébration des 120 de l'arrivée de la Deuxième Mission Géodésique Française en Équateur (1901-2021)	132
L'équatorianiste Paul Rivet, ses relations avec les savants équatoriens : Federico González Suárez, Jacinto Jijón y Caamaño et Carlos Manuel Larrea	148
1. Le général Georges Perrier, un témoin privilégié de l'amitié franco-équatorienne (première partie)	170
2. Le général Georges Perrier, un témoin privilégié de l'amitié franco-équatorienne (deuxième partie)	202
L'équatorianiste Georges Perrier et la célébration du Bicentenaire de la Mission Géodésique Française en Équateur (1736-1936)	243
Au sujet de la composition de la Deuxième Mission Géodésique Française en Équateur (1899-1906) au regard de la correspondance diplomatique entre l'Équateur et la France	297
Un sabre d'honneur symbole de l'amitié franco-équatorienne (reconnaissance à la République de l'Équateur pour l'accueil amical aux membres de la Deuxième Mission Géodésique Française en Équateur (1899-1906)	309
Références électroniques	317
Bibliographie / bibliografía	323

**ESTUDIOS SOBRE LA
SEGUNDA MISIÓN GEODÉSICA
FRANCESA EN EL ECUADOR**

PREFACIO

En Misión diplomática en la Embajada del Ecuador en la República Popular China y a cargo de sus actividades culturales (2016-2020), creé en Pekín, en marzo de 2018, una colección de estudios sobre el Ecuador en español y en francés. El primer tomo de esta serie fue publicado en Beijing y se intitula: *Estudios sobre Juan Montalvo/Études sur Juan Montalvo* (1).

Al investigar, seleccionar y traducir varios documentos para este segundo tomo: *Estudios sobre la Segunda Misión Geodésica Francesa en el Ecuador/Études sur la Deuxième Mission Géodésique Française en Équateur* (2), descubrí muchos elementos significativos acerca de la importancia de esta Misión para ambas naciones, a inicios del siglo XX. Y, como investigador interesado en las relaciones ecuatoriano-francesas (3), me pareció necesario que, a mi regreso al Ecuador, trabajara en su celebración, el 1° de junio de 2021, fecha de los 120 años de su llegada a mi país (1901-2021) (4).

En este prefacio, sin embargo ¿cómo definir en tan pocas palabras su trascendencia? He allí, estimado lector, gracias a estas citas, algunas indicaciones necesarias que caracterizan su magnitud:

- De mis investigaciones: “La celebración el próximo año, en 2021, de los 120 años de la llegada de la Segunda Misión francesa al Ecuador, no sólo será un reconocimiento histórico de la cooperación entre nuestros dos países, sino también una referencia esencial en los tres siglos de relaciones bilaterales (1736-2021)” (5).

- Del eminente científico Georges Perrier: “El objeto de este librito es de hacer amar Francia a los ecuatorianos y el Ecuador a los franceses. Ojalá que estos recuerdos contribuyan a este resultado” (6).

- Del futuro sabio Paul Rivet: “Este choque sentimental fue decisivo para mi carrera; y debo al Ecuador este impulso que esperaba, precisamente, para orientar todos los esfuerzos de mi

vida” y sobre todo: “Aquí encontré mi primer maestro, dijo, y hoy día, yo quiero evocar su recuerdo. Había, en ese tiempo, en Ibarra un Prelado de gran sabiduría y de notable ciencia; hablo de Monseñor González Suárez” (7).

- Del monumento a las Misiones geodésicas francesas, en el parque La Alameda de Quito: “..., están inscritos los nombres de los oficiales y suboficiales franceses: geodestas, astrónomos, geógrafos, topógrafos, matemáticos que participaron en los trabajos científicos de la Segunda Misión, pero no se da a conocer a todos sus miembros” (8).

- Acerca de la composición de esta Misión: “Tengamos siempre presente que nunca en tan poco tiempo (1899-1906), tantos científicos franceses: geógrafos, geodestas, matemáticos, etnógrafos, etnólogos, cosmógrafos, naturalistas, botanistas, astrónomos, cartógrafos, etc. recorrieron todo el territorio ecuatoriano, y, por el momento, poco conocemos del trabajo de los actores y de las actividades de todas esas instituciones ecuatorianas;” (9).

- Del Capitán Maurain, Jefe por ínterin de la Misión: “Sería para nosotros, Señor Presidente (Eloy Alfaro), gran honor y preciosa ventaja, si la misión de la cual estamos encargados pudiera tener por resultados estrechar más y más los lazos de amistad íntima que unen a Francia y a esta República” (10).

- De los Presidentes de Francia, Emilio Loubet: “Deseoso de manifestaros todo nuestro reconocimiento por la amistosa acogida que os habéis servido dar a los Miembros de la Misión Geodésica Francesa, y por el alto apoyo y gran interés que habéis prestado para el éxito de esta empresa científica” y del Ecuador, Eloy Alfaro: “Aprecio en todo su valor tan magnífico obsequio y la conservaré como un recuerdo glorioso para mí, y como una prenda de la leal y franca amistad que siempre ha existido entre la noble Nación Francesa y la República del Ecuador” (11).

Esta Segunda Misión, si es cierto fue científica, también fue muy diferente de la primera (12). En efecto, en 1736, LA ciencia fue un terreno de encuentro entre el Reino de Francia y la Real Audiencia de Quito; en 1901, LAS ciencias se convierten

en un nuevo terreno de encuentro entre la República Francesa y la República del Ecuador. ¡Qué cambio! Políticamente nuestros países se volvieron repúblicas y científicamente pasamos del singular al plural (13). Además este acontecimiento histórico, basado en las ciencias y la cultura, conducirá a lo largo del siglo XX a un fortalecimiento de la amistad entre nuestros dos países. Y, finalmente, marcó y marcará un hito en la amistad ecuatoriano-francesa como lo señalaron muy claramente los Presidentes de nuestras Repúblicas en su correspondencia:

- El Presidente Emilio Loubet:

“Le recomendamos sea ante V.E. intérprete de nuestros sentimientos y de renovaros, Querido y Grande Amigo, las seguridades de nuestra alta estima y de nuestra constante amistad”.

Y el Presidente Eloy Alfaro:

“He recibido vuestra Carta Autógrafa en la que os dignáis manifestarme que, reconocido por la amistosa acogida que los Miembros de la Misión Geodésica Francesa han recibido en esta República, habéis resuelto ofrecerme, a nombre del Gobierno Francés, un Sable de Honor, fabricado especialmente para mí en la Manufactura de Châtelleraut” (14).

NOTAS:

(1) *Estudios sobre Juan Montalvo/Études sur Juan Montalvo*. Primera edición mayo, 2018. Diseño y portada: María Beatriz Tinajero Álvarez. Diagramación e impresión: LOOKWE A-1702 N° 16 Xinyuanli. Chaoyang District. Beijing, 100027 China.

En la 1ra. edición de este tomo en la introducción escribí: “Iniciar esta colección con estudios sobre Juan Montalvo es una excelente oportunidad para dar a conocer mejor su obra, su personalidad, más aún, cuando dentro de poco tiempo, conmemoramos los 130 años de su fallecimiento en París (1889-2019)”. La Embajada del Ecuador en la R.P. China y el Instituto Cervantes de Pekín, en noviembre de 2019, realizaron esta actividad cultural: “Ecuador recuerda en China la figura de Juan Montalvo” (http://spanish.chinatoday.com.cn/2018/zgylm/201911/t20191122_800185938.html); además la Embajada publicó, en chino y español: “El Ecuador rinde homenaje a Juan Montalvo”. En versión

electrónica: https://www.academia.edu/43347247/%E5%8E%84%E7%93%9C%E5%A4%9A%E5%B0%94%E5%90%91_%E8%83%A1%E5%AE%89%E8%92%99%E5%A1%94%E5%B0%94%E6%B2%83_%E8%87%-B4%E6%95%AC_El_Ecuador_rinde_homenaje_a_Juan_Montalvo

Consultados 21 de enero de 2021.

(2) Como lo podrá comprobar el lector, los estudios en francés y en español no son similares. Un ejemplo, el anexo 1 (pág. 26): “La celebración de los 120 años de la llegada de la Segunda Misión Geodésica Francesa al Ecuador (1901-2021)” se refiere a: “Henri Poincaré, mediador favorable a la geodesia militar”, mientras que en la versión francesa, el anexo 1 (pág. 135) es sobre: “Francois Gonnessiat (1856-1934)” y presenta una descripción de este destacado astrónomo que fue Director del Observatorio de Quito de 1900 a 1905. O, en la versión francesa transcribimos enteramente el “librito” de Georges Perrier por estar agotado y traducimos al español íntegramente estos dos capítulos: “X. La Segunda Misión Geodésica del Servicio geográfico del ejército francés en el Ecuador” y: “XI. Georges Perrier y el Bicentenario de la Primera Misión de los Académicos franceses al Ecuador (1736-1936)”.

(3) Esas investigaciones en español y francés se encuentran en las plataformas siguientes:

Apuntes Ecuador: arqueología-diplomacia: <http://arqueologia-diplomacia-ecuador.blogspot.com/search/label/--Presentaci%C3%B3n>

Ecuador: Diplomacia y cultura: <http://ecuadordiplomaciacultura.com/> y Academia: <https://academianacionaldehistoria.academia.edu> ClaudeLara.

Así como esta nueva sección conmemorativa acerca de los 120 años, recientemente abierta en la página web de la Embajada de Francia en el Ecuador: <https://ec.ambafrance.org/-II-Mision-Geodesica-francesa-en-Ecuador>

Consultados el 24 de mayo de 2021.

(4) Recordemos que la Dirección Cultural del Ministerio de Relaciones Exteriores y de Movilidad Humana tomó la iniciativa de crear un Comité conformado además por: la Academia Nacional de Historia del Ecuador y la Embajada de Francia en el Ecuador para conmemorar los 120 años de la llegada de la Misión geodésica francesa al Ecuador (1901-1906/2021-2026). El autor de este estudio agradece a su Directora, la señora Consuelo Barrera Nieto, por haber incentivado y facilitado su trabajo de investigación en este Comité y, adicionalmente, permitir que sea designado su coordinador.

Acerca de la creación de este Comité y del simposio internacional; ver: Noticias de la Academia BN ° 182, lunes 12 de octubre de 2020: “Francia y Ecuador intensifican relaciones científicas y culturales. Se creó un Comité para organizar celebraciones de la llegada al país de la Segunda Misión Científica Francesa”. Y Noticias de la Academia BN ° 228, lunes 8 de marzo de 2021: “En junio se realizará importante simposio científico”. In: <http://academiahistoria.org.ec/index.php/boletinesANHE>

(5) “La celebración de los 120 años de la llegada de la Segunda Misión Geodésica Francesa al Ecuador (1901-2021)”, versión electrónica, ver Referencias electrónicas n° 21; pág. 118.

(6) “El ecuatorianista Georges Perrier y la conmemoración del Bicentenario de la Primera Misión Geodésica Francesa en el Ecuador (1736-1936)”, versión electrónica, ver Referencias electrónicas n° 28; pág.119.

(7) “El ecuatorianista Paul Rivet sus relaciones con los sabios ecuatorianos Federico González Suárez, Jacinto Jijón y Caamaño y Carlos Manuel Larrea”, versión electrónica, ver Referencias electrónicas n° 21; pág. 118.

(8) “Acerca de la composición de la Segunda Misión Geodésica Francesa al Ecuador (1899-1906) a la luz de la correspondencia diplomática entre el Ecuador y Francia”, versión electrónica, ver Referencias electrónicas n° 36; pág. 121.

(9) “Un sable de honor, símbolo de la amistad ecuatoriano-francesa (Reconocimiento del Ecuador por la ‘amistosa acogida’ a los miembros de la Segunda Misión Geodésica Francesa, 1899-1906)”, versión electrónica, ver Referencias electrónicas n° 37; pág. 121.

(10) *Ibidem*.

(11) *Ibidem*.

(12) A. Darío Lara: “La amistad de dos científicos: Carlos María de La Condamine y Pedro Vicente Maldonado, origen de la amistad entre dos pueblos”, <http://ecuadordiplomaciacultura.com/la-amistad-de-dos-cientificos-carlos-maria-de-la-condamine-y-pedro-vicente-maldonado-origen-de-la-amistad-de-dos-pueblos/>

(13) En efecto, el régimen republicano conlleva otra visión de sus relaciones con los demás y, por lo tanto, toda la temática de la alteridad se ve profundamente modificada si la comparamos con la óptica monarquista del siglo XVIII.

(14) *Idem* nota 9.

**LA CELEBRACIÓN DE LOS 120 AÑOS
DE LA LLEGADA DE LA
SEGUNDA MISIÓN GEODÉSICA FRANCESA
AL ECUADOR (1901-2021)**

Saliendo de Burdeos, el 26 de abril de 1901, la segunda misión geodésica francesa arribó a Guayaquil, el 1.º de junio, con 10 oficiales geodestas, los Comandantes: Bourgeois (1), de Folongue y Massenet; los Capitanes: Maurain, Lacombe, Peyronel, Lallemand, Durand, Noirel, Perrier (2) y el Mayor Paul Rivet (3), médico, con 34 ayudantes y 20 toneladas de material científico (4).

Al preparar la celebración de los 120 años de la llegada de esta Misión al Ecuador (1901-2021), hemos traducido el capítulo titulado: “X. LA MISSION DU SERVICE GEOGRAPHIQUE DE L'ARMÉE FRANÇAISE EN EQUATEUR (1899-1906)”, del sabio Georges Perrier (5), uno de sus principales protagonistas, quien, como geodesta notable, hizo una descripción muy interesante de esta expedición científica. En este escrito recordó: “Por lo tanto las operaciones de los Académicos no tuvieron la precisión requerida según los conocimientos de la Ciencia moderna y, particularmente, las amplitudes de los arcos que fueron bastante sospechosas. La precisión del arco de Laponia lo fue menos aún... Todos los geodestas deseaban que se reiniciaran las dos operaciones fundamentales del siglo 18.” (6). Por otra parte, hemos incluido también varios anexos traducidos al español. Así el lector apreciará mejor las razones por las cuales esta Misión provino del Servicio geográfico del ejército francés y no directamente, como fue la primera, de la Academia Real de Ciencias de París (7). Además, en el marco de la cooperación científica ecuatoriano-francesa, hemos encontrado a otro gran científico, François Gonnessiat, quien fue director del Observatorio de Quito de 1901 a 1906 (8). Finalmente, para valorar de mejor manera esta labor científica hemos versado al español el: “Plan de publicaciones de la Segunda Misión Francesa del Ecuador (1899-1905)”.

La celebración el próximo año, en 2021, de los 120 años de

la llegada de la Segunda Misión francesa al Ecuador, no sólo será un reconocimiento histórico de la cooperación entre nuestros dos países, sino también una referencia esencial en los tres siglos de relaciones bilaterales (1736-2021) (9).

Pekín, marzo 2020

NOTAS:

(1) -“La mission géodésique française à l'Équateur, récit de la première année de voyage” par le Commandant Bourgeois, chef de la Mission, conférence faite à la Séance générale annuelle du 9 avril 1902, versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 1; pág. 116.

- “Les travaux de la mission géodésique française de l'Équateur” par le Lieutenant-Colonel Bourgeois, chef de la Mission, conférence faite à l'Assemblée générale annuelle du 10 avril 1907; versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 2; pág. 116.

(2) “La Mission Française de l'Équateur” par le Capitaine Perrier. Extrait du Bulletin de la Société de Géographie Commerciale de Paris, juillet-août 1907. Paris. Imprimerie F. Levé, 1907; versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 3; pág. 116.

(3) Ver el estudio: “1. El ecuatoriano Paul Rivet sus relaciones con los sabios ecuatorianos Federico González Suárez, Jacinto Jijón y Caamaño y Carlos Manuel Larrea”; pág. 36, versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 22; pág. 119.

“1. L'équatorien Paul Rivet et ses relations avec les savants équatoriens Federico González Suárez, Jacinto Jijón y Caamaño et Carlos Manuel Larrea”, versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 23; pág. 119.

(4) Martina Schiavon: “Les officiers du Service géographique de l'armée et la mesure de l'arc de méridien de Quito (1901-1906)”, Histoire & mesure [En ligne], XXI – 2 / 2006, mis en ligne de 01 décembre 2009; versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 4; pág. 116.

(5) «X. LA MISSION DU SERVICE GEOGRAPHIQUE DE L'ARMÉE FRANÇAISE EN EQUATEUR (1899-1906)», in: *LA RÉPUBLIQUE DE L'ÉQUATEUR – aperçu général, relations entre l'Équateur et la France avec une carte hors texte* par le Général Georges Perrier de l'Académie des Sciences, Membre de la Mission Géodésique Française de l'Équateur. Cahiers de Politique Étrangère -Mensuel- 1937-N°11-16. Les éditions France-Amérique. 9 Avenue Victor Emmanuel III, Paris, 1937; págs. 58-66. Y los estudios:

“1. Le général Georges Perrier, un témoin privilégié de l’amitié franco-équatorienne” (première partie), puesto en línea y comentado; versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 24; pág. 119.

“2. Le général Georges Perrier, un témoin privilégié de l’amitié franco-équatorienne” (deuxième partie), puesto en línea y comentado; versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 25; pág. 119.

(6) Idem nota 5, pág. 58.

(7) “La amistad de dos científicos: Carlos María de La Condamine y Pedro Vicente Maldonado, origen de la amistad entre dos pueblos” del doctor A. Darío Lara; versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 17; pág. 118 y ver en este estudio, el anexo 1: Henri Poincaré, mediador favorable a la geodesia militar, traducido por Claude Lara; pág. 26.

(8) Ver el anexo 2: Perfil del astrónomo Francois Gonnessiat Director del Observatorio de Quito. Traducido por Claude Lara; pág. 30.

(9) Ver la presentación del blog, Ecuador: diplomacia, cultura; versión electrónica, ver: <http://ecuadordiplomaciacultura.com/presentacion-3/>

X. LA SEGUNDA MISIÓN GEODÉSICA DEL SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO FRANCÉS EN EL ECUADOR (1899-1906)**

General Georges Perrier

Por lo tanto las operaciones de los Académicos no tuvieron la precisión requerida según los conocimientos de la Ciencia moderna y, particularmente, las amplitudes de los arcos que fueron bastante sospechosas. La precisión del arco de Laponia lo fue menos aún.

Desde hace mucho tiempo esta situación había impactado a los Cuerpos de sabios, particularmente, hacia el final del siglo pasado; la antigua Asociación geodésica internacional, proveniente de la “Mitteleuropäische Gradmessung”, fundada en 1862, incluía a los delegados oficiales de la mayor parte de los Estados civilizados y, cada tres años, se reunían en grandes sesiones en una ciudad europea acerca de la Ciencia geodésica, durante las cuales discutían los problemas del orden del día.

Todos los geodestas deseaban que se reiniciaran las dos operaciones fundamentales del siglo 18. En lo que se refiere a una de ellas, la medición de un arco de meridiano en las regiones polares, Rusia y Suecia ya no eran, como en el siglo 18, incapaces de realizarla con sus propios medios; estas dos potencias ejecutaron en común una medición más exacta del polo que la del antiguo arco de Laponia, en Spitzberg, de 1899 a 1902.

Acerca del reinicio de una operación en las regiones equinocciales, no se podía solicitar de la República actual del Ecuador, nacida del desmembramiento de la antigua Colonia española del Perú, en el territorio donde se encuentra el arco de Bouguer; convenía encargarla a un Estado que dispusiera de un Servicio geodésico organizado. Todas las Naciones reconocían, desde luego, los derechos prioritarios de Francia, en razón de los recuerdos del siglo 18. En la Conferencia general de la Asociación geodésica internacional de Stuttgart, en 1898, el tema fue planteado claramente y los delegados franceses tomaron, en nombre de su país, el compromiso de ejecutar la nueva operación. En los seis últimos meses del año 1899, dos oficiales, los Capitanes Maurain y Lacombe, realizaron una prospección preliminar al recorrer la Cordillera de los Andes, desde la frontera entre el Ecuador y Colombia al Norte, hasta el pequeño puerto de Paíta en el Perú, al Sur, y demostraron la posibilidad de medir un arco de aproximadamente del doble como amplitud del de los Académicos, y establecieron una proforma y un plan de operación provisional.

Al regreso de estos oficiales, se planteó la cuestión de saber a quién se confiaría la Misión definitiva. El programa y el control científicos le tocaban naturalmente a la Academia de Ciencias de París. Pero como en el siglo 18 ¿reivindicaría la Academia para sus miembros el derecho de operar en el terreno? Por medio del Sr. Henri Poincaré, relator de una Comisión especialmente designada para estudiar el tema en todos sus aspectos, la Academia encargó la operación al Servicio geográfico del Ejército (23 de julio de 1900). (Anexo 1; pág. 26).

Desde el regreso de la Misión de prospección se empleó casi un año y medio para la preparación minuciosa de una Expedición. Dos oficiales, los Capitanes Maurain y Lallemand se fueron como avanzada, a finales de 1900.

La Misión se componía esencialmente de cuatro oficiales: el Comandante Bourgeois, el Capitán Lacombe, el Teniente Perrier, el Mayor Rivet, médico-ayudante, y unos veinte suboficiales y hombres de tropa quienes se embarcaron en Burdeos, el 26 de abril de 1901, con más de 20 toneladas de material, constituidas en gran parte por instrumentos científicos los más delicados y al cruzar el istmo de Panamá, desembarcó en Guayaquil, el 1° de junio, viaje que en un año los Académicos habían demorado en hacer (1).

Desde la llegada al Ecuador, tuvimos la sensación de un apoyo sin reserva del Presidente de la República, el General Alfaro, y de su Gobierno.

Desgraciadamente hubo tres cosas que, a pesar de su buena voluntad, no pudieron darnos: poblaciones indígenas menos ignorantes, vías fáciles de comunicación y ¡bonito tiempo en altitudes elevadas! ¡Las mismas dificultades que en el siglo 18!

Las destrucciones de las señales por los indígenas fueron frecuentes, a las cuales hay que añadir las provocadas por el rayo y la tempestad. El motivo principal fue más la ignorancia que la maldad. Creían que éramos buscadores de minas o de tesoros, o ingenieros del Gobierno encargados de proceder a una nueva delimitación de propiedades o catastros, en vista de nuevos impuestos. Un buen día, una señal no se encontraba más en el telescopio del observador; cuando íbamos a este lugar, a veces a costa de largas etapas, lo encontrábamos sustituido por una excavación profundamente cavada para encontrar un supuesto tesoro. A pesar de las precauciones tomadas para su localización, a menudo era imposible reconstituir el centro de la señal; y, por lo tanto, si todas las observaciones a realizarse en este punto o en otras cumbres de la triangulación no se habían terminado, había que volver a empezar todo; por estos hechos la

Misión perdía fácilmente varios meses.

En la región de Riobamba y Quito hemos registrado no menos de una decena de destrucciones de señales desde octubre de 1901 hasta enero de 1903. Ciertas señales fueron destruidas hasta tres veces.

Una buena precaución consistió en hacer recomendar las señales en los púlpitos por los curas quienes gozaban de una gran autoridad sobre los Indios. En el transcurso de una ceremonia, organizada a propósito y con fulgor, hicimos bendecir por el Obispo de Riobamba uno de los hitos de nuestra base central y fundamental. Éstos siempre fueron respetados.

Fuera del camino real, vía que data de la época incásica, y que sigue el eje del corredor interandino de cuyos tramos algunos eran transitables; en la Sierra, sólo se circulaba y se circula aún, casi por todas partes por pistas accesibles únicamente para los peatones, jinetes y bestias de carga. La imposibilidad de mantener caminos por falta de capitales y mano de obra, los vados a menudo difíciles, la abundancia de las lluvias, son tantas razones que volvieron célebres las pistas de la Cordillera.

El proverbio: “En Quito llueve trece meses al año”, tal vez es exagerado, pero da una idea de lo que es realmente el clima en la región andina. ¡Las nubes tienen para las cimas y los flancos de la Cordillera un afecto sin límite! Sobre las vastas llanuras amazónicas, cálidas y húmedas éstas se forman en abundancia, debido a una intensa evaporación. Los vientos alisios que en esta región soplan siempre del Este, los empujan hacia la formidable barrera de los Andes. Allí se detienen y esperan que alguna ráfaga de viento más violenta les disuelva encima del Pacífico. Cuando se vive en una alta cumbre, no es nada raro ver durante semanas enteras encima de uno, en ciertos valles, un verdadero torrente de nubes que pasa rápidamente sin interrupción hacia el Oeste. Asimismo, casi constantemente nuestras estaciones en las nubes y la neblina fueron llevadas por el viento.

Algunas cifras relativas a la estación de El Pelado (4.151 metros), en donde las observaciones duraron seis meses, en dos períodos de tres meses durante un año. Consideremos sólo el primero de esos períodos, 82 días, durante el cual las observaciones meteorológicas fueron realizadas diariamente 6 veces, o sea en total 492 veces. El estado higrométrico, casi estuvo comprendido entre 98 y 100 (atmósfera al máximo de la saturación). La temperatura se mantuvo entre -10° y +10°, al permanecer generalmente inferior a +5°. El viento prevaleció sin cesar y alcanzó durante largos períodos velocidades constantes de 15 metros. De 82 días, 71 fueron de lluvia. Sobre 492 observaciones de

nubosidad, ésta fue de 357 veces 10, el resto del tiempo casi siempre de 8 o 9. La estación estuvo permanentemente en las nubes y la neblina, 279 veces sobre 492.

Podría multiplicar los ejemplos. La duración de las observaciones en algunas estaciones del Norte da una idea de lo que fue su dificultad: Mirador (3.830 metros) 77 días; El Redondo (3.834 metros) 57 días; El Pelado (4.151 metros) 142 días; Yana Urcu (4.536 metros) 32 días. En el Pelado para obtener 40 estrellas circunmeridianas de latitud, fue necesario observarlas durante 82 noches y, en el transcurso de este largo período, sólo fue posible obtener 26 determinaciones de la hora.

En esas condiciones podemos imaginarnos lo que fue la vida de un destacamento en la Cordillera:

“El nerviosismo causado por la soledad, en cimas desoladas donde las noticias de Francia demoraban algunas veces tres meses con una tensión continua del espíritu hacia un mismo fin, con una lucha continua en contra de una naturaleza hostil a fin de asegurar cueste lo que cueste un trabajo científico impecable; he allí el más terrible enemigo que debimos combatir. Godin, Bouguer (A) y La Condamine (B) lo conocieron antes, pero con todo en un grado menor, ya que sus instrumentos y métodos mucho menos precisos, y también mucho menos complicados que los nuestros, no les imponían estadías tan largas en cada estación. La Ciencia moderna multiplicó sus exigencias. Más que en cualquier otro lugar, en el Ecuador, la Geodesia fue una escuela de paciencia”.

No es posible relatar aquí las numerosas peripecias que marcaron la historia de la Expedición. El personal, los oficiales, la tropa mantuvieron casi hasta el final el número original, ya que el cansancio, la enfermedad y aun la muerte han causado estragos en las filas de la Misión. Después de la ida del Comandante Bourgeois, quien volvió a Francia después de seis meses de permanencia en el Ecuador, la Misión tuvo no menos de cuatro jefes sucesivos, de la cual uno, el Comandante Massenet sucumbió en el Ecuador. En total, 10 oficiales geodestas formaron parte de la Expedición: los Comandantes Bourgeois (2), de Folongue (3) y Massenet (4), los Capitanes: Maurain (5), Lacombe (6), Peyronel (7), Lallemand (8), Durand (9), Noirel (10), Perrier (11) a los cuales hay que añadir, el médico, Mayor Rivet (12). De los 6 oficiales que partieron, en 1901, el Capitán Perrier y el Mayor Rivet, médico, son los únicos en haber formado parte de la Misión y trabajado en el terreno durante todo el período de las operaciones, desde junio de 1901 a julio 1906.

Durante la Misión, el Sr. Gonnessiat, fallecido en 1934 como Director honorario del Observatorio de Argel, asumió de 1900 a 1906 la

dirección del Observatorio de Quito y fue para nosotros el más valioso de los colaboradores. (Anexo 2; pág. 30).

La Misión costó al Gobierno francés 685.000 francos, más el sueldo del personal. Gracias a una magnífica subvención de 100.000 francos, el Príncipe Roland Bonaparte contribuyó a esta obra. La ayuda eficaz del Gobierno ecuatoriano se dio de forma muy distinta. Ante todo, con facilidades de todo tipo que otorgó a la Misión (franquicia aduanera, postal, telegráfica, órdenes a las autoridades locales, etc.). Luego, con la aportación de créditos que alcanzaron un total de 83.250 francos. Finalmente al agregar a los destacamentos de la Misión oficiales ecuatorianos, valiosos intermediarios ante las autoridades, comandantes de convoyes encargados del transporte y del abastecimiento, etc. Estos oficiales fueron 9: los Tenientes-coroneles: Vivero e Iglesias, los Mayores: Spinosi, Naveda y Murillo, los Capitanes: Salas, Arellano, Giacometti, Gómez de la Torre.

Además de la medida del arco propiamente dicho, al igual que la Misión del siglo 18, la nuestra ha traído de América una gran cantidad de documentos y de estudios de todo tipo: triangulaciones detalladas que cambian completamente el lienzo cartográfico, hasta ahora muy incierto de las regiones interesadas, numerosos levantamientos, en particular el mapa al 100.000° de la región comprendida entre la frontera de Colombia y de Quito; observaciones meteorológicas, observaciones magnéticas, colecciones y trabajos de Historia natural (Zoología, Botánica, Petrografía, estudios y documentos sobre la Antropología, la Etnografía, la Lingüística antiguas y modernas de las poblaciones del Ecuador. (Anexo 3; pág. 34).

La publicación de la obra de la Misión comenzó en 1910 y fue confiada al Capitán, ahora General Perrier, en lo concerniente a la Astronomía, la Geodesia y los trabajos anexos; al Dr. Rivet (C) y a numerosos colaboradores en cuanto a la Historia natural. Unos treinta fascículos fueron previstos. Las impresiones iban por buen camino hasta que estallara la guerra. Una larga interrupción se dio. Desde 1920 se reanudó la edición, pero a un mayor costo que antes y para terminarla como planeado, fue necesario pedir nuevos créditos. Actualmente, apenas de la mitad de los fascículos está publicada y, en cuanto al resto, la mayor parte está en preparación o en la imprenta.

Demostremos rápidamente una idea de la obra realizada sin entrar en detalles muy técnicos.

La cadena meridiana se asienta en tres bases medidas: la primera en el centro (Riobamba), la segunda en el extremo norte (San Gabriel),

la tercera en el extremo sur (Viviate).

Comprende 70 estaciones principales y 4 estaciones suplementarias; pero por ciertas razones, especialmente por el hecho de que las estaciones en donde las observaciones fueron realizadas varias veces, en realidad, fueron efectuadas en 86 estaciones.

Los hitos oeste de las bases centrales y sur fueron vinculados con los medimaremetros instalados en el Pacífico, en Salinas y Paita, por líneas de nivelación de precisión largas, respectivamente de 380 y 30 kilómetros, realizadas con los métodos del Servicio de Nivelación general de Francia.

A lo largo de cada lado de la triangulación, hemos observado distancias cenitales recíprocas, pero naturalmente, las dificultades inherentes a las obras no permitieron observaciones simultáneas. Hemos atenuado los inconvenientes de esta falta de simultaneidad gracias al cálculo de las diferencias de altitudes y al observar, tanto como sea posible, las horas de refracción mínima

Hemos observado:

- 1.) 10 latitudes de alta precisión al círculo meridiano Bruner por distancias cenitales meridianas.
- 2.) 45 latitudes con el teodolito de microscopios por distancias cenitales circunmeridianas de estrellas.
- 3.) 8 latitudes con el astrolabio de lente, instrumento nuevo en aquel entonces.

8 diferencias de longitudes y 6 azimuts astronómicas fueron determinadas con una alta precisión gracias a la ayuda de los círculos meridianos Bruner, de relojes astronómicos y del cronógrafo. Los intercambios de señales se dieron por el telégrafo y las estaciones escogidas fueron conectadas por líneas aéreas.

Finalmente este vasto conjunto fue completado por las determinaciones de la intensidad de la gravedad con la ayuda relativa del aparato Defforges en 5 estaciones, distribuidas a lo largo de una línea que cortaba transversalmente las Cordilleras y el Observatorio de Quito.

Dar detalles acerca de todas las obras accesorias de la Misión, de la cual hemos dado anteriormente una visión de conjunto, nos llevaría demasiado lejos. Pero por más incompleta que sea esta rápida exposición; esto muestra que el Servicio geográfico del Ejército no ha abandonado una postura sobre la cual - la expresión es de Henri Poincaré -, ondeaba ya la bandera intelectual de Francia.

(1) Hemos dado algunas impresiones personales acerca de los orígenes e inicios de la Expedición, ver, pág. 1. (Capítulo IX. LA MISIÓN DE LOS

ACADÉMICOS FRANCESES EN LA PRESIDENCIA DE QUITO, 1735-1744), in: *La République de l'Équateur, aperçu général, relations entre l'Équateur et la France avec une carte hors texte*. Les éditions France-Amérique, Paris, 1937, mensuel n° 11-16.

(2) General de división de la reserva, miembro de la Academia de Ciencias.

(3) Fallecido a finales de 1935, lugarteniente coronel en servicio pasivo.

(4) Fallecido por un absceso al hígado en Cuenca, el 1ro. de octubre de 1905.

(5) Fallecido el 13 de febrero de 1930, lugarteniente coronel en servicio pasivo.

(6) Fallecido el 11 de abril de 1911, lugarteniente coronel.

(7) Fallecido el 22 de febrero de 1928, coronel en servicio pasivo.

(8) Coronel en servicio pasivo.

(9) Fallecido en 1935, coronel en servicio pasivo.

(10) Fallecido el 27 de febrero de 1933, coronel en servicio pasivo.

(11) General de división de reserva, miembro de la Academia de Ciencias.

(12) Profesor en el Museo Nacional de Historia Natural, Director del Museo del Hombre del Trocadero.

NOTAS de Claude Lara:

** Traducción mía del capítulo: « X. LA MISSION DU SERVICE GÉOGRAPHIQUE DE L'ARMÉE FRANÇAISE EN ÉQUATEUR (1899-1906) » in: *LA RÉPUBLIQUE DE L'ÉQUATEUR – aperçu général, relations entre l'Équateur et la France avec une carte hors texte* par le Général Georges Perrier de l'Académie des Sciences, Membre de la Mission Géodésique Française de l'Équateur. Cahiers de Politique Étrangère -Mensuel- 1937-N°11-16; in « 2. Le général Georges Perrier, un témoin privilégié de l'amitié franco-équatorienne » en línea, ver: Références électroniques, n° 56; pág. 319.

(A) “Pierre Bouguer, un desconocido” de A. Darío Lara, versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 18; pág. 118.

(B) “La amistad de dos científicos: Carlos María de La Condamine y Pedro Vicente Maldonado, origen de la amistad de dos pueblos” de A. Darío Lara, versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 17; pág. 118.

(C) “1. El ecuatorianista Paul Rivet, sus relaciones con los sabios ecuatorianos: Federico González Suárez, Jacinto Jijón y Caamaño y Carlos Manuel Larrea (documentos)” de Claude Lara, versión electrónica ver: Referencias electrónicas n° 22; pág. 119.

ANEXO 1**HENRI PONCARÉ, MEDIADOR FAVORABLE
A LA GEODESIA MILITAR ****

En 1900 la autoridad científica de Poincaré había superado hace mucho tiempo las fronteras. No sólo es conocido como matemático, sino también como un apasionado de astronomía y de geodesia, al interesarse de cerca a las variaciones sobre la densidad interior de la Tierra, al discutir acerca de la definición del meridiano terrestre y al proponer mejorar las medidas de triangulación (29). Para él, la astronomía debe ocupar un lugar importante en “el espíritu humano en su totalidad” (30) y el gobierno debe apoyar la formación de “observadores”, de modo que la geodesia constituya un buen ejemplo de transición entre las ciencias exactas y las aplicadas, un ámbito donde intervienen incertidumbres, errores y probabilidades.

Entre las numerosas publicaciones de Poincaré acerca de la geodesia (31), algunas reflejan la posición que tomó para preparar la misión en América del Sur; por ejemplo, en su discurso ante la Sociedad francesa de astronomía que apuntó a mostrar su pertinencia. Poincaré subraya que una misión geodésica es costosa para el Estado; pero: “sin geodesia, no hay buenos mapas, sin buenos mapas no hay grandes obras públicas” (32). Por esta razón la geodesia forma parte de las “grandes obras de arte” que conllevan largos estudios, titubeos, calamidades y gastos.

Poincaré explica luego que: “el porvenir de la geodesia francesa está actualmente en las manos del Servicio geográfico del ejército dirigido por el General Bassot” (33). Las empresas geodésicas se caracterizan por tres aspectos, cuyo carácter nacional borra al individuo. Al final no será muy importante saber quién realizará las medidas, sino más bien en qué condiciones la operación tendrá el mayor éxito. Segundo aspecto: la importancia de los trabajos en el terreno, fuera del laboratorio. En efecto, según Poincaré, la verdadera finalidad de la ciencia es descubrir en el terreno la armonía que gobierna la naturaleza y para eso buscar el acuerdo entre una teoría y la experiencia:

“Aislada la teoría sería vacía y la experiencia miope: ambas serían inútiles y sin interés” (34).

Ahora bien para este tipo de ciencia, los militares tienen una mejor preparación que los científicos. En efecto, Poincaré añade que la geodesia francesa, tan brillante hasta el siglo XVIII como lo reflejan las

empresas realizadas por los académicos; a inicios del siglo XIX, había perdido su rango frente a Alemania e Inglaterra. Pero se había salvado gracias a un geodesta militar, François Perrier (1833-1888), quien prolongó el arco de meridiano de Francia hasta Argelia (35).

Carácter nacional, experiencia y aptitudes para los trabajos científicos in situ, resultados confirmados por operaciones exitosas: allí van argumentos de peso que sirven a la tesis de Poincaré, según la cual para las mediciones en América del Sur, el gobierno francés debe seleccionar a los oficiales geodésicos del Servicio geográfico del ejército. En este discurso, como si la ciencia fuera un campo de batalla, usa palabras que incitan a la confrontación, a la defensa de una ciencia francesa: este espíritu combativo no está en contradicción con el espíritu científico.

También, con esta lógica Poincaré defiende ante la Academia de ciencias la causa de los militares. Es más explícito allí en las garantías que ellos ofrecen:

“Hay que tener la capacidad de soportar grandes fatigas, en países sin recursos y bajo todos los climas; hay que saber conducir a los hombres, hacerse obedecer por sus colaboradores e imponerse a sus servidores semicivilizados que efectivamente se ven forzados a emplear. Todas esas cualidades intelectuales, morales y físicas se encuentran en los oficiales de nuestro Servicio geográfico. En fin, hay un cuerpo hecho para este tipo de trabajo; no estamos seguros de encontrar uno tan bueno y no estamos seguros de encontrar uno mejor. Y lo que no obtendremos en otro lugar es la cohesión, la costumbre de trabajar conjuntamente y de aplicar los mismos métodos; la disciplina, finalmente, nos permitirá actuar rápidamente y sin vacilaciones” (36).

Según Poincaré, el militar, a parte de sus ventajas científicas y económicas – soporta duras privaciones por una remuneración muy módica – representa “un verdadero interés nacional”. Al alardear su fiabilidad, mezcla ciencia y ejército, las cualidades técnicas, como el conocimiento de los métodos de nivelación “geométrica de precisión” y las “cualidades morales”.

La intervención de Poincaré a favor de la geodesia y del Servicio geográfico del ejército conlleva instancias múltiples. La geodesia tiene para él un rol pedagógico: ella inicia la manipulación de instrumentos de precisión, lo que hace de ella una materia indispensable a la formación de los oficiales (37). También él desea sacar de la medición del arco informaciones que ayudarán a verificar sus especulaciones científicas; el matemático piensa así que las observaciones de las oscilaciones del

péndulo que preconiza en América del Sur son el complemento necesario de cualquier medida geodésica. Ante los miembros de la Sociedad de astronomía explica que no hay interés en sí mismo en descubrir un pequeño montículo en el elipsoide terrestre; pero este descubrimiento se vuelve valioso si se busca la causa. Así el científico tiene la esperanza de aclarar nuevos secretos de la naturaleza: “si la Tierra fuera aplanada, Newton triunfaría y con él la doctrina de la gravitación y de toda la mecánica celeste moderna” (38).

¿Debemos entender que para él la geodesia podría ayudar a cuestionar la validez general de los principios de la mecánica celeste de Newton y tal vez introducirnos en los estudios que llamamos hoy día de “relatividad restringida”? Poincaré sabe que las leyes de la mecánica establecidas por Newton, siempre válidas en sus implicaciones prácticas, cesan de ser exactas por completo cuando las medidas pueden ser realizadas en el terreno. La geodesia con sus instrumentos muy perfeccionados estudia especialmente la posibilidad de “transportar el tiempo” de un lugar a otro del planeta – por telegrafía óptica o por cable o por telegrafía sin alambre. Da lugar así a experimentos que permiten reflexionar sobre la simultaneidad de dos acontecimientos. Considerar estos vínculos entre la geodesia y la relatividad nos obligaría a un estudio más preciso. Pero subrayamos que ellos justifican en parte el interés que tiene el matemático por la medición de un arco en América del Sur, para él, la geodesia tiene mucho que decir sobre la mecánica celeste.

Asimismo puede dar indicaciones sobre la formación de la Tierra y su evolución. Poincaré reconsidera así el estudio de Faye: gracias a la geodesia este astrónomo quería probar que en las profundidades y debajo de los océanos, existían rocas de una intensidad muy grande y que debajo de los continentes había al contrario vacíos (39). Al retomar este ejemplo, Poincaré afirma que la geodesia ofrece nuevas pistas para una mejor comprensión de la atracción gravitacional y para el conocimiento del interior del globo. La repartición de las rocas profundas situadas bajo uno o dos kilómetros de espesor y que el hombre no puede alcanzar, puede ejercer una atracción en el péndulo del geodesta y distorsionar así la forma de la Tierra. A partir de una confrontación de datos pendulares y astronómicos, el geodesta puede concluir entonces acerca de la existencia al interior del planeta, de masas escondidas. Así lo piensa Poincaré, la geodesia como ciencia que vincula los cielos con la Tierra, podrá dar informaciones de gran interés al matemático, al astrónomo, al físico y al geólogo quienes podrán basar sus especulaciones sobre

la constitución de capas internas de la Tierra y acerca del origen del planeta (40).

En 1901, Poincaré terminó convenciendo a los académicos. Pero los geodestas militares no consiguen el control completo de la misión: los académicos conceden que ellos ejecuten solos sus obras en el terreno, pero el control científico es asignado a una comisión de académicos que Poincaré preside y de la cual el general Bassot es miembro.

Eso no representa por lo tanto una victoria de Bouquet de la Grye sobre Bassot. La Comisión de la Academia ocupa sobre todo un rol intermediario con el gobierno. En efecto son los militares que trabajan en el terreno, que adaptan los instrumentos a sus dificultades y que toman las mediciones. Y es siempre difícil valorar una medición científica, particularmente geodésica, realizada por otra persona o un grupo de personas. Por ejemplo para las observaciones ópticas, el buen geodesta debe a la misma vez encontrar el momento propicio para realizar una observación de precisión y eliminar las malas observaciones. La participación del observador en la medición es por lo tanto muy importante: sólo él puede evaluar si las condiciones climáticas, la visibilidad de las señales, el funcionamiento de los instrumentos son satisfactorios. Asimismo él procesa los datos y saca las conclusiones. El científico que permanece en París, eventualmente, sólo puede utilizar su resultado. Por cierto, puede criticarlo, pero no realmente evaluarlo puesto que no sabe en qué condiciones la medición ha sido tomada. Tampoco puede vetar las opciones técnicas adoptadas in situ, en función de las particularidades del terreno. Así, los geodestas militares, desde el inicio hasta el final de la misión, fueron los únicos dueños de todo.

(29) Acerca del papel de Poincaré, ver también M. Schiavon, 2002.

(30) Poincaré, H., 1903.

(31) Darwin, 4 de octubre de 1900, AN F 17 13 062.

(32) Las publicaciones de Poincaré relativas a la geodesia son numerosas. Particularmente, hay que citar: H. Poincaré, 1886, 1888, 1895, 1900b, 1903. Ver también sus informes acerca de la medida del arco de meridiano: Poincaré, H., 1900a, 1902, 1903, 1904, 1905, 1907.

(33) Poincaré, H. 1900b, pág. 153.

(34) Poincaré, H. 1900b, pág. 516.

(35) Schiavon, M., 2003a, cap. 1.

(36) Poincaré, H. 1900b, pág. 215.

(37) Más tarde de 1904 à 1908, se encargó del curso de astronomía y de geodesia de la Escuela politécnica que posiblemente se iba a suprimir (Tardi, P., 1940).

(38) Poincaré, H. 1900b, pág. 514.

(39) Schiavon, M., 2007.

(40) Poincaré, H., 1900b, pág. 514.

NOTAS de Claude Lara:

** Traducción del capítulo de Martina Schiavon: “Henri Poincaré, médiateur pour la géodésie militaire” por Claude Lara, in el estudio: Martina Schiavon, “Les officiers du Service géographique de l’armée et la mesure de l’arc de méridien de Quito (1901-1906)”, *Histoire & mesure* [En ligne], XXI – 2 / 2006, mis en ligne de 01 décembre 2009, ver: Referencias electrónicas n° 4; pág. 116.

ANEXO 2**PERFIL DEL ASTRÓNOMO FRANÇOIS GONNESSIAT
DIRECTOR DEL OBSERVATORIO DE QUITO****

“Por sus obras se mereció el reconocimiento de sus pares y Gonnessiat recibió el prestigioso premio Lalande en 1889”

Emmanuel Pécontal

“François Gonnessiat (1856-1934), segundo director del Observatorio de Argel es un astrónomo bastante desconocido hoy. No obstante, en vida beneficiaba de una excelente reputación en el campo de la astronomía de la cual fue uno de los especialistas internacionalmente reconocidos. Llegado a Argel en 1907, se encargó activamente de la contribución del Observatorio para realizar el Mapa del cielo y orientó los trabajos de este establecimiento hacia la astronomía, su campo de predilección. Elaboraré un retrato de este astrónomo formado en el Observatorio de Lyon, del cual fue uno de los primeros estudiantes en 1878, dirigió durante seis años él de Quito en donde apoyó a la misión geodésica que salió en 1900 para medir el arco de meridiano al nivel del Ecuador, y director del Observatorio de Argel de 1907 a 1931, mucho más allá de la edad legal de la jubilación que debía haber tomado en 1926. Presentaré su trayectoria atípica, así como algunas de sus obras que hicieron su reputación.

IV. EL PARÉNTESIS ECUATORIANO

La misión geodésica en el Ecuador fue descrita detalladamente por Martina Schiavon (2006). Se trató de una nueva medición de un grado de meridiano al nivel del ecuador. Francia había hecho prevalecer “sus derechos históricos” acerca de esta medición ante la Asociación

Geodésica Internacional y los geodestas militares fueron encargados de todas las operaciones in situ. También necesitaron de un astrónomo experimentado para encabezar el Observatorio de Quito para que sea el puente de referencia sobre el cual iba a fundamentarse la triangulación del arco de meridiano. En esta época, el general León Bassot (1841-1917) dirigió el servicio de geografía de los ejércitos y éste último conoció bien a Gonnessiat. Bassot en su juventud formó parte de la brigada geodésica, en 1877, había escogido al sitio del Observatorio de Lyon y había realizado en los años 1880 mediciones de apoyo a las operaciones geodésicas acerca de la nueva triangulación de Francia (Pécontal, 2013). Allí conoció a Gonnessiat y había seguido de cerca sus trabajos. Bassot recomendó entonces al ministerio confiar a Gonnessiat la dirección del Observatorio en Quito. Cuando él llegó al Ecuador encontró un establecimiento desierto. El Observatorio fue fundado por los jesuitas alemanes, pero estuvo abandonado durante varios años. Gonnessiat lo puso nuevamente en marcha sin la ayuda de personal calificado. Durante los seis años que pasó en Quito, sus esfuerzos se centraron esencialmente en las mediciones relativas a la misión geodésica (tablas de refracción en altitud, medidas de longitudes) y en la organización del Observatorio, así como en la organización de una escuela superior de ciencias. Instaló también un observatorio geofísico que el General Georges Perrier, quien escribió la necrología de Gonnessiat (Perrier, 1934), consideró como el primero en el continente sudamericano. Durante su estadía en el Ecuador, se hizo amigo con el joven médico militar de la misión, Paul Rivet (1876-1958), llamado a un brillante porvenir como uno de los fundadores de la etnografía moderna francesa. El Museo de historia natural conserva cartas escritas por Gonnessiat a Rivet (7) en las cuales se evidencia hasta qué punto el astrónomo estuvo aislado en su observatorio. Aparte de sus trabajos científicos, los dos hombres se asociaron en una empresa para instalar una central eléctrica en Riobamba que al parecer resultó ser un fiasco.

A final de cuentas, la misión geodésica fue un fracaso relativo y si los geodestas alabaron sus resultados, Gonnessiat cuyo carácter fue la extrema exigencia hacia los demás como hacia él mismo, escribió en 1913, a su amigo Rivet:

“Cuando se ve lo que se hace en todas partes, aun en Chile, esta medición del arco del ecuador aparece efectivamente como una mezquina operación y que no añadirá nada a nuestro conocimiento de las dimensiones del geoide”.

La misión de Gonnessiat llegaba teóricamente a su fin en 1905 como

la de los geodestas, pero los trabajos se habían atrasado y Gonnessiat pidió quedarse en Quito un año más. Tampoco quería abandonar la escuela de ciencias cuya organización no había terminado y no tenía una muy alta estima de su futuro sucesor, Joann y Lagrula (1870-1941) quien también acababa de llegar de Lyon. Tuvo asimismo un proyecto de exploración de la Cuenca amazónica con Rivet, pero a inicios del año 1906 su salud se volvió cada vez más precaria y, en agosto de este año, tuvo finalmente que regresar a Francia. El regreso fue difícil: su puesto de trabajo en Lyon que había sido reservado hasta 1905, al fin y al cabo, fue otorgado definitivamente a un joven estudiante de la Normal, Jean Merlin (1876-1914). Por lo tanto, en Francia, ya no tuvo más cargo y el ministerio tuvo que intervenir para que lo nombrara en un puesto dejado vacante como astrónomo adjunto en el Observatorio de París. Lœwy, en aquel entonces director de este establecimiento, no se hizo rogar y transmitió al ministro el dictamen favorable del consejo del Observatorio, que él acompañó con un informe elogioso.

NOTAS de Claude Lara:

(7) ** Fuente: “De Lyon à Alger, François Gonnessiat, le virtuose de l’astrométrie” de Emmanuel Pécontal, versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 5; pág. 116, Emmanuel Pécontal *Centre de Recherche Astrophysique de Lyon*. Poutrin. Mission géodésique française de l’Equateur. In: *Journal de la Société des Américanistes*. Tomo 7, 1910. págs. 338-339.

Acerca de François Gonnessiat, el Capitán Georges Perrier escribió (traducción Claude Lara):

“Tuvimos en Quito a un gran colaborador en la persona del Sr. Gonnessiat, antiguo astrónomo del Observatorio de Lyon, hoy en día en el Observatorio de París quien se encargó del Observatorio de Quito de 1900 a 1906. En el momento en el cual se organizó la misión el gobierno ecuatoriano dio a conocer al nuestro que vería con interés un astrónomo francés reorganizar un Observatorio astronómico muy bien instalado en Quito hace unos treinta años, pero que había decaído por falta de director competente. Como muy a menudo en semejante caso, desdichadas consideraciones presupuestarias casi comprometieron la realización de este deseo. Fueron solucionadas por los Sres. Bischoffsheim, el príncipe Roland Bonaparte y el príncipe de Mónaco, a los cuales la ciencia debe muchos otros agradecimientos. Antes de dejar Quito, el Sr. Gonnessiat se interesó en organizar una Escuela superior de enseñanza científica con profesores franceses.

Agregamos que su casa en Quito durante mucho tiempo fue, por decirlo así,

el centro familiar de la misión; cierto destacamento no olvidará el alivio que encontró cuando llegado a Quito, durmió por primera vez debajo de un techo después de treinta meses de campaña ininterrumpida.” In: “La mission française de l’Équateur”. Extrait du Bulletin de la Société de Géographie Commerciale de Paris (Juillet-Août 1907), Paris. Imprimerie F. Levé, France; pág. 34. Versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 3; pág. 116.

La investigadora Martina Shiavon subrayó (traducción Claude Lara):

“Durante la misión se trató igualmente de meteorología, magnetismo y de estudios etnográficos, y antropológicos. Gonnessiat en el observatorio de Quito recogió las observaciones meteorológicas y magnéticas, pero en el terreno son los oficiales que las realizaron... En las negociaciones que siguen Gonnessiat se vuelve mucho más eficaz que Bourgeois. En sus cartas insiste en la importancia de contar con buenos contactos con el Presidente, los cuales son inexistentes por parte de la misión cuando Bourgeois está en el Ecuador (1901). Sus relaciones son cruciales para el financiamiento de la misión”. In : “Les officiers géodésiens du Service géographique de l’armée et la mesure de l’arc de méridien de Quito (1901-1906)” ; idem nota 4, págs. 20-21.

ANEXO 3

**PLAN DE PUBLICACIONES DE
LA SEGUNDA MISIÓN FRANCESA DEL ECUADOR
(1899-1905) ****

La Misión geodésica francesa del Ecuador.- La misión francesa, encargada de 1901 a 1905 bajo la dirección del coronel Bourgeois de una nueva medida de un arco meridiano en el Ecuador y en el Perú, ha comenzado la publicación de sus importantes trabajos de geodesia, astronomía e historia natural.

El siguiente plan general fue adoptado para esta obra que comprenderá no menos de 10 volúmenes:

- A. HISTÓRICO.- Tomo I, *Histórico de la Misión*.
- B. GEODESIA Y ASTRONOMÍA.- Tomo II, fascículo 1. *Notas acerca de las estaciones*; 2. *Bases*.- Tomo III, fascículo 1, *Ángulos y acimuts*; 2. *Compensación de ángulos, cálculo de triángulos*; 3. *Latitudes, longitudes y acimuts geodésicos*; 4. *Nivelación y altitudes*; 5. *Cálculo de la longitud del arco*; 6. *Latitudes astronómicas observadas en los círculos meridianos*; 7. *Latitudes astronómicas observadas en teodolitos de microscopio*; 8. *Latitudes astronómicas observadas con astrolabio de prismas*.
Tomo IV, fascículo 1. Diferencias de longitudes y acimuts astronómicos; 2. *Gravedad*; 3. *Discusión general de los resultados, conclusiones*.- Tomo V, fascículo 1. *Triangulación de la región sur*; 4. *Meteorología*; 5. *Magnetismo*.
- C. HISTORIANATURAL.- Tomo VI. *Etnografía antigua*.- Tomo VII, *Antropología antigua*.- Tomo VIII, *Etnografía actual, antropología actual, lingüística*. Tomo IX, *Zoología*. Fascículo 1. *Mamíferos, aves, troquilidos*; 2. *Reptiles, peces*; 3. *Moluscos, anélido, oligoquetos*.- Tomo X *Insectos, botánica*.

En 1910, el fascículo 1 del Tomo III, redactado por el capitán Perrier, vio la luz así como el fascículo 3 del tomo IX, consagrado al estudio de los invertebrados de la colección del Dr. Rivet. Lujosamente editados por la editora Gauthier-Villars y ampliamente ilustrados, estos primeros volúmenes hacen presagiar que la obra emprendida honrará significativamente a la ciencia francesa.

Otros fascículos actualmente en curso de edición serán entregados al público en el curso del año 1911. El fascículo 1 del tomo X será distribuido, durante los primeros meses de este año.

Dr. P.

NOTAS de Claude Lara:

** Poutrin. Mission géodésique française de l'Équateur. In: Journal de la Société des Américanistes. Tome 7, 1910. págs. 338-339. Versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 7; pág. 117.

Ver también del Capitán Georges Perrier: La mission française de l'Équateur. Extrait du Bulletin de la Société de Géographie Commerciale de Paris (Juillet-Août 1907), Paris. Imprimerie F. Levé, France; págs. 37-38. En línea, ver: Referencias electrónicas n° 3; pág. 116.

**EL ECUATORIANISTA PAUL RIVET,
SUS RELACIONES CON LOS SABIOS ECUATORIANOS:
FEDERICO GONZÁLEZ SUÁREZ,
JACINTO JIJÓN Y CAAMAÑO Y
CARLOS MANUEL LARREA**

“Cuando llegué por primera vez al Ecuador, yo tenía 25 años, era doctor en Medicina; nunca había salido de Francia... Yo conocí el mar el día que me embarqué en Burdeos para venir a este país para mí desconocido. Así es que el contacto que yo tuve con el mundo exótico del otro lado de los mares, se realizó en el Ecuador y su afecto determinó de un modo definitivo la orientación de mi carrera”.

Paul Rivet (1)

Esta primera presentación de documentos (2), acerca de las relaciones muy estrechas de Paul Rivet con el Ecuador, tiene una doble intención. Recordar lo que el joven médico militar, quien se volverá el Americanista de autoridad mundial, (3) debe al Ecuador: “Este choque sentimental fue decisivo para mi carrera; y debo al Ecuador este impulso que esperaba, precisamente, para orientar todos los esfuerzos de mi vida” (4) y, simultáneamente, su importancia para la ciencia ecuatoriana: “El Ecuador conservará su recuerdo siempre, y el nombre de Paul Rivet figurará en sus anales junto a los de Humboldt, Bonpland, Wolf y tantos otros sabios y amigos de nuestra Patria...” (5).

Un hombre marcará la vida del sabio francés, Monseñor Federico González Suárez y Paul Rivet siempre lo reconoció: “Aquí encontré mi primer maestro, dijo, y hoy día, yo quiero evocar su recuerdo. Había, en ese tiempo, en Ibarra un Prelado de gran sabiduría y de notable ciencia; hablo de Monseñor González Suárez; él me acogió en el Palacio Episcopal de Ibarra, él me dio las primeras directivas para mis investigaciones, y hoy pago este tributo de agradecimiento, que es una verdadera deuda” (6). Por otra parte en la nota necrológica que redactó en francés (7) -la reproducimos

aquí traducida al español- como un valioso testimonio de esa amistad científica ecuatoriano-francesa (8), a inicios del siglo XX: “La muerte de Monseñor Federico González Suárez, ocurrida el 1ro. de diciembre de 1917 enlutó a la República del Ecuador; fue una dolorosa sorpresa para los Americanistas y, particularmente, para aquellos que tuvieron el honor de conocer al sabio historiador y apreciar toda la extensión de su saber” (9). Finalmente, subrayamos que el “Journal de la Société des Américanistes de Paris” había publicado ya una nota de lectura muy interesante acerca de una de sus obras: “Federico González Suárez: Prehistoria Ecuatoriana”, que transcribimos traducida al español como anexo 1.

En esta nota necrológica Paul Rivet mencionó a dos otros grandes “colegas ecuatorianos” y precisó: “Sin embargo antes de morir, tuvo la alegría de ver a un grupo de jóvenes Ecuatorianos estudiosos e instruidos, a la cabeza de los cuales se encuentran dos de nuestros colegas: Sres. Jijón y Caamaño y Larrea, apasionarse ellos mismos por la historia precolombina y ecuatoriana, y fundar, bajo su alta presidencia, una Sociedad cuyo Boletín supo conquistar en algunos años un sitio importante entre las diversas revistas de Americanistas” (10).

Para ilustrar de mejor manera la intensidad y la riqueza de esta relación científica y humana ecuatoriano-francesa, gracias a los sabios de estos dos países, reproducimos este erudito testimonio de Carlos Manuel Larrea “Homenaje a la Memoria del Dr. Paul Rivet” (11), anexo 2; así como, en línea, el artículo de la joven arqueóloga Catherine Lara: “El Museo Jacinto Jijón y Caamaño” (12), quien señaló: “..., el fondo arqueológico del museo de la Universidad Católica esboza además el perfil de un personaje considerado como el pionero, o quizá, el fundador de la arqueología nacional, siguiendo los pasos de su maestro, el Padre González Suárez, creador de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos” (13).

Para recalcar de mejor manera la riqueza y la diversidad de esta cooperación científica ecuatoriano-francesa en este naciente siglo XXI, ambos países estarían bien inspirados en organizar una exposición en el Museo del Quai Branly, como lo subrayó con tanto

acierto la mencionada arqueóloga: “En efecto, las 1318 piezas fotografiadas de la colección Rivet se pueden visualizar por Internet www.quaibrantly.fr, aunque la información sobre ellas es escasa (no hay clasificación de índole tipológica, cronológica, geográfica o cultural). Se diría que estas piezas se quedaron como cristalizadas en el tiempo, en espera del investigador audaz que venga a sacarlas de su profundo letargo.” (14).

A pesar de algunos intentos infructuosos, esperamos pacientemente esta realización...

Pekín, mayo 2020

NOTAS:

(1) Carlos Manuel Larrea in: “Homenaje a la memoria del Dr. Paul Rivet”; texto reproducido como anexo 2 de este estudio; pág. 46.

(2) Este estudio originalmente fue escrito en francés y ahora presentamos nuevos documentos traducidos al español: “Federico González Suárez” de Paul Rivet y “F. González Suárez. Prehistoria Ecuatoriana” de E.T. Hamy, Anexo 1. Texto en francés:

« 1. L'équatorianiste Paul Rivet et ses relations avec les savants équatoriens Federico González Suárez, Jacinto Jijón y Caamaño et Carlos Manuel Larrea », ver: Referencias electrónicas n° 23; p. 119.

(3) Su gran amigo, el eminente científico ecuatoriano, el doctor Julio Aráuz, al referirse al primer viaje de Rivet, afirmó muy acertadamente: “Su vida estaba trazada: sería el sabio del Ecuador, de América, para luego ser del mundo” Carlos Manuel Larrea, *idem.*, nota 1.

(4) Carlos Manuel Larrea, *idem.*, nota 1.

(5) Carlos Manuel Larrea, *idem.*, nota 1.

(6) Carlos Manuel Larrea, *idem.*, nota 1.

(7) Christine Laurière: *Paul Rivet le savant et le politique*, Publications Scientifiques du Muséum nationale d'Histoire naturelle, Paris, 2008; págs. 94 y 95.

(8) En el curso del siglo XVIII, durante la primera misión de los geodésicos franceses en la Audiencia Real de Quito, el historiador ecuatoriano A. Darío Lara

quien conoció personalmente a Paul Rivet resaltó el origen de la colaboración científica entre el Ecuador y Francia: “La amistad de dos científicos: Carlos María de La Condamine y Pedro Vicente Maldonado, origen de la amistad de dos pueblos”. Versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 17; pág. 118.

Así como: “Pierre Bouguer, un desconocido”. Consultado el 29 de febrero de 2020. Versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 18; pág. ; y, finalmente, la arqueóloga Catherine Lara: “Aux sources de la collaboration scientifique franco-équatorienne: Apports de la première mission géodésique française à l'archéologie équatorienne”. Versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 8; pág. 117.

(9) Paul Rivet, in: “Federico Gonzalez Suarez”, *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 11, 191; pág. 633, (traducido al español por Claude Lara y reproducido: anexo 2 de este estudio) y ver las págs. 94 et 95 del libro de Christine Laurière, mencionado en la nota 7.

(10) Texto: “Federico González Suárez”, traducido y reproducido en este estudio.

(11) Claude Lara: “Presentación del Ecuatorianista Paul Rivet”. Versión electrónica n° 27; ver: Referencias electrónicas; pág. 119.

(12) Catherine Lara: “El Museo Jacinto Jijón y Caamaño”; versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 9; pág. 117. Este artículo fue escrito en 2007 y este museo totalmente renovado se encuentra ahora en el Centro cultural de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en Quito: <https://www.puce.edu.ec/museo-jacinto-jijon-caamano.php> Consultado el 12 marzo de 2021.

(13) Recordemos que la “Sociedad” mencionada por Paul Rivet, en el párrafo anterior, creada el 24 de julio de 1909 se volvió la Academia Nacional del Ecuador por decreto legislativo del 28 de septiembre de 1920: <https://academiahistoriaec.wixsite.com/anhe/historia-c18gw> Consultado el 12 de marzo de 2021.

(14) Ver el texto de la arqueóloga Catherine Lara: “Tesoros de la arqueología ecuatoriana a orillas del Sena”. Consultado el 29 de febrero de 2020. Versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 10; pág. 117.

Al respecto, Christine Laurière precisó: “La colección de objetos que Paul Rivet trajo del Ecuador está registrada con la signatura 71.190822 y, desde ahora, forma parte de las reservas del Museo del Quai Branly, después de haber formado parte sucesivamente de las del Museo de etnografía del Trocadero y del Museo del Hombre. Contiene 1553 objetos, casi todos arqueológicos. El expediente

tecnológico de esta colección es bastante pobre, el cuaderno negro comenta con mayor precisión los objetos faltantes. Parecería que Paul Rivet no ha dado todo al museo, ya que la colección de vestidos y de artefactos etnográficos que trajo no figura allí. Agradezco a André Delpuech, responsable de las colecciones de las Américas y Frédérique Riviale, curadora adjunta, por haberme guiado durante mi consulta numérica de los ficheros de la colección Rivet” Idem. nota 7, pág. 100, nota 69 (traducción Claude Lara).

Esta nota necrológica en honor “a mi primer maestro”, redactada en francés por Paul Rivet y traducida al español, dice así:

FEDERICO GONZÁLEZ SUÁREZ **

La muerte de Monseñor Federico González Suárez, ocurrida el 1ro. de diciembre de 1917, enlutó a la República del Ecuador; fue una dolorosa sorpresa para los Americanistas y, particularmente, para aquellos que tuvieron el honor de conocer al sabio historiador y apreciar toda la extensión de su saber. La Misión geodésica del Ecuador a la que tuve el honor de pertenecer, en muchas oportunidades, recibió demostraciones del alto interés que el alto prelado ecuatoriano tenía por todas las obras científicas y, personalmente, tuve que recurrir a su vasta erudición que en vano buscaba disimular detrás de sus palabras y la simplicidad de su acogida.

El sabio ecuatoriano nació en Quito el 13 de abril de 1844. Su vocación religiosa fue muy precoz y, después de haber hecho sus estudios en los colegios jesuitas de: Quito, Guayaquil y Cuenca, entró a los 21 años en esta orden religiosa que dejó en 1872 para volverse secretario de la Curia en Cuenca. Fue allí, en esta región de los antiguos Cañaris, tan rica en vestigios arqueológicos que se reveló y desarrolló su interés por los estudios de la prehistoria americana y que escribió su notable trabajo titulado: *Estudio histórico sobre los Cañaris*. Una obra importante que emprendió después fue su historia eclesiástica del Ecuador sin poder terminarla y lo condujo a la concepción de su obra capital: *Historia general de la República del Ecuador*. Deseoso de documentarse en la fuente misma, emprendió en 1884 un viaje a Europa, en donde, durante más de tres años, investigó en los archivos de España y Portugal al notar los hechos importantes, copiar las piezas capitales y constituir a fuerza de trabajo y perseverancia una biblioteca de una riqueza incomparable. Al regresar a su país, el sabio enseguida se puso a redactar y dar sucesivamente a la imprenta, de 1890 a 1903,

siete volúmenes. Las dificultades que encontró fueron considerables, dificultades de orden material, dificultades de orden moral, ya que para el autor la preocupación por la verdad prevaleció sobre cualquier otra consideración; a veces tuvo que escribir páginas valientes que espíritus estrechos no aceptaron sin protestar y, este padre, ardiente patriota y profundamente creyente, a veces tuvo que luchar contra el fanatismo religioso y contra el fanatismo político. Su historia no sólo es una gran obra científica, sino también una hermosa obra de valor.

Nombrado en 1895 obispo de Ibarra, Monseñor González Suárez, a pesar de las múltiples ocupaciones de su ministerio encontró el tiempo, no sólo de terminar su Historia, sino de escribir una monografía sobre los aborígenes de la región. Allí tuve el honor de ser presentado y recuerdo con que simplicidad me acogió en este obispado casi monacal de la antigua ciudad ecuatoriana. Fue el quien orientó mis investigaciones en la región y quien me proporcionó libros que necesitaba para documentarme.

Nombrado, en 1906, arzobispo de Quito, el prelado se consagró entonces enteramente a su labor apostólica y me imagino que no fue sin dolor que tuvo que renunciar a estudios que lo apasionaron durante su vida entera.

Sin embargo, antes de morir, tuvo la alegría de ver a un grupo de jóvenes Ecuatorianos estudiosos e instruidos, a la cabeza de cual se encuentran dos de nuestros colegas: Sres. Jijón y Caamaño y Larrea, apasionarse a su turno por la historia precolombina y ecuatoriana, y fundar, bajo su alta presidencia, una Sociedad cuyo Boletín supo conquistar en algunos años un sitio importante entre las diversas revistas de Americanistas. A menudo, durante mis conversaciones con el sabio prelado de Ibarra, le oí quejarse al ver sus compatriotas desinteresarse por las antigüedades de su propio país y dejar a los extranjeros el cuidado de estudiarlas. El deseo secreto que formuló se realizó. Su hermosa biblioteca, al ser entregada al sr. Jijón y Caamaño quedará como un activo instrumento de trabajo y ninguno de los documentos que se encuentran allí quedarán sin utilizarse. La labor considerable realizada por Monseñor González Suárez será continuada en las mismas condiciones que él deseaba.

He allí la lista de los estudios que el sabio ecuatoriano publicó, tal como fue elaborada por Saville (*American Anthropologist*, 1918, pág. 320).

-Estudios históricos sobre los Cañaris, antiguos habitantes de la Provincia del Azuay, en la República del Ecuador, Quito, 1878.

-Historia eclesiástica del Ecuador desde los tiempos de la Conquista hasta nuestros días. Tomo 1, Quito, 1881, (único tomo publicado).

-Historia general de la República del Ecuador. 7 vols. y un Atlas arqueológico, Quito, 1890-1903.

-Recuerdos de viaje ó cartas acerca de Roma, España, Lourdes y Colombia. Friburgo de Brisgovia, 1901, segunda edición.

-Prehistoria ecuatoriana. Ligeras reflexiones sobre las razas indígenas que poblaban antiguamente el territorio actual de la República del Ecuador. Quito, 1904.

-Memoria histórica sobre Mútis y la expedición botánica de Bogotá en el siglo pasado (1782-1808). Quito, 1888, segunda edición, 1906.

-Un opúsculo inédito de don Francisco José de Caldas. Quito, 1907.

-Los aborígenes de Imbabura y del Carchi. Investigaciones arqueológicas sobre los antiguos pobladores de las provincias del Carchi y de Imbabura en la República del Ecuador. Un vol. y un atlas, Quito, 1910.

-Disquisición crítica in: Biografía de don Pedro Vicente Maldonado por Antonio C. Pérez. Quito, 1910 (1).

Paul Rivet

NOTAS de Claude Lara:

** Paul Rivet in: Journal de la Société des Américanistes, Année 1919, volume 11, número 1, págs. 632-634.

https://www.persee.fr/doc/jsa_0037-9174_1919_num_11_1_3872

Monseñor Federico González Suárez es presentado como miembro correspondiente de la Sociedad de Americanistas de París por los srs. Vignaud y Rivet, durante la sesión del 5 de noviembre 1912 :

https://www.persee.fr/doc/jsa_0037-9174_1913_num_10_1_2854?q=federico+gonzalez+suarez#jsa_0037-9174_1913_num_10_1_T1_0195_0000 y elegido por unanimidad, durante la sesión del 13 de diciembre de 1912: https://www.persee.fr/doc/jsa_0037-9174_1913_num_10_1_2854?q=federico+gonzalez+suarez#jsa_0037-9174_1913_num_10_1_T1_0198_0000

Consultados el 12 de marzo de 2021.

(1) Conviene precisar que en: *Notas Arqueológicas*, Quito-Ecuador. Imprenta del Clero. Carrera Chile: No 18. Apartado: No.99, 1916, Quito-Ecuador, Monseñor F. González Suárez contesta a las críticas formuladas por Paul Rivet en su obra: *Ethnographie ancienne de l'Équateur*, del capítulo X a XIV, 100 páginas. La obra del sabio francés fue traducida por primera vez al español por la arqueóloga Catherine Lara: *Etnografía Antigua del Ecuador*. Publicación del Grupo Cultural Cruz del Sur. Benigno Malo Vega, Cuenca-Ecuador, 2019; 505 págs. Acerca de: *Notas Arqueológicas*, versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 11; pág. 117.

Cuatro años antes de ser miembro correspondiente de la prestigiosa Sociedad de Americanistas de París, el sabio ecuatoriano era ya conocido como lo podemos comprobar al traducir al español esta nota de lectura de una de sus obras:

ANEXO 1

F. GONZÁLEZ SUÁREZ. PREHISTORIA ECUATORIANA **

Hace cerca de cuarenta años que D. Federico González Suárez, en aquel entonces simple padre de la diócesis de Cuenca y quien se volvió sucesivamente obispo de Ibarra y arzobispo de Quito, comenzó a interesarse a las antigüedades y a la historia del Ecuador. En efecto en 1870, este sabio eclesiástico publicó en Lima su: *Resumen de la Historia del Ecuador*, y veinte años más tarde (1890) apareció en Quito el primer volumen de: *la Historia general de la República del Ecuador*, cuyo séptimo tomo, impreso en 1904, conduce el relato del autor hasta el final del período colonial. Para reunir los materiales de esta imponente obra, había explorado las bibliotecas y los archivos de España, del Portugal, del Brasil, del Uruguay, de Argentina, de Chile y del Perú. Se debe también a D. Federico el primer tomo de una *Historia eclesiástica del Ecuador*; y, mientras tanto redactó una monografía acerca de los antiguos habitantes de la provincia del Azuay, conocidos con el nombre de Cañaris, otra sobre los aborígenes del Carchi y de Imbabura, y sobre el conjunto de las razas indígenas del Ecuador, y resumía sus ideas, en un folleto intitulado: "Prehistoria Ecuatoriana" que vamos a analizar rápidamente.

1. Tal vez, algunas reservas merecen ser formuladas al respecto. El descendiente del inglés, establecido en los Estados Unidos o en Australia desde varias generaciones, a primera vista, se distingue fácilmente de su congénere de Europa. Sin embargo, no se puede imaginar que alguna

vez pueda constituir lo que podríamos llamar una nueva raza.

La palabra *prehistoria* está definida aquí en un sentido amplio; es la historia antes de la conquista con sus dos civilizaciones distintas, la *incásica* y la *ecuatoriana indígena*: el autor ha distinguido bajo la primera de esas apelaciones la cultura propia a los Quichuas de la edad media del Perú que, bajo el gobierno de los Incas, han sometido a un número considerable de tribus indígenas de la América meridional, del cual han formado el vasto imperio que tenía al Cuzco por capital. Esta civilización representa un período totalmente moderno de la prehistoria del Ecuador, puesto que fue sólo el penúltimo Inca, Tupac-Yupanqui, quien se apropió de esta región unos sesenta años antes del descubrimiento español. La conquista comenzó por la provincia de Loja, se extendió hasta el norte de Pasto, en Colombia; su influencia solo se ejerció de una manera un poco sensible en las provincias del centro. Allí sólo se encuentran restos de dos civilizaciones, la incásica y la indígena, que cuidadosamente hay que esforzarse en distinguir. Según nuestro autor, las civilizaciones indígenas están conformadas por tres razas distintas: la Caribe, la Quiché y la Maya. Ordena entre las tribus de origen caribe (nosotros diríamos Guaraní), los Jíbaros de la región oriental transandina, el mayor número de los salvajes vagando en selvas bañadas por los afluentes de la Amazonía y las poblaciones de la provincia del Carchi. Distingue con el nombre de variedad *Chama*, estas últimas que separa de todas las otras, colectivamente designadas como variedad *Antillana*.

Los Cañaris, antiguos habitantes del Cañar, amplio territorio delimitado al este por los Andes, al norte por los Cerros del Azuay, al sur por las breñas de Saraguro, no son una raza, sino una nación federada que comprende elementos étnicos de diverso origen y dentro de los cuales D. F. González Suárez creyó reconocer a una tribu de origen Quiché, que provenía hace mucho tiempo del ismo americano para establecerse en las llanuras de Cuenca y de Tarqui. La alta región del Cañar actual presenta un origen diferente y los Cañaris del valle de Yunguil tienen más bien afinidades con los descendientes de los antiguos Chimus de Trujillo.

Una de las particularidades características de la civilización Cañari se manifiesta en el *culto por las lagunas*, de las cuales la más célebre es la de Ayllón y en donde se ahogó voluntariamente el padre de la raza, quien posteriormente se transformó en una enorme culebra de agua, y la llamada de Culebrillas, cuyo nombre hace también alusión a un tipo de adoración antigua. Encontramos manifestaciones análogas

con los Chibcham de Bogotá que presentarían, según nuestro autor, más de un rasgo semejante con los Cañaris, hijos de la serpiente.

Los Mayas habrían poblado la provincia de Manabí; habrían llegado a Manta en grandes *balsas* y su civilización debería relacionarse con las antigüedades de Manabí, de Santa Elena, de la Isla Puna. No hay que confundir esos civilizados del litoral con los salvajes del interior, esos Colorados, de los cuales nuestro colaborador, el Sr. Dr. Rivet, recientemente esclareció la etnografía.

Los aborígenes de la provincia de Esmeraldas serían idénticos a los del ismo de Panamá. No se sabe nada de los antiguos Shyris de Quito, y las célebres antigüedades de San Agustín en el alto Magdalena no han revelado aún su misterioso origen.

La *Prehistoria ecuatoriana* termina con diversos apéndices, en donde el sabio autor ha agrupado sus documentos lingüísticos. Son vocabularios Colorado, Jíbaro de Gualaquiza y Zamora, oraciones en Icaaguata, un catecismo Omagua-Quichua, doctrinas cristianas Yamea, Iquita. Ha juntado, además, algunas notas bibliográficas y cinco planchas que representan la laguna sagrada de Ayllón, una toma del edificio llamado Inga-Pirca, que atestigua de la ocupación incásica del Cañar, algunos objetos de oro y de fabricación cañari, coronas, pectoral, anillo de brazo, un cetro ornado con láminas de oro, encontrado en 1889 en Sigsig, finalmente algunos especímenes del arte de los isleños de Puná, en el golfo de Guayaquil.

E.T. Hamy (1)

NOTAS de Claude Lara:

**Journal de la Société des Américanistes. Année 1908, vol.5; págs. 128-130. Versión electrónica: https://www.persee.fr/doc/jsa_0037-9174_1908_num_5_1_3508 Consultado el 12 de marzo de 2021.

(1) E.T Hamy/ErnestThéodore) y Saville (Marshall), ver Christine Laurière: *Paul Rivet, le savant et le politique*, obra ya citada; pág. 94, nota 48.

El estudio que sigue del doctor Carlos Manuel Larrea es trascendental para comprender y apreciar esas relaciones estrechas entre los sabios del Ecuador y Francia, al ser a la misma vez el discípulo, tanto de Monseñor Federico González Suárez como del sabio francés y uno de los eminentes continuadores de sus obras.

ANEXO 2

HOMENAJE A LA MEMORIA DEL DR. PAUL RIVET **

La muerte, fenómeno ineludible de toda existencia humana, ley general diariamente cumplida en el mundo, impresiona sin embargo a todo individuo; pues se ve en el natural concluirse de la vida temporal y efímera, el término de cuanto pudo el hombre pensar, anhelar y hacer en su paso por la tierra.

Pero la muerte no afecta de igual modo a todos los seres racionales que ayer fueron y hoy se hunden en el insondable misterio de la tumba; ni el sentimiento que el fin de una vida causa en los que quedan es idéntico siempre. En unos casos es la desaparición dolorosa del ser íntimo, centro de afectos familiares incomparables. En otros es el derrumbarse del soporte de la casa y la fortuna, con toda la triste escuela del desamparo y la miseria. Y en otros es el hundirse silencioso en el abismo del olvido de quien pasó por el mundo sin dejar huella en su camino.

Mas hay otras muertes que causan, como las ondas al caer la piedra en las tranquilas aguas de un lago, perturbación cada vez más amplia y más lejana; muertes que conmueven a multitudes y pueblos diferentes; que producen vacío difícil de llenar, y profundo, general sentimiento de pesar y desconsuelo; pero, que, al mismo tiempo, no significan el completo extinguirse de un hombre, sino el entrar su memoria en las esferas de la inmortalidad.

Tal es la muerte de los santos, de los héroes y de los sabios.

Con inmenso dolor contemplamos ahora la desaparición terrena de un egregio varón que deja vacío enorme en el campo de las ciencias, no sólo en la vieja cultura europea, sino, principalmente, en esta América, objeto especial de sus estudios, de sus investigaciones y también de sus afectos. Ahora lamentamos la muerte del por mil títulos ilustre hombre de ciencia Doctor Paul Rivet.

Hijo de la Francia inmortal, de aquel país cerebro del mundo y antorcha del saber humano, que en todo tiempo ha producido grandes lumineros del pensamiento, adalides de la libertad y propulsores del progreso, fue Paul Rivet uno de los hombres más representativos de la ciencia francesa en la primera mitad del presente siglo.

Nació Paul Rivet, el 7 de mayo de 1876 en Wasigny, pequeña ciudad del departamento de Ardennes. Fueron sus padres Monsieur Gustavo Rivet y Madame María Lajoux de Rivet, destacados elementos de la sociedad de aquella pintoresca población. No obstante sus modestos recursos

económicos, procuraron los señores Rivet dar a su hijo la educación correspondiente al talento y excepcionales aptitudes demostradas por éste desde la niñez. El joven Pablo hizo sus estudios secundarios, con singular contracción y aprovechamiento en el Liceo de Nancy y continuó los superiores en la Escuela Militar de Servicio Sanitario de Lyon, en donde se graduó de Doctor en Medicina, especializándose en ramos de Cirugía y Sanidad Militar, en 1898, cuando solo contaba 22 años de edad.

Dos años después de graduarse fue designado por el Gobierno Francés para acompañar como Médico a la Misión del Servicio Geográfico de la Armada para la medida de un arco de meridiano ecuatorial en América del Sur, bajo el control científico de la Academia de Ciencias de París.

Esta célebre Misión Geodésica vino a comprobar sobre el terreno de las operaciones y cálculos realizados por los sabios Académicos franceses Luis Godin, Pedro Bouguer y Carlos María de La Condamine, en compañía de los Oficiales de la Marina Española, destacados observadores científicos, Don Jorge Juan y Don Antonio de Ulloa, en la primera mitad del siglo XVIII.

Quito, que desde los tiempos remotos de la Colonia, fue centro de vida intelectual, con sus Universidades y Colegios, con sus riquísimas bibliotecas públicas y conventuales, había sido elegida por los sabios franceses enviados por Luis XV con el objeto de investigar la verdadera figura de la Tierra como centro de operaciones astronómicas y geodésicas; y a esta misma privilegiada ciudad llegó la segunda Misión Francesa en julio de 1901.

Llegó con ella a nuestra Patria el joven Médico, Ayudante Mayor Paul Rivet, con sola esa preparación humanística de los liceos franceses que permite a la inteligencia examinar todas las cuestiones relacionadas con el hombre y la naturaleza; y con los vastos conocimientos médicos y los hábitos de orden y método adquiridos en la Escuela Militar.

El Ecuador deslumbró desde los primeros días de su llegada al joven Médico, por la variedad de sus climas, por la imponente majestad de sus montañas, por los contrastes en su aspecto físico de país tropical y frío en la región andina, por la extraordinaria belleza de sus paisajes, por la hospitalidad y cariño de sus habitantes, que ofrecen un mosaico variado de razas y mestizajes, todo digno de observación y estudio. Estas primeras impresiones se grabaron tan profundamente en su alma, que no las olvidó jamás. Al volver a Quito, a los cincuenta años de su primer viaje decía emocionado:

“Conocí este país tan rico, alabado con justicia por todos sus aspectos naturales, y también por sus aspectos sociológicos y sus

aspectos humanos, y esto me conmovió profundamente, sentí desde el primer momento un cariño completo para la población ecuatoriana en su conjunto; cariño para los blancos que con tanto cariño me recibieron y a quienes he considerado con mis iguales; pero cariño especial para su población indígena entre la que he vivido durante cinco años y para la cual he guardado un recuerdo de profunda simpatía, que sólo la muerte podrá destruirla. Este choque sentimental fue decisivo para mi carrera; y debo al Ecuador este impulso que esperaba, precisamente, para orientar todos los esfuerzos de mi vida”.

Efectivamente, aquí se despertó su verdadera vocación; aquí nació el antropólogo llamado a ser después unas de las figuras más esplendorosas en el campo de los estudios americanistas, aquí se inició su carrera de hombre de ciencia. Brotó en su espíritu observador y penetrante un interés inmenso por todo lo nuevo que este Nuevo Mundo le ofrecía y comenzó a dedicar su clara inteligencia a la solución a los problemas múltiples que la tierra y el hombre ecuatoriano le presentaban. Como él mismo manifiesta, este primer contacto fue decisivo para su existencia. Lo recordaba después de largos años y decía:

“Cuando llegué por primera vez al Ecuador, yo tenía 25 años, era doctor en Medicina; nunca había salido de Francia... Yo conocí el mar el día que me embarqué en Bordeaux para venir a este para mi desconocido país. Así es que el contacto que yo tuve con el mundo y su afecto determinó de un modo definitivo la orientación de mi carrera”.

Su gran amigo, el distinguido científico ecuatoriano Doctor Julio Aráuz, refiriéndose a este primer viaje de Rivet, dice con toda razón: “Su vida estaba ya trazada; sería el sabio del Ecuador, de América, para luego ser del mundo”.

Los primeros trabajos de Rivet en el Ecuador fueron los de recolectar materiales para estudios de Historia Natural. Sorprendido por la riqueza y variedad de la fauna y de la flora, en sus viajes por todo el territorio ecuatoriano, ya ascendiendo a los helados páramos de las cordilleras o bajando a los calurosos valles de la hoyas interandinas y de las vertientes montañosas del Occidente, para atender la salud de los heroicos Miembros de la Misión Geodésica en sus trabajos de campo, el Dr. Rivet fue recogiendo ejemplares zoológicos y botánicos, que arreglados cuidadosamente, eran enviados a Europa para su clasificación científica y su estudio por especialistas eminentes.

Así es como enriqueció los conocimientos sobre la fauna ecuatoriana con sus envíos a los entomólogos europeos y norteamericanos de especies desconocidas de los insectos vulgarmente llamados **jejenes**

que fueron estudiados por Roubaud, quien a una de esas especies nuevas puso el nombre de su descubridor llamándola “*Simulium riveti*”. Las primeras colecciones fueron de insectos relacionados con la propagación de enfermedades y pestes; pero bien pronto se extendió el campo de sus investigaciones a todos los ramos de la Zoología.

Nuestro eminente parasitólogo, el modesto cuanto erudito historiador de la Medicina, Dr. Luis A. León ha hecho un prolijo estudio de los valiosos aportes que para la ciencia de la salud y para la entomología en general significaron las colecciones de Paul Rivet en el Ecuador (139).

Becker estudió el género de los Hippelates, diminutas moscas de la familia Chloropidae; Surcouf determinó diversas especies nuevas de tábanos; Neuman trató de nuevos ejemplares de la familia de los Argasideos y de la Ixodidae enviados por Rivet; muchos otros envíos hizo a especialistas, acompañados de notas respecto del lugar de procedencia, condiciones del clima, etc. La correspondencia de Rivet con los técnicos y sabios de Europa dará idea de los conocimientos del joven galeno, cuando se publique como lo esperamos para el bien de la Ciencia.

Dice el Dr. Luis A. León en uno de los párrafos de su interesante estudio que he citado:

“El Dr. Rivet, con su ansia por los estudios de las ciencias naturales, no podía cruzarse de brazos. En el lapso de cinco años recogió material faunístico tan abundante, que difícilmente otro científico podrá competirle, a menos que disponga de esa misma preparación académica, de esos mismos bríos juveniles y de esa perseverancia inquebrantable. Pocos fueron los ramos de Zoología que quedaron fuera de su alcance. El material coleccionado por el Dr. Rivet fue estudiado por especialistas de Francia, Inglaterra, Italia, Estados Unidos de Norte América, etc., quienes llegaron a determinar un número bastante sorprendente de géneros, especies y subespecies nuevas para la ciencia. Esta lista de especies nuevas de procedencias ecuatorianas, recolectadas por el Dr. Rivet, sería muy larga para darla a conocer; mas sí creo necesario consignar los géneros, especies y subespecies que fueron dedicadas al Dr. Rivet”.

Y enumera el Dr. León más de treinta, distinguidas con el nombre “riveti” en las colecciones de insectos, Hymenópteros, Orthópteros, Neurópteros, Dípteros, Arácnidos, Moluscos, Oligoquetos, Peces, Reptiles, Batracios, Aves y Mamíferos.

También formó valiosas colecciones de plantas que fueron

enviadas al Museo de Historia Nacional de París y que botánicos notables clasificaron y estudiaron prolijamente.

Pero no iba a ser la Historia Natural el campo en que Rivet conquistara sus mayores triunfos y en el que realizaría su obra más trascendental, que le ha valido el título de sabio. Eran los estudios sobre el hombre americano los que más les atraían.

Por ello comenzó, naturalmente, por enterarse de la historia del país a donde acababa de llegar; y quiso conocer no sólo, por sus obras si no en persona a nuestro gran historiador el Ilustrísimo González Suárez. En una improvisación con que contestó el discurso pronunciado por el ex-Vicerrector y Catedrático distinguido en la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Santo Tomás de Aquino, Dr. Julio Endara, recordaba el Dr. Rivet su primer contacto con González Suárez.

“Aquí encontré mi primer maestro, dijo, y hoy día, yo quiero evocar su recuerdo. Había, en ese tiempo, en Ibarra un Prelado de gran sabiduría y de notable ciencia; hablo de Monseñor González Suárez; él me acogió en el Palacio Episcopal de Ibarra, él me dio las primeras directivas para mis investigaciones, y hoy pago ese tributo de agradecimiento, que es una verdadera deuda. Y si he hablado de este gran hombre, que fue, no solamente un gran ecuatoriano, sino un gran sacerdote, y la vez un gran hombre de Ciencia, ha sido para significarles que yo, a ustedes, les debo mucho y que se explica este cariño como algo muy natural, cariño que, después, se ha extendido a todo el mundo latinoamericano; pero, la cuna de este afecto está aquí en el Ecuador, en Quito, en este país que yo quiero como mi segunda Patria, sin que nunca haya encontrado dificultades con el amor profundo que tengo para mi país, pues, como escribió una gran poeta del Ecuador que fue mi grande y respetado amigo, el doctor Luis Cordero: “Corazón mío existe para dos ternuras” (1).

Esta admiración y afecto para mi inolvidable y venerado Maestro, Monseñor González Suárez, fue sin duda uno de los elementos para unirme al Dr. Rivet con estrecha amistad. Años más tarde, también yo contraí una deuda imperecedera de gratitud para el Dr. Rivet, que en París, cuando él se hallaba al frente de la Cátedra de Antropología en el Museum, me dio las primeras lecciones prácticas de Antropología Física y de Craneología. El me apadrinó en mi ingreso a la Société des Américanistes de París. El me presentó en 1912 a varios eminentes hombres de Ciencias que me honraron con su amistad, como los doctores Verneau y Capitan, el malogrado Dr. Poutrin, ilustre africanista que pereció en el frente de batalla en la primera guerra mundial; el Príncipe

Rolando Bonaparte, el General Bourgeois, Salomón Reinach y varios otros asiduos concurrentes a las salas del Museum.

El joven Médico de la Misión Geodésica, siguió el consejo de González Suárez y comenzó a prestar su preferente atención al estudio del hombre ecuatoriano. González Suárez le había dicho, también, que aprovechara de sus largos viajes por todo el territorio nacional para procurar recoger objetos arqueológicos de los aborígenes y muestras etnográficas de las tribus y pueblos indígenas subsistentes. Rivet, coleccionó numerosos artefactos de piedra y de cerámica extraídos de las antiguas sepulturas y, sobre todo, fue anotando cuidadosamente las características antropológicas de los indígenas de diversas regiones del país, sus usos, sus costumbres y supersticiones. Reunió un precioso material que iba a servirle más tarde en sus múltiples trabajos.

Los primeros estudios científicos que publicó fueron sobre los Indios de la región de Riobamba, artículo que dio a luz en el Journal de la Société des Américanistes, en 1903; y un estudio sobre el “Huicho” de los Indios Colorados, que vio la luz en el Boletín y Memorias de la Sociedad de Antropología de París. Siguió varios otros estudios sobre los indios de Mallasquer, sobre los Colorados, sobre el Cristianismo de los indígenas, etc. Pero el aprovechamiento de sus notas etnográficas, arqueológicas y lingüísticas lo haría en el transcurso de muchos años después de regresar a Francia. Más de cuarenta estudios y monografías de inmenso valor científico he podido anotar en mi Bibliografía Científica del Ecuador, debidos a la pluma de Rivet. Algún día ha de hacerse el estudio crítico de tan vasta como importante producción científica.

En unión de Verneau, de Beachat, del Marqués de Crequi-Montfort y de Taestevin, publicó también trabajos filológicos y prehistóricos de gran interés. Pero sin lugar a duda la obra más importante para nuestra Patria fue la “Ethnographie Ancienne de l'Équateur”, Tomo sexto, en dos volúmenes, de las publicaciones de la Misión Geodésica, hechas por el Ministerio de Instrucción Pública de Francia.

Entre los descubrimientos más notables de Paul Rivet debe contarse el de los restos humanos, principalmente cráneos, hallados en las cuevas de Paltacalo. Después de muy detenido estudio, Rivet encontró que aquellos restos correspondían a los de la raza de Lagoa-Santa en el Brasil, acaso los primeros pobladores de Sud América.

Después de fructífera labor en nuestra Patria durante cinco años, volvió a Francia con un bagaje inmenso de conocimientos y abundante material para su ingente obra científica. Inmediatamente fue nombrado Subdirector del Laboratorio Antropológico del Museum de Historia

Natural. Allí, como he dicho, fue mi maestro en esa ciencia y me sirvió de guía en las librerías de anticuarios especializados en reunir obras acerca de nuestro Continente.

Hasta 1928 siguió el Dr. Rivet dictando clases en el Museum. Sus trabajos científicos ya no se referían únicamente al Ecuador sino que abarcaban problemas arqueológicos y lingüísticos de toda la América española. En aquel año fue nombrado Rivet Director del Museo del Hombre, organización magnífica que se debe a su ciencia y que es uno de los más altos exponentes culturales de Europa. Ya Rivet era el sabio de fama mundial, autoridad respetada en todas las cuestiones americanas, de los más ilustres miembros de los Congresos científicos internacionales. Muchos centros de Europa y de América solicitaban sus conferencias y sus libros eran ya conocidos en todo el mundo. El mismo año de 1928 tuve el gusto de volver a escuchar sus sabias disertaciones en la Universidad de la Plata, en la República Argentina.

Por esa época Paul Rivet fue nombrado Secretario General de Instituto Etnológico de la Universidad de París y en 1953, Miembro del Consejo Municipal de dicha ciudad. Muy largo sería enumerar las instituciones que le contaron como Miembro de Honor y las condecoraciones otorgadas por diversos Gobiernos en reconocimiento de su gran labor científica.

Al cabo de cincuenta años volvió al Ecuador, país al que estaba vinculado por mil lazos afectivos. Había contraído matrimonio con distinguida y bella dama cuencana y aquí tenía muchos de sus más fieles amigos. La prensa toda del país le saludó entusiasta. Dictó dos interesantes Conferencias en la Universidad Central y en la Casa de la Cultura Ecuatoriana y recibió en la primera la investidura de Doctor Honoris Causa y en la segunda el título de Miembro de Honor de la Institución. Desde años antes lo era de la Academia Nacional de Historia. Al despedirse tuvo frases de profunda emoción: “Mañana me voy -dijo- para mí será muy triste esta salida, que, tal vez, es un adiós... este momento de alejarme de ustedes, es verdaderamente de dolor profundo” y terminó con una sentida frase en quichua: “**Chaupi punchapi Tuyarca**” que él mismo tradujo: “En medio del día se hará la noche para mí”. Temía no poder volver más a Quito tan querido y en donde él era sinceramente amado y admirado no sólo por sus discípulos y amigos sino por la sociedad toda. El insigne americanista, Director del Museo del Hombre, volvió a Quito, después de cinco años. Debía concurrir al Congreso Internacional que se efectuaría en México, donde se le preparaba un gran homenaje con ocasión de cumplir ochenta años

de vida fructuosa y el sabio Maestro no quiso dejar de ver una vez más a los amigos de su segunda Patria. Breve fue su estadía última en Quito; pero ¡con qué cordialidad conversó y evocó recuerdos inolvidables! Tuve el honor de hablar de Paul Rivet el 10 de octubre de 1956, cuando deleitó al público en una de las magníficas conferencias pronunciadas, con castizo lenguaje, en la Casa de la Cultura. Fue la última vez que tuvimos la fortuna de escucharle.

La noticia de su muerte, difundida por el cable, ha impresionado hondamente a todos cuantos cultivan en el mundo los estudios de Prehistoria americana. Su muerte priva a la ciencia filológica de este Continente del más asiduo y profundo investigador. Hacía poco que había publicado el cuarto tomo de su “Bibliografía del Aimará y Quichua”, monumento imperecedero de su gloria. Ha desaparecido el más eminente etnólogo de América. El Ecuador conservará su recuerdo siempre, y el nombre de Paul Rivet figurará en sus anales junto a los de Humboldt, Bonpland, Wolf y tantos otros sabios y amigos de nuestra Patria. Sean estas sencillas reminiscencias mi cordial y sentido homenaje a su memoria.

Quito, marzo de 1958.

(139) Luis A. León: “Contribución del Dr. Paul Rivet al conocimiento científico de la República del Ecuador”. XXXI Congreso Nacional de Americanistas, México-Boletín de Informaciones Científicas Nacionales N° 76, pp. 681-706, Quito, 1956.

NOTAS de Claude Lara:

** Carlos Manuel Larrea: “Homenaje a la memoria del Dr. Paul Rivet”, en Notas de Prehistoria e Historia Ecuatoriana. Biblioteca Ecuatoriana Clásica, N.º 31, Corporación de Estudios y Publicaciones, Quito-Ecuador; págs. 533-544. “Presentación del Ecuatorianista Paul Rivet” versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 27; pág. 119. Y *Paul Rivet, selección de estudios científicos y biográficos*, colección de estudios científicos ecuatorianos, editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito-Ecuador, 1977; págs. 299-310.

(1) Referencia al poeta cuencano Luis Cordero y su poema escrito en quicha y español: “RIVET, AMA RICHU! (¡Rivet no nos dejes!). Para el doctor Pablo Rivet, distinguido Médico y Antropólogo de la Comisión Geodésica Francesa, excitándole a que no se vaya del país...

¿Francesa prefieres?
Pues tráenos alguna:
corazón nos sobra
para dos ternuras.”

In: “El insigne americanista Paul Rivet” por Víctor Manuel Albornoz, Paul Rivet, *selección de estudios científicos y biográficos*, obra ya citada; pág. 353. Las citas de Paul Rivet, constan en la obra: Paul Rivet, *selección de estudios científicos y biográficos*, in: “Contestación del Prof. Paul Rivet al discurso del dr. Julio Endara”, con ocasión del otorgamiento de los nombramientos de Profesor Honoris Causa (Universidad Central del Ecuador) y de Socio Honorario (Casa de la Cultura Ecuatoriana): obra ya citada; págs. 240-242. Acerca de estos honores académicos: “Discurso del dr. Julio Endara sobre la personalidad del Prof. Paul Rivet”, *ibidem*; págs. 231-239.

**EL ECUATORIANISTA GEORGES PERRIER
Y LA CONMEMORACIÓN DEL BICENTENARIO
DE LA PRIMERA MISIÓN GEODÉSICA FRANCESA
EN EL ECUADOR (1736-1936) ***

Con motivo de la conmemoración de los 120 años de la llegada de la Segunda Misión Geodésica Francesa al Ecuador (1901-2021) se requiere conocer mejor y valorar aún más a una de las insignes personalidades de la amistad ecuatoriano-francesa del siglo XX, el sabio Georges Perrier. Por esta razón, hemos transcrito en francés su obra ya agotada: *La République de l'Equateur, aperçu général, relations entre l'Equateur et la France avec une carte hors texte* (1), acompañada de varios documentos desconocidos sobre distintas personalidades de la Segunda Misión geodésica Francesa en el Ecuador. De este libro hemos traducido al español: “La Segunda Misión Geodésica del Servicio Geográfico del Ejército Francés en el Ecuador (1899-1906)” (2) y, ahora, el capítulo intitulado: “El Bicentenario de la Misión de los Académicos Franceses en la Presidencia de Quito” (3).

Luego, como testimonio importante acerca de las relaciones científicas y humanas existentes entre el Ecuador y Francia, hemos reproducido la presentación de las conferencias dictadas por el General Perrier, en el libro publicado por el Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador, el General Ángel Isaac Chiriboga Navarro (4).

Profesor de la Escuela Politécnica de Francia, Miembro de la Academia de Ciencias de París, Secretario General de la

Asociación Internacional de Geodesia, Presidente de la Sociedad de Geografía de París: el General Georges Perrier, será el ilustre Delegado de Francia a las Festividades de la conmemoración del Bicentenario en el Ecuador (1736-1936) como representante de los Ministerios de Relaciones Exteriores y Educación Nacional, de la Academia de Ciencias, del Comité France-Amérique y de la Sociedad de Geografía. Cabe recordar que, antes de llegar al país, por decreto presidencial, el sabio francés fue reconocido como “Huésped de Honor del Ecuador”.

Un notable diplomático francés, el señor Georges Tervet, Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de la Legación de Francia en el Ecuador (anexo 3; pág. 69) fue condecorado por el Gobierno ecuatoriano con la Gran Cruz del Orden Nacional Al Mérito por: tomar la iniciativa de la conmemoración de este Bicentenario (5), organizar en todo el Ecuador un programa de festividades con el Comité France-Amérique de Quito, del 17 de mayo al 15 de junio de 1936, y poner de relieve la ilustre personalidad de su compatriota, único científico: geógrafo y geodesta de la Segunda Misión que permaneció en el Ecuador de 1901 a 1906 (6).

Las notas diplomáticas del Ministro Georges Terver, traducidas al español: anexos 4, 6 y 7 son, no sólo un testimonio histórico -hasta hoy inédito y desconocido- de la importancia de las ciencias y de la cultura como base esencial de las relaciones franco-ecuatorianas, así lo enunció el Decreto Presidencial al declarar Fiesta Cívica Nacional el 29 de mayo de 1936, día de la llegada a Quito de la Misión Geodésica Francesa (anexo 8; pág. 94), sino que también un reconocimiento al ilustre ecuatorianista Georges Perrier que, como lo escribió tan acertadamente el Canciller A.I. Chiriboga Navarro:

“Al General Perrier lo conoció y apreció el Ecuador por sus virtudes de caballero y de soldado, por su espíritu severo y por su temperamento de investigador... El General Perrier no ha olvidado tampoco a nuestra Patria. Vive al contrario sobre nuestros territorios en la multitud de cartas y planos que los tiene siempre al alcance de su vista; cultiva relaciones con nuestro Servicio

Geográfico cuyos trabajos los aprecia con alto criterio científico y los aplaude en la forma más estimuladora, y trata en París con todos los ecuatorianos que requieren su consejo, su amistad o el placer de asistir a las frecuentes conferencias científicas que dicta en diversos Institutos de Europa.” (7)

NOTAS:

* En nuestro estudio en francés: “L'équatorianiste Georges Perrier et la célébration du Bicentenaire de la mission géodésique française en Équateur 1736-1936” constan estos anexos:

-Note diplomatique N°164 du Ministre Georges Terver au sujet de la célébration du bicentenaire de l'arrivée en Equateur de l'expédition scientifique française, Quito le 23 novembre juin 1935.

-Projet de programme pour la célébration du Bicentenaire de l'arrivée en Equateur et des travaux de la Mission La Condamine (1736-1744)

-Conférence de Georges Perrier : une mission en Amérique du Sud - à travers les Andes.

-Le Général Georges Perrier (1872-1946).

“L'équatorianiste Georges Perrier et la célébration du Bicentenaire de la Mission Géodésique Française en Équateur (1736-1936)”: versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 29; pág. 120.

(1) *LA RÉPUBLIQUE DE L'ÉQUATEUR – aperçu général, relations entre l'Équateur et la France avec une carte hors texte* par le Général Georges Perrier de l'Académie des Sciences, Membre de la Mission Géodésique Française de l'Équateur. Cahiers de Politique Étrangère -Mensuel- 1937-N°11-16. Les éditions France-Amérique. 9 Avenue Victor Emmanuel III, Paris, 1937; págs. 3-76, versión en línea, ver: Referencias electrónicas n° 24 y 25, pág. 119: “1. Le Général Georges Perrier, un témoin privilégié de l'amitié franco-équatorienne (première partie)” y 2. Le Général Georges Perrier, un témoin privilégié de l'amitié franco-équatorienne (deuxième partie)”.

(2) “La celebración de los 120 años de la llegada de la segunda Misión geodésica francesa al Ecuador (1901-2021)”; págs. 3-10. Versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 21; pág. 118.

Conviene precisar que Georges Perrier al referirse a la Segunda Misión indica las fechas: 1899-1906, ya que en 1899 y 1900 misiones de avanzada vinieron al Ecuador, ibídem: “La celebración de los 120 años de la llegada de la Segunda

Misión Geodésica Francesa al Ecuador (1901-2021)”; ya citado.

(3) Idem: págs. 67-75; traducción al español en el anexo 1 de este estudio; pág. 58. “Georges Perrier y el Bicentenario de la Primera Misión de los Académicos franceses al Ecuador (1736 -1936)”.

(4) Ver el anexo 2; pág. 67, tomado del librito: *Un Bicentenario Glorioso: Las Misiones Geodésicas de los siglos XVIII y XX*, Imprenta Nacional, Quito, 1936: “Tuve el agrado de escucharle en el Salón de Conferencias del Instituto Geográfico de París... Las anotaciones sobre los trabajos de la primera y de la segunda Misión corresponden, pues, al General Perrier. Son palabras escuchadas del propio eminente Profesor o reproducidas de sus conferencias... La Conferencia la divide el General Perrier, en dos partes, correspondiendo cada una de ellas a las dos grandes expediciones geodésicas que emprendió Francia con un siglo de intervalo en la misma región del globo: las cordilleras ecuatoriales de la América del Sur.”; págs. 4-5. Versión electrónica n° 12; ver: Referencias electrónicas, pág. 117.

Esta obra es además muy importante por contener varias fotos acerca de las personalidades de la Segunda Misión y por los documentos reproducidos: “- Monumento a las Misiones Geodésicas del siglo XVIII y del siglo XX, que se levanta en el Parque de “La Alameda” en Quito.

-Las fotos del:

Capitán de Artillería GEORGES PERRIER

Comandante de Artillería BOURGEOIS

Comandante de Ingenieros COUDERC DE FONLONGUE

Comandante de Artillería MASSENET

Capitán de Artillería LALLEMAND

Capitán de Artillería Noirel

Doctor PAUL RIVET

Capitán de Artillería LACOMBE

Capitán de Ingenieros MAURAIN

Capitán de Artillería PEYRONEL

Capitán de Artillería DURAND

-Croquis del Ecuador y de las regiones limítrofes de COLOMBIA y PERU, Misión de los Académicos (1736- 1744) y Misión del Ecuador (1899-1906)”.

(5) Recordemos estas palabras del diplomático francés: “Mi proyecto de celebración fue muy modesto en un principio, pero el entusiasmo de mis amigos ecuatorianos del Comité creado con este objeto lo ha transformado en una serie de conmemoraciones franco ecuatorianas que constituyen un verdadero año jubilar. Vuestra Excelencia se ha dignado aprobar el programa de las diversas manifestaciones que deben efectuarse y cuya repercusión en

el Exterior será de gran utilidad para hacer conocer mejor la cultura de este magnífico País. En esta oportunidad quiero expresar a Vuestra Excelencia mi profundo reconocimiento por la ayuda financiera que ha dado al Comité France-Amérique, del cual tengo el orgullo de ser Presidente de Honor, y que es el que organiza con patriotismo, inteligencia y entusiasmo este memorable bicentenario”; ver anexo 3 de este estudio; pág. 71. Y este otro testimonio acerca del papel decisivo de este Comité: “Al Comité France Amérique le ha tocado la suerte de organizar los festejos conmemorativos. Ha realizado desde el 21 de Noviembre de 1935 una labor honda de laboratorio, estudiando programas en toda la República, buscando los medios de realizar y extender el volumen de sus actividades a fin de que en ningún confín del solar patrio se deje de oír que el 29 de Mayo celebramos la Fiesta de la Ciencia, con el Bicentenario de las Gloriosas Comisiones. Se prepara a desarrollar un extenso y nutrido programa de solemnidades académicas que recuerden y dejen huella imperdurable de esta magnífica celebración”; in: anexo 5: Programa de las celebraciones de la Misión Geodésica Francesa en el Ecuador; de este estudio; pág. 85.

(6) Idem nota 2. Recordemos que el Paul Rivet, médico de esta Misión se volvió el gran científico de reputación mundial gracias al Ecuador, in: “1. El ecuatorianista Paul Rivet sus relaciones con los sabios ecuatorianos Federico González Suárez, Jacinto Jijón y Caamaño y Carlos Manuel Larrea”. Versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 22; pág. 119.

(7) Idem nota 4.

ANEXO 1

GEORGES PERRIER Y EL BICENTENARIO DE LA PRIMERA MISIÓN DE LOS ACADÉMICOS FRANCESES AL ECUADOR (1736-1936) (A)

XI. EL BICENTENARIO DE LA MISIÓN DE LOS ACADÉMICOS FRANCESES EN LA PRESIDENCIA DE QUITO

----- MISIÓN DEL GENERAL G. PERRIER AL ECUADOR (1936)

1936 será el año del Bicentenario de la llegada de los Académicos franceses a la Presidencia de Quito. La idea de celebrar este aniversario, formulada en primer lugar a finales de 1935 por el Sr. Terver, Ministro

plenipotenciario de Francia en el Ecuador, fue acogida con entusiasmo por el Comité France-Amérique de Quito, presidido por el Dr. José Gabriel Navarro, un gran amigo de Francia, por numerosos Ministros del Gobierno ecuatoriano y por el Ingeniero Federico Páez: “Encargado del Mando Supremo de la República”.

En París, el afamado escritor Gonzalo Zaldumbide (B), en ese entonces Ministro del Ecuador en Francia y el General Chiriboga (C), en este momento Encargado de Negocios de la República del Ecuador en París y, luego, Ministro de Relaciones Exteriores de esta República hasta noviembre de 1936, pusieron todos sus esfuerzos al servicio del proyecto elaborado en Quito. La organización en el Ecuador de las fiestas del Bicentenario fue confiada al Comité France-Amérique de Quito, mientras que Subcomités se conformaron en las ciudades más importantes de la República: Guayaquil, Cuenca, Riobamba, Ibarra, etc.

La celebración del Bicentenario fue fijada para los días 29, 30 y 31 de mayo de 1936 (D). El 29 de mayo es el aniversario del día en el que la Misión de los Académicos proveniente de Francia llegó a Quito. Este día fue declarado fiesta nacional por decreto de Federico Páez (anexo 8). Un representante de Francia para la celebración del Bicentenario fue solicitado a nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores. Era bastante obvio que este representante fuera uno de los antiguos miembros de la Misión que, en el siglo XX, había retomado la labor de los Académicos.

Es así como el autor de estas líneas tuvo el honor de ser designado para este viaje y se embarcó en el Havre, el 25 de abril, como encargado de representar en las fiestas del Bicentenario, los Ministerios de Asuntos Exteriores y de la Educación Nacional, la Academia de Ciencias, el Comité France-Amérique y la Sociedad de Geografía de Francia.

Por lo tanto, nuevamente iba a ver la tierra que había dejado hace justamente treinta años, después de haber permanecido allí más de cinco años, menos un corto permiso de tres meses en Francia; casi constantemente de bajo de una carpa y de los cuales cuatro años en la Sierra y uno en el litoral. Pero cuantos cambios iba a encontrar allí; cambios evidentemente más impresionantes para mí que para una persona que hubiera permanecido en el país durante estos treinta años sin moverse de allí.

Al desembarcar en Guayaquil, el 17 de mayo de 1936, en el lugar del antiguo malecón que había conocido pintoresco, pero descuidado con los accesos saturados por un montón de barcos de todo tipo, encontré un hermoso paseo, el “Parque de las Colonias”, la urbe estaba totalmente pavimentada, las cloacas de ese entonces habían

desaparecido; hermosos monumentos nuevos fueron construidos, como el Palacio de la Gobernación y el de la Municipalidad. Cada mañana al abrir los periódicos, ya no se encontraba la rúbrica especial que indicaba el número de entradas y de fallecimientos en el hospital, debido a la fiebre amarilla.

Anteriormente señalé (1) que, en 1901, habíamos necesitado ocho convoyes sucesivos de unos cuarenta animales de carga cada uno, más un convoy de cargadores o guanderos, andando cada uno de ellos casi una semana para transportarnos con nuestro material del pequeño puerto de Babahoyo sobre el río Zapotal hasta Riobamba en la región interandina por caminos a menudo horribles, al atravesar el paso del Arenal, en el macizo del Chimborazo.

Hoy, un día de ferrocarril fue suficiente; ferrocarril que, por otra parte, se extiende más al norte hasta la capital y que posee aún ramificaciones, una de ellas al norte que va hasta Ibarra y, la otra al sur, que casi llega hasta Cuenca.

Se entiende qué transformación ha traído la vía férrea en una región interandina, en donde antes aun desde la capital sólo se podía comunicar con el litoral a costa de largas etapas. Por cierto, actualmente el antiguo camino real de los Incas que recorre el corredor interandino de sur a norte que sólo contaba, hace unos treinta años con pocos tramos transitables, es una hermosa vía recorrida por autos son interrupción, desde Cuenca al sur, hasta Tulcán al norte y que, además, se extiende más al norte hasta Bogotá.

No podría evocar aquí todos los recuerdos de mi hermoso (E) viaje. Me brindaron una verdadera recepción triunfal, no sólo el Gobierno, sino las Municipalidades de las principales ciudades, en el centro del país: Quito y Riobamba, en el norte: Tulcán, San Gabriel e Ibarra, en el sur: Cuenca; en el litoral: Guayaquil. Las fechas de las fiestas fueron escalonadas para permitirme asistir a todas. No sería conveniente olvidar de mencionar también la acogida de los establecimientos científicos y corporaciones de sabios de todo tipo: Universidades de Quito, Cuenca, Guayaquil; en Quito: la Escuela politécnica, el Observatorio astronómico, la Academia Nacional de Historia, la Sociedad Bolivariana, etc.

Me conmovió particularmente la forma a menudo ingenua y emotiva como me recibieron en los establecimientos de enseñanza primaria y secundaria; en todas partes los colegios religiosos: Jesuitas, Redentoristas, Lazaristas, Escuelas de los Hermanos de la Doctrina cristiana (F), Escuelas de las Hermanas de diversas Congregaciones; en Quito: la Escuela Normal de Profesoras de Primaria Manuela Cañizares

(2), el Liceo Municipal Fernández Madrid (Escuela técnica y profesional para jovencitas, notablemente organizada), el Instituto Mejía; en Tulcán: el Colegio Bolívar; en Ibarra: el Colegio Gómez de La Torre. ¡Aquellos a quienes olvido qué me perdonen!

En lo que concierne el Bicentenario de la Misión del siglo 18 propiamente dicho, debo citar particularmente una ceremonia en la casa de Quito en donde los Académicos hicieron sus primeras observaciones astronómicas; las sesiones solemnes en la Municipalidad, en la Universidad y en el Observatorio de Quito; finalmente, una visita a la pirámide de Oyambaro en el hito del sur de la antigua base de Yaruquí, pirámide que fue destruida y restaurada, y perfectamente rehabilitada para las festividades.

Con gran emoción he vuelto a ver las Provincias del Carchí y de Imbabura, donde en otrora había permanecido más de tres años, al quedarme en cumbres peligrosas, en donde, esta vez, me conformé con volver a verlas desde abajo (cuando por casualidad estaban visibles) y también volví a encontrar las tumbas perfectamente mantenidas de tres miembros de nuestra Misión que se quedaron en el Ecuador, víctimas de la Ciencia y que parecen jalonar el arco del meridiano: al norte, en Tulcán, el zapador telegrafista Roussel; en el centro, en Riobamba, el cañonero Pressé; al sur, en Cuenca, el Comandante Massenet. Este último dirigió las operaciones en el terreno, de febrero 1905 hasta su muerte, sucedida en Cuenca, el 1.º de octubre de 1905. Sucumbió de un absceso al hígado, agravado por el hecho que antes de reunirse con la Misión, después de una larga estadía en Indochina, casi no había tomado ningún descanso.

Durante mi larga estadía de antaño en el Ecuador, nunca había considerado la posibilidad de ausentarme del teatro de nuestras operaciones para visitar Lima y Bogotá, y conocer un poco el Perú y Colombia. Habría sido necesario para eso, en esa época, semanas y aun meses; pero actualmente, sin referirme al perfeccionamiento de la red vial en toda esta parte del noroeste de América del sur, una verdadera revolución fue llevada a cabo en los medios de transporte, gracias al uso cada vez más extendido del avión. En regiones donde, por la naturaleza misma del terreno, la construcción de buenas carreteras y de ferrocarriles tropieza con enormes obstáculos y la necesidad de capitales considerables, el avión se volvió un medio de circulación que será, nos parece de aquí en algunos años, el modo el más normal.

Una potente compañía estadounidense, la "Panagra", tiene vuelos regulares que, dos veces por semana, unen Nueva York a Cristobal

pasando por Miami, con correspondencia para las Antillas y, luego, sirven el litoral del Pacífico hasta Santiago; aviones anfibios que pueden aterrizar y amerizar con dos pilotos, cuatro motores y una quincena de asientos, en resumen muy confortables. El único inconveniente de este medio de locomoción es el costo excesivo del transporte del equipaje: una franquicia de 20 a 25 kilos y por cada kilo de sobrecarga, el costo es de un centésimo del precio del pasaje.

Para dar una idea de las facilidades anteriormente desconocidas dadas por el avión en nuestras relaciones con América del sur, citaré el ejemplo del Director del periódico más importante de Colombia que, al encontrarse en París y enterarse que en Bogotá su madre estaba gravemente enferma, ha logrado un récord París-Bogotá en 7 días y medio, al embarcarse en el “Normandie” y desembarcar en Nueva York para subirse inmediatamente al avión.

El Ministerio de Asuntos Exteriores me alentó a mi regreso, a pasar por el Perú y Colombia, al considerar que este viaje sería muy favorable para la influencia francesa, sobre todo si dictara algunas conferencias (como efectivamente lo hice en Lima y Bogotá, al igual que anteriormente en Quito). El itinerario que recorrí al salir del Ecuador para visitar el Perú y Colombia muestra las ventajas inestimables del avión:

Salida de Guayaquil, el martes 16 de junio.....	5h.50
Llegada a Lima, el martes 16 de junio.....	12h.15
Estadía en Lima.	
Salida de Lima, el lunes 22 de junio.....	11h.
Llegada a Guayaquil, el lunes 22 de junio.....	17h.
Pernoctar en Guayaquil.	
Salida de Guayaquil, el martes 23 de junio.....	8h.30
Llegada a Cristobal (Colón).....	17h.
Pernoctar en Cristobal.	
Salida de Cristobal, el miércoles 24 de junio.....	6h.30
(Cambios de avión en Barranquilla y San Marcos).	
Llegada a Bogotá.....	17h.30

Estadía en Bogotá.	
Salida de Bogotá, el miércoles 1ro. de julio.....	11h.30
(Cambio de avión en San Marcos).	
Llegada a Barranquilla, el miércoles 1ro. de julio.....	16h.
Embarque en el “Flandre” para volver a Francia el jueves 2 de julio.....	12h.30

Se nota la verdadera revolución que el avión ha traído en el ritmo de las comunicaciones entre las regiones del litoral y del centro de las tres Repúblicas que visité y que traerá más tarde en las relaciones de sus Gobiernos con las inmensas regiones que poseen en los altos valles amazónicos. Con las otras facilidades que resultan de la radio, podemos estar seguros de que, en poco tiempo, estas regiones no escapan con tanta facilidad al dominio del poder central, como lo hacían anteriormente cuando el correo necesitaba semana si no meses para alcanzarlas.

A lo largo de todo mi viaje, naturalmente que he tenido una atención especial como militar y geodesta, en darme cuenta del estado actual de los Ejércitos de las Repúblicas que recorrí y, particularmente, de sus Servicios geográficos.

En el Ecuador, recientemente, una Misión militar italiana permaneció durante varios años en el país y organizó el Ejército sobre una base moderna. Los oficiales del antiguo Ejército que yo había conocido, gente enérgica y resistente, pero casi todos provenientes de guerras civiles y sin instrucción militar general, fueron remplazados por una nueva generación de oficiales que, casi todos, se educaron en una Escuela militar organizada por la Misión italiana. Actualmente, casi no hay oficiales que no hayan sido alumnos de esta Escuela.

Obvio habría sido que, a raíz de la gran Misión geodésica que el Servicio geográfico del Ejército francés envió al Ecuador y que había dejado los mejores recuerdos, el mapa regular del país que se basaba en nuestra red de primer orden fuera confiado a una Misión topográfica francesa, al suceder a la Misión geodésica. Lamento decir que, después de mi regreso al Ecuador, actué con toda mi fuerza en ese sentido y que por todas partes me enfrenté a una incomprensión completa y desinterés en este asunto. El Servicio geográfico del Ejército ecuatoriano, más tarde, fue organizado e instruido por oficiales de la Misión militar italiana. Éste está instalado en un edificio bien apropiado. El Director actual es el Teniente coronel Pinto, quien ha pasado varios años en el Instituto

geográfico militar de Florencia. Por cierto, es naturalmente en nuestros puntos geodésicos de primer orden que se basan la triangulación del detalle y la topografía que ejecutan este Servicio. La obra perfectamente conducida está por buen camino. Ya unas sesenta partes del mapa están publicadas, unas diez en la región de Riobamba en la escala de 20.000° y unas cincuenta en la de Quito, en la de 25.000°. Las obras continúan y una extensión particular se da a la fotogrametría terrestre, para la cual el método y los aparatos empleados provienen de la casa suiza Wild.

Por lo tanto, podemos enorgullecernos de comprobar que los trabajos geodésicos de la Misión francesa fueron el origen del mapa regular en fase de ejecución del Ecuador, al entregar datos iniciales que sirvieron para una triangulación de primer orden que este país habría tenido ciertas dificultades en hacerlo por sí mismo.

Para concluir me gustaría señalar algunas impresiones experimentadas durante mi viaje con respecto a la situación de Francia con relación a la del Ecuador.

Hace treinta y cinco años, en mi primer viaje, el prestigio de nuestro país acababa de ser bastante sacudido por la quiebre de Panamá, ocurrida doce años antes. A causa de ésta, encontrábamos en esas áreas a demasiados franceses despedazados: ingenieros, capataces u otros que buscaban ganarse la vida como podían y la mayoría de las veces en condiciones muy poco favorables.

Actualmente, no hay duda, desde la perspectiva literaria y científica, que gozamos de un excelente prestigio, pero esta situación podría ser aún mejor si nos interesáramos más de cerca al Ecuador; si nuestros autores, sabios y conferencistas no tuvieran una timidez y una prudencia exageradas en viajar allí y producirse; y más aún si ellos recibieran los medios necesarios. Lo he comprobado personalmente durante las conferencias que dicté en la capital.

Desafortunadamente es muy cierto que la influencia de nuestra lengua disminuye en este país que es, sin embargo, de cultura latina, en beneficio del alemán y sobre todo del inglés. Después de la primera guerra mundial, en razón de la cercanía y del resurgimiento del prestigio de los Estados Unidos, el inglés, en la enseñanza secundaria, ha tomado una buena parte de la posición ocupada antes por el francés.

En esta regresión del francés, hay también otra causa. En el Ecuador, sin que las Congregaciones religiosas tengan el absoluto monopolio de la enseñanza, ellas atraían a los muchachos y los jóvenes no sólo del pueblo, sino de la alta sociedad culta. Éstas poseían un número considerable de alumnos y establecimientos prósperos (3). Antaño, el número de franceses:

padres, hermanos o hermanas que se hallaban allí, todos muy apegados a su madre patria, aseguraban una amplia difusión de nuestra lengua, por cuanto de nuestra influencia; actualmente, en razón de las dificultades de la contratación en Francia, el número de esos religiosos y religiosas franceses disminuye. Un francés que desaparece está reemplazado por un español o un italiano. Según la confesión religiosa o el partido al cual se pertenece, estamos forzado a comprobar que, cualquier traba puesta en nuestro país para contratar a esas Congregaciones, es un golpe dado a la enseñanza del francés en las Repúblicas sudamericanas.

Otra situación muy grave, el precio elevado de las publicaciones periódicas y de los libros franceses en moneda local. ¿No deberíamos encontrar en todos los grandes hoteles nuestros principales periódicos: *L'Illustration*, *Le Temps*, etc.?

Por lo tanto, no descuidemos, nosotros los franceses, a este país amigo, que gracias a la radio, al automóvil, al avión ha progresado a pasos agigantados en estos últimos años y no es ya lo que fue hace medio siglo. Ya no son necesarios, meses y meses, para ir y venir allá, como en el tiempo de los Académicos. Guayaquil, Quito son grandes y hermosas ciudades que se extienden sin cesar, rodeadas actualmente por nuevos barrios espléndidos, edificados gracias a un urbanismo inteligente, barrios esmaltados de hermosas villas, en medio de una vegetación exuberante en donde vivir es bien agradable. Estamos unidos al Ecuador, no sólo por la comunidad de gustos y sentimientos que ensambla a todas las razas latinas, sino por recuerdos históricos que constituyen vínculos indisolubles. En esta tierra, que ya no es una tierra lejana, mantengamos la posición de Francia.

No encontraríamos ninguna dificultad si tal fuere nuestro deseo. Por todas partes allá, aun en las ciudades más pequeñas, hay gente que conoce nuestro país o lo aman sin conocerlo. Todo lo que ocurre en Francia, en política, arte, literatura, ciencia provoca curiosidad y casi siempre despierta simpatía. Hagamos todos nuestros esfuerzos para que eso continúe así y para que el Ecuador mire siempre a Francia como si fuera una muy tierna hermana mayor.

(1) Ver p. 7 de: La République de l'Équateur, aperçu général, relations entre l'Équateur et la France avec une carte hors texte, idem. nota 1 de mi Presentación.

(2) Manuela Cañizares es una mujer célebre en la historia de la independencia del país. En su casa se reunieron los conspiradores del 10 de agosto de 1809 que, en Quito, dieron el primer grito de rebelión contra España; ibídem.

(3) Ver págs, 69-70; ibídem.

NOTAS de Claude Lara:

(A) *LA RÉPUBLIQUE DE L'ÉQUATEUR – aperçu général, relations entre l'Équateur et la France avec une carte hors texte* par le Général Georges Perrier de l'Académie des Sciences, Membre de la Mission Géodésique Française de l'Équateur. Cahiers de Politique Étrangère -Mensuel- 1937-N°11-16. Les éditions France-Amérique. 9 Avenue Victor Emmanuel III, Paris, 1937; págs. 3-76. Para relievar la importancia de este testimonio hemos transcrito este texto en línea: “1. Le Général Georges Perrier, un témoin privilégié de l'amitié franco-équatorienne” (première partie) y “2. Le Général Georges Perrier, un témoin privilégié de l'amitié franco-équatorienne” (deuxième partie). Versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 24 y 25; pág. 119.

Traducir del francés al español es complejo; toda mi gratitud a mi esposa María Beatriz por sus consejos, apreciaciones y rectificaciones.

(B) “Homenaje a Juan Montalvo: histórica actuación diplomática (Gonzalo Zaldumbide)”. Versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 35; pág. 121.

(C) General Ángel Isaac Chiriboga Navarro: *Un Bicentenario Glorioso, las Misiones Geodésicas de los Siglos XVIII y XX*. Versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 12; pág. 117.

(D) El Ministro Georges Terver en su nota diplomática del 20 de junio 1933, traducida al español y reproducida en el anexo 4 da una información detallada de esta conmemoración; pág. 76.

(E) Esta misma nota diplomática, ver anexo 4, nos ofrece una relación detallada de “mi hermoso viaje”, así como el programa de las festividades, reproducido en el anexo 5 de este estudio; pág. 85.

(F) Este “Documento reconocimiento a Jorge Perrier, miembro de la segunda Misión Geodésica” ilustra muy bien este recibimiento:

LOS HERMANOS ECUATORIANOS DE LAS EE.CC. DE CUENCA:

En homenaje de admiración a la ínclita Francia, representada por el muy ilustre General don JORGE PERRIER preclaro Miembro de la segunda Misión Geodésica, exponente de la cultura latina y honor del Ejército defensor de la Civilización y del Derecho, en los Campos del Marne y de Verdun.

MANTENIENDO su profunda gratitud por la herencia de espiritualidad que les legaron, con el idioma de Bossuet, los portaestandartes del Saber, venidos al Ecuador con la Ciencia de las Misiones Geodésicas y con la abnegación de los

Hermanos Franceses de las Escuelas Cristianas.

Cuenca, a 11 de Junio de 1936

El Hermano, Director
de la Escuela
San José.
f)

El Hermano, Director
del Noviciado
San Benigno,
f)

Los Profesores f)

Instituto Nacional del Patrimonio Cultural: “Documento reconocimiento a Jorge Perrier, miembro de la segunda Misión Geodésica”, Colección Manuel Jesús Serrano, código: 16201, versión electrónica: <http://fotografiapatrimonial.gob.ec/web/en/galeria/element/16201>, consultado el 6 de diciembre de 2020.

ANEXO 2

**PRESENTACIÓN DEL MINISTRO DE
RELACIONES EXTERIORES DEL ECUADOR,
A.I. CHIRIBOGA N., DE LAS CONFERENCIAS
DICTADAS POR EL GENERAL GEORGES PERRIER
EN EL INSTITUTO GEOGRÁFICO DE PARÍS
(FRAGMENTO) (1)**

Se aproxima, se acerca la conmemoración dos veces centenaria no sólo del arribo sino también de la iniciación de las labores de los Académicos Franceses que dejaron su Patria, en mayo de 1735, para lanzarse hacia América en una expedición que fue llamada con toda justicia por D'Alambert “la empresa más grandiosa que la ciencia jamás hubiese tentado”.

Es por todo motivo interesante rememorar todo aquello que a la Expedición famosa se refiere, tanto más que fue teatro de sus actividades en América, en el Nuevo Mundo, la tierra ecuatoriana.

Para las referencias vamos a utilizar exposiciones del General Georges Perrier, quien tuvo la fortuna de ser miembro de la segunda Misión Geodésica francesa en la República del Ecuador (1899-1906).

El General Perrier es un científico de primer orden. Figura en el escalafón de aquellos sabios soldados que han consagrado toda su vida al estudio de la ciencia, para él ilimitada en los campos de la astronomía, la geodesia, la geografía y la topografía. Jefe de los Institutos del ramo en París, tiene constituida su Oficina de consulta en la rue Aubert 16,

Oficina a la cual concurren de todas partes, pues su nombre ya pertenece al mundo y se ha sumado a los grandes nombres que se han inmortalizado en todos los ramos de la técnica.

Al General Perrier lo conoció y apreció el Ecuador por sus virtudes de caballero y de soldado, por su espíritu severo y por su temperamento de investigador. Oficial de la Misión desafió contratiempos y penalidades con energía extraordinaria y cumplió su labor científica con el más favorable de los éxitos.

El General Perrier no ha olvidado tampoco a nuestra Patria. Vive al contrario sobre nuestros territorios en la multitud de cartas y planos que los tiene siempre al alcance de su vista; cultiva relaciones con nuestro Servicio Geográfico cuyos trabajos los aprecia con alto criterio científico y los aplaude en la forma más estimuladora, y trata en París con todos los ecuatorianos que requieren su consejo, su amistad o el placer de asistir a las frecuentes conferencias científicas que dicta en diversos Institutos de Europa.

Tuve el agrado de escucharle en el Salón de Conferencia del Instituto Geográfico de París, y tuve a mi lado en la tarea similar de recoger anotaciones al distinguidísimo y eminente amigo nuestro, el Ministro Eduardo Clavery*, de tan grata memoria en nuestro país.

Las anotaciones sobre los trabajos de la primera y segunda Misión corresponden, pues, al General Perrier. Son palabras escuchadas del propio eminente Profesor o reproducidas de sus conferencias.

Hélas aquí, vertidas con la mayor exactitud posible:

Como siempre precede la anotación histórica. Si hacemos abstracción, dice, de los trabajos que se remontan a la antigüedad y sobre los cuales apenas se conservan vagas informaciones, la verdadera Geodesia nació incontestablemente y se engrandeció en Francia, durante los siglos XVII y XVIII con los Picard, los Cassini, los Clairaut, los Delambre. Actualmente la Geodesia no es lo que era entonces: patrimonio más o menos exclusivo de un solo país. Varias naciones disputan ahora ese honor a Francia, disponiendo a la vez de un campo de acción más vasto y de más poderosos recursos, como los de Estados Unidos, por ejemplo, que puede decirse que sobrepasa a la geodesia francesa, si se atiende a la suma de trabajos efectivamente ejecutados, lo cual no significa, por cierto, que ésta no se mantenga fiel a las tradiciones de su glorioso pasado.

La Conferencia la divide el General Perrier, en dos partes, correspondiendo cada una de ellas a las dos grandes expediciones geodésicas que emprendió Francia con un siglo y medio de intervalo

en la misma región del globo: las cordilleras ecuatoriales de la América del Sur.

(1) *Un Bicentenario Glorioso, las Misiones Geodésicas de los Siglos XVIII y XX*, Chiriboga N., Ángel I.; págs. 3-5. Versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 12; pág. 117.

NOTA de Claude Lara:

*El Ministro Eduardo Clavery es un ilustre diplomático francés y gran amigo del Ecuador; publicó un estudio muy interesante sobre Eugenio Espejo:

Annexe: “Espejo, précurseur de l’Indépendance de l’Équateur. Agent el propagateur dans son pays de l’influence intellectuelle et politique française (1747-1795)”, Edouard Clavery. Versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 31; pág. 120.

ANEXO 3

GEORGES TERVER, ASCENDIDO A RANGO DE ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE LA REPÚBLICA FRANCESA EN EL ECUADOR, DISCURSOS (A)

El Excelentísimo Señor Don Georges Terver, quien venía representando a Francia como Ministro Residente, fue ascendido al rango de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario. Tal resolución complació de manera muy especial al Gobierno y a la Cancillería ecuatoriana por la deferencia que entrañaba y también por el hecho de que se confiara la Plenipotencia al mismo Señor Terver, que con tanto empeño ha laborado por estrechar las relaciones entre los dos países.

El acto de presentación de las respectivas Cartas Credenciales se efectuó el 2 de Marzo y en él se cruzaron los expresivos discursos que a continuación transcribo:

“Señor Encargado del Mando Supremo de la República:

Habiendo permanecido desde el 4 de Noviembre de 1933 como Ministro Residente de Francia ante el Gobierno Ecuatoriano, tengo hoy día la honra de entregar en manos de Vuestra Excelencia las Cartas autógrafas, fechadas el 7 de Enero de 1936, por las cuales el Señor

Presidente de la República Francesa se ha servido acreditar en calidad de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el Gobierno que preside Vuestra Excelencia.

La honra que me ha cabido en suerte, más que a mis muy modestos méritos, se debe seguramente al vivo deseo que tiene mi Gobierno de estrechar más y más las relaciones de amistad tan cordiales y los vínculos económicos tan arraigados que por ventura existen entre nuestros dos países.

La República del Ecuador, ha sido representada en París desde hace muchos años por eminentes Ministros Plenipotenciarios, como mi ilustre amigo el Doctor Víctor Manuel Rendón (A) en el pasado y en el presente por el Señor Gonzalo Zaldumbide (B). Muy natural era que la Legación de Francia en el Ecuador tenga pues el mismo rango y la importancia a la que tiene derecho.

No ignoro la benévola intervención del Gobierno de Vuestra Excelencia en este sentido ante el Gobierno Francés y por ello le expreso mi más profunda gratitud, particularmente al Señor General Chiriboga, Ministro de Relaciones Exteriores.

Puedo asegurar a Vuestra Excelencia que la misión que se me ha confiado tendré la más honda satisfacción de desempeñarla con celo, con sinceridad y con abnegación.

Desde que hacen ya casi tres años el Gobierno Francés me ha confiado su Legación en el Ecuador, puedo decir que asuntos antiguos han sido solucionados definitivamente de una manera satisfactoria; las cuestiones nuevas que han venido sucediéndose han sido resueltas también. Entre estas últimas citaré el “Modus vivendi” comercial firmado el 12 de Julio último que da amplia confianza al desarrollo comercial exterior de nuestros dos países y que por su misma elasticidad permite ser completado y mejorado en un futuro no lejano; además, la liquidación del “clearing” franco-ecuatoriano no espera más que la aprobación del Excelentísimo Señor Ministro de Hacienda para llegar a ser una realidad.

Tengo conciencia Excelentísimo Señor de haber puesto en todas estas delicadas negociaciones la mejor buena voluntad para que podamos entendernos y el mayor deseo de que sean respetados los legítimos intereses de ambas Naciones; y me es particularmente grato expresarle que continuaré con este mismo criterio tratando todos los negocios que tenga que examinar con las Autoridades ecuatorianas que tan recta e inteligentemente han secundado y comprendido mi labor.

Hace muy poco tiempo he obtenido de mi Gobierno la creación de

un Servicio Comercial adjunto a la Legación Francesa, cuya imperiosa necesidad había reconocido desde hace mucho tiempo y cuyo interés es innegable para el mejor desarrollo de las relaciones económicas y financieras. Por ventura este servicio se halla funcionando ya.

Además, con mis amigos del Comité France-Amérique y la colaboración entusiasta de varias personalidades ecuatorianas he tomado el mayor interés en la celebración del bicentenario de la llegada al Ecuador de la Misión Geodésica de los Académicos Franceses. La Condamine, Bouguer y Godin, que acompañados de los Oficiales españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa y secundados por el sabio ecuatoriano Don Pedro Vicente Maldonado efectuaron valiosas observaciones y midieron un arco de meridiano ecuatorial. Los resultados de esta Misión fueron muy considerables no sólo desde el punto de vista científico, sino también desde el punto de vista internacional, puesto que a partir de esta época y de los estudios que efectuaron, las relaciones intelectuales y aun políticas se intensificaron entre Europa y los países del Norte y del Oeste de la América del Sur. Mi proyecto de celebración fue muy modesto en un principio, pero el entusiasmo de mis amigos ecuatorianos del Comité creado con este objeto lo ha transformado en una serie de conmemoraciones franco ecuatorianas que constituyen un verdadero año jubilar. Vuestra Excelencia se ha dignado aprobar el programa de las diversas manifestaciones que deben efectuarse y cuya repercusión en el Exterior será de gran utilidad para hacer conocer mejor la cultura de este magnífico País. En esta oportunidad quiero expresar a Vuestra Excelencia mi profundo reconocimiento por la ayuda financiera que ha dado al Comité France-Amérique, del cual tengo el orgullo de ser Presidente de Honor, y que es el que organiza con patriotismo, inteligencia y entusiasmo este memorable bicentenario.

Como uno de los números del programa de estos homenajes, hemos pensado mis amigos ecuatorianos y yo en la fundación en Quito de un Museo Etnológico y Arqueológico, puesto que el Ecuador es un país privilegiado en antigüedades preciosas provenientes de las diversas civilizaciones precolombinas, por esto creo que el citado Museo está destinado a ser uno de los más interesantes e instructivos del mundo. Y en mi deseo de manifestar el profundo afecto que me une a la bella patria de Vuestra Excelencia, es para mí el mejor placer obsequiar, desde este momento al Museo Etnológico y Arqueológico de Quito una colección de antigüedades mayas, entre las cuales figura un ídolo que en el criterio de los técnicos en el ramo es una pieza única por su belleza y proporciones.

Termino rogando a Vuestra Excelencia y a las dignas Autoridades Ecuatorianas se sirvan continuar prestándome, durante mi nueva Misión, la misma favorable acogida y la misma benevolencia que tan generosamente me han prestado anteriormente; y cumpro con el grato deber de formular, en nombre del Señor Presidente de la República Francesa, en nombre del pueblo Francés y en el mío propio los votos más sinceros por la prosperidad del Ecuador y por la felicidad de Vuestra Excelencia y de Vuestros dignos Ministros.”

El Señor Encargado del Mando Supremo le contestó en la siguiente forma:

“Excelentísimo señor Ministro:

Es particularmente grato para el Gobierno ecuatoriano la manifestación de acierto y de justicia que entraña el acuerdo, tomado por el Gobierno de Vuestra Excelencia, de elevaros al alto rango de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la noble República Francesa en el Ecuador.

En verdad, es más que secular la amistad y, con ella, la admiración que mi Patria guarda a la de Vuestra Excelencia, por su gloriosa tradición y el venero inagotable de su ideología y cultura, que tanto han enaltecido el pensamiento latino.

Como bien lo observáis, Excelentísimo Señor, el Ecuador ha mantenido constantemente, y a través de toda circunstancia, su Legación en París, confiándola a ciudadanos distinguidos que han puesto especial empeño en que se estrechen cada vez más las relaciones de todo orden entre los dos Países. La amistosa correspondencia de vuestro Gobierno, al elevar la representación de Francia al rango de Plenipotencia, constituye, pues un nuevo estímulo para la marcha cordial de esas relaciones.

Aprecio en todo su significado generoso el testimonio de reconocimiento para mi Gobierno que os dignáis expresar en vuestro elocuente discurso; pero debo deciros que la distinción conferida a Vuestra Excelencia se debe, indudablemente, a vuestros talentos y méritos personales y a la manera abnegada con la que habéis contribuido a intensificar las vinculaciones entre los dos Países, venciendo obstáculos que nunca faltan y allanando todos los caminos para que prime el más cordial entendimiento en todos los órdenes de nuestras relaciones sociales, políticas y económicas.

Conocemos muy bien cual ha sido la labor de Vuestra Excelencia en lo que se refiere al cumplimiento exacto de la convención de liquidación comercial que se suscribió en París en 1932 y el acierto con que habéis facilitado las bases de un *modus vivendi* que será el

fundamento para un tratado de comercio que permita a los dos países desarrollar más y más, si cabe, su comercio recíproco.

Para ello, contribuirá eficazmente el nuevo servicio comercial que acaba de crearse, adjunto a la Legación de Francia en esta Capital, merced a las gestiones de Vuestra Excelencia y cuya necesidad está justificada de antemano.

Asimismo, no puedo dejar de demostraros la especial complacencia con que mira mi Gobierno vuestras labores en la reorganización del Comité France-Amérique, Institución prestigiosa para cuyo funcionamiento habéis proporcionado la sede misma del hogar francés. Y nada más laudable que la colaboración entusiasta y si se quiere decisiva que os habéis dignado prestar a la organización de un selecto grupo que, con representación, aplauso y favor de mi Gobierno, se apresta a conmemorar, en este año jubilar, la llegada al Ecuador de la Misión Geodésica de los Académicos Franceses, que en compañía de los Oficiales españoles y secundados por el sabio ecuatoriano, Maldonado, llevaron a término en el siglo XVIII la obra que, con justo título, fue llamada por d’Alembert, la empresa más grande que las ciencias jamás hubiesen tentado (C).

El Ecuador, cuyo nombre circula en todos los centros científicos del mundo, unido al de aquellos sabios, aprecia en su justo y encumbrado valor los méritos y trabajos de tan eminentes personalidades. Ahora mismo, en Quito, como en Guayaquil, Cuenca, Riobamba y Manta se han constituido Comités para conmemorar el acontecimiento que culminó con la medida del arco meridiano del Ecuador (D). Se emitirán por mi Gobierno, estampillas conmemorativas en homenaje a aquellos sabios. Se reconstruirán las pirámides de Caraburo y Oyambaro y, luego, honraremos también a los miembros de la segunda misión francesa, que dieron feliz término a los trabajos del siglo XVIII, y cuya representación esperamos que la tendrá el Ecuador con el ilustre General Georges Perrier (E), que junto con el sabio doctor Rivet (F) y algunas otras personalidades igualmente notables, se vincularon profundamente a la tierra y al pueblo ecuatoriano.

Anoto complacido, Excelentísimo Señor, vuestra generosa decisión de obsequiar para el Museo Etnológico y Arqueológico ecuatoriano una preciosísima colección de antigüedades de las civilizaciones precolombinas, que con plausible celo y llevado de vuestro amor a la ciencia y a la ejemplar historia americana, las habéis obtenido merced sólo a vuestros esfuerzos.

Tengo conocimiento de que entre las joyas de aquella colección,

el ídolo maya a que se refiere Vuestra Excelencia es, en verdad, una pieza única, que constituye un interrogante abierto a la investigación y al estudio de los arqueólogos de todo el mundo.

Al agradecer por vuestra gentil resolución, me complazco en manifestaros que el Ecuador guardará por todos los tiempos esas joyas, con el nombre de su ilustre donador.

Con motivo de la Exposición que se efectuará en París en 1937, mi Gobierno ha resuelto concurrir a tan importante Certamen con el aporte de las manifestaciones del arte y la industria nacionales. Esto servirá, sin duda alguna, para establecer un nuevo medio de contacto entre los dos países, revelando al fino espíritu francés aspectos interesantes de la cultura artística ecuatoriana.

No podía faltar en el Square de la América Latina de París (G), entre los bustos de los grandes hombres americanos, que viven su inmortalidad encarnados en el bronce la figura del gran ecuatoriano don Juan Montalvo. Pronto se erigirá ese busto como un símbolo de embajador permanente del espíritu y del pensamiento ecuatoriano, en la capital francesa.

Al finalizar este discurso, quiero haceros presente, Excelentísimo Señor, que en Francia viví muchos años de mi vida (H). En ese noble país me interesé por varios ramos de la cultura y aprendí, sobre todo, a admirar a vuestra Nación, ejemplar en su patriotismo, generosa en sus labores científicas, engendradora de las grandes ideas y solar abierto a todas las manifestaciones del arte y de la ciencia.

Al reconocer a Vuestra Excelencia en vuestro alto carácter, hago, pues, fervientes votos por la creciente prosperidad de vuestra Patria y por la ventura personal de Vuestra Excelencia.”

(A) *Informe a la Nación que el Ministro de Relaciones Exteriores General A.I. Chiriboga N. presenta a la Nación. Julio de 1935-Setiembre de 1936.* Talleres Tipográficos Nacionales, Quito-Ecuador, 1936; págs. 161-168.

NOTAS de Claude Lara:

(A) Acerca de la gran obra diplomática, literaria y ensayística de Víctor Manuel Rendón, en español y francés sobre las relaciones franco-ecuatorianas, hemos transcrito en línea:

“Prefacio/Préface de *Lorenzo Cilda*, de Víctor Manuel Rendón”. Versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 32; pág. 120 y “4. Víctor Manuel Rendón, Embajador del diálogo intelectual entre el Ecuador y Francia: Clemente

Ballén”, versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 33; pág. 120.

(B) Acerca de la gran obra diplomática, literaria y ensayística de Gonzalo Zaldumbide, en español y francés sobre las relaciones franco-ecuatorianas: “2019: 130 años de la muerte de Juan Montalvo en París, el ejemplo de Gonzalo Zaldumbide” y “Homenaje a Juan Montalvo: histórica actuación diplomática (Gonzalo Zaldumbide)”. Versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 35; pág. 121.

(C) Por esta iniciativa, organización y ejecución de la conmemoración del Bicentenario de la llegada al Ecuador de la Misión Geodésica de los Académicos Franceses (1736-1936), en colaboración con el Comité France-Amérique de Quito, recordemos que Georges Terver recibió del Gobierno ecuatoriano, el 31 de mayo de 1936, y del Presidente de la República en persona la condecoración de Gran Cruz de la Orden al Mérito, ver la nota diplomática del 20 de junio de 1936 reproducida en el anexo 4; pág. 76.

(D) Para que el lector conozca mejor la programación realizada del 17 de mayo al 15 de junio de 1936, ver la nota diplomática ya mencionada en el anexo 4, así mismo, hemos reproducido también en el anexo 5, la agenda presentada por el Canciller A.I. Chiriboga N., del 29 de mayo al 3 de octubre 1936.

(E) En efecto, así fue:

“El Profesor de la Escuela Politécnica de Francia, el Miembro de la Academia de Ciencias de París, el Secretario General de la Asociación Internacional de Geodesia, el Presidente de la Sociedad de Geografía de París: el General Georges Perrier, será el ilustre Delegado de Francia a las Festividades de la conmemoración del Bicentenario en el Ecuador (1736-1936) como representante de los Ministerios de Relaciones Exteriores y Educación Nacional, de la Academia de Ciencias, del Comité France-Amérique y de la Sociedad de Geografía que cabe recordarlo, antes de llegar al país, por decreto presidencial, fue reconocido como “Huésped de Honor del Ecuador”; ver en mi Presentación de este estudio y la nota diplomática reproducida en el anexo 4: NOTA DIPLOMÁTICA DEL MINISTRO GEORGES TERVER DE LA LEGACIÓN DE FRANCIA EN QUITO ACERCA DE LA CELEBRACIÓN EN EL ECUADOR DEL BICENTENARIO DE LA PRIMERA MISIÓN GEODÉSICA FRANCESA (1736-1936).

(F) Acerca de este ilustre sabio francés: -“1. El ecuatorianista Paul Rivet sus relaciones con los sabios ecuatorianos Federico González Suárez, Jacinto Jijón y Caamaño y Carlos Manuel Larrea”. Versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 22; pág. 119.

(G) Referente al Square de América Latina en París y la desaparición del busto de Juan Montalvo, completamos estas palabras del señor Ministro con los estudios del montalvista A. Darío Lara: “Reseña Histórica del Square de l’Amérique Latine” y “A propósito de un busto y de un parentesco” (Juan Montalvo). Versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 20; pág. 118.

(H) Ángel Isaac Chiriboga Navarro es una personalidad muy relevante de las relaciones franco-ecuatorianas, por lo cual será necesario en un próximo estudio dar a conocer sus significativos aportes.

ANEXO 4

**NOTA DIPLOMÁTICA DEL MINISTRO
GEORGES TERVER DE LA LEGACIÓN DE FRANCIA
EN QUITO ACERCA DE LA CELEBRACIÓN EN EL
ECUADOR DEL BICENTENARIO
DE LA PRIMERA MISIÓN GEODÉSICA FRANCESA
(1736-1936) ***

104

DIRECCIÓN DE ASUNTOS POLÍTICOS 20 de junio 1936
Y COMERCIALES

Servicio de Obras Francesas Comunicado a la Subdirección de América

En el Exterior

Nº 11

SR. GEORGES TERVER, MINISTRO DE FRANCIA EN EL
ECUADOR A SU EXCELENCIA EL SEÑOR MINISTRO DE
ASUNTOS EXTERIORES
PARIS

Bicentenario de la Misión
Geodésica del Siglo XVIII.

Como informé a Vuestra Excelencia, en mis telegramas Nos. 52 y 53 del 3 de junio de 1936, las festividades previstas en el programa que dirigí a Vuestra Excelencia en mi oficio Nº 177 del 26 de diciembre de 1935, remitido a la dirección mencionada, se desarrollaron con todo el brillo deseado y éstas han conservado un carácter casi exclusivamente franco-ecuatoriano ya que la participación de España fue muy discreta y limitó la representación de su Ministro en el Ecuador al presenciar algunas ceremonias oficiales y dos recepciones en la Legación de España, a las cuales asistí en compañía del General Perrier.

Aunque durante las festividades, los nombres de los Españoles Jorge Juan y Ulloa, así como del Ecuatoriano Pedro Vicente Maldo-

nado (A) fueron asociados en los discursos pronunciados y en los artículos publicados en la prensa a los de nuestros compatriotas: La Condamine, Godin y Bouguer (B), son sobre todo los trabajos de estos últimos que casi exclusivamente fueron evocados.

Desde el 10 de mayo, el Ministro de Educación Pública había prescrito en todos los establecimientos de enseñanza secundaria, cursos y conferencias sobre los trabajos de la Misión Geodésica del Siglo XVIII (C).

El Gobierno ecuatoriano había decretado que, el 29 de mayo, considerado como la fecha aniversario de la llegada de los Geodestas del siglo XVIII en Quito, sería fiesta cívica (D).

Comités creados en las provincias de: Guayaquil, Riobamba, Ambato, Cuenca, Tulcán, Ibarra, etc. habían organizado programas festivos que, por otra parte, fueron todos realizados.

En ciertas ciudades por ejemplo, en Guayaquil, la presidencia efectiva de subcomités había sido ejercida por el Gobernador de la provincia.

Estos mismos funcionarios habían recibido la orden del Ministro de Gobierno de tomar parte en la celebración del Bicentenario y de dar un apoyo eficiente a los comités creados para este efecto.

El Gobierno, después de entregar una primera cantidad de 10.000 sucres, puesta a la disposición del Presidente del Comité France-Amérique, le otorgó una segunda subvención de 5000 sucres, ya que la primera fue considerada como insuficiente.

El General Chiriboga, Ministro de Relaciones Exteriores, acerca de los trabajos de las misiones de los siglos XVIII y XX publicó un folleto que me entregó para Vuestra Excelencia y que adjunto (F).

Por decreto presidencial, el General Perrier ha sido declarado huésped de honor en el Ecuador.

Retenido por diversas manifestaciones dadas en su honor, en Guayaquil y Riobamba, el General que había llegado a la primera de estas ciudades el 17 de mayo, sólo llegó a Quito el 21.

Una numerosa delegación del Comité France-Amérique, acompañada de representantes del Ministerio de Educación, del Concejo Municipal----- y del Subdirector del Observatorio de Quito, fue a recibirle en Riobamba. El Ministro de Relaciones Exteriores se reunió con él en la mitad del camino entre esta ciudad y la capital.

Designado por el Ministro de la Guerra, el Regimiento de artillería "Calderón", ubicado en cada lado de la calle que conduce a la Legación, rendía los honores. Recibí al General Perrier, acompañado por sus dos

edecanes (Capitán de fragata Jarrín y Comandante Patiño), en presencia de numerosas personas que habían respondido a mi invitación. En efecto, desde el anuncio de la llegada del General a Guayaquil, había dado a conocer en la prensa de la capital, avisos de invitación para las colonias francesa, siria y libanesa para que vengan a la Legación a saludar al representante del Ministerio de Educación Nacional y del Instituto de Francia, desde su llegada a Quito. En esta ocasión un lunch fue servido en los salones de la Legación.

Al día siguiente acompañé al General en sus visitas al Presidente de la República y a diferentes Ministros de Estado.

El 25 de mayo una gran recepción tuvo lugar en la Legación para festejar a nuestro huésped de honor en el Ecuador y fueron invitados allí prioritariamente los franceses, que numerosos vinieron a saludar al General.

El 26 el Ministro de España ofreció en su honor un almuerzo al cual asistieron el Presidente de la República, el Ministro de Relaciones Exteriores y su Subsecretario de Estado, el Ministro de Gobierno y yo mismo.

El 27, ofrecí una cena para 16 invitados a la cual asistieron el Ministro de Relaciones Exteriores y la Sra. de Chiriboga, el Ministro del Interior y la Sra. de Bayas, el Ministro de Educación Pública y la Sra. de Zambrano, el Presidente del Comité France-Amérique, el Jefe del Protocolo, varios miembros del Cuerpo Diplomático y diversas personalidades.

El 28, el Concejo Municipal se reunió en sesión solemne y proclamó a nuestro compatriota huésped de honor de la ciudad de Quito en presencia del Cuerpo diplomático y de las Autoridades civiles y militares de la capital y el Presidente de la Asamblea le otorgó con un pergamino una medalla de oro.

El 29 y el 30 fueron publicados dos decretos que ascienden al General y al suscrito a la dignidad de Gran Cruz de la Orden Al Mérito.

El 29, a las 8 de la mañana, en presencia de las Autoridades y del Regimiento “Calderón”, cuya banda de música tocó La Marsellesa, las banderas francesas y ecuatorianas fueron izadas en la casa donde vivieron: Bouguer, Godin y La Condamine. La placa conmemorativa colocada en la fachada, en esta ocasión fue hecha en mármol con un marco de piedra esculpida.

Inmediatamente después me fui a la Catedral en compañía del General quien depositó una ofrenda floral en el mausoleo donde descansa el cuerpo del Mariscal Sucre.

En el transcurso de la mañana en presencia del Presidente de la República y de las mismas autoridades, en el parque La Alameda, fueron desvelados los bustos de los miembros de la Misión del siglo XVIII, ubicados de forma circular alrededor del monumento erigido en 1911 (E) para conmemorar sus trabajos, así como los de los oficiales franceses que formaron parte de la segunda misión geodésica, de 1901 a 1906 y en la que el General Perrier formó parte con el grado de Teniente y luego de Capitán. Al final de esta ceremonia se dio una reunión en el Observatorio de la ciudad, durante la cual fueron pronunciados discursos recordando la obra importante y llevada a buen término por nuestros compatriotas de las dos misiones.

En la tarde en la Universidad Central, en presencia de los Ministros de Estado, de las autoridades civiles y militares, del Cuerpo Diplomático y de todos los miembros de la Universidad; el General Perrier y el Dr. Rivet fueron nombrados Doctores Honoris Causa. Como lo subrayó la prensa, este favor excepcional hasta la fecha sólo fue otorgado a dos sabios, el uno japonés y el otro ecuatoriano. Diferentes discursos en honor a la ciencia francesa fueron pronunciados por el Rector de la Universidad y el Presidente del Comité France-Amérique. El General contestó en español, idioma en el cual se expresa con facilidad.

A las 22 horas, ofrecí una fiesta bailable que me vi obligado a organizar en el Hotel Savoy, al tomar en cuenta el gran número de invitados y al disponer de un salón amplio y elegante.

El Presidente de la República y sus Ministros acompañados por sus esposas, el Cuerpo Diplomático, los Oficiales acuartelados en Quito, el Cuerpo Consular y aproximadamente 250 invitados asistieron a esta fiesta que, según el parecer de todos, fue la más brillante de las recepciones oficiales que se han dado hasta la fecha en el Ecuador.

En el transcurso de esta reunión entregué al Presidente de la República y a diferentes personalidades, las insignias de las distinciones honoríficas que Vuestra Excelencia se sirvió otorgar en Su oficio N° 2 del 23 de abril 1936 y Su telegrama N° 24 del 27 de mayo de 1936; rogué al General Perrier que él mismo entregara algunas de estas condecoraciones. Palabras muy calurosas fueron intercambiadas en esta oportunidad.

Los nuevos condecorados me rogaron transmitir al Sr. Presidente de la República, a Vuestra Excelencia, al Ministro de Educación Nacional y a su Majestad el Bey de Túnez, sus profundos agradecimientos. Aprovecho esta oportunidad para agradecer a Vuestra Excelencia por haberme permitido recompensar públicamente los esfuerzos y el apoyo

incondicional que el Comité France-Amérique del Ecuador y varias personalidades ecuatorianas me dieron constantemente, desde hace aproximadamente ocho meses, para la preparación y la realización del programa de las festividades del Bicentenario.

La fiesta bailable, a la cual el Presidente asistió con la Sra. de Paéz hasta las 2 de la mañana, terminó a las 3.

El 30, a las 10 de la mañana, en el Servicio Geográfico del Ejército fue inaugurada una exposición con los diferentes aparatos utilizados por este servicio y el Comandante Pinto, Director, leyó un largo estudio sobre los trabajos de las misiones francesas, y resaltó los beneficios obtenidos por el Ecuador. El Presidente de la República y sus ministros asistieron a esta ceremonia.

A las 15h., en el curso de una reunión solemne mantenida en la Academia Nacional de Historia a la cual fueron invitados los Ministros de Estado, el Cuerpo Diplomático y la élite intelectual de la Capital, el General Perrier fue designado miembro correspondiente de la Academia. En el transcurso de la sesión fueron proclamados los nombres de los galardonados del concurso de historia organizado a pedido del Comité France-Amérique (G); el primer premio, consistía en una medalla de oro que yo ofrecí, fue ganado por el abad Bermeo quien presentó un estudio muy completo y muy sabio sobre los trabajos de los geodestas del siglo XVIII.

A las 18h., el Ministro de España ofreció un té al Jefe de Estado, a los miembros del Gobierno y al Cuerpo Diplomático al cual el General y yo asistimos.

En la noche, una procesión de antorchas recorrió la ciudad y la banda musical municipal tocó la Marsellesa en el parque La Alameda.

El 31 a las 9h, un tren especial que transportó a miembros del Gobierno y del Cuerpo Diplomático, así como cinco vagones reservados para los invitados, dejaba la estación de Quito en dirección de Oyambaro donde se encuentra una de las pirámides erigida en el siglo XVIII por nuestros compatriotas. Una placa de mármol, cuya inscripción redacté, fue colocada a solicitud del Comité France-Amérique. La población dotada de banderas francesas y ecuatorianas nos recibió con un entusiasmo indescriptible.

El tren regresó a Quito, en donde a las 16h, en la Universidad tuvo lugar la inauguración del Museo Arqueológico y Etnográfico. Pronuncié el discurso de apertura y, en esta oportunidad, ofrecí al nuevo Museo un ídolo maya de tipo único y de un valor bastante considerable, así como un centenar de objetos mayas e incaicos que constituyeron

la primera colección del Museo que acababa de ser creado. Me parece necesario añadir que mi ejemplo de inmediato fue imitado y que algunas donaciones, igualmente, fueron hechas por dos coleccionistas.

A las 17h, el Jefe de Estado ofreció una recepción a todas las personalidades que fueron citadas anteriormente y, adicionalmente, invitó a la élite de la sociedad de Quito. El Presidente condecoró al General y al suscrito con las insignias de la Gran Cruz de la Orden Nacional “Al Mérito”, reservadas únicamente a los Jefes de Estado y Embajadores. Expresamos nuestro reconocimiento por el honor conferido.

El 1ro. de junio a las 11h se dio un servicio fúnebre en la Catedral, en memoria de los geodestas fallecidos de las dos Misiones. La Catedral fue adornada suntuosamente y el Arzobispo en persona celebró la misa en medio de una gran afluencia del público.

En la tarde asistimos a una fiesta dada en el colegio “Hermano Miguel”, dirigida por los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en donde los alumnos recitaron varias poesías patrióticas en alabanza a nuestro país y sus sabios.

A partir de esta fecha y a pesar de que las festividades oficiales organizadas en Quito terminaron, el General Perrier y el suscrito tuvimos la obligación de asistir a varias manifestaciones organizadas por establecimientos nacionales y de enseñanza del francés, así como a un almuerzo y un cóctel, ofrecidos por el Ministro de Relaciones Exteriores.

El 9 de junio, el General Perrier ofreció a unas cincuenta personalidades, entre las cuales se hallaban el Presidente de la República y sus Ministros, una recepción en la cual el Jefe de Estado y el General intercambiaron discursos en los cuales expresaron su satisfacción mutua y formularon votos por el mantenimiento de las excelentes relaciones existentes entre nuestros dos países, que me esforcé en conservar.

Como informé a Vuestra Excelencia en mi telegrama N° 64, del 10 de los corrientes, al ceder a las solicitudes insistentes de los Ministros de Gobierno y de Relaciones Exteriores, del Comité France-Amérique y del General Perrier, salí en su compañía el día mismo para asistir a las últimas festividades organizadas en Cuenca y Guayaquil.

Después de un viaje muy largo, muy penoso y a una altura que, a veces, sobrepasaba los 4000 metros llegamos a Cuenca donde fuimos recibidos por el Gobernador, la Municipalidad y una gran muchedumbre, mientras que las tropas rendían honores.

Al día siguiente, acompañé al General quien depositó en la tumba del Comandante Massenet (H), sobrino del célebre compositor y miembro

de la segunda Misión, fallecido en Cuenca a causa de la fiebre tifoidea, una corona de flores y, por mi parte, hice colocar una placa de bronce en el mármol de esta tumba. En el transcurso del día, diversas ceremonias y recepciones fueron organizadas y una de ellas en la Municipalidad. Mientras tanto, visitamos los establecimientos escolares dirigidos por nuestros religiosos y religiosas franceses (I). En la noche un gran baile en el Círculo de Cuenca reunió a la élite de la sociedad de esta ciudad y cerraba la serie de manifestaciones franco-ecuatorianas en la capital del Azuay.

Llegamos a Guayaquil el sábado 13, tarde en la noche, fuimos recibidos por algunas autoridades y miembros de las colonias francesa, siria y libanesa. El 14 en la tarde, en el aula magna de la Universidad, nuestro himno nacional fue interpretado en presencia de las autoridades civiles y militares, del Cuerpo Consular y de un gran número de invitados. El gobernador del Guayas E.A. Icaza Carbo, Presidente del Comité denominado “Recepción en honor del General Perrier”, tomó la palabra y en un muy ardiente discurso exaltó las cualidades de nuestra raza y el mérito de nuestros compatriotas quienes, sufriendo las más duras privaciones, en los siglos XVIII y XX, dieron pruebas del más bello espíritu y sacrificio en beneficio de la ciencia.

Luego, el Capitán de fragata Jarrín leyó un estudio muy interesante sobre las obras realizadas por nuestras misiones. A su vez, la Sra. de Icaza, esposa del Gobernador, Presidenta de la Legación Femenina de Educación Popular, tomó la palabra y en nombre del Comité de Recepción, entregó al General un modelo reducido del obelisco de La Alameda en Quito de oro y plata. Nuestro compatriota agradeció inmediatamente y la alocución que pronunció fue reproducida en la prensa local.

En la noche, dieron una recepción en su honor en el club de “La Unión”.

El 15, le acompañé en sus visitas a diversas Autoridades y a tres periódicos de Guayaquil.

El 16, en la mañana, él salió para Lima y yo llegué a Quito al día siguiente, después de un viaje en ferrocarril y en auto que duró diez y siete horas.

Me alegro de poder informar a Vuestra Excelencia que todas las partes del programa de festividades proyectadas con ocasión del Bicentenario de la Misión Geodésica del siglo XVIII fueron realizadas con el mayor de los éxitos; éxito que supera mis expectativas las más optimistas.

Nuestro País y la Ciencia francesa sacarán beneficios evidentes y estoy feliz de comprobar que mis grandes esfuerzos no fueron en vano.

El Comité France-Amérique de Quito próximamente se reunirá en su sede habitual, esto es en la Legación. Propondré la edición de un volumen que comprenderá, con los detalles los más circunstanciados, todas las manifestaciones franco-ecuatorianas que tuvieron lugar en el territorio de la República del 17 de mayo al 15 de junio incluidos.

Vuestra Excelencia encontrará con esta nota algunos ejemplares de los periódicos que relatan esas manifestaciones.

f) Georges Terver

* Direction politique et commerciale. Série B, Carton 212, Dossier 6. Nov. 1921-Oct. 1937. Titre de Dossier : Equateur-propagande de la France. Sous-Dossier : Mission du Gal. Perrier, Bicentenaire de l'arrivée en Equateur de l'expédition française dirigé par La Condamine. Dirección política y comercial. Serie B, Cartón 212, Expediente 6. Nov. 1921-Oct. 1937: Título del expediente: Ecuador-propaganda de Francia. Sub-expediente: Misión del Gen. Perrier, Bicentenario de la llegada al Ecuador de la expedición francesa dirigida por La Condamine; págs.104-115.

NOTAS de Claude Lara:

Traducir del francés al español es complejo; toda mi gratitud a mi esposa María Beatriz por sus consejos, apreciaciones y rectificaciones.

(A) Acerca del sabio Pedro Vicente Maldonado y Francia, esta investigación del Dr. A. Darío Lara:

“La amistad de dos científicos: Carlos María de La Condamine y Pedro Vicente Maldonado, origen de la amistad entre dos pueblos”. Versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 17; pág. 118.

(B) Acerca del sabio Pierre Bouguer, este estudio del Dr. A. Darío Lara: “Pierre Bouguer, un desconocido”. Versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 18; pág. 118.

(C) En el anexo 6; pág. 90, reproducimos el texto de la radioaudición del 9 de marzo de 1936, organizada por el Comité France-Amérique de Quito.

(D) Hemos reproducido el texto de este decreto en el anexo 8 de este estudio; pág. 94.

(E) En la presentación del estudio sobre: “2. Le Général Georges Perrier, un témoin privilégié de l'amitié franco-équatorienne”(deuxième partie), hemos reproducido las inscripciones del obelisco, ver anexo 3: LE MONUMENT DES MISSIONS GÉODÉSIQUES FRANCAISES À QUITO; págs. 39-41. Versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 25; pág. 119.

(F) Para el lector damos la versión electrónica de este librito: *Un Bicentenario Glorioso: Las Misiones Geodésicas de los siglos XVIII y XX*. Versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 12; pág. 117 y en el anexo 5 de este estudio damos a conocer el programa de estas celebraciones presentadas por el Canciller, Ángel Isaac Chiriboga Navarro, testigo y participante de esta conmemoración.

(G) En el anexo 7 de este estudio; pág. 92, damos a conocer las Bases y tesis del concurso promovido por Comité France-Amérique; pág. 92.

(H) En diciembre de 2020, muy gentilmente, el dr. Benigno Malo me confirmó su existencia al escanearme una foto de esta tumba: “Como podrá apreciar la tumba se encuentra en muy buenas condiciones y, además, está ubicada en la sección de personajes ilustres en el Cementerio Patrimonial de Cuenca ubicado en la Av. González Suarez”. Por otra parte, existe una publicación de 42 págs., intitulada: “A la memoria del comandante Sr. D. Luis Massenet”, de la imprenta de la Universidad, 1905, ver en línea: http://biblioteca.culturaypatrimonio.gob.ec/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=76650&query_desc= , Consultado el 12 de marzo de 2021.

(I) “Documento reconocimiento a Jorge Perrier, miembro de la segunda Misión Geodésica”. Versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 13; pág. 117. La reproducción de este: “Documento reconocimiento a Jorge Perrier, miembro de la segunda Misión Geodésica” ilustra muy bien este recibimiento:

LOS HERMANOS ECUATORIANOS DE LAS EE.CC. DE CUENCA:

En homenaje de admiración a la inclita Francia, representada por el muy ilustre General don JORGE PERRIER preclaro Miembro de la segunda Misión Geodésica, exponente de la cultura latina y honor del Ejército defensor de la Civilización y del Derecho, en los Campos del Marne y de Verdun.

MANTENIENDO su profunda gratitud por la herencia de espiritualidad que les legaron, con el idioma de Bossuet, los portaestandartes del Saber, venidos al Ecuador con la Ciencia de las Misiones Geodésicas y con la abnegación de los Hermanos Franceses de las Escuelas Cristianas.

Cuenca, a 11 de Junio de 1936

El Hermano, Director
de la Escuela
San José.
f)

Los Profesores
f)

El Hermano, Director
del Noviciado
San Benigno,
f)

ANEXO 5

PROGRAMA DE LAS CELEBRACIONES DE LA MISIÓN GEODÉSICA FRANCESA EN EL ECUADOR *

Al Comité France Amérique le ha tocado la suerte de organizar los festejos conmemorativos. Ha realizado desde el 21 de Noviembre de 1935 una labor honda de laboratorio, estudiando programas en toda la República, buscando los medios de realizar y extender el volumen de sus actividades a fin de que en ningún confín del solar patrio se deje de oír que el 29 de Mayo celebramos la Fiesta de la Ciencia, con el Bicentenario de las Gloriosas Comisiones. Se prepara a desarrollar un extenso y nutrido programa de solemnidades académicas que recuerden y dejen huella imperdurable de esta magnífica celebración.

El Gobierno Ecuatoriano, compenetrado de la importancia de estos festejos, ha prestado decididamente todo su apoyo moral y económico y ha aprobado gustoso los programas que veremos desarrollarse desde el 29 de Mayo hasta el 3 de Octubre de este año. Ha comunicado a los Gobiernos de Francia y de España y ha obtenido la congratulación de esas ilustres naciones y la representación de las seculares Academias de Ciencias de París y Madrid. Para comunicar al mundo entero, se ha editado una serie de estampillas conmemorativas que silenciosamente irán a todos los puntos de la Tierra a decir que el Ecuador recordó a los sabios gigantes del siglo XVIII, que sufrieron, que lucharon y que triunfaron al olvido de los tiempos y de los hombres.

El Programa de celebraciones forma parte de este opúsculo en el cual he querido reunir los motivos de este Bicentenario y los recuerdos personales que tuve la suerte de vivirlos hondamente.

Sinceramente entrego al fervor de mis conciudadanos estas páginas de intimidad y de historia que recuerdan a los hombres de Ciencia modelados para Genios y nos dejan un perfume delicado de su abnegación y sus virtudes.

COMITÉ FRANCE AMERIQUE
Quito

BICENTENARIO DE LA MISION GEODESICA FRANCESA
1736-1936
PROGRAMA GENERAL

DIA 29 DE MAYO

5 a.m. Salva Mayor.

8 a.m. Izada de los pabellones del Ecuador, Francia y España en la casa en donde los Geodésicos tuvieron su Observatorio.

9½ a.m. Colocación de ofrendas florales en el monumento que existe en la Alameda a la memoria de las dos Misiones Científicas.

10. a.m. Sesión solemne del Comité France Amérique en los salones del Observatorio Astronómico, con programa especial. En esta sesión se descubrirán los bustos de los Sabios Godin, Bouguer, La Condamine, Jorge Juan, Antonio de Ulloa y Pedro Vicente Maldonado, que se han erigido en los jardines de La Alameda.

12 m. Salva Mayor.

4 p.m. Sesión solemne de la Universidad Central, su claustro profesoral y alumnado, con programa especial. Se expondrán los libros de la Misión Geodésica y los documentos que se pudiese respecto a estas obras.

6 p.m. Salva Mayor.

Arriada de los pabellones con las solemnidades de estilo.

8 p.m. Retreta de Gala en el parque de La Alameda.

10 p.m. Recepción en la Legación de Francia.

NOTA.- El día 29 de Mayo será día de fiesta cívica Nacional y en esta fecha empezarán a circular las estampillas conmemorativas del Bicentenario.

DIA 30 DE MAYO

10 a.m. Inauguración de la exposición de los aparatos modernos del Servicio Geográfico Militar, en su propio local. Esta exposición durará dos días y con acceso libre para el público.

3 p.m. Sesión solemne de la Academia Nacional de Historia, con programa especial. En esta sesión se entregarán los premios del concurso histórico promovido con motivo de la celebración Bicentaria.

6 p.m. Recepción en la Legación de España.

8 p.m. Retreta de Gala en el parque de La Alameda.

DIA 31 DE MAYO

9 a.m. Peregrinación a la Pirámide de Oyambaro, para descubrir la placa que el Comité France Amérique dejará en dicho monumento de las Ciencias.

3 p.m. Inauguración del Museo Arqueológico y Etnológico, con programa especial.

5 p.m. Sesión solemne de Cabildo Abierto del Muy Ilustre Concejo Municipal de Quito, con programa especial.

8 p.m. Retreta de Gala en el parque de La Alameda.

10 p.m. Recepción del Gobierno del Ecuador.

NOTA.- Por Decreto Supremo de esta fecha se declaran monumentos nacionales las Pirámides de Caraburo, Oyamburo y Tarqui; así como las Placas inscritas por los Geodésicos que existen en Quito y Cuenca.

DIA 1° DE JUNIO

11 a.m. Responso solemne en la Venerable Iglesia Catedral.

3 p.m. Acto Literario Musical en la Escuela Hermano Miguel de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

DIA 10 DE JUNIO

3 p.m. Acto científico literario en el Colegio San Gabriel de las RR. Padres Jesuitas, con programa especial.

DIA 13 DE JUNIO

10 a.m. Inauguración de la parte fundamental y bases del Monumento que el Comité France Amérique eleva en la Línea Equinoccial, como homenaje a los ilustres sabios que trabajaron la medición del arco de Meridiano de 1736 a 1745.

DIA 3 DE OCTUBRE

10 a.m. Inauguración de la parte final del monumento en la Línea Ecuatorial, con asistencia del Supremo Gobierno, Cuerpo Diplomático, Colegios, Unidades Militares, Corporaciones Científicas y Obreras, etc.

NOTAS.- Este día circulará la "Memoria" que el Comité France Amérique editará recogiendo todos los principales trabajos efectuados con motivo de este glorioso Bicentenario.

En todas las capitales de las provincias del Ecuador se celebrarán homenajes especiales a la memoria de los sabios que hace doscientos años visitaron y trabajaron en nuestra Patria, con el concurso de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas. De manera especial en la capital del Chimborazo, en Riobamba, cuna del Sabio Pedro Vicente Maldonado.

Oportunamente el Comité France Amérique descubrirá placas conmemorativas en el Monumento a Maldonado a Riobamba, en la Pirámide de Tarqui en Cuenca y en la Casa de Gobierno en Manta.

Por especial deseo del señor Ministro de Educación Pública, en todos los Colegios de Enseñanza Secundaria de la República se efectuarán actos académicos que honren la memoria de los ilustres sabios.

Por el Comité France Amérique,
Dr. José Gabriel Navarro
Presidente

[Cooperación del Observatorio Astronómico de Quito]

El Comité France Amérique organizó una Comisión Ejecutiva del Bicentenario de la Misión Geodésica, a la cual han acudido delegaciones de las principales autoridades de la República y de los principales centros Científicos y Academias.

El Comité Ejecutivo está compuesto del personal siguiente:
 El Presidente de Honor, el Exmo. señor Georges Terver, Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de Francia.
 Presidente, señor doctor don José Gabriel Navarro;
 Vicepresidente, señor don Luis F. Villamar;
 2° Vicepresidente, señor doctor don José Muñoz;
 Exmo. señor General A. I. Chiriboga N.;
 Señor Comandante don Carlos Pinto.
 Doctor don Juan de Dios Navas, Presbítero;
 Señor don Carlos Manuel Larrea;
 Señor don Gabriel Martínez B.
 Señor don Pedro Pérez E.
 Señor doctor don Gonzalo Escudero Moscoso;
 Señor don Alberto Mena Caamaño;
 Señor don José Tibau;
 Señor don Víctor Revelli;
 Profesor señor don Luis G. Tufiño;
 Profesor señor don Jorge Andrade Marín;
 Señor doctor don Enrique Puertas;
 Señor doctor don J. Roberto Páez;
 Señor Etienne Raux;
 Señor José Paret;
 Señor Emilio Krawsky;
 Señor Enrique Gómezjurado;
 Tesorero Sr. don Carlos A. Vivanco;
 Secretario Sr. Ernesto Dousdebés;

Socios de Honor son todos los señores Directores de los Diarios de la República:
 Señor don Ricardo Jaramillo
 Señor don Carlos Mantilla
 Señor don Abel Romeo Castillo
 Señor don Ismael Pérez Pazmiño.

Presidentes de los Sub-comités:
 De Riobamba, señor don Leonardo C. Dávalos
 De Guayaquil, señor Alberto Icaza Carbo
 De Cuenca, señor doctor Remigio Crespo Toral
 De Manta, señor don Gonzalo Cedeño
 De Ibarra, señor don Honorario Gómez de la Torre.

NOTAS de Claude Lara:

* *Un Bicentenario Glorioso, las Misiones Geodésicas de los Siglos XVIII y XX*, Chiriboga N., Ángel I.; págs. III-IX. Esta reproducción tiene un valor testimonial importante, ya que su autor fue testigo y actor de estas actividades: “El Programa de celebraciones forma parte de este opúsculo en el cual he querido reunir los motivos de este Bicentenario y los recuerdos personales que tuve la suerte de vivirlos hondamente.” *Ibidem*; pág. IV. Versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 12; pág. 117.

o

Las misiones científicas francesas en el Ecuador La Primera Misión (1735 -1744). El General Georges Perrier, Jefe de la Segunda Misión en el Instituto Geográfico de Francia. Versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 14; pág. 118.

ANEXO 6

LA RADIOAUDICIÓN DEL 9 DE MARZO DE 1936 ORGANIZADA POR EL COMITÉ FRANCE AMERIQUE *

A las ocho y media en punto de la noche del 9 de marzo se dio comienzo a la audición que transmitían por radio desde la estación HCK del Gobierno del Ecuador los distinguidos miembros del Comité France Amerique, como un homenaje de recuerdo al día en que la Misión Geodésica de franceses y españoles del siglo XVIII llegó al puerto ecuatoriano de Manta.

Se inició la audición a los acordes del Himno Nacional del Ecuador, pero no como generalmente se usa el himno nuestro solo para el efecto de iniciar una función, sino con el objeto especialísimo de hacerlo sentir junto a las gloriosas canciones patrias de Francia y España, en memoria del sabio Maldonado, ecuatoriano que acompañó a los sabios franceses y españoles en sus difíciles trabajos. A continuación escuchamos al doctor José Gabriel Navarro, Presidente del Comité France Amerique quien nos habló del importante significado de las celebraciones que se proyectan, y con la frase galana que acostumbra nos deleitó explicándonos en brevísimos términos lo que el país debe a las investigaciones de los geodésicos. El número siguiente constituyó una magnífica interpretación de la señora Enriqueta de Salgado Vivanco, que nos hizo sentir en su magistral violín el armonioso timbre de las campanas de Escocia. En seguida el señor Ernesto Dousdebés dio lectura al importante programa general de festejos, por lo cual hemos podido apreciar la organización completa del Comité Ejecutivo y felicitarle por la seriedad con que ha elaborado tan difícil como importante programa, seguros de que cada número constituirá un verdadero éxito.

El Himno Nacional de Francia, la inolvidable Marsellesa pasó por los aires de nuestra ciudad, siendo escuchada con el entusiasmo que produce en todos esta magistral composición de Rouge de Lisle. Como era de esperarse, a continuación se sintió la voz clara y elocuente del Excmo. señor Georges Terver, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Francia quien nos dijo que el Gobierno de Francia ha acogido con cariño y entusiasmo estas celebraciones bicentenarias; recordó que también en este año se celebraba el primer centenario de la reconstrucción de las pirámides de Caraburo y Oyambaro y terminó con la siguiente cita al Presidente Rocafuerte, de sus palabras con motivo de la orden que diera de reconstruir dichas pirámides: “Que la perfecta

confraternidad de nuestros dos países dure lo mismo que las brillantes cumbres del Pichincha, el Cotopaxi y el Cayambe, majestuosos testigos de esta nueva alianza entre Francia y el Ecuador, y que el cóndor del Chimborazo, junto con el águila victoriosa de los campos de Eling y de Wagram recuerde a la Francia la época de sus glorias militares y a los habitantes del Ecuador la aurora de su independencia”. Los aires marciales de la Canción Nacional de España se hicieron oír inmediatamente antes de que escuchemos el espléndido discurso del Excmo. señor Manuel García de Azilu, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de España, quien nos habló de la participación de los oficiales de la Marina de España don Jorge y don Antonio de Ulloa en la expedición académica del siglo XVIII. Expresó además el especial agrado de su Gobierno por estas celebraciones bicentenarias y en frase inolvidable nos dijo que el nombre de los ilustres marinos españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa será recordado con veneración no solamente en España, sino también en estas tierras quiteñas y ecuatorianas que deben considerarle como a sus más gloriosos propagandistas. El número siguiente corrió a cargo de la soprano señorita Clemencia Montenegro B., alumna del Conservatorio que con su delicada voz nos hizo oír el valse de la Bohemia. El Rvdmo. Señor doctor Juan de Dios Navas habló del sabio Maldonado y de su participación en los trabajos de la Misión Geodésica. Con ilustrado criterio y en el marco del más severo discurso desarrolló magistralmente su tema dejándonos el más alto recuerdo del cariño con que el Comité France-Amerique desea conmemorar al sabio Maldonado con la oportunidad de las celebraciones bicentenarias. El número final constituyó una Serenata del profesor Luis Humberto Salgado, ejecutada en cuatro violines y arpa por la señora Enriqueta de Salgado Vivanco, señor Antonio Rivadeneira, señor Homero Iturralde y señor Pedro Echeverría en el violín y en el arpa la señora Teresa de Calderón. Tanto la composición como la ejecución merecieron los más sinceros aplausos. En seguida, el señor doctor José Gabriel Navarro agradeció a los participantes y oyentes en el momento que la hora de Quito marcaba las nueve y media en punto, cumpliendo en una hora justa el ameno programa que se había trazado el Comité France-Amerique.

* El Comercio, 9 de marzo de 1936, in: Direction politique et commerciale. Série B, Carton 212, Dossier 6. Nov. 1921-Oct. 1937. Titre de Dossier: Equateur-propagande de la France. Sous-Dossier : Mission du Gal. Perrier, Bicentenaire de l'arrivée en Equateur de l'expédition française dirigé par La Condamine ; pág. 51. Dirección política y

comercial. Serie B, Cartón 212, Expediente 6. Nov. 1921-Oct. 1937: Título del expediente: Ecuador-propaganda de Francia. Sub-expediente: Misión del Gen. Perrier, Bicentenario de la llegada al Ecuador de la expedición francesa dirigida por La Condamine; pág. 51.

ANEXO 7

BASES Y TESIS DEL CONCURSO PROMOVIDO POR EL COMITÉ FRANCE-AMÉRIQUE *

Para la celebración del segundo centenario de la expedición de los Geodésicos franceses y españoles al Ecuador.

1°- El Comité France-Amérique abre un Concurso de trabajos históricos en el que podrán tomar parte todos los ecuatorianos o extranjeros residentes en el Ecuador.

2°- Los temas sobre los que deberán versar los trabajos que se presentan el concurso serán los siguientes:

Primero: ¿QUE VALOR TUVO, PARA EL ADELANTO DE LAS CIENCIAS FÍSICAS Y NATURALES, LA EXPEDICIÓN DE LOS ACADEMICOS FRANCESES AL ECUADOR; Y QUE PROVECHO SACO NUESTRO PAÍS DE LA VENIDA DE LOS SABIOS EUROPEOS?

Segundo: DON PEDRO VICENTE MALDONADO Y LA MISIÓN GEODÉSICA DEL SIGLO DIEZ Y OCHO PARA LA MEDIDA DE UN ARCO DE MERIDIANO ECUATORIAL.- APORTE DEL SABIO ECUATORIANO A LOS TRABAJOS DE LOS ACADEMICOS E INFLUENCIA DE ESTOS EN LA CARRERA CIENTÍFICA DE MALDONADO.

3°- La extensión de los trabajos no está limitada. Estos deberán presentarse escritos a máquina, en formato ordinario de papel de cartas e irán suscritos por un seudónimo.

4°- A cada trabajo presentado al Concurso acompañará un sobre cerrado que lleve escrito exteriormente el mismo seudónimo para suscribir la obra histórica, y que encierre una tarjeta o pliego con el nombre del autor.

5°- Los trabajos deberán remitirse al Comité France-Amérique, que tiene su sede en la Cancillería de la Legación de Francia en Quito, y se recibirán hasta el 9 de Mayo inclusive.

6°- El Jurado calificador, compuesto del Ministro de Educación, por un Delegado de la Academia Nacional de Historia y otro del Comité

France-Amérique, examinará los trabajos presentados al concurso; y, teniendo en cuenta la originalidad de los estudios y amplitud de las investigaciones, así como el método en el desarrollo de los temas, la claridad en las exposiciones y la corrección del estilo, emitirá su veredicto, hasta el 25 de Mayo del año en curso, señalando los trabajos merecedores de los primeros premios.

7°- En la sesión solemne que celebrará la Academia Nacional de Historia el 30 de Mayo, se abrirán los sobres correspondientes a los trabajos premiados y se hará la entrega de los premios, consistentes en seis medallas de oro, tres para la primera tesis y tres para la segunda y que han sido ofrecidas, para el tema primero por el Excmo. señor Georges Terver, Ministro de Francia, por el Excmo. García de Acilú, Ministro de España y por el Comité France-Amérique; y para el tema segundo, por el Excmo. señor General A. I. Chiriboga, Ministro de Relaciones Exteriores, por el Ministro de Educación Pública y por el Muy Ilustre Ayuntamiento de Quito.

8°- Los trabajos premiados se publicarán en el volumen conmemorativo que oportunamente editará el Comité.

* El Día, 9 de marzo de 1936, in: Direction politique et commerciale. Série B, Carton 212, Dossier 6. Nov. 1921-Oct. 1937. Titre de Dossier: Equateur-propagande de la France. Sous-Dossier: Mission du Gal. Perrier, Bicentenaire de l'arrivée en Equateur de l'expédition française dirigé par La Condamine; pág. 50. Dirección política y comercial. Serie B, Cartón 212, Expediente 6. Nov. 1921-Oct. 1937: Título del expediente: Ecuador-propaganda de Francia. Sub-expediente: Misión del Gen. Perrier, Bicentenario de la llegada al Ecuador de la expedición francesa dirigida por La Condamine; pág. 50.

ANEXO 8

**DECLARASE FIESTA CIVICA EL 29 DE ESTE MES,
BICENTENARIO DE LA LLEGADA A QUITO DE LA
MISIÓN GEODÉSICA ***

N° 240
FEDERICO PAEZ,

Encargado del Mando Supremo de la República

Atento a la petición del Comité France Amérique, organizado en esta capital; y teniendo en cuenta que a fines del presente mes se cumplen doscientos años de la fecha en que llegaron a Quito los Sabios Europeos que, en misión científica de valor incuestionable, midieron el arco del meridiano Ecuatorial;

Que acontecimiento tan importante, por sus resultados en los estudios geodésicos, dentro y fuera del país, debe conmemorarse en forma que corresponda a su importancia histórica;

Decreta:

Art. 1°.- Declárase, por esta vez, día de fiesta cívica nacional, el 29 del mes en curso, para dar mayor realce a las festividades conmemorativas que se preparan en honor a la Misión Geodésica, cuyos Miembros, por su consagración a la ciencia, se hicieron acreedores al reconocimiento público.

Art. 2°.- Encárguese al señor Ministro de Gobierno la ejecución de este Decreto.

Dado en el Palacio Nacional, en Quito, a 22 de mayo de 1936.

(f.) Federico Paéz

El Ministro de Gobierno,

(f.) A. A. Bayas

Es copia, El Subsecretario de Gobierno,

(f.) V. Oviedo

*Registro Oficial. Administración del Ingeniero sr. Dn. Federico Paéz, Encargado del Mando Supremo de la República del Ecuador. AÑO 1 Quito, Martes 26 de mayo de 1936. Núm. 199.

**ACERCA DE LA COMPOSICIÓN DE
LA SEGUNDA MISIÓN GEODÉSICA FRANCESA
EN EL ECUADOR (1899-1906)
A LA LUZ DE LA CORRESPONDENCIA
DIPLOMÁTICA ENTRE EL ECUADOR Y FRANCIA (1)**

En el monumento a las Misiones geodésicas francesas, en el parque La Alameda de Quito (2), están inscritos los nombres de los oficiales y suboficiales franceses: geodestas, astrónomos, geógrafos, topógrafos, matemáticos que participaron en los trabajos científicos de la Segunda Misión, pero no se da a conocer a todos sus miembros (3).

Esta investigación se propone revelar su composición y para lograr este cometido hemos recurrido a la correspondencia diplomática ecuatoriana; particularmente del año 1926, en donde se nos precisa que: “el Señor Leonardo Sotomayor, entonces Ministro de Guerra tomó la iniciativa de condecorar a los oficiales y suboficiales de la Segunda Misión con la condecoración Al Mérito de 1ª, 2ª y 3ª clase” (4) por haber: “contribuido de modo eficaz y decisivo al conocimiento científico de la República en múltiples y variados aspectos principalmente por las interesantes y numerosas publicaciones (5) hechas por los miembros de la mencionada Misión” (6), con esta limitante: “que actualmente existen” (7).

Finalmente, gracias a esta correspondencia diplomática, el Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotencia del Ecuador en Francia, Bélgica y Gran Bretaña, don Gonzalo Zaldumbide (8), en dos notas diplomáticas que transcribimos (9) nos informa sobre la entrega de estas condecoraciones a “los sabios de este país” y en la gran repercusión que tuvo: “en los círculos oficiales de esta República, la justicia y la gentileza del acto del Gobierno de Quito”.

NOTAS:

(1) Conviene precisar que Georges Perrier al referirse a la Segunda Misión indica constantemente las fechas: 1899-1906, ya que 1899, es el año en el que la Asamblea Geodésica Internacional decidió que Francia volvería a medir el arco de meridiano en el Ecuador y, en 1889-1900, una misión de avanzada vino a nuestro país, in: “La celebración de los 120 años de la llegada de la Segunda Misión Geodésica Francesa al Ecuador (1901-2021)”; págs. 3-4, versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 21; pág. 118. Con motivo de la celebración de los 120 años de la llegada de esta Misión (1901-2021), temo que no se podrá dar a conocer a varios de sus miembros porque la historiografía oficial da preferencia a las personalidades; sin embargo ellos también tuvieron relaciones múltiples con la sociedad ecuatoriana que sería interesante conocer; para muestra, un botón:

DEDICATORIA

A los muy distinguidos miembros de la Comisión Geodésica
Señores Capitanes
Eugenio Maurain y Juan Lacombe

Al dar a luz el presente artículo que no es sino un capítulo entresacado de una obrita inédita original mía, me propongo manifestar el entusiasmo con que los ecuatorianos hemos recibido, en el seno de nuestra sociedad a los ilustres emisarios de una de las corporaciones sabias del mundo. Sé muy bien que el actual trabajo, aunque contiene verdades positivas, se halla lejos de la perfección: la benevolencia de mis compatriotas únicamente podrá cooperar en el tributo de este homenaje.

Y no se crea que los sentimientos míos nazcan de fingida modestia, no. Ellos nacen de la convicción sincera de mi completa insuficiencia ante los hombres sabios, honra y prez de las naciones felices.

Vosotros, pues, Señores Juan Lacombe y Eugenio Maurain, acostumbrados a explayar las ideas en las altas regiones de la ciencia, sabréis apreciar la idoneidad que halléis en este pequeño folleto, el cual gustoso os dedica un ecuatoriano

Abelardo ITURRALDE G.

Traducción

REPÚBLICA FRANCESA
MINISTERIO DE GUERRA

Estado Mayor de la Armada (sic)

Servicio Geográfico

Sección de Geodesia

Trabajos sobre el terreno.

Guayaquil, Noviembre 24 de 1899

BRIGADA DEL CAPITÁN MAURAIN QUE COMMANDA LA
MISIÓN GEODÉSICA DEL ECUADOR,
AL SEÑOR ABELARDO ITURRALDE, QUITO.

Querido Señor:

El capitán Lacombe y yo hemos leído, con la más grande avidez, el interesante opúsculo “Dos vueltas en una alrededor del mundo” que ha tenido Ud. la amable atención de enviarnos.

La idea que constituye el fondo y que le permite hacer retrogradar el tiempo de una manera tan ingeniosa, las descripciones tan vivas y colorativas de las comarcas por las cuales conduce Ud. a sus lectores, la hacen una obra muy digna de llamar y retener la atención.

Nosotros le agradecemos efusivamente por haber colocado nuestros nombres en el encabezamiento de su trabajo: somos los admiradores sinceros de su bella y generosa patria.

Reciba, apreciado señor, la seguridad de nuestros mejores sentimientos.

Eugenio Maurain.

In: Iturralde G., Abelardo. 1899. *Dos vueltas en una alrededor del mundo: viaje imaginario en sentido opuesto al movimiento de rotación*. Quito, Ecuador: Imprenta de la Universidad Central por J. Sáenz R., en línea: <http://repositorio.casadelacultura.gob.ec/bitstream/34000/137/3/FR1-F-000133-Iturralde-Vueltas.pdf> Consultado el 12 de marzo de 2021.

(2) Acerca de este monumento, ver la presentación de Georges Perrier en francés y español in: “2. Le Général Georges Perrier, un témoin privilégié de l’amitié franco-équatorienne” (deuxième partie), anexo 3; págs. 38-43; in: versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 25; pág. 119.

(3) Georges Perrier en sus libros y estudios, así como el Canciller A.I Chiriboga dan a conocer sólo a los oficiales franceses. Acerca de estas personalidades, este último añade varias fotografías en blanco y negro, in: “El ecuatorianista Georges Perrier y la conmemoración del Bicentenario de la Primera Misión Geodésica Francesa en el Ecuador (1736-1936)”, anexo 2; págs. 15-17. Versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 28; pág. 119.

Acerca de las condecoraciones francesas, sin pretender ser exhaustivo, el Ministerio de Relaciones del Ecuador informó en 1908: “El Gobierno del Ecuador, por intermedio de la Legación Francesa en esta Capital, cumplió con el deber de presentar el testimonio de su reconocimiento al Gobierno francés por la honrosa distinción conferida en el año próximo pasado a los Sres. General Julio Andrade, D. Camilo Destruge, Capitanes Nevada y Murillo y Dr. Emiliano Hisnostroza, al concederles, por la participación que tomaron en los trabajos de la Misión Geodésica, las condecoraciones de Caballero de la Legión de Honor,

Oficial de Instrucción Pública y Oficiales de Academia, respectivamente”; in: Informe del Ministerio de Relaciones Exteriores a la Nación, tomo XIII, Quito, Imprenta Nacional 1908; pág. 15.

Es importante recalcar que en estas investigaciones acerca de las relaciones franco-ecuatorianas, el monumento a los geodésicos franceses del parque La Alameda simboliza un aspecto fundamental de esas relaciones, basadas en la cultura y las ciencias. Así lo describe el investigador quiteño, Héctor López Molina: “La obra fue comisionada por el Comité Franco-Ecuatoriano, y financiada por los gobiernos de Francia, Ecuador y la Academia de Ciencias de España, para conmemorar los resultados que en 1910 publicó la segunda Misión Geodésica francesa en Quito, y que corroboró el trabajo de su antecesora en el siglo XVIII. El conjunto fue concebido por el escultor francés Paul Louis Emile Loiseau-Rousseau, nacido en París en el año 1861 y fallecido en la misma ciudad en 1927. El amplio trabajo del artista abarcaba desde bustos en diferentes tipos de piedra como el mármol o huesos como el carey y el marfil, hasta pequeñas esculturas en materiales como el oro y el bronce, por lo que el Comité no dudó en contactarse con él para comisionar la obra que involucraba justamente a su país de origen”, in: “Los ladrillos de Quito”; versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 15; pág. 118.

(4) Ver anexo 1: Notas diplomáticas de la Legación Francesa en Quito acerca de los miembros de la Segunda Misión Geodésica Francesa en el Ecuador.

(5) En cuanto a estas obras, ver: “La celebración de los 120 años de la llegada de la Segunda Misión Geodésica Francesa al Ecuador (1901-2021)”; págs. 34-35. Versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 21; pág. 118.

(6) Anexo 2 de este estudio: Concesión de las medallas al Mérito a los miembros de la Segunda Misión Geodésica Francesa en el Ecuador; pág. 104.

(7) En efecto los fallecidos franceses de esta Misión fueron: el Comandante Luís Massenet, Jefe p.i. de la Segunda Misión, en 1905, en Cuenca, los Soldados: C. Roussel en Tulcán en 1902 y P. Pressé, en Riobamba y, posteriormente, el Capitán Lacombe, el 11 de abril de 1911.

(8) Gonzalo Zaldumbide tuvo una participación diplomática notable en esta Misión, particularmente, en cuanto a la difusión de su importancia histórica para las relaciones franco-ecuatorianas.

(9) Ver anexo 3: Notas diplomáticas del Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Ecuador en Francia acerca de las condecoraciones al Mérito a los miembros de la Segunda Misión Geodésica Francesa; pág. 106.

ANEXO 1

NOTAS DIPLOMÁTICAS DE LA LEGACIÓN FRANCESA EN QUITO ACERCA DE LOS MIEMBROS DE LA SEGUNDA MISIÓN GEODÉSICA FRANCESA EN EL ECUADOR *

LEGACIÓN
de la
REPUBLICA FRANCESA
en
ECUADOR

MEMORANDUM

Con referencia a la favorable acogida dispensada por S.E. el señor Ministro de Relaciones Exteriores al proyecto de conceder la condecoración “Al Mérito” a los miembros de la Misión Geodésica Francesa 1900-1906, proyecto cuya iniciativa fue tomada a principios de julio último por el señor Leonardo Sotomayor, entonces Ministro de Guerra, el Ministro de Francia en el Ecuador tiene el honor de adjuntar a ésta, a modo de información, tres listas que contienen los nombres de los Oficiales y Suboficiales a quienes se podría discernir las clases 1ª, 2ª, y 3ª respectivamente, de la condecoración con el que el Gobierno tiene la intención de favorecerles.

El detalle de los servicios de los interesados se hallan indicado en las tres otras listas remitidas anteriormente.

Edouard Clavery (1) aprovecha esta ocasión para renovar a S.E. el señor Homero Viteri L. (2) las seguridades de su más alta consideración.
Quito, 28 de Enero 1926

A su Excelencia
Señor Doctor Homero Viteri Lafronte
Ministro de Relaciones Exteriores
Quito.-

NOTAS de Claude Lara:

(1) Edouard Clavery fue Ministro Residente de Francia de en el Ecuador de: 1921 a 1924 y Ministro Plenipotenciario de 1924 a 1926. Todavía no se ha estudio bien su obra intelectual sobre las relaciones franco-ecuatorianas. Recordemos este estudio sobre Eugenio Espejo:

“Espejo, précurseur de l’Indépendance de l’Équateur. Agent el propagateur dans son pays de l’influence intellectuelle et politique française (1747-1795)”;
versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 31; pág. 120.

(2) En cuanto a este importante diplomático ecuatoriano, recordaremos también su importante participación, in: “Presentación de diferentes documentos sobre la participación del Ecuador en la Declaración Universal de Derechos Humanos”:
<http://ecuadordiplomaciacultura.com/presentacion-de-diferentes-documentos-sobre-la-participacion-del-ecuador-en-la-declaracion-universal-de-derechos-humanos/> Consultado el 12 de marzo de 2021.

LEGACIÓN de la
REPUBLICA FRANCESA
en ECUADOR
Traducción

Quito, 16 de Febrero de 1926

Señor Ministro:

Con su oficio de 8 del presente, V.E. se ha dignado dirigirme una copia certificada del Decreto expedido el 5 del mismo mes por la Junta de Gobierno Provisional, por el cual se conceden medallas de 1ª, 2ª. y 3ª clase de la orden “AL MERITO” a los miembros, que actualmente existen, de la Misión Geodésica Francesa que trabajó en territorio ecuatoriano de 1900 a 1906.

Tengo el honor de avisar a V.E. recibo de esta amable comunicación y pedirle que sea el intérprete de mi vivo reconocimiento para todos los Miembros de la Junta, por su pronto y favorable decisión, anticipándome a los agradecimientos que mi Gobierno seguramente me encargará expresar a V.E. y a sus Colegas por este testimonio de particular atención de parte del Gobierno Provisional.

Con esta oportunidad renuevo al Sr. Ministro las seguridades de mi alta consideración.

(F) E. Clavery

V.E.
Señor Doctor Homero Viteri
Ministro de Relaciones Exteriores
Quito.-

PROPOSICION PARA LA MEDALLA “AL MERITO”

Primera Lista

Al Mérito de Primera Clase.

(Jefe de Misión y cinco Oficiales que han hecho una estadía de 29 a 54 meses)

General Bourgeois	(Robert),
Coronel Perrier	(Georges),
Coronel Lallemand	(Albert),
Teniente Coronel Maurain	(Eugène),
Coronel Peyronel	(G.I.),
Doctor Pierre Rivet	

Segunda Lista

Al Mérito de Segunda Clase.

(Tres Oficiales, entre los que sobrevivieron actualmente, que han permanecido en el Ecuador de cinco a once meses)

Teniente Coronel Noirel	(Henri),
Teniente Coronel De Folongue	(Alfred),
Coronel Durand	(Lucien).

Tercera Lista

Al Mérito de Tercera Clase.

Sargento Lecomte	(Paul),
“ ” Dufrenne	(n.),
Adyudante Lallemand	(Michel),
Sargento Gressier	(Marcel),
“ ” Domart	(n.),
Soldado Lavie	(Théodore),
Soldado Thil	(Georges),
Ayudante Michel	
Cañonero Brasselet	
Brigadier Anquetin	
“ ” Damerval	
Cañonero Presse	
Cabo Soubriard	
Cañonero Souillot	(Alfred),
Conductor Estos	

(16 Oficiales y Soldados).

MIEMBROS DE LA MISIÓN GEODÉSICA FRANCESA

Nombres	Grados en el Ecuador	Llegada al Ecuador	Salida de América	Duración total de estadía en América. Interrupciones en Francia descontadas: MESES	Observaciones
PERRIER	Lugar teniente luego Capitán de artillería	Junio 1901	Junio 1906	54 meses	
RIVET	Ayudante médico-Mayor de 1° clase	Junio 1901	Junio 1906	54 meses	
LALLEMAND	Capitán de artillería	Enero 1901	Noviembre 1905	53 meses	
MAURAIN	Capitán de ingenieros	Mayo 1899	Mayo 1904	47 meses	Jefe de misión p.i; en el terreno, Mayo-Dic. 1899 y Feb. 1902 a Mayo 1904.
PEYRONEL	Capitán de artillería	Enero 1904	Junio 1905	29 meses	Jefe de misión p.i; en el terreno, Mayo 1904 a Enero 1905 y Octubre a Dic. 1905.
NOIREL	Capitán de artillería	Junio 1905	Junio 1906	11 meses	
BOURGEOIS	Comandante de artillería	Junio 1901	Febrero 1902	8 meses	Jefe de misión en el terreno, Junio 1901 a Feb. 1902 y luego Jefe de misión en París.
De FOLONGUE	Comandante de ingenieros	Diciembre 1905	Junio 1906	5 meses	Jefe de misión p.i; en el terreno, Dic. 1905 a Junio 1906.
DURAND	Capitán de artillería	Diciembre 1905	Junio 1906	5 meses	

Escrito a mano:

-Dufrenne Jean	Zapador, Caporal Sargento	65 meses
-Estos	Conductor	65 meses
-Lasie	Conductor	63 meses
-Lecomte	Sargento	60 meses
-Brasselet	Artillero, Brigadier, Maréchal de las viviendas	56 meses
-Anquetin	Conductor, Brigadier, Maréchal de las viviendas	51 meses
-Damerval	Brigadier, Maréchal de las viviendas	50 meses
-Lallemand	Caporal, Sargento, Adyudante	38 meses.

NOTAS de Claude Lara:

* Traducción de Claude Lara. Acerca de este cuadro hemos omitido las siguientes columnas: "Situación actual" y "Grado en la Legión de Honor". Notas diplomáticas del 28 de enero y 11 de febrero de 1926, in: Legación de Francia en Ecuador, 1926, cuota: B.19.11. Archivo Histórico "Alfredo Pareja Diezcanseco" del Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana del Ecuador.

ANEXO 2

**CONCESIÓN DE LAS MEDALLAS “AL MÉRITO”
A LOS MIEMBROS DE LA SEGUNDA
MISIÓN GEODÉSICA FRANCESA
EN EL ECUADOR ***

A NOMBRE DE LA JUNTA
DE GOBIERNO PROVISIONAL,

Considerando:

1° Que la Misión Geodésica Francesa que trabajó en el territorio del Ecuador desde 1900 hasta 1906, ha contribuido de modo eficaz y decisivo al conocimiento científico de la República en múltiples y variados aspectos principalmente por las interesantes y numerosas publicaciones hechas por los miembros de la nombrada Misión; y

2° Que es un deber del Estado estimular las labores científicas que desarrollan la cultura del país y reconocer los buenos servicios de quienes dedican su obra investigadora al estudio de los problemas ecuatorianos;

Decreta:

Art. 1° Concédese la Medalla “Al Mérito” de Primera Clase a los señores:

General Bourgeois	(Robert),
Coronel Perrier	(Georges),
Coronel Lallemand	(Albert),
Teniente Coronel Maurain	(Eugène),
Coronel Peyronel	(G.I.),
Doctor Pierre Rivet.	

Art. 2° Concédese la Medalla “Al Mérito” de Segunda Clase a los señores:

Teniente Coronel Noirel	(Henri),
Teniente Coronel De Folongue	(Alfred),
Coronel Durand	(Lucien).

Art. 3° Concédese la Medalla “Al Mérito” de Tercera Clase a los señores:

Sargento Lecomte	(Paul),
“ ” Duffrenne (sic)	(N.),
Adyudante Lallemand	(Michel),
Sargento Gressier	(Marcel),
“ ” Domart	(N.),

Soldado Lavis (sic)	(Théodore),
Soldado Thil	(Georges),
Ayudante Michel	
Cañonero Brasselet	
Brigadier Anquetin	
“ ” Damerval	
Cañonero Presse	
Cabo Soubriard	
Cañonero Souillot	(Alfred),
Conductor Estos.	

Art. 4° Encárgase la ejecución del presente Decreto a los señores Ministros de Relaciones Exteriores y de Guerra, Marina y Aviación.

Dado en el Palacio de Gobierno, en Quito, a cinco de Febrero de mil novecientos veintiséis.

(f.f.) H. Albornoz, Vocal Director y Ministro de Hacienda.- Julio E. Moreno, Vocal Ministro de lo Interior.- Homero Viteri L., Vocal Ministro de Relaciones Exteriores.- A. Hidalgo Nevarez, Vocal Ministro de Instrucción Pública. - Isidro Ayora, Vocal Ministro de Previsión Social y Trabajo.- Ingeniero J.A. Gómez, Vocal Ministro de Guerra.- P.L. Núñez, Secretario General.

Publíquese.- El Secretario General
(f.) P.L. Núñez.

* República del Ecuador Registro Oficial -Junta de gobierno Provisional- Año 1, Quito, Jueves 11 de Febrero de 1926, Núm. 178. SUMARIO. Concédese la Medalla “Al Mérito” de Primera clase a los miembros de la Misión Geodésica Francesa que trabajaron en el territorio de la República en los años de 1900 a 1906; págs. 1539-1540.

ANEXO 3

**NOTAS DIPLOMÁTICAS
DEL ENVIADO EXTRAORDINARIO Y
MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DEL ECUADOR EN
FRANCIA ACERCA DE LAS CONDECORACIONES
AL MÉRITO A LOS MIEMBROS DE LA
SEGUNDA MISIÓN GEODÉSICA FRANCESA ***

LEGACION DEL ECUADOR

París a 26 de Mayo de 1926

N° 304.

Señor Ministro:

Me ha sido sumamente placentero el recibo de los oficios N° 24 y 37, en el que se transcriben los oficios N° 59 y 76 del Señor Ministro de Guerra, mencionando las acertadas resoluciones de la H.J. de Gobierno Provisional, que conceden las condecoraciones “Al Mérito”, de primera clase, a los Señores General Robert Bourgeois, Coronel Georges Perrier, Coronel Albert Lallemand, Teniente Coronel Eugène Maurain, Coronel G.F. Peyronel y Doctor Rivet, y de segunda clase a los Señores Teniente Coronel Henri Noirel, Teniente Coronel Alfred de Fonlongue y Coronel Lucien Durand, todos miembros de la Misión Geodésica Francesa; así como la misma condecoración de primera clase al Dr. Juan Francisco Gonnessiat (A), uno de los fundadores de la Facultad de Ciencias y de los Directores del Observatorio Astronómico de la Capital.

Ahora que en varios pueblos de la América Latina, como que se olvidara el valor indiscutible de la ciencia y los servicios que, en diversas épocas, los sabios de este país han prestado a la Humanidad, los dos acuerdos de la H. Junta de Gobierno me parecen verdaderamente justos y creo que ellos sabrán despertar interés en el mundo científico.

Me cuidaré de hacerlos conocer cuanto más se pueda entre las sociedades sabias de esta República y del Gobierno Francés, a fin de que se vea que el Ecuador sabe apreciar las labores de valor científico y agradecer los favores que se le prestan.

Para la entrega de los diplomas que acreditan la concesión de las medallas, me propongo hacer una fiesta en honor de los condecorados y dedicada especialmente a los miembros del mundo oficial francés, a fin de que la intención del Supremo Gobierno y el acto tengan grata resonancia en esta ciudad.

Oportunamente le daré cuenta de la realización de este propósito.

Soy de usted, Señor Ministro, muy atento y seguro servidor.

f) Gonzalo Zaldumbide

Señor Ministro de Relaciones Exteriores.

Quito.-

*Legación del Ecuador en Francia, Bélgica y Gran Bretaña, 1926, 168, Archivo Histórico Alfredo Pareja Diezcanseco del Ministerio de Relaciones Exteriores, en línea: https://www.cancilleria.gob.ec/wp-content/uploads/2018/06/guia_archivo_historico_y_biblioteca_1.pdf
Consultado el 12 de marzo de 2021.

NOTA de Claude Lara:

(A) Acerca de este sabio, Director del Observatorio de Quito de 1901-1905, in: “La celebración de los 120 años de la llegada de la Segunda Misión Geodésica Francesa al Ecuador (1901-2021)”; versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 21; pág. 118.

LEGACION DEL ECUADOR*

París a 19 de Julio de 1926

N° 332.

Señor Ministro:

Conforme tuve el gusto de anunciarle en un oficio anterior, para entregar los Diplomas de las condecoraciones “Al Mérito” a los miembros de la Misión Geodésica Francesa y al Señor Gonnessiat, me pareció oportuno reunir en mi residencia a los condecorados, a la numerosa y distinguida colonia Ecuatoriana y a varios funcionarios franceses.

Creo no equivocarme al asegurar al Señor Ministro que no sólo en los Jefes y Oficiales condecorados, sino en los círculos oficiales de esta República, la justicia y gentileza del acto del Gobierno de Quito, al conceder la medalla “Al Mérito”, ha tenido grata repercusión.

Después de la entrega de los Diplomas, sin mayor solemnidad, a los eminentes hombres de ciencia allí congregados, la reunión se prolongó en un animado té bailable. La Prensa ha hecho amables comentarios sobre la recepción y Par-Sud-Am publicó con este motivo un artículo sobre las labores de la Misión Geodésica en el Ecuador.

Me permito acompañar a este oficio algunos ejemplares del mencionado número de esa revista.

Soy de Usted, Señor Ministro, su atento y seguro servidor.

f) Gonzalo Zaldumbide

Señor Ministro de Relaciones Exteriores

Quito.-

* Legación del Ecuador en Francia, Bélgica y Gran Bretaña, 1926, 168, Archivo Histórico Alfredo Pareja Diezcanseco del Ministerio de Relaciones Exteriores; en línea: https://www.cancilleria.gob.ec/wp-content/uploads/2018/06/guia_archivo_historico_y_biblioteca_1.pdf Consultado el 21 de enero de 2021.

**UN SABLE DE HONOR,
SÍMBOLO DE LA AMISTAD
ECUATORIANO-FRANCESA
(Reconocimiento a la República del Ecuador
“por la amistosa acogida” a los miembros de la
2da. Misión Geodésica Francesa, 1899-1906)**

“Sería para nosotros, Señor Presidente, gran honor y preciosa ventaja, si la misión de la cual estamos encargados pudiera tener por resultados estrechar más y más los lazos de amistad íntima que unen a Francia y a esta República”.

Capitán Maurain (1)

Proféticas palabras del Capitán Eugenio Maurain, Jefe por interin de la misión de avanzada (2), en su discurso dirigido al Presidente del Ecuador, señor Eloy Alfaro (3): “si la misión de la cual estamos encargados pudiera tener por resultados estrechar más y más los lazos de amistad íntima que unen a Francia y a esta República”, formuladas antes de que llegara la Segunda Misión Geodésica Francesa al Ecuador, el 1° de junio de 1901 en Guayaquil, que se cumplieron a cabalidad.

En efecto, en nuestros estudios acerca de las relaciones entre el Ecuador y Francia nos hemos concentrado en la amistad ecuatoriana-francesa (4), así como en la necesidad de analizar su sentido, sus alcances, sus manifestaciones y su evolución en los tres siglos de relaciones entre el Ecuador y Francia (1736-2021) (5).

El otro documento que transcribimos al final de esta presentación, anexo 1, no sólo es muy novedoso, pero conlleva un interés considerable acerca del sentido de esta amistad. Al nivel formal, es una carta autógrafa, y, en el fondo, es un gesto de gratitud al más alto nivel del Estado francés. En efecto, a través de su Presidente de la República, S.E. Emilio Loubet, se reconoce y destaca oficialmente la “amistosa acogida que os habéis servido dar a los Miembros de la Misión Geodésica Francesa, y por el

alto apoyo y gran interés que habéis prestado para el éxito de esta empresa científica”. Luego, vale la pena subrayar que el Presidente del Ecuador, S.E. Eloy Alfaro, contestó: “Aprecio en todo su valor tan magnífico obsequio y la conservaré como un recuerdo glorioso para mí, y como una prenda de la leal y franca amistad que siempre ha existido entre la noble Nación Francesa y la República del Ecuador”. Y, por último, ambos dignatarios inician sus mensajes y concluyen, precisando, el Presidente Emilio Loubet: “Querido y Grande Amigo,... y de nuestra constante amistad”, y, el Presidente Eloy Alfaro: “Querido y Grande Amigo,... tenerme por vuestro leal y gran amigo” (6).

Recordemos que el 1º de junio de 1901, el Presidente ecuatoriano fue a recibir a la Segunda Misión en Guayaquil y como lo informó el sr. H. Frandin, Cónsul General de Francia en Quito al sr. Delcassé, Ministro de Relaciones Exteriores de su país: “Llegó (Eloy Alfaro) antes de los miembros de la misión geodésica y he podido tomar con él todas las medidas necesarias al desembarco y al transporte del material destinado a las observaciones” (7). Otro destacado testigo y actor fundamental de esta Misión, el sabio Georges Perrier escribió: “Desde la llegada al Ecuador, tuvimos la sensación de un apoyo sin reserva del Presidente de la República, el General Alfaro, y de su Gobierno” (8). Traducimos, también estas importantes informaciones que reflejan varios aspectos de esta amistad: “Los miembros de la Misión Geodésica son recibidos calurosamente por la colonia y el cónsul de Francia. Sin demora hay que recoger el material y organizar su transporte, averiguar su estado, comprar mulas, preparar la salida de la misión, garantizar el apoyo de los representantes nacionales y regionales, organizar los campamentos, etc. El 5 de junio, la Misión Geodésica es oficialmente presentada al Jefe de Estado, el General Alfaro, con un desfile en las calles de los militares franceses vestidos de gala, presentación del sable y ceremonia de entrega de una carta del Presidente Loubet. Tres militares ecuatorianos están asignados permanentemente a la Misión para ayudarles en las gestiones ante las autoridades locales, requisar hombres y animales para el transporte y las obras importantes” (9). Finalmente, conviene enfatizar estas

afirmaciones formuladas en el informe del Instituto de Francia-Academia de Ciencias, redactado en 1904, bajo la Dirección del eminente sabio Sr. H. Poincaré (10): “Debemos agradecer a los Oficiales ecuatorianos cuya asistencia nos fue muy útil y, sobre todo al Gobierno ecuatoriano que nos ayudó permanentemente, no sólo con subsidios, sino gracias a su constante intervención ante la población” (11).

Esta correspondencia presidencial al más alto nivel de ambos Estados nos revela otro elemento que poco se ha estudiado en el país, la Segunda Misión Geodésica y el mejor conocimiento de la cooperación institucional al nivel nacional. En efecto, su preparación, organización, desenvolvimiento, financiamiento y regreso a Francia no sólo se dieron al nivel binacional. En el Ecuador: las alcaldías, las gobernaciones, los ministerios, las congregaciones religiosas, el clero, los gremios, etc. intervinieron permanentemente para preparar, organizar y facilitar muchos de sus trabajos científicos, así como para resolver numerosas dificultades.

Tengamos siempre presente que nunca en tan poco tiempo (1899-1906), tantos científicos franceses: geógrafos, geodestas, matemáticos, etnógrafos, etnólogos, cosmógrafos, naturalistas, botanistas, astrónomos, cartógrafos, etc. recorrieron todo el territorio ecuatoriano, y, por el momento, poco conocemos del trabajo de los actores y de las actividades de todas esas instituciones ecuatorianas; hagamos votos para que la celebración de estos 120 años sea una gran oportunidad para revelar gran parte de esta contribución ampliamente desconocida.

NOTAS:

- (1) Informe del Ministro de Relaciones Exteriores e Inmigración al Congreso Ordinario de 1899, tomo VI, Quito-Ecuador. Imprenta del Espejo; pág. 45.
- (2) “Acerca de la composición de la Segunda Misión Geodésica Francesa en el Ecuador (1899-1906) a la luz de la correspondencia diplomática entre el Ecuador y Francia”; versión electrónica, ver: Referencias electrónicas nº 36; pág. 121.
- (3) Reproducimos aquí este documento: discurso del Capitán Maurain, Jefe de

la Misión p.i en el terreno de mayo a diciembre de 1899 y, luego de: febrero 1902 a mayo 1904, al Presidente de la República del Ecuador:

“DISCURSO DEL SEÑOR CAPITÁN MAURAIN,
DE LA COMISIÓN GEODÉSICA.
Señor Presidente de la República:

Estamos profundamente reconocidos de Ud. y del Gobierno de la República del Ecuador por la alta benevolencia con la cual hemos sido acogidos, y por el apoyo que Ud. se dignó acordar a la obra cuya preparación nos fue encomendada por el Gobierno de la República Francesa. Ud. comprenderá el gran interés científico universal de esa empresa que será para este país una base sólida para los estudios geográficos y los proyectos de vías de comunicación del porvenir.

Gracias a las facilidades tan largamente puestas a nuestra disposición por Ud., y gracias a los oficiales escogidos que van a participar de nuestros trabajos, no tenemos duda de poder llevarlos a cabo.

Aquellos trabajos y los de la Misión que debe venir después contribuirán mucho a dar mejor conocimiento de vuestro tan bello y generoso país en Francia y en Europa.

Sería para nosotros, Señor Presidente, gran honor y preciosa ventaja, si la misión de la cual estamos encargados pudiera tener por resultados estrechar más y más los lazos de amistad íntima que unen a Francia y a esta República”.

Inútil precisar que los documentos presentados en varios de nuestros estudios, ver nota 1, muestran que así fue: ambos países en sus relaciones bilaterales, gracias a las ciencias y la cultura, lograron estrechar su amistad.

(4) Nuestros últimos estudios sobre este tema: “1. El Ecuatorianista Paul Rivet, sus relaciones con los sabios ecuatorianos: Federico González Suárez, Jacinto Jijón y Caamaño y Carlos Manuel Larrea (documentos)” in: versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 22; pág. 119.

“El ecuatorianista Georges Perrier y la conmemoración del Bicentenario de la Primera Misión Geodésica Francesa en el Ecuador (1736-1936)” in: versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 28; pág. 119.

(5) Recordamos este importante estudio de uno de los más destacados historiadores ecuatorianos y crítico literario del siglo XX acerca de las relaciones entre el Ecuador y Francia, A. Darío Lara:

“La amistad de dos científicos: Carlos María de La Condamine y Pedro Vicente Maldonado, origen de la amistad de dos pueblos” in: versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 17; pág. 118.

Acerca de esta considerable obra, parcialmente disponible en línea de A. Darío Lara, ver en español y francés: <http://ecuadordiplomaciacultura.com/adario-lara/>

(6) Ver anexo 1: Correspondencia entre el Presidente de Francia, S.E. Emilio

Loubet y el Presidente del Ecuador, S.E. Eloy Alfaro. Recordemos que esta Misión terminó sus trabajos científicos en 1906 y que en junio 1901 arribó a Guayaquil.

(7) Nota diplomática del Sr. Frandin, Cónsul General de Francia en Quito, al Sr. Delcassé, Ministro de Relaciones Exteriores, Quito, del 1ro al 25 de junio de 1901. Conviene precisar que, al desembarcar en Guayaquil, la Segunda Misión descargó 20 toneladas de material científico de alta tecnología, y su transportación fue una verdadera odisea: “Y cuando la misión llegó al país, en 1901, necesitamos nada menos que una semana con duras etapas para el mismo trayecto (Guayaquil-Riobamba). Es así como nuestra material fue transportado a Riobamba, por las alturas del Chimborazo, en ocho convoyes sucesivos, que nos ocuparon un mes y medio.” “La Mission Française de l’Équateur”, Capitaine Perrier, extrait du Bulletin de la Société de Géographie Commerciale de Paris (Juillet-Août 1907), Paris, imprimerie F. Levé, 17, rue Cassette; pág. 24 (traducción Claude Lara). Asimismo, el Comandante Bourgeois, Jefe de la Misión: “La transportación del material exigió seis semanas, ciento cincuenta mulas aproximadamente, cuarenta indios cargadores para ciertos paquetes, y costó cerca de 12.000 francos”. In: “La Mission Géodésique Française à l’Équateur, récit de la Première année de Voyage par M. le Commandant Bourgeois, chef de la Mission”. Conférence faite à la Séance générale annuelle du 9 avril 1902; pág. 256 (traducción Claude Lara).

(8) “La celebración de los 120 años de la llegada de la Segunda Misión Geodésica Francesa al Ecuador (1901-2021)” in: versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 21; pág. 118.

(9) *Paul Rivet, le savant et le politique* Christine Laurière. Laurière. Publications Scientifiques du Muséum national d’Histoire naturelle, Paris, 2008; págs.45-46 (traducción Claude Lara). Con relación al Sable de Honor y la carta autógrafa del Presidente Emilio Loubet, ver el anexo 1: Correspondencia entre el Presidente de Francia, S.E. Emilio Loubet y el Presidente del Ecuador, S.E. Eloy Alfaro.

(10) Anexo 1: “Henri Poincaré, mediador favorable a la geodesia militar” in: versión electrónica, ver: Referencias electrónicas n° 21; pág. 118. Idem nota 4; págs. 10-14. Consultado el 12 de marzo de 2021.

(11) Institut de France. Académie des Sciences. Rapport présenté au nom de la Commission chargé du contrôle scientifique des opérations de l’Équateur. Commissaires: MM. Les Membres du Bureau: MM. Lœwy, Bouquet de la Grye, Bass, H. Poincaré, rapporteur. Dans la séance du 25 avril 1904; pág. 8.

ANEXO 1**CORRESPONDENCIA ENTRE EL
PRESIDENTE DE FRANCIA, S.E. EMILIO LOUBET Y
EL PRESIDENTE DEL ECUADOR, S.E. ELOY ALFARO***

EMILIO LOUBET,

Presidente de la República Francesa,
A.S.E. el Sr. General Eloy Alfaro, Presidente de la República del
Ecuador

Querido y Grande amigo:

Deseoso de manifestaros todo nuestro reconocimiento por la amistosa acogida que os habéis servido dar a los Miembros de la Misión Geodésica Francesa, y por el alto apoyo y gran interés que habéis prestado para el éxito de esta empresa científica, hemos juzgado le será grato a V.E. la oferta que os haremos, a nombre del Gobierno de la República, de un Sable de Honor, fabricado especialmente para V.E. en la Manufactura de Châtellerault (1).

Os rogamos recibáis este recuerdo como un testimonio de nuestra sincera amistad y de nuestra viva gratitud. Os será entregado por el Sr. Frandin, nuestro Encargado de Negocios, a quien honráis con vuestra benevolencia y que goza de nuestra entera confianza. Le recomendamos sea ante V.E. intérprete de nuestros sentimientos y de renovaros, Querido y Grande Amigo, las seguridades de nuestra alta estima y de nuestra constante amistad.

Dada en París, el 15 de Abril de 1901

(f). Emilio LOUBET

(r). Delcassé.

ELOY ALFARO

Presidente de la República del Ecuador,
A.S.E. el Sr. Emilio Loubet, Presidente de la República Francesa

Querido y Grande Amigo:

He recibido vuestra Carta Autógrafa en la que os dignáis manifestarme que, reconocido por la amistosa acogida que los Miembros de la Misión Geodésica Francesa han recibido en esta República, habéis resuelto ofrecerme, a nombre del Gobierno Francés, un Sable de Honor, fabricado especialmente para mí en la Manufactura Nacional de Châtellerault.

Aprecio en todo su valor tan magnífico obsequio y la conservaré como un recuerdo glorioso para mí, y como una prenda de la leal y franca amistad que siempre ha existido entre la noble Nación Francesa y la República del Ecuador.

Al agradeceros por vuestra bondad, permitidme manifestaros que la Misión Geodésica contará siempre con el apoyo decidido del Pueblo y Gobierno Ecuatorianos, que se interesan vivamente por el desarrollo de la ciencia y por secundar la iniciativa que, al respecto, ha tomado la Francia.

Servíos aceptar mis votos por la mayor prosperidad de la República Francesa y por vuestra ventura personal, y tenerme por vuestro leal y gran amigo.

(f). Eloy ALFARO

(r). J. Peralta

Dada en el Palacio Nacional, en Quito, a 10 de Junio de 1901.

NOTAS de Claude Lara:

*Informe del Ministerio de Relaciones Exteriores al Congreso Ordinario, 1901, tomo VIII, Quito. Imprenta del Clero; págs. 122-123.

(1) Manufacture d'armes de Châtellerault: https://es.wikipedia.org/wiki/Manufacture_d%27armes_de_Ch%C3%A2tellerault Consultado el 18 de febrero de 2021.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

RELATIVAS A LA SEGUNDA MISIÓN GEODÉSICA FRANCESA:

1. - “La mission géodésique française à l’Équateur, récit de la première année de voyage” par le Commandant Bourgeois, chef de la Mission, conférence faite à la Séance générale annuelle du 9 avril 1902 electrónica: <http://adsabs.harvard.edu/full/1902BSAFR..16..249B>

Consultado el 21 de enero de 2021.

2. - “Les travaux de la mission géodésique française de l’Équateur” par le Lieutenant-Colonel Bourgeois, chef de la Mission, conférence faite à l’Assemblée générale annuelle du 10 avril 1907: <http://adsabs.harvard.edu/full/1907BSAFR..21..249B>.

Consultados el 21 de enero de 2021.

3. - “La Mission Française de l’Équateur” par le Capitaine Perrier. Extrait du Bulletin de la Société de Géographie Commerciale de Paris, juillet-août 1907. Paris. Imprimerie F. Levé, 1907:

<https://books.google.com/books?id=ZLBcAAAAMAAJ&pg=AI&lpg=PA1&q=LA+MISSION++FRAN%C3%87AISE+DE+L%E2%80%99%C3%89QUATEUR,+par+le+capitaine+perrier&source=bl&ots=nhECX9ulOd&sig=ACfU3U3OaGOpttWJ8hDaVkd-bLpJjp37Ag&hl=#v=onepage&q&f=false>

Consultado el 21 de enero de 2021.

4. - Martina Schiavon: “Les officiers du Service géographique de l’armée et la mesure de l’arc de méridien de Quito (1901-1906)”, *Histoire & mesure* [En ligne], XXI – 2 / 2006, mis en ligne de 01 décembre 2009, consultado el 1ro. de mayo 2020 ; p. 13. URL: <http://histoiremesure.revues.org/1746>

Consultado el 21 de enero de 2021.

5. - Emmanuel Pécontal: “De Lyon à Alger, François Gonnessiat, le virtuose de l’astrométrie”: https://www.academia.edu/30760308/De_Lyon_%C3%A0_Alger_Fran%C3%A7ois_Gonnessiat_le_virtuose_de_lastrom%C3%A9trie

Emmanuel Pécontal *Centre de Recherche Astrophysique de Lyon*.

Consultado el 21 de enero de 2021.

6. - “La mission française de l’Équateur”. Extrait du Bulletin de la Société de Géographie Commerciale de Paris (Juillet-Août 1907), Paris. Imprimerie F. Levé, France; pág. 34. Publicación en línea:

<https://books.google.com/books?id=ZLBcAAAAMAAJ&printsec=frontcover&q=la+mission+g%C3%A9od%C3%A9sique+fran%C3%A7aise+de+scientifique++georges+perrier&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwja-4j8tIXoAhVenKwKHSjjDj8Q6AEIKTAA#v=onepage&q=la%20>

[mission%20g%C3%A9od%C3%A9sique%20fran%C3%A7aise%20de%20scientifique%20georges%20perrier&f=false](https://books.google.com/books?id=ZLBcAAAAMAAJ&printsec=frontcover&q=la+mission+g%C3%A9od%C3%A9sique+fran%C3%A7aise+de+scientifique++georges+perrier&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwja-4j8tIXoAhVenKwKHSjjDj8Q6AEIKTAA#v=onepage&q=la%20)

Consultado el 21 de enero de 2021.

7. - Poutrin: “Mission géodésique française de l’Équateur”. In: *Journal de la Société des Américanistes*. Tome 7, 1910. págs. 338-339: https://www.persee.fr/doc/jsa_0037-9174_1910_num_7_1_3586_t1_0338_0000_3

Consultado el 21 de enero de 2021.

8. - Catherine Lara: “Aux sources de la collaboration scientifique franco-équatorienne: Apports de la première mission géodésique française à l’archéologie équatorienne”: <http://arqueologia-diplomacia-ecuador.blogspot.com/2012/07/aux-sources-de-la-collaboration.html>

Consultado el 21 de enero de 2021.

9. - Catherine Lara: “El Museo Jacinto Jijón y Caamaño”: <https://museos.arqueo-ecuadoriana.ec/es/presentaciones-de-museos/4-generalidades/12-el-museo-jacinto-jijon-y-caamano>

Consultado el 21 de enero de 2021.

10. - Catherine Lara: “Tesoros de la arqueología ecuatoriana a orillas del Sena”: <https://revistas.arqueo-ecuadoriana.ec/es/apachita/apachita-8/77-tesoros-de-la-arqueologia-ecuadoriana-a-orillas-del-sena>

Consultado el 21 de enero de 2021.

11. - Monseñor F. González Suárez: Notas Arqueológicas <http://repositorio.casadelacultura.gob.ec/bitstream/34000/975/1/FR1-L-000332-Gonzalez-Notas.pdf>

Consultado el 12 de marzo de 2021.

12. - Ángel Isaac Chiriboga Navarro: *Un Bicentenario Glorioso: Las Misiones Geodésicas de los siglos XVIII y XX*:

<http://repositorio.casadelacultura.gob.ec/bitstream/34000/401/3/FR1-F-000363.01-Chiriboga-Misiones.pdf>

Consultado el 21 de enero de 2021.

13. - “Documento reconocimiento a Jorge Perrier, miembro de la segunda Misión Geodésica”:

<https://www.google.com/search?source=univ&tbm=isch&q=Documento+reconocimiento+a+Jorge+Perrier,+miembro+de+la+segunda+Misi%C3%B3n+Geod%C3%A9sica&sa=X&ved=2ahUKEwh6eLTlftAhWCyIkKHdp-AS8QjJkEegQICxAB&biw=1366&bih=625#imgrc=4KYMqNn1GLksQM>

Consultado el 21 de enero de 2021.

14. -Las misiones científicas francesas en el Ecuador La Primera Misión (1735 -1744). El General Georges Perrier, Jefe de la Segunda Misión en el Instituto Geográfico de Francia:

<http://biblioteca.casadelacultura.gob.ec/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=9391>

Consultado el 21 de enero de 2021.

15. - Héctor López Molina: “Los ladrillos de Quito”:

<http://losladrillosdequito.blogspot.com/2016/07/monumento-las-misiones-geodesicas.html>

Consultado el 21 de enero de 2021

DE LA AUTORÍA DEL DR. A. DARÍO LARA

16. - A. Darío Lara: <http://ecuadordiplomaciacultura.com/adario-lara/>

Consultado el 21 de enero de 2021.

17. - “La amistad de dos científicos: Carlos María de La Condamine y Pedro Vicente Maldonado, origen de la amistad entre dos pueblos”:

<http://ecuadordiplomaciacultura.com/la-amistad-de-dos-cientificos-carlos-maria-de-la-condamine-y-pedro-vicente-maldonado-origen-de-la-amistad-de-dos-pueblos/> y ver en este estudio, el anexo 1: Henri Poincaré, mediador favorable a la geodesia militar, traducido por Claude Lara.

Consultado el 21 de enero de 2021.

18.- “Pierre Bouguer, un desconocido”: <http://ecuadordiplomaciacultura.com/pierre-bouguer-un-desconocido/>

Consultado el 21 de enero de 2021.

19. - “Reseña Histórica del Square de l’Amérique Latine”: <http://ecuadordiplomaciacultura.com/resena-historica-del-square-de-lamerique-latine/>

Consultado el 21 de enero de 2021.

20. - “A propósito de un busto y de un parentesco” (Juan Montalvo):

<http://ecuadordiplomaciacultura.com/a-proposito-de-un-busto-y-de-un-parentesco/>

Consultado el 21 de enero de 2021.

DE LA AUTORÍA DEL DR. CLAUDE LARA BROZZESI

21. - “La celebración de los 120 años de la llegada de la Segunda Misión Geodésica Francesa al Ecuador (1901-2021)”: https://www.academia.edu/43208255/LA_CELBRACION_DE_LOS_120_AÑOS_DE_LA_LLEGADA_DE_LA_SEGUNDA_MISION_GEODÉSICA_FRANCO%3%89QUATORIANISTA_PAUL_RIVET_SUS_RELACIONES_CON_LOS_SABIOS_ECUATORIANOS_FEDERICO_GONZÁLEZ_SUÁREZ_JACINTO_JIJÓN_Y_CAAMAÑO_Y_CARLOS_MANUEL_LARREA_DOCUMENTOS

https://www.academia.edu/43208255/LA_CELBRACION_DE_LOS_120_AÑOS_DE_LA_LLEGADA_DE_LA_SEGUNDA_MISION_GEODÉSICA_FRANCO%3%89QUATORIANISTA_PAUL_RIVET_SUS_RELACIONES_CON_LOS_SABIOS_ECUATORIANOS_FEDERICO_GONZÁLEZ_SUÁREZ_JACINTO_JIJÓN_Y_CAAMAÑO_Y_CARLOS_MANUEL_LARREA_DOCUMENTOS

Consultado el 21 de enero de 2021.

22. -“1. El ecuatorianista Paul Rivet sus relaciones con los sabios ecuatorianos Federico González Suárez, Jacinto Jijón y Caamaño y Carlos Manuel Larrea”: https://www.academia.edu/42140459/1_EL_ECUATORIANISTA_PAUL_RIVET_SUS_RELACIONES_CON_LOS_SABIOS_ECUATORIANOS_FEDERICO_GONZÁLEZ_SUÁREZ_JACINTO_JIJÓN_Y_CAAMAÑO_Y_CARLOS_MANUEL_LARREA_DOCUMENTOS

https://www.academia.edu/42140459/1_EL_ECUATORIANISTA_PAUL_RIVET_SUS_RELACIONES_CON_LOS_SABIOS_ECUATORIANOS_FEDERICO_GONZÁLEZ_SUÁREZ_JACINTO_JIJÓN_Y_CAAMAÑO_Y_CARLOS_MANUEL_LARREA_DOCUMENTOS

Consultado el 21 de enero de 2021.

23. - “1. L’équatorianiste Paul Rivet et ses relations avec les savants équatoriens Federico González Suárez, Jacinto Jijón y Caamaño et Carlos Manuel Larrea”, versión electrónica:

https://www.academia.edu/41875944/1_L_%3%89QUATORIANISTE_PAUL_RIVET_SES_RELATIONS_AVEC_LES_SAVANTS_%3%89QUATORIENS_FEDERICO_GONZÁLEZ_SUÁREZ_JACINTO_JIJÓN_Y_CAAMAÑO_Y_CARLOS_MANUEL_LARREA_DOCUMENTS

Consultado el 21 de enero de 2021.

24. - “1. Le Général Georges Perrier, un témoin privilégié de l’amitié franco-équatorienne (première partie)”, puesto en línea y comentado:

https://www.academia.edu/42314787/1_LE_G%3%89N%3%89RAL_GEORGES_PERRIER_un_t%C3%A9moin_privil%C3%A9gi%C3%A9_de_l%27amiti%C3%A9_franco%3%A9quatorienne_premi%C3%A8re_partie

Consultado el 21 de enero de 2021.

25. - “2. Le Général Georges Perrier, un témoin privilégié de l’amitié franco-équatorienne (deuxième partie)”, puesto en línea y comentado:

https://www.academia.edu/42707878/2_LE_G%3%89N%3%89RAL_GEORGES_PERRIER_UN_T%C3%A9MOIN_PRIVIL%C3%A9GI%C3%A9_DE_L%27AMITI%C3%A9_FRANCO%3%89QUATORIANISTE_deuxi%C3%A8me_partie

Consultado el 21 de enero de 2021.

26. - Ver: “Presentación del blog, Ecuador: diplomacia, cultura”:

<http://ecuadordiplomaciacultura.com/presentacion-3/>

Consultado el 21 de enero de 2021.

27. - “Presentación del Ecuatorianista Paul Rivet”:

https://www.academia.edu/39995414/Presentacion_del_Ecuatorianista_Paul_Rivet

Consultado el 21 de enero de 2021.

28. - “El ecuatorianista Georges Perrier y la conmemoración del Bicentenario de la Primera Misión Geodésica Francesa en el Ecuador

(1736-1936)”: https://www.academia.edu/44891172/EL_ECUATORIA-NISTA_GEORGES_PERRIER_Y_LA_CONMEMORACION_DEL_BICENTENARIO_DE_LA_PRIMERA_MISION_GEO-DICA_FRANCESA_EN_EL_ECUADOR_1736_1936

Consultado el 21 de enero de 2021.

29. - “L’équatorianiste Georges Perrier et la célébration du Bicentenaire de la Mission Géodésique Française en Équateur (1736-1936) ”:

https://www.academia.edu/44739469/L%C3%89QUATORIANIS-TE_GEORGES_PERRIER_ET_LA_C%C3%89L%C3%89BRATION_DU_BICENTENAIRE_DE_LA_MISSION_G%C3%89OD%C3%89SI-QUE_FRAN%C3%87AISE_EN_%C3%89QUATEUR_1736_1936

Consultado el 21 de enero de 2021.

30.- “Homenaje a Juan Montalvo: histórica actuación diplomática (Gonzalo Zaldumbide)”: https://www.academia.edu/35336932/Homenaje_a_Juan_Montalvo_hist%C3%B3rica_actuaci%C3%B3n_diplom%C3%A1tica

Consultado el 21 de enero de 2021.

31.- “Annexe: ESPEJO, précurseur de l’Indépendance de l’Équateur. Agent el propagateur dans son pays de l’influence intellectuelle et politique française (1747 – 1795) ”, Edouard Clavery: <http://ecuardiplomaciacultura.com/i-espejo-precurseur-de-lindependance-de-lequateur-agent-et-propagateur-dans-son-pays-de-linfluence-intellectuelle-et-politique-francaise-1747-1795/>

Primera Parte

Segunda Parte

Tercera Parte

Cuarta Parte

Consultado el 21 de enero de 2021.

32.- “Prefacio/Préface de *Lorenzo Cilda* de Víctor Manuel Rendón”: <http://ecuardiplomaciacultura.com/prefaciopreface-de-lorenzo-cilda-de-victor-manuel-rendon/>

Consultado el 21 de enero de 2021.

33.- “4. Víctor Manuel Rendón, Embajador del diálogo intelectual entre el Ecuador y Francia: Clemente Ballén”: https://www.academia.edu/39171219/4_V%C3%ADctor_Manuel_Rend%C3%B3n_Embajador_del_d%C3%A1logo_intelectual_entre_el_Ecuador_y_Francia_Clemente_Ball%C3%A9n

Consultado el 21 de enero de 2021.

34.- “2019: 130 años de la muerte de Juan Montalvo en París, el ejemplo de Gonzalo Zaldumbide”: https://www.academia.edu/39029327/2019_130_a%C3%B1os_de_la_muerte_de_Juan_Montalvo_en_Par%C3%ADs_el_ejemplo_de_Gonzalo_Zaldumbide

[edu/39029327/2019_130_a%C3%B1os_de_la_muerte_de_Juan_Montalvo_en_Par%C3%ADs_el_ejemplo_de_Gonzalo_Zaldumbide](https://www.academia.edu/39029327/2019_130_a%C3%B1os_de_la_muerte_de_Juan_Montalvo_en_Par%C3%ADs_el_ejemplo_de_Gonzalo_Zaldumbide)

Consultado el 21 de enero de 2021.

35.- “Homenaje a Juan Montalvo: histórica actuación diplomática (Gonzalo Zaldumbide)”: <http://ecuardiplomaciacultura.com/homenaje-a-juan-montalvo-historica-actuacion-diplomatica-1/>

Consultado el 21 de enero de 2021.

36.- “Acerca de la composición de la Segunda Misión Geodésica Francesa al Ecuador (1899-1906) a la luz de la correspondencia diplomática entre el Ecuador y Francia”: https://www.academia.edu/45034987/ACERCA_DE_LA_COMPOSICION_DE_LA_SEGUNDA_MISION_GEO-DICA_FRANCESA_EN_EL_ECUADOR_1899_1906_A_LA_LUZ_DE_LA_CORRESPONDENCIA_DIPLOM%C3%81TICA_ENTRE_EL_ECUADOR_Y_FRANCIA

Consultado el 21 de enero de 2021.

37.- “Un sable de honor, símbolo de la amistad ecuatoriano-francesa (Reconocimiento del Ecuador “por la amistosa acogida” a los miembros de la 2da. Misión Geodésica Francesa, 1899-1906)”:

https://www.academia.edu/45288746/UN_SABLE_DE_HONOR_S%C3%8DMBOLO_DE_LA_AMISTAD_ECUATORIANO_FRAN-CE-SA_Reconocimiento_a_la_Rep%C3%BAblica_del_Ecuador_por_la_amistosa_acogida_a_los_miembros_de_la_2da_Misi%C3%B3n_Geod%C3%A9sica_Francesa_1899_1906

Consultado el 21 de enero de 2021.

*« Ma double identité est pour moi comme les deux yeux :
ils me font mieux voir » **
Edgar Morin

À María Patricia y Ariel.

**ÉTUDES SUR LA DEUXIÈME
MISSION GÉODÉSIQUE FRANÇAISE
EN ÉQUATEUR**

PROLOGUE

En mission diplomatique à l'ambassade de l'Équateur en République Populaire de Chine et chargé des affaires culturelles (2016-2020), j'ai créé en mars 2018 un recueil d'études sur l'Équateur en espagnol et en français. Le premier tome de cette série a été publié à Pékin et s'intitule: *Estudios sobre Juan Montalvo/Études sur Juan Montalvo* (1).

Grâce aux recherches, à la sélection et à la traduction de multiples documents lors de l'élaboration de cette autre publication: *Estudios sobre la Segunda Misión Geodésica Francesa/Études sur la Deuxième Mission Géodésique Française en Équateur* (2), j'ai découvert de nombreux éléments reflétant la grande importance de cette Mission pour les deux nations au début du XXème siècle. Comme chercheur intéressé par les relations franco-équatorienne (3), il m'a semblé indispensable que, dès mon retour en Équateur, je puisse travailler à sa commémoration : le 1er juin 2021, date des 120 ans de son arrivée dans mon pays (1901-2021) (4).

Cependant dans ce prologue comment définir en si peu de mots l'essentiel de sa portée ? Voici, cher lecteur, grâce aux citations quelques indications nécessaires qui permettent de mieux révéler son ordre de grandeur :

- « Dans le cadre de l'existence de trois siècles de relations entre l'Équateur et la France (1736-2021) (8), l'année prochaine, en 2021, lors des 120 ans de l'arrivée de la Deuxième Mission Française en Équateur, il ne s'agira pas seulement d'une importante célébration historique, mais bien plus, d'une référence essentielle de la coopération entre nos deux pays » (5).

- « L'objet de ce petit livre est de faire aimer la France aux Equatoriens et l'Equateur aux Français. Puissent ces souvenirs contribuer à ce résultat », Georges Perrier (6).

- « Ce choc sentimental fut décisif pour ma carrière ; je dois à l'Équateur l'impulsion que j'attendais, précisément, pour orienter tous les efforts de ma vie » et tout particulièrement au sujet de

Monseigneur González Suárez : « C'est ici que j'ai rencontré mon premier maître... Il y avait à cette époque à Ibarra un prélat d'une grande sagesse et d'une science remarquable », Paul Rivet (7).

- « Dans le Parc de La Alameda à Quito sur le monument aux Missions Géodésiques Françaises sont gravés les noms des officiers et sous-officiers de ce pays : géodésiens, astronomes, géographes, topographes et mathématiciens qui participèrent aux travaux scientifiques de la Deuxième Mission, mais non de tous ses membres. » (8).

- « En effet, jamais et en si peu de temps (1899-1906), tant de scientifiques français : géographes, géodésiens, mathématiciens, ethnographes, ethnologues, cosmographes, naturalistes, botanistes, astronomes, cartographes, etc. n'auront parcouru tout le territoire équatorien » et pour le moment nous ne connaissons peu le travail des acteurs et les activités de toutes ces institutions équatoriennes. » (9).

- « Ce serait pour nous, Monsieur le Président (Eloy Alfaro), un grand honneur et un magnifique avantage si la mission dont nous avons la charge pouvait avoir comme résultat de resserrer davantage les liens d'amitié étroite qui unissent la France et cette République. » (10), capitaine Maurain, chef de la mission para intérim.

- Des Présidents français et équatorien : « Désireux de vous manifester toute notre reconnaissance pour l'accueil amical que vous avez bien voulu octroyer aux Membres de la Mission Géodésique Française, ainsi que pour l'appui incessant et le grand intérêt que vous avez porté au succès de cette entreprise scientifique, » et : « J'apprécie à sa juste valeur ce magnifique cadeau que je conserverai comme un souvenir glorieux envers ma personne et comme un témoignage de l'amitié loyale et franche qui a toujours existé entre la noble Nation Française et la République de l'Équateur. » (11).

Comme la Première Mission, cette dernière fut aussi scientifique, mais également bien différente (12). En 1736, LA science a été une terre de rencontre entre le Royaume de France et

l'Audience Royale de Quito ; en 1901, LES sciences deviennent une nouvelle terre de rencontre entre la République française et la République de l'Équateur. Quel changement ! Politiquement nos pays sont devenus des républiques et scientifiquement nous sommes passés du singulier au pluriel (13).

Ainsi cet événement historique, fondé sur les sciences et la culture, conduira tout au long du XXème siècle au renforcement de la coopération entre nos deux pays. Et au sujet de l'amitié franco-équatorienne, cet événement a été et est devenu une référence essentielle, comme l'ont si bien souligné en leur temps les Présidents de nos Républiques dans leur correspondance :

- Le Président Émile Loubet :

« Nous lui recommandons pour qu'il soit auprès de V.E. l'interprète de nos sentiments et qu'il vous renouvelle, Cher et Grand Ami, l'assurance de toute notre estime et de notre constante amitié».

- et le Président Eloy Alfaro :

« J'ai reçu votre lettre autographe dans laquelle vous daignez me manifester qu'en reconnaissance pour l'accueil amical que les Membres de la Mission Géodésique Française ont reçu dans cette République, vous avez décidé, au nom du Gouvernement Français, de m'offrir un Sabre d'Honneur fait spécialement pour moi par la Manufacture d'Armes de Châtellerauld » (14).

NOTES :

(1) *Estudios sobre Juan Montalvo/Études sur Juan Montalvo*. Primera edición mayo, 2018. Diseño y portada: María Beatriz Tinajero Álvarez. Diagramación e impresiones : LOOKWE A-1702 N° 16 Xinyuanli. Chaoyang District. Beijing, 100027 China.

Lors de la 1ère édition de ce tome dans le prologue nous écrivîmes : « Cette série commence par des Études sur Juan Montalvo. L'année prochaine nous commémorerons les 130 ans de la mort de Juan Montalvo à Paris (1889-2009) ». À cette occasion, l'ambassade de l'Équateur en République Populaire de Chine, en novembre 2019, a organisé à l'Institut Cervantès de Pékin cette activité culturelle : "Ecuador recuerda en China la figura de Juan Montalvo" en ligne : http://spanish.chinatoday.com.cn/2018/zgylm/201911/t20191122_800185938.html et l'ambassade a publié en chinois et en espagnol cet opuscule d'une cin-

quantaine de pages : “El Ecuador rinde homenaje a Juan Montalvo”. En versión electrónica: https://www.academia.edu/43347247/%E5%8E%84%E7%93%-9C%E5%A4%9A%E5%B0%94%E5%90%91_%E8%83%A1%E5%AE%89_%E8%92%99%E5%A1%94%E5%B0%94%E6%B2%83_%E8%87%B4%E6%95%AC_El_Ecuador_rinde_homenaje_a_Juan_Montalvo
Consultés le 21 janvier 2021.

(2) Comme le lecteur pourra le constater, les études en français ne sont pas les mêmes que celles en espagnol. Par exemple dans la recherche intitulée: « L'équatorianiste Georges Perrier et la célébration du Bicentenaire de la Mission Géodésique Française en Équateur (1736-1936) » nous transcrivons une conférence faite à la Société de Topographie de France de ce savant qui non seulement est inconnue, mais où il décrit les travaux de la deuxième mission, aussi bien en Équateur, qu'en Colombie et au Pérou : « Une mission en Amérique du sud - à travers les Andes ».

(3) Ces recherches en français et en espagnol sont en ligne sur les sites suivants: Apuntes Ecuador: arqueología diplomacia: <http://arqueologia-diplomacia-ecuador.blogspot.com/search/label/---Presentaci%C3%B3n> et Ecuador: Diplomacia y cultura: <http://ecuadordiplomaciacultura.com/> et Academia: <https://academianacionaldehistoria.academia.edu/ClaudeLara>. Consultés le 12 mars 2021.

L'ambassade de France en Équateur sur sa page web vient d'ouvrir cette nouvelle section sur la célébration des 120 ans : <https://ec.ambafrance.org/-/Item-Mission-Geodesique-francaise-en-Equateur->

(4) Pour commémorer les 120 ans de l'arrivée de la mission géodésique française en Équateur (1901-1906/2021-2026), la Direction culturelle du Ministère des Relations Extérieures et de la Mobilité humaine a pris l'initiative de créer un Comité comprenant de plus : l'Académie Nationale d'Histoire de l'Équateur et l'Ambassade de France à Quito. Au sujet de la fondation de ce Comité en octobre 2020 et de l'organisation du symposium international en juin 2021; voir: Noticias de la Academia BN ° 182, lunes 12 de octubre de 2020: “Francia y Ecuador intensifican relaciones científicas y culturales. Se creó un Comité para organizar celebraciones de la llegada al país de la Segunda Misión Científica Francesa”. Y Noticias de la Academia BN° 228, lunes 8 de marzo de 2021: “En junio se realizará importante simposio científico”. In: <http://academiahistoria.org.ec/index.php/boletinesANHE>

(5) « La célébration des 120 ans de l'arrivée de la Deuxième Mission Géodésique Française en Équateur (1901-2021) » ; version électronique, Références électroniques n° 53 ; p. 319.

(6) « L'équatorianiste Georges Perrier et la célébration du Bicentenaire de la Mission Géodésique Française en Équateur (1736-1936) » ; version électronique, Références électroniques n° 57 ; p. 320.

(7) « L'équatorianiste Paul Rivet, ses relations avec les savants équatoriens :

Federico González Suárez, Jacinto Jijón y Caamaño et Carlos Manuel Larrea » ; version électronique, Références électroniques n° 54 ; p. 319.

(8) « Au sujet de la composition de la Deuxième Mission Géodésique Française en Équateur (1899-1906) au regard de la correspondance diplomatique entre l'Équateur et la France » ; version électronique, Références électroniques n° 72 ; p. 322.

(9) « Un sabre d'honneur symbole de l'amitié franco-équatorienne (reconnaissance à la République de l'Équateur pour l'accueil amical aux membres de la Deuxième Mission Géodésique Française en Équateur (1899-1906) » ; version électronique, Références électroniques n° 73 ; p. 322.

(10) Ibid.

(11) Ibid.

(12) A. Darío Lara : « L'amitié de deux hommes de science : Charles-Marie de La Condamine et Pedro Vicente Maldonado et l'origine de l'amitié entre deux peuples » version électronique, Références électroniques n° 47 ; p. 318.

(13) En effet, le régime républicain avait une toute autre vision du monde et des étrangers, et toute la thématique sur l'altérité en est profondément modifiée si on la compare avec celle du XVIIIème siècle et notamment de l'Académie Royale des Sciences.

(14) Ibid. note 9.

LA CÉLÉBRATION DES 120 ANS DE L'ARRIVÉE DE LA DEUXIÈME MISSION GÉODÉSIQUE FRANÇAISE EN ÉQUATEUR (1901-2021) **

En partant de Bordeaux le 26 avril 1901, la deuxième mission géodésique française arriva à Guayaquil le 1er juin avec dix officiers géodésiens, dont les commandants : Bourgeois (1), de Folongue et Massenet, les capitaines : Maurain, Lacombe, Peyronel, Lallemand, Durand, Noirel, Perrier (2) ainsi que le Médecin Major Paul Rivet (3), 34 assistants et 20 tonnes de matériel scientifique (4).

Pour cette célébration nous avons transcrit le chapitre : « X. LA MISSION DU SERVICE GÉOGRAPHIQUE DE L'ARMÉE FRANÇAISE EN ÉQUATEUR (1899-1906) » du savant Georges Perrier (5), un de ses principaux protagonistes qui comme géodésien de tout premier plan a si bien décrit cette expédition scientifique. Dans ce chapitre il signala : « Ainsi les opérations des Académiciens n'ont pas la précision requise dans l'état de la Science moderne, et notamment les amplitudes de leurs arcs sont des plus suspectes. La précision de l'arc de Laponie était encore moindre... La reprise des deux opérations fondamentales du 18ème siècle était donc désirée de tous les géodésiens » (6). Par ailleurs, nous avons inclus plusieurs annexes. Premièrement, dans le but de mieux faire connaître François Gonnessiat, ce grand astronome qui fut Directeur de l'Observatoire de Quito de 1901 à 1906: « C'est là qu'il s'est acquis des titres spéciaux à la reconnaissance des géodésiens », comme l'a si bien écrit le Général Georges Perrier, Membre de l'Institut de France et Secrétaire de l'Association internationale de Géodésie (7) dans la nécrologie que nous avons mise en ligne. Ensuite, pour mieux apprécier cette œuvre scientifique nous avons reproduit : « Le plan des publications de la Seconde Mission Française de l'Équateur (1899-1905) ». (Annexe 2 ; p. 146)

Dans le cadre de l'existence de trois siècles de relations entre l'Équateur et la France (1736-2021) (8), l'année prochaine, en 2021, lors des 120 ans de l'arrivée de la Deuxième Mission

Française en Équateur, il ne s'agira pas seulement d'une importante célébration historique, mais bien plus, d'une référence essentielle de la coopération entre nos deux pays.

Pékin, mars 2020

NOTES:

** Originellement cette étude a été écrite en espagnol :

“La celebración de los 120 años de la llegada de la Segunda Misión Geodésica Francesa al Ecuador (1901-2021)”. Voir versión electrónica: Referencias electrónicas n° 21, pág. 118. Nous l'avons modifiée en ajoutant une notice si importante sur François Gonnessiat, directeur de l'Observatoire de Quito de 1901 à 1906. Nous remercions tout particulièrement M. Emmanuel Pécontal qui nous a permis d'obtenir cette nécrologie écrite par Georges Perrier lui-même.

(1) « La mission géodésique française à l'Équateur, récit de la première année de voyage » par le Commandant Bourgeois, chef de la Mission, conférence faite à la Séance générale annuelle du 9 avril 1902, version électronique : Références électroniques n° 1 ; p. 116 ; « Les travaux de la mission géodésique française de l'Équateur », ibid.

(2) « La Mission Française de l'Équateur » par le Capitaine Perrier. Extrait du Bulletin de la Société de Géographie Commerciale de Paris, juillet-août 1907. Paris. Imprimerie F. Levé, 1907. Version électronique : Références électroniques n° 40 ; p. 317.

(3) « 1. L'équatorieniste Paul Rivet et ses relations avec les savants équatoriens Federico González Suárez, Jacinto Jijón y Caamaño et Carlos Manuel Larrea »; version électronique : Références électroniques n° 54 ; p. 319.

(4) Martina Shiavon : « Les officiers du Service géographique de l'armée et la mesure de l'arc de méridien de Quito (1901-1906) », Histoire & mesure [En ligne], XXI – 2 / 2006, mis en ligne le 01 décembre 2009, mis en ligne de 01 décembre 2009, consulté le 1er mai 2020 ; p. 13. URL: <http://histoiremesure.revues.org/1746>, consulté le 12 mars 2021.

(5) « X. LA MISSION DU SERVICE GEOGRAPHIQUE DE L'ARMEE FRANCAISE EN EQUATEUR (1899-1906), in: *LA RÉPUBLIQUE DE L'ÉQUATEUR – aperçu général, relations entre l'Équateur et la France avec une carte hors texte* » par le Général Georges Perrier de l'Académie des Sciences, Membre de la Mission Géodésique Française de l'Équateur. Cahiers de Politique Étrangère -Mensuel- 1937-N°11-16. Les éditions France-Amérique. 9 Avenue Victor Emmanuel III, Paris, 1937; pp. 58-66. Cet opuscule a été entièrement mis en ligne par nos soins avec une présentation :

« 1. Le général Georges Perrier, un témoin privilégié de l'amitié franco-équatorienne » (première partie) et « 2. Le général Georges Perrier, un témoin privilégié de l'amitié franco-équatorienne » (deuxième partie), voir : Références électroniques n° 55 et 56 ; p. 319.

(6) Le lecteur appréciera mieux les raisons pour lesquelles cette Mission émana du Service géographique de l'Armée et non directement de l'Académie Royale des Sciences de Paris comme ce fut le cas de la première, voir : « Henri Poincaré, médiateur pour la géodésie militaire », de Martina Schiavon, « Les officiers du Service géographique de l'armée et la mesure de l'arc de méridien de Quito (1901-1906), Histoire & mesure [En ligne], XXI – 2 / 2006, mis en ligne le 01 décembre 2009, consulté le 1er mai 2020 ; idem note 4.

(7) À l'annexe 1 : FRANÇOIS GONNESSIAT (1856-1934) et au dernier paragraphe de ce document, rappelons ces paroles d'E. Esclançon, Directeur de l'Observatoire de Paris, dans sa Notice nécrologique sur François Gonnessiat: « Au génie de l'observation et de la précision astronomique instrumentale, qui en faisait un chef d'École, Gonnessiat joignait un sens critique profond et des plus sûrs, qualité si nécessaire dans l'élaboration des programmes des grands travaux astronomiques et dans la discussion des résultats auxquels ils conduisent... Avec Gonnessiat disparaît une grande figure de l'Astronomie de position. »

(8) Voir présentation du blog : Ecuador, diplomacia y cultura <http://ecuadordiplomaciacultura.com/presentation-3/>, consulté le 12 mars 2021.

ANNEXE 1

FRANÇOIS GONNESSIAT (1856-1934) **

François Gonnessiat, directeur honoraire de l'Observatoire d'Alger, né à Mornay (Ain) le 22 mai 1856, est décédé le 18 octobre 1934 à Alger, où il résidait depuis qu'il avait pris sa retraite (1931).

La disparition de Gonnessiat est une grande perte pour l'Astronomie et la géodésie française et plus généralement pour l'Astronomie de position, dont il était dans le monde entier un des plus éminents représentants.

Jusqu'à sa mort, son activité était restée entière. Il suivait encore avec une attention passionnée les recherches poursuivies dans tous les Observatoires sur les questions qui l'intéressaient particulièrement : observations méridiennes, Éphémérides, Carte du ciel, perfectionnement des instruments, et cela malgré l'état assez peu satisfaisant de sa santé vers la fin de sa vie.

Gonnessiat avait débuté comme stagiaire à l'Observatoire de Lyon (Saint-Genis-Laval) en 1878. Il demeura à cet Observatoire comme Aide-Astronome à partir de 1885, comme Astronome-Adjoint de 1893 à 1900. Chargé d'une mission en Équateur et nommé Directeur de l'Observatoire de Quito, il resta à Quito de 1900 à 1906. A son retour en France, il fut nommé Astronome-Adjoint à l'Observatoire de Paris. Il devint enfin en 1908 Directeur de l'Observatoire d'Alger (La Bouzaréah).

Gonnessiat a été toute sa vie un observateur incomparable, exerçant sur ses propres travaux une sévère critique, et le désir d'arriver toujours à la perfection qui l'animait l'a empêché certainement de publier un grand nombre de documents intéressants amassés par lui.

En Astronomie, il s'est surtout occupé des observations méridiennes, branche de l'Astronomie de position dans laquelle il était devenu un maître. Dans ce domaine, voici quels furent ses principaux travaux :

En premier lieu, d'innombrables observations méridiennes :

1° Il observa d'abord en 1880-1881 pour le Service de l'Heure de l'Observatoire de Lyon, à l'aide d'un petit cercle Rigaud, puis de 1878 à 1886 pour le Service horaire de la ville de Lyon avec un théodolite Brunner. Chargé ensuite du cercle méridien Eichens de l'Observatoire, pendant dix-neuf ans, de 1881 à 1900, il recueillit plus de 60.000 observations qui ont permis, non seulement la détermination de l'heure

pour les besoins de l'Observatoire et de la ville, mais encore la formation d'un catalogue de 520 étoiles fondamentales comprenant les étoiles horaires de la *Connaissance des Temps*, et les étoiles de culmination lunaire de M. Lœwy.

En procédant à la révision complète du calcul de la précession et d'un bon nombre de mouvements propres, en corrigeant des erreurs périodiques dans les étoiles, dont la *Connaissance des Temps* était alors affectée, il donna à ce Catalogue une précision comparable à celle du Catalogue Newcomb, adopté en France seulement en 1900.

Gonnessiat poursuivit en outre :

2° La détermination de l'équinoxe moyen par des observations du Soleil, de 1883 à 1885.

3° La formation d'un Catalogue d'environ 700 circumpolaires à moins de 5° du pôle, en collaboration avec M. Luizet.

Les positions obtenues ont été comparées à celles des Catalogues Schwerd et Carrington. Par cette comparaison, on a obtenu avec beaucoup de précision une valeur de la composante n de la précession, d'abord avec celle de Newcomb, mais corrigeant d'une manière assez sensible celle de Struve alors en faveur.

4° La détermination des positions d'environ 500 fondamentales, situées dans toutes les régions du ciel visible sur notre horizon. Des observations de circumpolaires à leurs deux culminations et d'étoiles très voisines de l'horizon ont fourni des éléments d'une étude de la réfraction.

5° La détermination de la latitude et de ses variations. Le succès de ces déterminations est dû surtout à la pratique constante des observations par réflexion, pour éliminer les flexions, combinées avec le déplacement des cercles par réitération pour s'affranchir des erreurs de la graduation.

L'important Mémoire de Gonnessiat : *Sur la loi de variation des latitudes*, présenté à l'Académie des Sciences en 1898, fut jugé par l'Académie digne d'être inséré dans le *Recueil des Savants étrangers*.

6° Gonnessiat a apporté une situation particulière à l'équation personnelle dans les observations astronomiques de passages. Ses recherches à ce sujet ont fait l'objet de sa thèse pour le Doctorat ès Sciences mathématiques (1892). Dans cette thèse, après un intéressant historique, on trouve la description d'un appareil à passages artificiels, des considérations sur les variations de l'équation personnelle avec la vitesse et le déplacement de l'étoile, l'éclairement du champ, etc. Le premier, Gonnessiat a affirmé la généralité en sens et en grandeur de l'équation de magnitude.

Gonnessiat a aussi procédé à une étude expérimentale des particularités de l'équation décimale, spécialement dans les observations du soleil et des planètes.

Mais à Lyon, les observations méridiennes sont loin d'avoir épuisé toute l'activité de Gonnessiat. Il a mis en train l'observation des taches solaires si habilement poursuivie par Guillaume.

Il a fait, de 1882 à 1886, 200 observations de comètes et obtenu d'intéressants résultats lors de l'éclipse de Soleil du 17 mai 1882, du passage de Vénus sur le Soleil du 6 décembre 1882 et de nombreuses éclipses de lune.

Il convient d'insister spécialement sur le rôle de Gonnessiat comme Directeur de l'Observatoire de Quito. C'est là qu'il s'est acquis des titres spéciaux à la reconnaissance des géodésiens.

L'Observatoire de Quito avait été construit de 1870 à 1875 sur l'initiative du célèbre Président de la République, García Moreno (1); il fut dirigé d'abord par le Père Menten, un des jésuites allemands appelés en Équateur par ce Président. Il avait été à l'origine pourvu d'excellents instruments de fabrication allemande (un équatorial de 9 pouces de Merz, un cercle méridien de 6 pouces de Repsold, un grand instrument universel de Pistor et Martins, trois pendules de Dencker ; des instruments magnétiques et météorologiques, etc.). Une somme de plus de 48.000 marks (2) avait été encore ultérieurement dépensée sous les Présidents Caamaño et Flores (1884-1892), en acquisitions nouvelles et réparations de toute sorte. Cependant l'Établissement offrait, en 1899, le spectacle regrettable d'un Observatoire où l'on n'observe pas : les instruments avaient bien été à peu près préservés de la rouille et étaient apparemment en bon état, mais complètement impropres à être utilisés immédiatement : par exemple l'entraînement de l'équatorial par le mouvement d'horlogerie se faisait mal ; le cercle méridien n'avait pas de bain de mercure, pas de mire, pas de niveau, sa pendule ne possédait pas de contacts électriques ; une partie du mécanisme servant à ouvrir la trappe du toit était en réparation en Europe ; dans cet Observatoire installé depuis vingt-quatre ans, chose incroyable, la plupart des constantes (tours de vis, parties des niveaux, etc.) n'avaient pas été déterminées ; il existait, par exemple, un examinateur de niveaux pour lequel on les ignorait complètement. Le tout était à l'avenant.

C'était l'époque où l'ancienne Association géodésique internationale venait, à sa conférence générale de Stuttgart, en 1898, de confier à la France le soin de mesurer à nouveau, avec toute la précision de la Science moderne, un arc de Méridien équatorial dans les

régions où les Académiciens du dix-huitième siècle, Godin, Bouguer et La Condamine, en avaient déjà mesuré un, de moitié moins étendu, de 1735 à 1744. Cette opération devait, dans l'esprit de ses promoteurs, être combinée avec une autre mesure d'Arc Méridien que les Russes et les Suédois étaient en train d'exécuter au Sptisberg (1898-1902). Les deux Arcs, l'un équatorial, l'autre polaire, étaient appelés à jouer un rôle important dans les nouvelles déterminations des éléments de l'ellipsoïde terrestre.

L'Académie des Sciences de Paris, sur un Rapport d'Henri Poincaré, venait de confier l'opération au Service géographique de l'Armée, seul Service possédant le personnel et le matériel nécessaires pour la mener à bonne fin. Une mission de reconnaissance avait opéré sur le territoire de la République de l'Équateur de mai à décembre 1899, conduite par les capitaines Maurain et Lacombe. Au cours des entrevues que ceux-ci et le Consul général de France, M. Frandin, eurent à Quito avec le Général Eloy Alfaro, Président de la République, ce dernier exprima le désir que la France mit à sa disposition un astronome compétent pour remettre en état l'Observatoire de Quito et collaborer à l'œuvre de nos officiers. Ce fut l'origine des négociations qui aboutirent, le 9 février 1900, à la nomination, par le Général Eloy Alfaro, de Gonnessiat comme Directeur de l'Observatoire de Quito.

L'état des finances du Gouvernement équatorien ne lui permettant pas d'assurer le traitement du Directoire de l'Observatoire, les généreuses interventions de deux Mécènes de la Science, Raphael Bischoffsheim et le Prince Roland Bonaparte levèrent cet obstacle. Gonnessiat s'embarqua le 9 mai pour rejoindre son poste à Quito.

Il ne consacra pas moins d'une année entière à la remise en état des instruments et à la réorganisation de l'Observatoire.

Passons rapidement en revue ce qu'il obtint des différents instruments :

1°) Cercle méridien de Repsold, ouverture 0,16 m, un seul cercle gradué de 2' en 2' Observations des passages.

a) Détermination du temps pour le Service horaire de Quito.

b) Culmination des bords de la Lune et du cratère Mösting ; près de cent observations de chaque espèce pour servir aux déterminations de la longitude absolue.

c) Participation aux mesures de différences de longitude exécutées par la Mission géodésique française.

Ces différences de longitude, au cercle méridien et par télégraphie avec fil, sont en nommant la station ouest la première Loma de Quito

(Riobamba) Panecillo, Panecillo-Observatoire de Quito, Observatoire de Quito-Tulcán, Latacunga-Observatoire de Quito, Observatoire de Quito-Pinllar, Cuenca-Observatoire de Quito, Machala-Cuenca, Payta-Cuenca.

Gonnessiat a observé à Quito tandis que des officiers de la Mission observaient à Panecillo (janvier 1902), Latacunga (juillet 1902) et Pinllar (mai-juin 1903).

Comme il était impossible de songer, en Équateur, à pratiquer l'échange des observateurs pour éliminer l'erreur d'équation personnelle, ceux-ci ont déterminé directement leurs différences d'équation personnelle chaque fois que cela était possible par des observations en une même station astronomique. C'est ainsi que Gonnessiat a déterminé à l'Observatoire de Quito ses différences d'équation personnelle avec le Capitaine Maurain (mars 1902 et juillet 1903) et le Lieutenant Perrier (mai 1904).

En plus des différences de longitudes observées à l'intérieur du pays, il était utile pour l'étude du géoïde de posséder la différence de longitude entre l'Observatoire de Quito et un point situé à l'Ouest sur la rive du Pacifique. Ce point fut choisi à Duran, en face de Guayaquil sur l'embouchure du Rio Guayas. N'ayant pu, pour cette détermination, obtenir la collaboration du personnel de la Mission, qui touchait alors à sa fin, Gonnessiat organisa lui-même les observations. Elles furent exécutées par lui à Quito, et par son successeur à la Direction de l'Observatoire, déjà arrivé en Équateur, J. Ph. Lagula, à Duran (juillet-août 1906).

Il est difficile de se rendre un compte exact, quand on n'a pas participé aux différences de longitude ci-dessus, des difficultés auxquelles les observateurs se sont heurtés : les lignes télégraphiques, trop sommairement établies, étaient constamment interrompues dans la Cordillère par les tempêtes, dans les régions basses par la végétation luxuriante qui refermait avec rapidité les passages ouverts au travers des forêts, partout par les pluies, etc... De plus, les circonstances atmosphériques étaient des plus défavorables aux observations et les belles nuits forts rares. Les deux conditions indispensables aux déterminations, bonnes communications télégraphiques et beau ciel aux deux stations conjuguées, étaient très rarement réalisées en même temps. Que de fois la peine prise au cours d'une soirée d'observations s'est trouvée inutile, soit parce que le ciel était resté obstinément couvert à l'une des stations, soit parce qu'après les premières observations d'étoiles toute communication a été impossible à l'heure de l'échange des signaux ! Il n'est pas de station astronomique comportant une

différence de longitude dont l'occupation (installation, latitude et observations géographiques comprises) n'a duré plusieurs mois.

d) Séries spéciales de déterminations de l'heure pour les stations d'intensité de la pesanteur à Bucay, Baños et Quito.

Les déterminations de gravité de la Mission géodésique de l'Équateur ont été exécutées à l'appareil relatif Defforges en 6 stations situées sur une ligne coupant transversalement les Cordillères de l'Ouest à l'Est : Machala, Bucay, Totorillas (Chimborazo), Loma de Quito (Riobamba), Observatoire de Quito et Baños.

Pour Bucay et Baños la transmission de l'heure était faite chaque jour avec succès par l'Observatoire de Quito, grâce à l'emploi de courants alternés.

e) Mesures de distances polaires avec répétitions des cercles, en vue de déterminer la latitude et la réfraction.

Comme les tables habituelles de réfraction normale ne sont pas construites pour des températures si des pressions de l'ordre de celles observées aux stations de la Mission, Gonnessiat a calculé spécialement des Tables de réfraction normale pour une température de 10° et une pression de 550 mm. , ainsi que les coefficients thermo-barométriques de 0° à 25° et de 490 mm. à 600mm.

Ces Tables, légèrement modifiées, sont celles dont s'est servie la Mission géodésique pour les déterminations de latitudes et de différences d'altitudes.

2° *Équatorial de Merz, ouverture 0,25m.* Monté en 1875, cet instrument n'avait jamais servi. Quand il a été remis en état, l'absence de tout personnel astronomique n'a jamais permis de l'utiliser sérieusement. 30 occultations d'étoiles ont été obtenues pour la détermination de la longitude absolue.

3° *Altazimut de Pistor et Martins, ouverture 0,07 m.* Cet instrument n'avait jamais servi. Après remise en état, il a été employé à de nombreuses mesures des distances zénithales de quatre sommets très éloignés, pour étudier les variations diurnes de la réfraction terrestre. Il a été aussi employé pour des mesures de distances zénithales réciproques et simultanées effectuées de l'Observatoire de Quito et de la station géodésique Pambamarca (où observait le Capitaine Maurain) afin de déterminer le coefficient de la réfraction terrestre et ses variations diurnes.

4° *Lunette coudée de Bamberg, ouverture 0,10m. , avec micromètres à enregistrement automatique, micromètres et niveaux pour la pratique de la méthode Talcott.* Ce bel instrument commandé en

1893 est arrivé à Quito fin 1904 après toutes sortes d'avatars. On a dû, faute de personnel, se contenter de l'installer.

5° *Théodolite de Pistor et Martins*, instrument passable utilisé surtout pour la détermination de l'azimut dans les observations magnétiques.

Les travaux relatifs à la Physique du globe ont été aussi activement poussés à Quito par Gonnessiat.

Météorologie.- L'Observatoire de Quito possédait déjà quelques bons instruments météorologiques. Cette collection a été complétée, et Gonnessiat a obtenu six années d'observations très complètes. Les observations étaient normalement faites à 7, 8, 10, 12, 14, 16 et 17 heures (pression, température, hygrométrie, pluie, vent, insolation, nébulosité, nuages, météores) avec relevés horaires des appareils enregistreurs (barographe, thermographe, hydrographe, girouette, anémographe, pluviographe, héliographe). Quatre ballons sondes à appareils enregistreurs ont été acquis.

Actinométrie.- Observations à 8, 10, 12, 14 et 16 heures de temps vrai à l'actinomètre de Montsouris. Comparaisons entre les actinomètres de Montsouris et de Crova.

Séismographie.- (Enregistreurs Bosch-Omori)- Les observations, d'un intérêt tout particulier dans une région si fréquemment secouée par les tremblements de terre, ont été instituées en avril 1904, et atteignaient le nombre de 267 au départ du successeur de Gonnessiat en 1907.

Magnétisme terrestre.- Les observations magnétiques ont été faites plusieurs fois (théodolite de Bamberg), mais le manque de crédits n'a jamais permis l'installation d'un pavillon magnétique parfaitement outillé.

Pour apprécier à sa juste valeur l'activité de Gonnessiat à l'Observatoire de Quito, il faut tenir compte des conditions dans lesquelles il opérait. Seul astronome, à la fois Directeur de l'Établissement, observateur et calculateur, n'ayant pour le seconder qu'un mécanicien, un assistant et un météorologiste, il devait tout faire par lui-même, par exemple, pour les observations au cercle méridien, allumer et surveiller les lampes, entretenir et réparer les circuits électriques des chronographes et des horloges, etc.... sa tâche était bien lourde, mais la nécessité pour lui d'entrer dans les petits détails dont personne ne le soulageait fit de lui, encore plus qu'auparavant, un observateur hors pair, connaissant d'une manière absolument parfaite les plus petites particularités de ses instruments, de leur installation et de leur emploi. On l'a parfois accusé d'être très exigeant et sans indulgence pour ses subordonnés. Très sévère

pour lui-même, il avait le droit de l'être pour les autres.

La Mission géodésique française dura près de six ans. Après la Mission de reconnaissance dont nous avons parlé (mai-décembre 1899) qui, rentrée en France, fournit les éléments d'un plan de travaux bien étudié, une Mission d'avant-garde (janvier-juin 1901), compléta autant que possible les données déjà recueillies. La Mission définitive s'embarqua à Bordeaux le 26 avril 1901 et les derniers officiers ayant opéré sur le terrain ne quittèrent l'Amérique que le 16 juin 1906.

Le rôle de Gonnessiat ne se borna pas à collaborer aux travaux de la Mission. L'Observatoire de Quito devint le point central de celle-ci. D'une obligeance inépuisable, Gonnessiat s'employait aussi utilement que possible à des démarches souvent longues et difficiles auprès des autorités équatoriennes, s'occupait du courrier des divers détachements, leur faisait parvenir les instruments, les vêtements et tous les autres objets indispensables envoyés de France. La maison Gonnessiat, à Quito, était le centre où, après les fatigues de plusieurs mois passés sur les cimes redoutées et inhospitalières de la Cordillère, officiers et soldats de la Mission venaient se retremper quelques jours auprès d'une famille française, qui leur réservait le meilleur des accueils. Aussi, aucun de ceux, officiers, sous-officiers ou hommes de troupe français, qui ont profité à Quito de cette large hospitalité, n'oublieront jamais que tribut de reconnaissance ils doivent à Gonnessiat et aux siens.

Quand la Mission toucha à sa fin, dans le premier semestre de 1906, se posa la question du retour en France de Gonnessiat et de son remplacement par un autre astronome français. Ce fut J. Ph. Lagrula, astronome à l'Observatoire de Lyon, qui le 5 août 1906, prit la succession de Gonnessiat, mais il ne resta là-bas qu'un an, ayant démissionné le 26 juillet 1907.

Depuis lors l'Observatoire de Quito a eu à sa tête des Équatoriens, Directeurs ou faisant fonction de Directeur.

A son retour en France, Gonnessiat déploya, mais pendant peu de temps, à l'Observatoire de Paris son activité coutumière, et fut hautement apprécié du Directeur d'alors, M. Lœwy. Nommé en 1908 à la direction de l'Observatoire d'Alger (La Bouzaréah), en remplacement de Trépied, il aurait dû prendre sa retraite à soixante-dix ans, en 1926. Mais l'Observatoire d'Alger était un des points principaux de l'Opération internationale des Longitudes exécutées dans cette même année. En raison de la compétence spéciale de Gonnessiat dans les observations méridiennes, il ne parut pas possible de priver alors cet Observatoire de son Directeur ; il fut maintenu en fonctions jusqu'au mois de juillet

1931, ne se retirant que lorsque les travaux de calcul et de publication relatifs à l'opération de 1926 furent terminés (3).

Gonnessiat a donc terminé sa féconde et longue carrière astronomique, en assumant pendant vingt-trois ans la direction de l'Observatoire d'Alger. Là comme ailleurs, il se dépensa sans trêve dans des travaux de tout ordre, faisant preuve d'une puissance de travail remarquable et d'initiatives fécondes, poursuivant ses recherches dans un esprit toujours original.

Sous l'énergique impulsion de Gonnessiat, tous les Services de l'Observatoire ont été rénovés, et un nouveau Service, celui de Séismologie a été créé.

Service méridien et de l'Heure.- Le matériel instrumental a été complètement modernisé. Le grand cercle méridien de Gautier, d'ouverture 0,19 m. , de distance focale 2,30 m., a été muni d'un micromètre impersonnel.

Ont été installés : Un chronographe imprimant de Gautier-Prin ; une horloge Leroy à pression et à température constantes ; des appareils de T.S.F. pour la réception des signaux horaires ; un chronographe Boulitte pour leur inscription, etc.

L'Observatoire a pris part, en octobre-novembre 1926, à la première grande Opération internationale des Longitudes, dont Alger était un des points fondamentaux. M. Gonnessiat observait lui-même au grand cercle méridien.

Les observations méridiennes entreprises à l'Observatoire, sous la direction de Trépied, ont été poursuivies sous celle de Gonnessiat, pour l'établissement de Catalogues fondamentaux (voir plus loin Publications).

Service astrographique.- Une lunette Cooke, objectif à grand champ, d'ouverture 0,18m et de distance focale 0,19m. , a été acquise et mis sur la lunette standard de la Carte du Ciel.

Les travaux de la zone confinée à l'Observatoire d'Alger pour cette Carte ont été poursuivis et terminés, avec diverses améliorations, jusqu'à la conclusion finale : le Catalogue photographique d'étoiles pour ladite zone (voir plus loin Publications). En même temps l'astrographe servait à la recherche et à la détermination des astéroïdes et des comètes, tandis qu'à l'équatorial coudé les observations de ces astres étaient poursuivies, mais par la méthode micrométrique.

Le télescope Foucault de l'Observatoire, d'ouverture 0,50m., était resté inutilisé pendant de longues années et ne jouissait pas à l'Observatoire d'Alger d'une grande considération. A l'ancienne

monture de fortune en bois a été substitué un bâti équatorial Prin, avec mouvement d'horlogerie synchronisée sur pendule, rappels différentiels électriques à raquettes et chambre photographique à microscope de guidage.

Service sismologique. – Ce service a été créé de toutes pièces par Gonnessiat. L'Observatoire a fait l'acquisition d'un double pendule horizontal système Bosch-Mainka. La documentation sismologique finale est adressée à l'Institut de Physique du Globe de Strasbourg, ainsi qu'aux correspondants intéressés.

Service météorologique. – Le Service météorologique a été considérablement développé. En particulier, Gonnessiat a fait installer un système Bendorf, avec collecteur au sel de radium, pour l'enregistrement de l'électricité atmosphérique.

Toute la documentation d'ordre météorologique est restée manuscrite, mais en bon ordre pour une publication éventuelle.

Publications. – Les principales publications que l'on doit à l'Observatoire d'Alger sous la direction de Gonnessiat sont les suivantes :

1° *Le Catalogue photographique d'étoiles de la zone d'Alger*, en 7 volumes, documentation particulièrement estimée en France et à l'étranger ;

2° *Un Catalogue de 9997 étoiles comprises – entre 17°50' et – 23°0' de déclinaison 1855, pour l'équinoxe de 1900*, tiré des observations faites de 1888 à 1897 par C. Rambaud et F. Sy, paru en 1924, dont des vicissitudes diverses avaient retardé la publication, mais qui comble une importante lacune du Catalogue général de l'« Astronomische Gesellschaft ».

3°) *Un Catalogue fondamental de 872 étoiles*, en collaboration avec F. Baldet, en cours de publication.

Enfin durant son long séjour à Alger, Gonnessiat a fourni au *Bulletin Astronomique*, au *Journal des Observateurs*, aux *Comptes rendus hebdomadaires des Séances de l'Académie des Sciences de Paris*, de nombreuses Notes sur des sujets d'Astronomie de position, plus particulièrement dans le domaine des observations méridiennes (recherches sur la flexion horizontale, la constance de la réfraction, les variations de la latitude, les corrections des Catalogues fondamentaux, etc.).

De plus quantité de nombreuses instructions d'ordre intérieur sont restées manuscrites, témoignant que Gonnessiat tout en participant en personne aux plus importants des travaux poursuivis par son Observatoire, a marqué profondément son empreinte sur tous les Services de celui-ci.

Comme l'a dit E. Esclangon, Directeur de l'Observatoire de Paris, dans sa Notice nécrologique sur François Gonnessiat (4) : « Au génie de l'observation et de la précision astronomique instrumentale, qui en faisait un chef d'École, Gonnessiat joignait un sens critique profond et des plus sûrs, qualité si nécessaire dans l'élaboration des programmes des grands travaux astronomiques et dans la discussion des résultats auxquels ils conduisent... Avec Gonnessiat disparaît une grande figure de l'Astronomie de position. »

Général G. Perrier
Membre de l'Institut de France,
Secrétaire de l'Association Internationale de Géodésie

(1) García Moreno fut à deux reprises Président de la République de l'Équateur (1861-1865 et 1869-1875). Il gouverna ce pays en tyran impitoyable, mais en patriote ardent, ayant parfois des initiatives fécondes. Il périt assassiné en 1875.

(2) Rapport pour 1892 du Directeur, M. Wickman.

(3) C'est encore J. Ph. Lagrula qui a succédé à Gonnessiat comme Directeur de l'Observatoire d'Alger.

(4) Comptes rendus hebdomadaires des séances de l'Académie des Sciences de Paris, t. 199, n° 17, séance du 22 octobre 1934, p. 745.

NOTE Claude Lara :

** « François Gonnessiat », Bulletin géodésique 1934, N°44, octobre-novembre-décembre ; pp. 1-14. Avec une photo de cette personnalité à la page 7.

ANNEXE 2

**PLAN DES PUBLICATIONS
DE LA DEUXIÈME MISSION FRANÇAISE
DE L'ÉQUATEUR (1899-1905) ****

Mission géodésique française de l'Équateur.- La mission française, qui de 1901 à 1905 fut chargée, sous la direction du colonel Bourgeois, de la nouvelle mesure d'un arc de méridien en Équateur et au Pérou, a commencé la publication de ses importants travaux de géodésie, d'astronomie et d'histoire naturelle.

Le plan d'ensemble suivant a été adopté pour cet ouvrage qui ne comportera pas moins de 10 volumes :

- A) HISTORIQUE.- Tome I, *Historique de la Mission.*
 B) GÉODÉSIE ET ASTRONOMIE.- Tome II, *fascicule 1. Notices sur les stations ; 2. Bases.*- Tome III, *fascicule 1, Angles et azimutaux ; 2. Compensation des angles, calcul des triangles ; 3. Latitudes, longitudes et azimuts géodésiques ; 4. Nivellement et altitudes ; 5. Calcul de la longueur de l'arc ; 6. Latitudes astronomiques observées aux cercles méridiens ; 7. Latitudes astronomiques observées aux théodolites à microscope ; 8. Latitudes astronomiques observées aux astrolabes à prisme.*
 Tome IV, *fascicule 1. Différences de longitudes et azimuts astronomiques ; 2. Pesanteur ; 3. Discussion générale des résultats, conclusions.*- Tome V, *fascicule 1. Triangulation de la région sud ; 4. Météorologie ; 5. Magnétisme.*
 C) HISTOIRE NATURELLE.- Tome VI, *Etnographie ancienne.*- Tome VII, *Anthropologie ancienne.*- Tome VIII, *Ethnographie actuelle, anthropologie actuelle, linguistique.* Tome IX, *Zoologie. Fascicule 1, Mammifères, oiseaux, trochilidés ; 2. Reptiles, poissons ; 3. Mollusques, annélides, oligochètes.*- Tome X, *Insectes, botanique.*

En 1910, le fascicule 1 du Tome III, rédigé par le capitaine Perrier, a vu le jour, ainsi que le fascicule 3 du tome IX consacré à l'étude des invertébrés de la collection du Dr. Rivet. Luxueusement édités par la maison Gauthier-Villars, et abondamment illustrés, ces premiers volumes font augurer que l'œuvre entreprise fera le plus grand honneur à la science française.

D'autres fascicules actuellement sous presse seront livrés au public dans le courant de l'année 1911. Le fascicule 1 du tome X sera mis en distribution dès les premiers mois de cette année.

Dr. P.

NOTES Claude Lara :

** Poutrin. Mission géodésique française de l'Équateur. In : Journal de la Société des Américanistes. Tome 7, 1910 ; pp. 338-339. Version électronique : Références électroniques n° 42 ; p. 317.

Voir aussi, du Capitaine Georges Perrier : La mission française de l'Équateur. Extrait du Bulletin de la Société de Géographie Commerciale de Paris (Juillet-Août 1907), Paris. Imprimerie F. Levé, France ; pp. 37-38. Publication en ligne, citée à l'annexe 1 et version électronique : Références électroniques n° 40 ; p. 317.

**1. L'ÉQUATORIANISTE PAUL RIVET, SES RELATIONS
AVEC LES SAVANTS ÉQUATORIENS :
FEDERICO GONZÁLEZ SUÁREZ, JACINTO JIJÓN Y
CAAMAÑO ET CARLOS MANUEL LARREA
(DOCUMENTS)**

« Quand je suis arrivé pour la première fois en Équateur, j'avais 25 ans, j'étais docteur en médecine ; je n'étais jamais sorti de France... J'ai découvert la mer le jour où je me suis embarqué à Bordeaux pour venir dans ce pays inconnu pour moi. Ainsi le contact que j'ai eu avec le monde exotique d'au-delà des mers s'est réalisé en Équateur et son affection a déterminé de façon définitive l'orientation de ma carrière »

Paul Rivet (1).

Cette première présentation de documents en français au sujet des relations très étroites de Paul Rivet avec l'Équateur a une double intention. Rappeler ce que le jeune médecin militaire qui deviendra l'Américaniste d'autorité mondiale (2) doit à l'Équateur : « Ce choc sentimental fut décisif pour ma carrière ; je dois à l'Équateur l'impulsion que j'attendais, précisément, pour orienter tous les efforts de ma vie » (3) et, simultanément, son importance pour la science équatorienne : « L'Équateur conservera toujours son souvenir et le nom de Paul Rivet figurera dans ses annales à côté de ceux de Humboldt, Bonpland, Wolf et tant d'autres savants et amis de notre patrie... » (4).

Un homme marquera la vie du savant français, Monseigneur Federico González Suárez, et Paul Rivet l'a toujours soutenu : « C'est ici que j'ai rencontré mon premier maître... Il y avait à cette époque à Ibarra un prélat d'une grande sagesse et d'une science remarquable » (5). Par ailleurs, dans la notice nécrologique qu'il rédigea (6) - nous la reproduisons intégralement comme tout premier témoignage de cette amitié scientifique franco-équatorienne (7) du début du XX^{ème} siècle : « La mort de Monseigneur Federico Gonzalez Suarez, survenue le 1er décembre 1917, a mis la République de l'Équateur en deuil ; elle a été une douloureuse surprise pour tous les Américanistes et en particulier pour ceux qui

avaient l'honneur de connaître le savant historien et d'apprécier toute l'étendue de son savoir » (8). Finalement, soulignons que le Journal de la Société des Américanistes de Paris avait déjà publié une note de lecture très intéressante sur une de ses œuvres : « F. Gonzalez Suarez : Prehistoria Ecuatoriana » que nous transcrivons en annexe 1 ; p. 154.

Dans cette notice sont mentionnés deux autres grands « collègues équatoriens » de Paul Rivet : « Il eut cependant la joie de voir, avant de mourir, un groupe de jeunes Équatoriens studieux et instruits, à la tête desquels se trouvent, deux de nos collègues, MM. Jijon y Caamaño et Larrea, se passionner à leur tour, pour l'histoire précolombienne américaine et équatorienne et fonder, sous sa haute présidence, une Société dont le Bulletin a su conquérir en quelques années une place importante parmi les diverses revues d'Américanistes » (9).

Pour mieux illustrer l'intensité et la richesse de cette relation scientifique et humaine franco-équatorienne, grâce aux savants de ces deux pays, nous reproduirons la traduction de Mme. Nicole Fourtané que nous remercions vivement, de ce très beau témoignage de Carlos Manuel Larrea « Hommage à la mémoire du Dr. Paul Rivet » (10), annexe 2, et celui de l'archéologue Catherine Lara : « Le musée Jacinto Jijón et Caamaño » (11), annexe 3, qui consigna : « le fonds archéologique du musée de la Católica esquisse le portrait d'un personnage considéré comme le pionnier, ou peut-être le fondateur de l'archéologie nationale, sur les traces de son maître, le Père González Suárez, créateur de la Société Équatorienne d'Études Historiques Américaines » (12).

En ce XXI^{ème} siècle naissant, pour mieux mettre en valeur la richesse et la diversité de cette coopération scientifique franco-équatorienne les deux pays seraient bien inspirés d'organiser une exposition au Musée du Quai Branly, et comme le souligne si justement l'archéologue Catherine Lara dans le texte suivant : « Trésors de l'archéologie équatorienne en bords de Seine » que nous reproduisons ici, annexe 4 : « En effet, les quelques 1318 pièces photographiées de la collection Rivet peuvent être visualisée sur Internet... Ces pièces sont comme cristallisées dans

le temps, et semblent attendre le chercheur qui viendra les sortir de leur profond sommeil... » (13).

Malgré quelques tentatives infructueuses, nous attendons patiemment cette réalisation...

Pékin, mai 2020

NOTES :

(1) Carlos Manuel Larrea in : « Hommage à la mémoire du Dr. Paul Rivet » ; voir annexe 2 de cette étude ; p. 157.

(2) Son grand ami, l'éminent scientifique équatorien, le Docteur Julio Aráuz, se référant à ce premier voyage de Rivet, dit fort justement : « Sa vie était déjà tracée : il serait le savant de l'Équateur, de l'Amérique, pour être ensuite celui du monde » Carlos Manuel Larrea, *ibidem*.

(3) Carlos Manuel Larrea, *ibidem*.

(4) Carlos Manuel Larrea, *ibidem*.

(5) Carlos Manuel Larrea, *ibidem*.

(6) Christine Laurière : *Paul Rivet le savant et le politique*, Publications Scientifiques du Muséum nationale d'Histoire naturelle, Paris, 2008 ; pages 94 et 95.

(7) Lors de la première mission des Géodésiens français dans l'Audience Royale de Quito, au cours du 18^e siècle, l'historien équatorien, A. Darío Lara qui connut très bien Paul Rivet, a pertinemment mis en valeur l'origine de cette collaboration scientifique entre l'Équateur et la France : « L'amitié de deux hommes de science : Charles-Marie de La Condamine et Pedro Vicente Maldonado et l'origine de l'amitié entre deux peuples » :

<http://ecuadordiplomaciacultura.com/lamitie-de-deux-hommes-de-science-charles-marie-de-la-condamine-et-pedro-vicente-maldonado-et-lorigine-de-lamitie-entre-deux-peuples-1/> consulté le 21 janvier 2021, ainsi que : « Les hommes et la nature de l'Équateur vus par Pierre Bouguer » (annexe n° 2) de ma conférence : « Réflexions sur l'œuvre franco-équatorienne de M. Darío Lara » : <http://ecuadordiplomaciacultura.com/reflexions-sur-loeuvre-franco-equatorienne-de-m-dario-lara-a/> consulté le 21 janvier 2021.

Voir aussi Catherine Lara : « Aux sources de la collaboration scientifique franco-équatorienne : Apports de la première mission géodésique française à l'archéologie équatorienne » :

<http://arqueologia-diplomacia-ecuador.blogspot.com/2012/07/aux-sources-de-la-collaboration.html>

Consulté, le 21 janvier 2021.

(8) Paul Rivet, in : « Federico Gonzalez Suarez », *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 11, 191 ; p. 633 et la citation se trouve à la page 3 de cette étude, ainsi que sur cette personnalité équatorienne, les pages 94 et 95 du livre de Christine Laurière déjà cité.

(9) *Ibidem*.

(10) Voir Claude Lara : « Presentación del Ecuatorianista Paul Rivet » : https://www.academia.edu/39995414/Presentaci%C3%B3n_del_Ecuatorianista_Paul_Rivet

Consulté le 21 janvier 2021.

(11) Voir Catherine Lara : « Le musée Jacinto Jijón et Caamaño » :

<http://arqueologia-diplomacia-ecuador.blogspot.com/2011/04/le-musee-jacinto-jijon-y-caamano.html>

Consulté le 21 janvier 2021. Ce récit date de 2007 et ce musée se trouve maintenant au Centre culturel de l'université Catholique de Quito où il a été totalement renouvelé, voir : <https://www.puce.edu.ec/museo-jacinto-jijon-caamano.php> (Annexe 3 ; p. 165)

(12) Rappelons au public francophone que cette « Société » que mentionna Paul Rivet dans le paragraphe précédent, créé le 24 juillet 1909, est devenue par décret législatif du 28 septembre 1920 l'Académie équatorienne de l'Histoire, voir : <https://academiahistoriaec.wixsite.com/anhe/historia-c18gw>

Consulté le 21 janvier 2021.

(13) Page 16 de cette étude et à ce sujet Christine Laurière précisa : « La collection d'objets que Paul Rivet ramena d'Équateur est enregistrée sous la cote 71.190822 et fait dorénavant partie des réserves du Musée du Quai Branly, après avoir fait partie successivement de celles du Musée d'ethnographie du Trocadéro et du Musée de l'Homme. Elle comporte 1553 objets, presque tous archéologiques. Le dossier technique sur cette collection est assez pauvre, le cahier noir commentant plus précisément les objets étant manquant. Il semble que Paul Rivet n'ait pas tout donné au musée en 1908, car la collection de costumes et d'artefacts ethnographiques qu'il ramena n'y figure pas. Je remercie André Delpuech, responsable des collections des Amériques, et Frédérique Riviale, conservatrice adjointe, de m'avoir guidée lors de la consultation numérique des fichiers de la collection Rivet » *Idem* note 6, page 100, note 69. (Annexe 4 ; p. 167).

FEDERICO GONZALEZ SUAREZ **

La mort de Monseigneur Federico Gonzalez Suarez, survenue le 1er décembre 1917, a mis la République de l'Équateur en deuil ; elle a été une douloureuse surprise pour tous les Américanistes et en particulier pour ceux qui avaient eu l'honneur de connaître le savant historien et d'apprécier toute l'étendue de son savoir. La Mission géodésique de l'Équateur, à laquelle j'ai eu l'honneur d'appartenir, a reçu en maintes occasions des preuves du haut intérêt que le haut prélat équatorien portait à toutes les œuvres scientifiques, et personnellement, j'ai eu souvent recours à sa vaste érudition qui cherchait en vain à se dissimuler derrière la modestie des paroles et la simplicité de l'accueil.

Le savant équatorien était né à Quito le 13 avril 1844. Sa vocation religieuse fut très précoce et, après avoir fait ses études dans les collèges des Jésuites de Quito, de Guayaquil et de Cuenca, il entra à l'âge de 21 ans dans cet ordre religieux qu'il quitta en 1872, pour devenir secrétaire de la curie de Cuenca. Ce fut là, dans cette région des anciens Cañaris, si riche en vestiges archéologiques, que se révéla et se développa son goût pour les études de préhistoire américaine, et qu'il écrivit son remarquable travail intitulé : *Estudio histórico sobre los Cañaris*. Un important ouvrage, qu'il entreprit ensuite sur l'histoire ecclésiastique de l'Équateur sans pouvoir l'achever, le conduisit à la conception de son œuvre capitale *Historia general de la República del Ecuador*. Désireux de se documenter aux sources mêmes, il entreprit en 1884 un voyage en Europe, où, pendant près de trois ans, il fouilla les archives d'Espagne et du Portugal, notant les faits intéressants, copiant les pièces capitales, constituant à force de travail et de persévérance une bibliothèque d'une richesse incomparable. De retour dans son pays, le savant se mit aussitôt à la rédaction et donna successivement à l'impression, de 1890 à 1903, sept volumes. Les difficultés qu'il rencontra furent considérables, difficultés d'ordre matériel, difficultés d'ordre moral, car le souci de vérité primant toute autre considération chez l'auteur, il dut parfois écrire des pages courageuses que les esprits étroits n'acceptèrent pas sans protestation et ce prêtre, ardent patriote et profondément croyant, eut parfois à lutter contre le fanatisme religieux et contre le fanatisme politique. Son histoire n'est donc pas seulement une grande œuvre scientifique, ce fut aussi une belle œuvre de courage.

Nommé, en 1895, évêque d'Ibarra, Mgr Gonzalez Suarez, malgré les multiples occupations de son ministère, trouva le temps, non seulement de terminer son Histoire, mais d'écrire une monographie sur

les aborigènes de la région. Ce fut là que j'eus l'honneur de lui être présenté et je me rappelle avec quelle simplicité il m'accueillit dans cet évêché d'une simplicité quasi monacale de la vieille ville équatorienne. Ce fut lui qui orienta mes recherches dans la région, et qui me fournit des livres dont j'avais besoin pour me documenter.

Nommé, en 1906, archevêque de Quito, le prélat se consacra dès lors entièrement à sa tâche apostolique et j'imagine que ce ne fut pas sans déchirement qu'il dut renoncer à des études qui l'avaient passionné sa vie durant.

Il eut cependant la joie de voir, avant de mourir, un groupe de jeunes Équatoriens studieux et instruits, à la tête desquels se trouvent deux de nos collègues, MM. Jijon y Caamaño et Larrea, se passionner à leur tour, pour l'histoire précolombienne américaine et équatorienne et fonder, sous sa haute présidence, une Société dont le Bulletin a su conquérir en quelques années une place importante parmi les diverses revues d'américanisme. Bien des fois, au cours de mes conversations avec le savant prélat d'Ibarra, je l'avais entendu exprimer le regret de voir ses compatriotes se désintéresser des antiquités de leur propre pays et laisser aux étrangers le soin de les étudier. Le vœu secret qu'il formulait s'est réalisé. Sa belle bibliothèque, en passant aux mains de M. Jijon y Caamaño, restera un instrument actif de travail et aucun des documents qui s'y trouvent ne sera inutilisé. La tâche considérable accomplie par Monseigneur Gonzalez Suarez sera continuée dans les conditions mêmes qu'il désirait.

Voici la liste des travaux que le savant équatorien a publiés, telle qu'elle a été établie par Saville (*American Anthropologist*, 1918, p. 320):

- Estudio histórico sobre los Cañaris, antiguos habitantes de la Provincia del Azuay, en la República del Ecuador. Quito, 1878.
- Historia eclesiástica del Ecuador des los tiempos de la Conquista hasta nuestros días. Tome 1, Quito, 1881 (seul publié).
- Historia general de la República del Ecuador. 7 vols. et un Atlas arqueológico, Quito, 1890-1903.
- Recuerdos de viaje ó cartas acerca de Roma, España, Lourdes y Colombia. Friburgo de Brisgovia, 1901, deuxième édition.
- Prehistoria ecuatoriana. Ligeras reflexiones sobre las razas indígenas que poblaban antiguamente el territorio actual de la República del Ecuador. Quito, 1904.
- Memoria histórica sobre Mutis y la expedición botánica de Bogotá en el siglo pasado (1792-1808). Quito, 1888, deuxième édition, 1906.

- Un opúsculo inédito de don Francisco José de Caldas. Quito, 1907.
- Los aborígenes de Imbabura y del Carchi. Investigaciones arqueológicas sobre los antiguos pobladores de las provincias del Carchi y de Imbabura en la República del Ecuador. Un vol. et un atlas, Quito, 1910.
- Disquisición crítica in Biografía de don Pedro Vicente Maldonado par Antonio C. Pérez. Quito, 1910.

NOTES Claude Lara :

** Paul Rivet in : *Journal de la Société des Américanistes*, Année 1919, volume 11, numéro 1, pp. 632-634. https://www.persee.fr/doc/jsa_0037-9174_1919_num_11_1_3872?q=federico+gonzalez+suarez

- Mgr Federico Gonzalez Suarez est présenté comme membre correspondant de la Société des Américanistes de Paris par MM. Vignaud et Rivet, lors de la séance du 5 novembre 1912 : https://www.persee.fr/doc/jsa_0037-9174_1913_num_10_1_2854?q=federico+gonzalez+suarez#jsa_0037-9174_1913_num_10_1_T1_0195_0000 et élu à l'unanimité, lors de la séance du 13 décembre 1912 https://www.persee.fr/doc/jsa_0037-9174_1913_num_10_1_2854?q=federico+gonzalez+suarez#jsa_0037-9174_1913_num_10_1_T1_0198_0000 consulté le 21 janvier 2021.

ANNEXE 1 :

F. GONZALEZ SUAREZ. PREHISTORIA ECUATORIANA **

Il y a près de quarante ans que D. Federico Gonzalez Suarez, alors simple prêtre du diocèse de Cuenca et devenu successivement évêque d'Ibarra et archevêque de Quito, commença à s'intéresser aux antiquités et à l'histoire de l'Équateur. C'est en 1870, en effet, que ce savant ecclésiastique a publié à Lima son *Resumen de la Historia del Ecuador*, et vingt ans plus tard (1890) paraissait à Quito le premier volumen de l' *Historia general de la República del Ecuador*, dont le septième, imprimé en 1904, conduit le récit de l'auteur jusqu'à la fin de la période coloniale. Il avait exploré, pour réunir les matériaux de cet imposant ouvrage, les bibliothèques et les archives de l'Espagne, du Portugal, du Brésil, de l'Uruguay, de l'Argentine, du Chili et du Pérou. On doit

aussi à D. Federico le premier tome d'une *Historia ecclésiastique de l'Équateur*, et il a rédigé, entre temps, une monographie des anciens habitants de la province de l'Azuay, connus sous le nom de Cañaris, une autre sur les aborigènes de Carchi et d'Imbabura, et résumé ses idées sur l'ensemble des races indigènes de l'Équateur dans une brochure intitulée : *Prehistoria Ecuatoriana*, que nous allons rapidement analyser. 1. Quelques réserves mériteraient peut-être d'être faites à cet égard. Le descendant d'Anglais, fixé aux États-Unis ou en Australie depuis plusieurs générations, se distingue facilement, à première vue, de son congénère d'Europe. On ne peut cependant s'imaginer qu'il arrive jamais à constituer ce qui se pourrait appeler une race nouvelle.

Le mot de *préhistoire* est pris ici dans son sens le plus large; c'est l'histoire avant la conquête avec ses deux civilisations distinctes, l'*incasique* et l'*équatorienne indigène* : l'auteur a distingué sous la première de ces appellations la culture propre aux Quichuas du moyen âge du Pérou qui, sous le gouvernement des Incas, ont subjugué un nombre considérable de tribus indigènes de l'Amérique méridionale, dont ils ont formé le vaste empire qui avait le Cuzco pour capital. Cette civilisation représente une période toute moderne de la préhistoire de l'Équateur, puisque ce fut seulement l'avant-dernier Inca, Tupac-Yupanqui, qui s'empara de cette région une soixantaine d'années avant la découverte espagnole. La conquête, commencée par la province de Loxa, s'est étendue jusqu'au nord de Pasto, en Colombie ; son influence ne s'est exercée d'une manière un peu sensible que dans les provinces du centre. Là seulement on trouve des restes de deux civilisations, l'*incasique* et l'*indigène*, qu'il faut s'efforcer de distinguer soigneusement. Les civilisations indigènes se rapportent, suivant notre auteur, à trois races distinctes : la Caraïbe, la Quiché, la Maya. Il range parmi les tribus d'origine caraïbe (nous dirions Guarani), les Jivaros de la région orientale transandine, le plus grand nombre des sauvages errants des forêts baignées par les affluents de l'Amazone et les populations de la province du Carchi. Il distingue sous le nom de variété *Chama* ces dernières qu'il sépare de toutes les autres collectivement désignées sous celui de variété *Antillienne*.

Les Cañaris, anciens habitants du Cañar, large territoire limité à l'est par les Andes, au nord par los Cerros de l'Azuay, au sud par las breñas de Saraguro, ne sont pas une race, mais une nation fédérée, comprenant des éléments ethniques d'origines diverses et parmi lesquels D.F. Gonzalez Suarez a cru reconnaître une tribu d'origine Quiché, venue très anciennement de l'isthme américain s'établir dans les plaines

de Cuenca et de Tarqui. La haute région du Cañar actuel manifeste une origine différente et les Cañaris de la vallée de Yunguilla ont plutôt des affinités avec les descendants des anciens Chimus de Truxillo.

L'une des particularités caractéristiques de la civilisation Cañari se manifeste dans leur *culte pour les lagunes* dont les plus célèbres étaient celle de Ayllon où se noya volontairement le père de la race, transformé par suite en une énorme coulèuvre d'eau, et celle dite de Culebrillas, dont le nom fait aussi allusion à quelque ophiolâtrie antique. On trouve des manifestations analogues chez les Chibcham de Bogota qui présenteraient, suivant notre auteur, plus d'un trait de ressemblance avec les Cañaris, enfants du serpent.

Les Mayas auraient peuplé la province du Manabi ; ils seraient arrivés à Manta dans de grandes balsas et ce serait à leur civilisation qu'il faudrait rapporter les antiquités de Manabi, de Santa Elena, de l'île de Puña. Il ne faut pas confondre ces civilisés du littoral avec les sauvages de l'intérieur, ces Colorados dont notre collaborateur, M. le Dr. Rivet, a récemment éclairé l'ethnographie.

Les aborigènes de la province d'Esmeraldas seraient identiques à ceux de l'isthme de Panama. On ne sait rien des anciens Scyris de Quito et des célèbres antiquités de San Agustin sur le haut Magdalena n'ont pas encore trahi leur mystérieuse origine.

La *Prehistoria ecuatoriana* se termine par divers appendices, où le savant auteur a groupé ses documents linguistiques. Ce sont des vocabulaires Colorado, Jivaro de Gualaquiza et de Zamora, des prières en Icaguata, un catéchisme Omagua-Quichua, des (manuels de) doctrine chrétienne Yamea, Iquita. Il y a joint en outre quelques notes bibliographiques et cinq planches représentant la lagune sacrée de Ayllon, une vue de l'édifice dit Inga-Pirca, témoignant de l'occupation incasique du Cañar, quelques objets d'or et de fabrication cañari, couronnes, pectoral, anneau de bras, un sceptre orné de plaques d'or, trouvé en 1899 à Sigsig, enfin quelques spécimens de l'art des insulaires de la Puná, dans le golfe de Guayaquil.

E.T. Hamy

** « F. Gonzalez Suarez, Prehistoria Ecuatoriana » Journal de la Société des Américanistes. Année 1908, vol. 5; pp. 128-130. Version électronique: https://www.persee.fr/doc/jlsa_0037-9174_1908_num_5_1_3508

ANNEXE 2 :

HOMMAGE À LA MÉMOIRE DU DR. PAUL RIVET *

La mort, phénomène inéluctable de toute existence humaine, loi générale qui s'accomplit chaque jour dans le monde, impressionne cependant tout individu car on voit se conclure sur le plan naturel de la vie temporelle et éphémère le terme de tout ce que l'homme a pu penser, désirer et faire dans son passage sur la terre.

Mais la mort n'affecte pas de la même façon tous les êtres rationnels qui ont vécu hier et qui aujourd'hui s'enfoncent dans le mystère insondable de la tombe ; le sentiment que la fin d'une vie provoque sur ceux qui restent n'est pas non plus toujours identique. Dans certains cas, il s'agit de la disparition douloureuse de l'être aimé, centre d'affections familiales incomparables. Dans d'autres, c'est l'effondrement du support de la maison et de la fortune, avec la triste école de la détresse et de la misère. Et dans d'autres, celui qui est passé dans le monde sans laisser de trace sur son chemin sombre silencieusement dans l'abîme de l'oubli.

Mais il y a d'autres morts qui provoquent, comme les ondes quand la pierre tombe dans les eaux tranquilles d'un lac, une perturbation toujours plus vaste et plus lointaine ; des morts qui émeuvent des multitudes et des peuples différents ; qui produisent un vide difficile à combler et provoquent un sentiment profond, général de tristesse et de peine mais qui, en même temps, ne signifient pas l'extinction complète d'un l'homme mais l'entrée de sa mémoire dans les sphères de l'immortalité.

Telle est la mort des saints, des héros et des savants.

Nous assistons en ce moment avec une immense peine à la disparition terrestre d'un homme illustre qui laisse un vide énorme dans le champ des sciences, non seulement de la vieille culture européenne, mais, principalement, de cette Amérique, objet particulier de ses études, de ses recherches et aussi de ses affections. Nous déplorons en ce moment la mort de l'illustre homme de science aux mille titres, le Docteur Paul Rivet.

Fils de la France immortelle, de ce pays cerveau du monde et flambeau du savoir humain, qui en tout temps a produit de grandes lumières de la pensée, des champions de la liberté et des propulseurs du progrès, Paul Rivet fut un des hommes les plus représentatifs de la science française dans la première moitié de ce siècle.

Paul Rivet naquit le 7 mai 1876 à Wasigny, petite ville du

département des Ardennes. Ses parents furent Monsieur Gustave Rivet et Madame Marie Lajoux, son épouse, personnalités de ce pittoresque village. Malgré leurs modestes moyens économiques, Monsieur et Madame Rivet essayèrent de donner à leur fils l'éducation correspondant au talent et aux aptitudes exceptionnelles dont il fit preuve dès son enfance. Le jeune Paul fit des études secondaires, avec profit et une application particulière, au Lycée de Nancy et continua les études supérieures à l'École militaire du Service sanitaire de Lyon, où il obtint le titre de Docteur en Médecine, en se spécialisant dans les branches de Chirurgie et Santé militaire, en 1898, alors qu'il n'avait que 22 ans.

Deux ans après l'obtention de son diplôme, il fut désigné par le gouvernement français pour accompagner, en tant que médecin, la Mission du Service géographique de la Marine de guerre pour mesurer un arc méridien équatorial en Amérique du Sud, sous le contrôle scientifique de l'Académie des Sciences de Paris.

Cette célèbre Mission géodésique vint vérifier sur le terrain des opérations les calculs réalisés par les savants académiciens français Louis Godin, Pierre Bourget et Charles Marie de La Condamine, en compagnie des officiers de la Marine espagnole, remarquables observateurs scientifiques, don Jorge Juan et don Antonio de Ulloa, dans la première moitié du XVIII^e siècle.

Quito, qui, depuis les temps lointains de la Colonie, a été le centre de la vie intellectuelle, avec ses Universités et ses Collèges, avec ses très riches bibliothèques publiques et conventuelles, avait été choisie comme centre des opérations astronomiques et géodésiques par les savants français envoyés par Louis XV pour faire des recherches sur la véritable forme de la Terre. La seconde Mission française arriva en juillet 1901 dans cette même ville privilégiée.

Le jeune médecin, l'adjudant Paul Rivet, arriva avec elle dans notre patrie avec seulement cette préparation humaniste des lycées français qui permet à l'intelligence d'examiner toutes les questions relatives à l'homme et à la nature et avec les vastes connaissances médicales et les habitudes d'ordre et de méthode acquises à l'École militaire.

L'Équateur éblouit dès les premiers jours suivant son arrivée le jeune médecin en raison de la variété de ses climats, de l'imposante majesté de ses montagnes, des contrastes dans son aspect physique de pays tropical et froid dans la région andine, de l'extraordinaire beauté de ses paysages, de l'hospitalité et de l'affection de ses habitants, qui offrent une mosaïque variée de races et de métissages, le tout digne d'observation et d'étude. Ces premières impressions se gravèrent si

profondément dans son âme qu'il ne les oublia jamais. En revenant à Quito, cinquante ans après son premier voyage, il disait avec émotion :

« J'ai connu ce pays si riche, loué à juste titre pour tous ses aspects naturels et aussi pour ses aspects sociologiques et ses aspects humains, et ceci m'a profondément ému. J'ai éprouvé dès le premier moment une affection complète pour la population équatorienne dans son ensemble; affection pour les Blancs qui m'ont reçu si chaleureusement et que j'ai considérés comme mes pairs ; mais affection particulière pour sa population indigène au milieu de laquelle j'ai vécu pendant cinq ans et pour laquelle j'ai gardé un souvenir de sympathie profonde, que seule la mort pourra détruire. Ce choc sentimental fut décisif pour ma carrière; je dois à l'Équateur l'impulsion que j'attendais, précisément, pour orienter tous les efforts de ma vie ».

Effectivement c'est ici que s'éveilla sa véritable vocation ; c'est ici que naquit l'anthropologue appelé à être ensuite une des figures les plus resplendissantes dans le domaine des études américanistes, c'est ici que commença sa carrière d'homme de science. Dans son esprit observateur et pénétrant jaillit un intérêt immense pour toute la nouveauté que ce Nouveau Monde lui offrait et il commença à consacrer sa claire intelligence à la solution des problèmes multiples que la terre et l'homme équatorien lui présentaient. Comme il le dit lui-même, ce premier contact fut décisif pour son existence. Il le rappelait après de longues années et il disait :

« Quand je suis arrivé pour la première fois en Équateur, j'avais 25 ans, j'étais docteur en médecine ; je n'étais jamais sorti de France... J'ai découvert la mer le jour où je me suis embarqué à Bordeaux pour venir dans ce pays inconnu pour moi. Ainsi le contact que j'ai eu avec le monde exotique d'au-delà des mers s'est réalisé en Équateur et son affection a déterminé de façon définitive l'orientation de ma carrière ».

Son grand ami, l'éminent scientifique équatorien, le Docteur Julio Aráuz, se référant à ce premier voyage de Rivet, dit fort justement : « Sa vie était déjà tracée : il serait le savant de l'Équateur, de l'Amérique, pour être ensuite celui du monde ».

Les premiers travaux de Rivet en Équateur consistèrent à recueillir des matériaux pour des études d'Histoire naturelle. Surpris par la richesse et la diversité de la faune et de la flore, dans ses voyages à travers tout le territoire équatorien, soit dans l'ascension des landes gelées des cordillères, soit dans la descente des chaudes vallées des fosses inter andines et des versants montagneux de l'Occident, pour soigner les héroïques membres de la Mission géodésique dans leurs

travaux de terrain, le Dr. Rivet recueillit des exemplaires zoologiques et botaniques, qui, rangés soigneusement, furent envoyés en Europe pour leur classification scientifique et leur étude par d'éminents spécialistes.

C'est ainsi qu'il enrichit les connaissances sur la faune équatorienne avec ses envois à des entomologistes européens et nord-américains d'espèces inconnues d'insectes appelés vulgairement jevenes qui furent étudiés par Roubaud, lequel donna le nom de leur découvreur à une de ces espèces nouvelles en l'appelant « *Simulium riveti* ». Les premières collections concernèrent des insectes en lien avec la propagation des maladies et des pestes mais, très vite, le champ de ses recherches s'étendit à toutes les branches de la Zoologie.

Notre éminent parasitologue, le modeste mais érudit historien de la médecine, le Dr. Luis A. León, a fait une étude prolixe des précieux apports qu'ont signifiés pour la science de la santé et pour l'entomologie en général les collections de Paul Rivet en Équateur (1).

Becker étudia le genre des Hippelates, minuscules mouches de la famille des Chloropidae ; Surcouf détermina diverses espèces nouvelles de taons ; Neumann traita des nouveaux exemplaires de la famille des Argasidés et de celle des Ixodidae envoyés par Rivet ; il fit beaucoup d'autres envois à des spécialistes, accompagnés de notes relatives au lieu d'origine, aux conditions climatiques, etc. La correspondance de Rivet avec les techniciens et les savants d'Europe donnera une idée des connaissances du jeune médecin, quand elle sera publiée comme nous l'espérons pour le bien de la Science.

Le Dr. Luis A. León dit dans un paragraphe de son intéressante étude que j'ai citée :

« Le Dr. Rivet, avec son avidité pour les études des sciences naturelles, ne pouvait pas se croiser les bras. Dans le laps de cinq ans, il recueillit un matériel faunistique tellement abondant qu'un autre scientifique pourra difficilement faire jeu égal avec lui, à moins qu'il ne dispose de la même préparation académique, du même enthousiasme juvénile et de cette persévérance inébranlable. Rares furent les branches de la Zoologie qui restèrent hors de sa portée. Le matériel collectionné par le Dr. Rivet fut étudié par des spécialistes de France, d'Angleterre, d'Italie, des États-Unis d'Amérique, etc., qui arrivèrent à déterminer un nombre assez surprenant de genres, espèces y sous-espèces nouvelles pour la science. Cette liste d'espèces nouvelles de provenance équatorienne collectées par le Dr. Rivet serait trop longue à publier mais je crois nécessaire de consigner les genres, espèces et sous-espèces qui furent dédiées au Dr. Rivet ».

Et le Dr. León en énumère plus de trente, distinguées avec le nom « *riveti* » dans les collections d'insectes, hyménoptères, orthoptères, névroptères, diptères, arachnides, mollusques, oligochètes, poissons, reptiles, batraciens, oiseaux et mammifères.

Il constitua aussi de précieuses collections de plantes qui furent envoyées au Musée national d'Histoire de Paris et que des botanistes remarquables ont classées et étudiées avec prolixité.

Mais l'Histoire naturelle n'allait pas être le domaine dans lequel Rivet allait conquérir ses plus grands triomphes et dans lequel il réaliserait son œuvre la plus importante, celle qui lui a valu le titre de savant. C'étaient les études sur l'homme américain qui l'attiraient le plus.

Pour cela il commença, naturellement, par s'informer sur l'histoire du pays où il venait d'arriver ; et il voulut connaître non seulement par ses œuvres mais en personne notre grand historien, l'illustre González Suárez. Lors d'une improvisation par laquelle il répondit au discours prononcé par l'ex Vice-recteur et illustre Professeur de la Faculté de Médecine de l'Université centrale Saint Thomas d'Aquin, le Dr. Julio Endara, le Dr. Rivet rappelait son premier contact avec González Suárez :

« C'est ici que j'ai rencontré mon premier maître, dit-il, et aujourd'hui, je veux évoquer son souvenir. Il y avait, à cette époque, à Ibarra un prélat d'une grande sagesse et d'une science remarquable ; je parle de Monseigneur González Suárez ; il m'accueillit au Palais épiscopal d'Ibarra, il me donna les premières directives pour mes recherches, et aujourd'hui je paie ce tribut de reconnaissance, qui est une véritable dette. Et si j'ai parlé de ce grand homme, qui fut non seulement un grand Équatorien, mais aussi un grand prêtre, et en même temps un grand homme de science, c'est pour vous signifier que je vous dois beaucoup et que cette affection s'explique comme quelque chose de très naturel, affection qui, ensuite, s'est étendue à tout le monde latino-américain ; mais le berceau de cette affection se trouve ici en Équateur, à Quito, dans ce pays que j'aime comme ma seconde patrie, sans que j'aie jamais éprouvé des difficultés pour le faire coexister avec l'amour profond que j'ai pour mon pays car, comme l'écrivit un grand poète de l'Équateur qui fut mon grand et cher ami, le docteur Luis Cordero : « Mon cœur existe pour deux tendresses ».

Cette admiration et cette affection pour mon inoubliable et vénéré maître, Monseigneur González Suárez, fut sans doute un des éléments qui me poussèrent à m'unir au Dr. Rivet d'une étroite amitié. Des années plus tard, moi aussi j'ai contracté une dette durable de gratitude

envers le Dr. Rivet, qui, à Paris, quand il était en charge de la Chaire d'Anthropologie au Muséum, me donna les premiers cours pratiques d'Anthropologie physique et de Craniologie. Il me parraina pour mon entrée à la Société des Américanistes de Paris. Il me présenta en 1912 à plusieurs hommes de science éminents qui m'honorèrent de leur amitié, comme les docteurs Verneau et Capitan, l'infortuné Dr. Poutrin, illustre africaniste qui périt sur le champ de bataille de la Première Guerre mondiale ; le prince Roland Bonaparte, le général Bourgeois, Salomon Reinach et plusieurs autres assistants assidus des salles du Muséum.

Le jeune médecin de la Mission géodésique suivit les conseils de González Suárez et commença à porter une attention préférentielle à l'étude de l'homme équatorien. González Suárez lui avait dit aussi de profiter de ses longs voyages à travers tout le territoire national pour essayer de recueillir des objets archéologiques des aborigènes et des échantillons ethnographiques des tribus et peuples indigènes survivants. Rivet collectionna de nombreux objets en pierre et en céramique extraits des anciennes sépultures et, surtout, il nota soigneusement les caractéristiques anthropologiques des indigènes des diverses régions du pays, leurs usages, leurs coutumes et superstitions. Il réunit un précieux matériel qui allait lui servir plus tard dans ses multiples travaux.

Les premières études scientifiques qu'il publia concernèrent les Indiens de la région de Riobamba, article qui vit le jour dans le Journal de la Société des Américanistes, en 1903, et une étude sur le « Huicho »(2) des Indiens Colorado, qui fut éditée dans Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris. Plusieurs autres études sur les Indiens de Mallasquer, sur les Colorado, sur le christianisme des indigènes, etc., suivirent. Mais la mise à profit de ses notes ethnographiques, archéologiques et linguistiques se fit au cours de nombreuses années suivant son retour en France. J'ai pu consigner plus de quarante études et monographies d'une immense valeur scientifique, dues à la plume de Rivet, dans ma Bibliographie scientifique de l'Équateur. Un jour, il faudra faire l'étude critique de cette production scientifique aussi vaste qu'importante.

En union avec Verneau, Beuchat, le marquis de Créqui-Montfort et Tastevin, il publia aussi des travaux philologiques et préhistoriques de grand intérêt. Mais, sans aucun doute, l'œuvre la plus importante pour notre patrie fut *Ethnographie ancienne de l'Équateur*, Tome VI, en deux volumes, des publications de la Mission géodésique, faite par le Ministère de l'Instruction publique de France.

Parmi les découvertes les plus notables de Paul Rivet, on doit

souligner celle des restes humains, principalement des crânes, trouvés dans les grottes de Paltacalo. Après une étude très détaillée, Rivet a trouvé que ces restes appartenaient à la race de Lagôa-Santa au Brésil, peut-être les premiers habitants de l'Amérique du Sud.

Après de fructueux travaux dans notre patrie pendant cinq ans, il rentra en France avec un immense bagage de connaissances et un abondant matériel pour son énorme œuvre scientifique. Il fut nommé immédiatement Sous-directeur du Laboratoire anthropologique du Muséum d'Histoire naturelle. C'est là, comme je l'ai dit, qu'il fut mon maître dans cette science et qu'il me servit de guide dans les librairies d'antiquaires spécialisés dans la réunion d'œuvres touchant notre Continent.

Le Dr. Rivet continua à donner des cours au Muséum jusqu'en 1928. Ses travaux scientifiques ne se rapportaient pas seulement à l'Équateur mais s'étendaient à des problèmes archéologiques et linguistiques de toute l'Amérique espagnole. Cette année-là, Rivet fut nommé Directeur du Musée de l'Homme, magnifique institution qui est due à sa science et qui est une des meilleures institutions culturelles d'Europe. Rivet était déjà le savant de renommée mondiale, l'autorité respectée sur toutes les questions américaines, un des membres les plus illustres des Congrès scientifiques internationaux. De nombreux centres d'Europe et d'Amérique réclamaient ses conférences et ses livres étaient déjà connus dans le monde entier. Cette même année 1928, j'eus le plaisir d'écouter ses dissertations savantes à l'Université de La Plata, dans la République argentine.

Vers cette époque, Paul Rivet fut nommé Secrétaire général de l'Institut d'Ethnologie de l'Université de Paris et, en 1935, il devint membre du Conseil municipal de cette ville. Il serait trop long d'énumérer les institutions qui le comptèrent comme Membre d'honneur et les décorations accordées par divers gouvernements en reconnaissance de ses importants travaux scientifiques.

Au bout de cinquante ans, il revint en Équateur, pays auquel il était lié par mille liens affectifs. Il avait épousé une jeune fille de Cuenca distinguée et belle et il comptait là beaucoup de ses plus fidèles amis. Toute la presse du pays le salua avec enthousiasme. Il donna deux intéressantes conférences à l'Université centrale et à la Maison de la Culture équatorienne, il reçut à la première l'investiture de Docteur Honoris Causa et à la seconde le titre de Membre d'honneur de l'Institution. Depuis quelques années, il l'était de l'Académie nationale d'Histoire. En prenant congé, il eut des phrases remplies d'émotion : « Je pars demain – dit-il – pour moi ce départ sera très triste car c'est peut-être

un adieu... ce moment où je m'éloigne de vous est vraiment une douleur profonde » et il termina avec une phrase sincère en quechua : « **Chaupi punchapi Tuyarca** » qu'il traduisit lui-même : « En pleine journée il fera nuit pour moi ». Il craignait de ne pas pouvoir revenir à Quito qu'il aimait tant et où il était sincèrement aimé et admiré non seulement par ses disciples et amis mais par toute la société. L'illustre américaniste, Directeur du Musée de l'Homme, revint à nouveau à Quito cinq ans plus tard. Il devait assister au Congrès international qui devait avoir lieu à Mexico, où on lui préparait un grand hommage à l'occasion de ses quatre-vingts ans d'une vie fructueuse, et le savant Maître ne voulut pas ne pas voir une fois de plus ses amis de sa seconde patrie. Son dernier séjour à Quito fut bref mais avec quelle cordialité il conversa et évoqua des souvenirs inoubliables ! J'eus l'honneur de parler de Paul Rivet le 10 octobre 1956, quand il réjouit le public lors d'une des magnifiques conférences qu'il prononça, dans une langue pure, à la Maison de la Culture. Ce fut la dernière fois que nous avons eu la chance de l'écouter.

La nouvelle de sa mort, diffusée par le câble, a fortement impressionné tous ceux qui cultivent dans le monde les études de Préhistoire américaine. Sa mort prive la science philologique de ce Continent de son plus assidu et profond chercheur. Il avait publié il y a peu le quatrième tome de sa *Bibliographie des langues aymara et quechua*, monument intemporel de sa gloire. Le plus éminent ethnologue de l'Amérique a disparu. L'Équateur conservera toujours son souvenir et le nom de Paul Rivet figurera dans ses annales à côté de ceux de Humbolt, Bonpland, Wolf et tant d'autres savants et amis de notre patrie. Que ces simples réminiscences soient mon cordial et sincère hommage à sa mémoire.

Quito, mars 1958.

(1) Luis A. León Contribuciones de Dr. Paul Rivet al conocimiento científico de la República del Ecuador »,– XXXI Congreso Nacional de Americanistas. México.– Boletín de Informaciones Científicas Nacionales, N° 76, pp. 681-706, Quito, 1956.

(2) Note de mme. Nicole Fourtané, traductrice : « Le huicho » est une sorte de maladie du sommeil qui entraîne la mort du malade assez rapidement, si la médication originale appliquée par les Indiens ne fait pas d'effet. Écrit de Carlos Manuel Larrea, traduit de l'espagnol par mme. Nicole Fourtané. Voir texte en espagnol : https://www.academia.edu/39995414/Presentaci%C3%B3n_del_Ecuadorianista_Paul_Rivet
Consulté le 21 janvier 2021.

NOTE Claude Lara :

* Carlos Manuel Larrea : « Homenaje a la memoria del Dr. Paul Rivet », en Notas de Prehistoria e Historia Ecuatoriana. Biblioteca Ecuatoriana Clásica, N.º 31, Corporación de Estudios y Publicaciones, Quito-Ecuador; pp. 533-544. Version électronique: https://www.academia.edu/39995414/Presentaci%C3%B3n_del_Ecuadorianista_Paul_Rivet

ANNEXE 3 :

LE MUSÉE JACINTO JIJÓN Y CAAMAÑO

Le Musée Jacinto Jijón y Caamaño se trouve au premier étage de la Bibliothèque de l'Université Catholique de Quito. Sa section archéologique offre une vitrine considérablement représentative de l'époque précolombienne dans le pays, à travers l'exposition de la collection créée par Jacinto Jijón y Caamaño (1890-1950), qui fut donnée à l'Université Catholique par son épouse, en 1963. Par conséquent, en plus de se constituer en tant que parcours de l'Équateur préhispanique, le fonds archéologique du musée de la Católica esquisse le portrait d'un personnage considéré comme le pionnier, ou peut-être le fondateur de l'archéologie nationale, sur les traces de son maître, le Père González Suárez, créateur de la Société Équatorienne d'Études Historiques Américaines.

Tout au long de sa carrière de chercheur, Jacinto Jijón y Caamaño a fait preuve d'une préoccupation constante pour le sujet de l'identité nationale. De fait, Jijón et Caamaño a eu l'occasion de travailler dans diverses régions de l'Équateur : Urcuquí, Quito, El Quinche, Riobamba, Guano, Tuncahuán, Elén-Pata, Cerro Jaboncillo, Manta. Il a également fouillé à Lima (culture Maranga), alors que sa vocation professionnelle et ses intérêts autodidactes l'ont conduit jusqu'en Europe, où il fit des recherches dans diverses bibliothèques et archives entre 1912 et 1916. Ce fut le premier archéologue équatorien à travailler à partir de la stratigraphie, et à proposer une séquence culturelle précolombienne basée sur le registre matériel fouillé et/ou analysé. Cette rigoureuse méthodologie de recherche fut en outre minutieusement transcrite dans des carnets de bord, qui sont aujourd'hui exposés dans les vitrines du musée. D'autre part, il faut savoir que, en accord avec les tendances dominantes de son époque, les interprétations de Jijón dénotent une influence clairement diffusionniste. On lui doit également l'idée de la célèbre « ligue marchande manteña ».

Le fonds archéologique constitué par Jijón fut présenté au public pour la première fois en 1950, date à laquelle son créateur fonda le Musée des Antiquités et de l'Art Équatorien dans la villa « La Circasiana », construite par Manuel Jijón Larrea.

Véritable bijou du patrimoine architectural et artistique de Quito, « la Circasiana » fut transformée par Jijón en siège de sa « Grande Bibliothèque Américaniste », ainsi que de son laboratoire. Aujourd'hui, elle abrite les bureaux de l'Institut National du Patrimoine Culturel (INPC) et des Archives Historiques Municipales.

Le fonds archéologique de ce musée comprenait initialement du matériel fouillé ou récupéré par Jijón, à la base de ses recherches dans la Sierra, le Littoral et le Pérou, matériel auquel sont venus s'ajouter des pièces mésoaméricaines, ainsi que la collection de Max Uhle, et un fonds ethnographique. L'organisation actuelle du musée de l'Université Catholique de Quito combine une visite organisée autour d'axes géographiques et culturels (régions cañari, puruhá, panzaleo, de Urcuquí, Chaupicruz, Tuncahán, Carchi, Cuasmal, Manteño, Napo et Maranga), chronologiques (invasion inca par exemple...), et thématiques (métallurgie, visions shamaniques, styles hybrides, écosystème andin).

Chaque partie de l'exposition compte des panneaux d'explication et des cartes faisant référence aux pièces leur étant associées. Ainsi, chaque culture est présentée à travers ses pratiques agricoles, artisanales (céramique, métallurgie), funéraires, politiques et religieuses. Il faut savoir que le musée possède en outre des spécimens uniques des célèbres sièges manteños. D'autre part, les pièces de la culture Napo ont été rajoutées ultérieurement au fonds original de Jijón, puisque ce-dernier n'a jamais fait de recherches dans la région amazonienne. Enfin, la présentation d'une momie maranga et de son mobilier funéraire découverts par Jijón est également à remarquer.

D'un point de vue muséographique, l'on soulignera que, de manière générale, aussi bien la qualité du texte que la présentation des pièces orientent efficacement le visiteur (professionnel ou pas). Une meilleure illumination dans certaines vitrines, la traduction des panneaux explicatifs ou encore l'emplacement des étiquettes descriptives de chaque pièce contribueraient sans doute à une meilleure organisation de cette exposition déjà considérablement didactique, qui réussit singulièrement non seulement à présenter une collection archéologique en particulier, mais aussi, à faire connaître le travail fondateur de son créateur.

NOTE Claude Lara :

* Traduction de Catherine Lara de l'original en espagnol (Équateur) paru dans la section « Musées » de la Page Web Arqueología Ecuatoriana (2007). Voir cette présentation du nouveau musée au Centre culturel de L'université Catholique de Quito : <https://www.puce.edu.ec/museo-jacinto-jijon-caamano.php>

ANNEXE 4 :

TRÉSORS DE L'ARCHÉOLOGIE ÉQUATORIENNE EN BORDS DE SEINE *

Au cours de ces derniers mois, le monde du musée ethnographique a connu une véritable petite révolution dans l'un de ses principaux sièges universellement reconnus : Paris. Ainsi, le visiteur équatorien désireux d'admirer la célèbre collection d'objets archéologiques équatoriens réunis par le non moins illustre Paul Rivet, devra désormais délaisser le Musée de l'Homme et diriger ses pas vers l'autre côté de la Seine, vers le tout nouveau Musée du Quai Branly. Inauguré le 20 juin 2006 par le président Jacques Chirac, le Musée du Quai Branly aspire -non sans ambition-, à se poser en tant que vitrine de la multi-ethnicité. Tout au long de l'exposition de plus de 3 600 objets de diverses époques et continents (en grande partie venus du Musée de l'Homme), ce nouveau projet muséographique a pour objectif la conservation et mise en valeur de ce si précieux patrimoine, dans un esprit d'échange et d'ouverture vers l'altérité.

Il est possible que le touriste équatorien venu de si loin sur les traces de Paul Rivet soit un peu déçu : aujourd'hui, le musée du Quai Branly n'expose que trois objets appartenant à la collection équatorienne de Rivet. La plupart des pièces équatoriennes de la collection Rivet se trouvent dans la réserve, accessible sur rendez-vous. Mais aussi bien les objets de la réserve que ceux de l'exposition permanente peuvent être consultés sur le catalogue en ligne.

En effet, les quelques 1318 pièces photographiées de la collection Rivet peuvent être visualisées sur Internet, sous forme de fiches fournissant des informations descriptives de base (typologiques, chronologiques, géographiques...). Ces pièces sont comme cristallisées dans le temps, et semblent attendre le chercheur qui viendra les sortir de

leur profond sommeil. Le visiteur désabusé, -devenu, dans le meilleur des cas, un internaute enthousiaste-, devra, au fil des pages du catalogue en ligne**, se contenter de percevoir de façon fugace le parfum lointain et évanescents des voyages de Paul Rivet en terres équatoriennes.

Paul Rivet arriva à Guayaquil en 1901, en tant que médecin officiel de la Deuxième Mission Géographique de l'Armée Française, venue pour vérifier les mesures prises en Équateur par la Mission Géodésique Française au XVIII^{ème} siècle. Afin d'optimiser son travail, l'équipe de cette Deuxième Mission se divisa en cinq groupes, qui opérèrent essentiellement dans la Sierra (Tulcán, Quito, Riobamba, Cuenca mais aussi Yaguachi). La diversité écologique et culturelle de notre pays exerça une grande fascination sur le jeune Rivet, et orienta très vite son intérêt vers des domaines quelque peu éloignés de la médecine. Ainsi, au cours de ses voyages à travers l'Équateur, il mena des études botaniques et zoologiques. Mais sa rencontre à Ibarra avec Federico González Suárez, précurseur de l'archéologie équatorienne, et envers qui il garda une éternelle reconnaissance, définit son intérêt pour la culture de l'homme équatorien.

Grâce aux recommandations du « maître », Paul Rivet consacra une attention toute particulière aux coutumes des ethnies qu'il parvint à connaître, mais aussi à leur passé, par le biais de l'exploration de sites archéologiques. Les lieux d'origine des pièces rassemblées par le scientifique reflètent ainsi son parcours à travers notre territoire, ainsi que l'influence de González Suárez : la plupart des pièces proviennent des provinces de Carchi, Cañar et Azuay, bien que les provinces de Pichincha, Chimborazo, Tungurahua, Guayas, Morona Santiago et Napo soient également représentées.

Des années plus tard, après avoir obtenu le poste de Directeur du Musée de l'Homme, Rivet insista sur le besoin de se représenter l'être humain comme un tout. Ce critère a sans aucun doute orienté le choix des pièces archéologiques de sa collection, parmi lesquelles figure un registre céramique abondant et varié (aryballes, poteries tripodes, bols, plats), un riche arsenal de guerre (pierres d'armes à jet, bâtons ou propulseurs, haches), objets décoratifs (« tupus », perles de colliers, ornements de nez, « llautos » ou ornements de couronne), pièces d'ordre rituel (« conopas » [figurines votives], « tumis » [couteaux rituels], « mullu » [perles en coquillage de Spondyle], « tincullpas » [petites plaques en métal souvent utilisées en tant que masques ou pectoraux]), ou encore domestique (aiguilles, mortiers, fusaïoles). Dans son *Ethnographie Ancienne de l'Équateur* (1912), le chercheur mentionne quelques-unes de ces pièces,

tout en signalant cependant ne pas vouloir se consacrer davantage à leur analyse, probablement dans l'attente d'une étude plus approfondie à ce sujet, étude qui -malheureusement- ne fut jamais concrétisée, ce qui est tout à fait compréhensible à en juger par l'immense quantité de matériel scientifique emporté par Rivet d'Amérique du Sud.

L'exploration du mystérieux site archéologique de Paltacalo offrit au Français l'occasion de contribuer à l'anthropologie physique du continent, bien que sa proposition au sujet de l'existence d'une race paléo-sud-américaine ne fut pas retenue. En revanche, l'aspect le plus pertinent de cette exploration est représenté par les pièces céramiques que Paul Rivet a trouvées dans la nécropole, et qui pourraient apporter quelques éclaircissements en ce qui concerne la connaissance du Formatif Initial de la Sierra équatorienne. Les six années que Rivet a passées en Équateur ont mis à sa disposition un corpus d'informations considérable, qui fut peu à peu exploité par le chercheur à travers des publications d'ordre anthropologique, ethnographique, archéologique ou encore linguistique (pour ne citer que quelques approches). En plus de son *Ethnographie Ancienne de l'Équateur* (A) citée plus haut, il faut également mentionner *L'Origine de l'Homme américain* (1943), *Les Indiens Colorados, récits de voyages et étude ethnologique* (1905), ou *La Langue Jibaro ou Siwora* (1909).

NOTES Claude Lara :

* Traduction de l'auteur de l'original en espagnol [Équateur] paru dans Apachita N. 8, Laboratorio de Arqueología / PUCE, Ernesto Salazar Éditeur, pp. 5-6. Quito, novembre 2006.

** Inscrire les termes «Paul Rivet» et «Equateur»

(A) Note de Claude Lara, cette œuvre si importante a enfin été traduite pour les lecteurs de langue espagnole par l'archéologue Catherine Lara : -<https://afese.com/img/revistas/revista62/traduetno.pdf>
-https://www.academia.edu/38500782/VERNEAU_R_P_RIVET_2019_1912_1922_Etnograf%C3%ADa_antigua_del_Ecuador_Editorial_Grafisum_Cuenca_507_p%C3%A1ginas_56_l%C3%A1minas_Traducci%C3%B3n_al_castellano_del_original_en_franc%C3%A9s_Catherine_Lara

- <https://twitter.com/IFEAPeru/status/1174303809008390144>

**1. LE GÉNÉRAL GEORGES PERRIER,
UN TÉMOIN PRIVILÉGIÉ
DE L'AMITIÉ FRANCO-ÉQUATORIENNE
(première partie)**

*«L'objet de ce petit livre est de faire aimer la France aux
Équatoriens et l'Équateur aux Français.
Puisse ces souvenirs contribuer à ce résultat!»*

Georges Perrier

L'amitié franco-équatorienne est souvent mentionnée par les différents auteurs Équatoriens et Français, et ce depuis le XVIIIème siècle (I). Cependant nous ne connaissons pas beaucoup d'études, de colloques qui ont développé ce thème si riche et si varié (II).

Nous avons commencé à nous intéresser à ce sujet en publiant en ligne des travaux aussi bien en espagnol qu'en français de : littéraires, diplomates, savants, artistes, universitaires, traducteurs, archéologues, voyageurs, journalistes, politiques, ainsi que des thématiques (III) ; mais il faudrait aussi y ajouter la constitution, les échanges et les réalisations des mouvements associatifs, les congrégations religieuses et différents corps de métiers : médecin, architecte, avocat, enseignants, etc.

Ce livre peu connu du savant Georges Perrier : *La République de l'Équateur, aperçu général, relations entre l'Équateur et la France avec une carte hors texte* dont nous reproduisons ici son contenu dans son intégralité en deux parties comporte un exergue très caractéristique de cette amitié : « L'objet de ce petit livre est de faire aimer la France aux Équatoriens et l'Équateur aux Français... ». Voilà donc un bel attribut qui pourrait être un point de départ très intéressant pour que, dès maintenant, on se prépare à célébrer les 300 ans de relations franco-équatoriennes (1736-2036).

Pékin, juin 2020

NOTES :

(I) A. Darío Lara : « L'amitié de deux hommes de science : Charles-Marie de La Condamine et Pedro Vicente Maldonado et l'origine de l'amitié entre deux peuples ». Voir version électronique, in : Références électroniques n° 47 ; p. 318.

(II) Le lecteur pourra apprécier les recherches de m. A. Darío Lara :
<http://arqueologia-diplomacia-ecuador.blogspot.com/2011/04/obras-de-dario-lara-en-internet.html>
<http://ecuadordiplomaciacultura.com/adario-lara/>

Consultés le 12 mars 2021.

Ainsi que d'autres chercheurs :

http://arqueologia-diplomacia-ecuador.blogspot.com/2010/04/presentacion_7263.html

Consulté le 12 mars 2021.

(III) À la fin de cette première partie, grâce aux notes de l'auteur, le lecteur francophone aura la possibilité de consulter, en ligne et en français, des études portant sur de nombreuses personnalités équatoriennes des XVIIIème au XXème siècle. À ce sujet, voir aussi :

<http://ecuadordiplomaciacultura.com/presentation-3/>

Consulté le 12 mars 2021.

LA RÉPUBLIQUE DE L'ÉQUATEUR – aperçu général, relations entre l'Équateur et la France avec une carte hors texte (première partie) (A).

TABLE DES MATIÈRES (B)

Avant-Propos

Introduction (à mes amis de l'Équateur)

- I. Le pays.
- II. L'histoire.
- III. L'exploration.
- IV. Les habitants.
- V. L'organisation-les villes principales.
- VI. Les produits naturels.
- VII. La littérature.
- VIII. Les rapports intellectuels entre l'Équateur et la France.
- IX. La mission des académiciens français dans la Présidence de Quito (1735-1744).
- X. La mission du service géographique de l'armée française en Équateur (1899-1906).
- XI. Le bicentenaire de la mission des académiciens français dans la Présidence de Quito.- Mission de général G. Perrier en Équateur.

LA RÉPUBLIQUE DE L'ÉQUATEUR AVANT-PROPOS

La République de l'Équateur n'a pas fait l'objet au XXe siècle d'un livre en français présentant un tableau complet, récent et vivant de cet État. Nous aurions vivement désiré que cette lacune soit comblée; les Français qui étaient les plus aptes à l'écrire, étaient assurément les membres de la Mission géodésique française en Équateur de 1901, notamment ceux qui joignaient à l'expérience d'un long séjour, à la compréhension de la psychologie nationale, leur compétence et leur talent personnel, tel le lieutenant Perrier ou le Dr. Paul Rivet.

Les années ont passés. En 1936, l'Équateur a célébré le deuxième centenaire de la fameuse Mission envoyée par la France en Équateur pour mesurer le méridien terrestre, mission qui avait à sa tête La Condamine et Godin. Le Gouvernement de l'Équateur voulut bien demander à la France de se faire représenter à cette célébration. Le Général Perrier, membre de l'Académie des Sciences, fut chargé de cette mission par le Ministère des Affaires Étrangères, le Ministère de l'Éducation Nationale, l'Académie des Sciences et le Comité France-Amérique.

L'accueil de l'Équateur fut inoubliable ; le Général Perrier parcourut tout le pays ; il put constater les progrès accomplis entre 1901 et 1936.

Quelle occasion inespérée de présenter le portrait de l'Équateur d'aujourd'hui comparé à celui du début du XXe siècle. Nous avons vivement insisté auprès du Général Perrier pour qu'il entreprenne cette étude. Mais il était tenu par des obligations strictes dont il n'a pu se délier. Cependant sa vive amitié pour l'Équateur, sa seconde patrie, l'a amené à écrire des pages, malgré le travail supplémentaire qu'il a dû ainsi s'imposer.

Ce cahier ne donne qu'une vue générale de l'Équateur, mais combien intéressante et surtout vivante. Je l'appellerais volontiers une introduction à la vie de l'Équateur. Elle donne le goût de le mieux connaître.

Nous sommes heureux d'avoir pu par cette publication contribuer pour la seconde fois à ajouter un anneau à la chaîne qui depuis deux siècles relie l'Équateur à la France. L'an dernier, en effet, au moment où cet État commémorait le deuxième centenaire de la mission française, Paris célébrait, sur l'initiative du Comité France-Amérique, le plus illustre des écrivains équatorien. Juan Montalvo, mort à Paris en 1889; son buste en bronze, dû au grand sculpteur uruguayen Pablo Mañe, demeurera au cœur de Paris au « Square de l'Amérique Latine » comme un nouveau témoignage de l'amitié franco-équatorienne. G.L.J. (Gabriel Louis Jaray) (C).

INTRODUCTION

À mes amis de l'Équateur

Mon premier contact avec la République de l'Équateur date de la fin de l'année 1898. Jeune Lieutenant d'artillerie, détaché au Service géographique de l'Armée, j'étais en mission astronomique et géodésique en Algérie, lorsque j'appris que l'Association géodésique internationale, réunie en Conférence générale au mois d'octobre à Stuttgart, avait décidé de confier à la France une opération depuis longtemps projetée, la réfection et l'extension de l'arc de méridien équatorial mesuré au 18e siècle dans les Andes, sur le territoire d'une Colonie espagnole, la Présidence de Quito, alors appelée Haut-Pérou, par la célèbre Mission des Académiciens français, Godin, Bouguer et La Condamine (1735-1744). Le Général Bassot et le Commandant Bourgeois, délégués français à la Conférence et représentants du Service géographique de l'Armée, avaient, au nom de leur pays, accepté cet honneur. Une Expédition qu'on pouvait estimer devoir être longue et pénible, allait se préparer.

Comme tout « Français moyen », je n'avais alors sur l'Équateur que des notions incertaines, n'étant pas très sûr que la capitale en fût Quito plutôt que Bogota ou Lima. D'autre part, j'avais, je le savais, de grandes chances d'être désigné pour faire partie de la future Mission. Je m'attachai donc à compléter la documentation à peu près inexistante que je possédais et mon livre de chevet devint la *Geografía y Geología del Ecuador*, de Teodoro Wolf, ouvrage accompagné de la carte du pays en six feuilles au 445.000e, du même auteur. Alors grandit chaque jour en moi l'intérêt que j'éprouvais pour cette lointaine République.

L'étude des ouvrages de Bouguer, La Condamine et de leurs adjoints, les officiers de marine espagnole Juan et Ulloa, porta cet intérêt au plus haut point. J'appris les difficultés que nous allions avoir à vaincre, tout comme nos prédécesseurs. Ces ouvrages, je m'en rendis maître avec passion; aussi dix ans plus tard n'ai-je eu aucune peine à écrire l'histoire de la célèbre Expédition (1).

De mai à décembre 1899, une Mission de reconnaissance, composée des Capitaines Maurain et Lacombe, fut envoyée en Équateur. Parcourant le pays du Nord au Sud, elle démontra la possibilité de l'opération projetée et procéda à une évaluation approchée du personnel, du matériel, des crédits et du temps nécessaires. Ce personnel fut désigné et j'eus l'honneur d'en faire partie. Toute l'année 1900 et les quatre premiers de 1901 furent consacrés à la préparation et à l'organisation

de l'Expédition définitive. Sur ces entrefaites, par un heureux hasard, le Pavillon de l'Équateur à l'Exposition universelle de 1900 nous permettait de mieux connaître le pays où nous allions soutenir l'honneur de la Géodésie française (2).

La Mission s'embarqua à Bordeaux le 26 avril 1901 et nous débarquâmes à Guayaquil le 1er juin suivant.

Il fut alors transporter nos vingt tonnes de matériel, comprenant des appareils scientifiques des plus délicats, des objets de campement, etc...., depuis le port de débarquement jusqu'à Riobamba, ville située sur le plateau interandin à 2.800 mètres environ d'altitude, dans les environs de laquelle nos premières opérations étaient prévues.

La voie ferrée, qui conduit aujourd'hui en un jour de Guayaquil à Riobamba, n'était construite que sur une soixantaine de kilomètres jusqu'à Puente de Chimbo, au pied ouest de la Cordillère Occidentale. On aurait dit qu'elle n'avait pas encore osé monter à l'assaut de cette Cordillère. (C'est seulement en 1908 que la ligne, entreprise dès 1875 sous l'entreprise de García Moreno, a atteint Quito).

En 1901, les transports se faisaient par voie fluviale de Guayaquil à Babahoyo, puis par bêtes de somme à partir de ce point, ou par chemin de fer de Guayaquil à Puente de Chimbo et par bêtes de somme à partir de ce point. Babahoyo et Puente de Chimbo étaient deux centres importants d'arrieros (conducteurs d'animaux de bât). La Mission choisit la voie de Babahoyo, petit port sur le río Zapotal. De là, il fallait six étapes jusqu'à Riobamba, puis cinq étapes de plus jusqu'à Quito. Huit convois successifs d'animaux et un convoi de guarderos (porteurs) furent nécessaires pour hisser le matériel jusqu'à Riobamba sur le plateau interandin ; j'en conduisis deux et c'est au cours de ces étapes que j'eus une première et inoubliable vision de l'Équateur.

L'*invierno*, (littéralement l'hiver), saison des pluies, qui dure sur le littoral de décembre à juin, venait à peine de se terminer et de vastes étendues étaient encore devenues des *lodazales* (lacs de boue) qui coupaient la piste à suivre et dans lesquels les mulets s'enlisaient jusqu'au poitrail, tandis que les ânes disparaissaient complètement, voués une mort misérable pendant que les *arrieros* sauvaient péniblement leurs charges. Là, je compris la véracité de Wolf dans sa description des chemins de boue de l'Équateur en termes si énergiques.

Nous étions entourés de toutes parts par le *monte* (la forêt vierge), dans laquelle, de loin en loin, quelques éclaircies semblaient donner asile à de petites *haciendas*, et qui nous protégeait d'un soleil trop ardent. La piste grimpa, s'accrochait au flanc de la montagne et franchissait des torrents aux eaux limpides coulant sur des lits de cailloux. À 1.700

mètres environ d'altitude, la grande forêt disparut et nous entrâmes dans une région tempérée, habitée et cultivée (3).

Mais bientôt vers 3.500 mètres d'altitude, les cultures disparurent, nous entrions dans le, *páramo* ou *pajonal*, dans ces immenses étendues désolées, sans autre végétation qu'une graminée, grise et raide, la *paja* (paille), sans cesse fouettées par le vent et par une pluie froide, fine et pénétrante, le *paramito*. La faune n'y comprend guère que le *buitre* (condor), le *venado* (chevreuil) et quelques fois des bestiaux d'haciendas voisinent vaguant en liberté. La piste serpentait sur les contreforts du Chimborazo et tout à coup devant nous, émergeant des nuages, se dressa à 6.272 mètres d'altitude, le dôme arrondi du géant des Andes équatoriennes. En parcourant depuis Guayaquil à peine 150 kilomètres à vol d'oiseau, nous étions montés de 0 à près de 4.300 mètres d'altitude au col de l'Arenal et nous franchissions la Cordillère Occidentale avant de descendre dans le cirque de Riobamba sur le plateau interandin.

« Et l'horizon s'ouvrit magnifique et changeant.

Les montagnes, dressant les neiges de leur crête,
Coupaient le ciel foncé d'une brillante arrête
D'où s'élançaient tout droits au haut de l'éther bleu
Le Prince du Tonnerre et le Seigneur du Feu,
Le mont Chimborazo dont la sommité ronde,
Dôme prodigieux sous qui la foudre gronde,
Dépasse, gigantesque et formidable aussi,
Le cône incandescent du clair Cotopaxi ».

Certes José María de Heredia (4) s'est permis quelques licences poétiques en supposant que Pizarre et ses compagnons, pénétrant dans le golfe de Guayaquil, aperçoivent à l'Est les sommets neigeux de la Cordillère, spectacle rare que je n'ai jamais eu le bonheur de contempler, et entendent les grondements du Chimborazo, volcan depuis longtemps éteint. C'est en vertu des mêmes libertés que dans le fameux sonnet *Les Conquistadors* (5) :

« Comme un vol de gerfauts hors du charnier natal... »

les Conquistadores naviguant vers l'Ouest voient *se lever* « du fond de l'Océan des étoiles nouvelles ». Mais ne chicanons pas un grand poète. Je n'ai lu les poèmes dans lesquels il chante la conquête de l'Amérique par les Espagnols que lorsque je connaissais déjà bien le théâtre de leurs exploits et je n'ai pu échapper au charme de la puissante évocation du poète, exprimée dans une langue magnifique.

Parmi les Équatoriens qui trouvent aujourd'hui tout naturel d'aller de Guayaquil à Quito en deux jours, les plus âgés seuls ont fait le même

trajet autrefois en 11 jours, à dos de mulet, par les chemins redoutables de ces temps, aujourd'hui révolus.

Quelle plume saurait décrire la magnificence des paysages que nous avons contemplés au cours de ce voyage ! Mais ce n'est rien encore en comparaison du spectacle qui s'offre un jour de beau temps, aux yeux bleus éblouis d'un observateur, admirant, du cirque de Riobamba, cette merveilleuse ceinture de volcans qui l'entoure : en plus du Chimborazo déjà nommé, le Carihuairazo (4.995 m.), le Tunguragua (5.034 m.), l'Altar (5.321 m.), tandis que plus loin, vers le Nord, se dresse, au milieu d'autres géants, le cône neigeux du Cotopaxi (5.897 m.).

Jeune, ayant devant moi la perspective de remplir une belle mission à compter dans l'Histoire des Sciences, comment n'aurai-je pas été conquis de prime abord par ce pays aux aspects multiples, si étonnamment divers, mais toujours grandioses ?

Cinq ans passés là-bas n'ont rien changé à ces premières impressions, malgré les difficultés sans nombre auxquelles s'est heurtée la Mission, surtout dans les Cordillères, difficultés de transports et des ravitaillements, ignorance des populations indigènes, conditions atmosphériques aussi défavorables que possible pour les observations aux stations élevées, etc. Car c'est surtout aux hautes altitudes que j'ai vécu, comme tous mes camarades de la Mission, sous la tente, seul officier français, isolé pendant des mois entiers, à la tête d'un détachement comprenant un officier équatorien, deux ou trois sous-officiers ou hommes de troupe français, quelques *arrieros* (conducteurs d'animaux de bât) et *peones* (travailleurs). En Équateur, j'ai bien fréquenté un peu les villes et la société policée, mais je crois que peu d'habitants du pays connaissent aussi bien que moi le páramo. J'ai encore devant les yeux le spectacle triste et imposant de ces successions de crêtes dénudées se profilant à perte de vue sur l'horizon, sur lesquelles il fallait découvrir et observer nos signaux trop souvent jetés à bas par les intempéries ou par les Indigènes.

Certains auteurs ont célébrés en termes émouvants l'emprise que le Sahara et le Soudan exercent sur ceux qui y ont longtemps vécu ; le héros de Pierre Benoit, poussé par une force irrésistible, retourne au Hoggar, sachant bien le sort qui l'attend. J'exagérerais certes, si je disais que mon plus cher désir est de retourner vivre au páramo, mais je puis bien dire que ces années de lutte, de travail, de tension d'esprit continuelle vers le même objet, ont laissé en moi un souvenir nostalgique. Dans ses *Mémoires*, le Général du Barail assure quelque part qu'il n'a jamais été plus heureux et plus fier, que « lorsqu'il s'en allait, dans la force et la magie de sa jeunesse, entraînant derrière lui

cette troupe dévouée (son escadron), aimante et aimée, qui dansait, pour ainsi dire, au soleil sur ses ardents petits chevaux barbes ».

Moi aussi, que d'étapes j'ai faites, du lever au coucher du soleil, sur des pistes redoutables, me plaçant, pour mieux le surveiller et ramener les retardataires, à la queue du lent convoi de quelques soldats, arrieros et peones » et d'une trentaine d'animaux de bât qui portaient nos biens les plus précieux, les instruments, les carnets d'observation et les vivres. Le métier était dur, mais sauf pendant la guerre je n'ai jamais ressenti à un tel degré le sentiment de ma responsabilité et l'orgueil du commandement. Des braves animaux qui nous servaient nous avons vu nombre d'entre eux succomber épuisés de fatigue le long des pistes de la Cordillère. Et où êtes-vous aujourd'hui, serviteurs indigènes, conducteurs d'animaux et hommes de peine, souvent quelque peu *pícaros* (fripons) avec un penchant immodéré pour l'*aguardiente* (l'eau ardente, l'alcool de canne à sucre), mais si résistants, se contentant de si peu de chose, d'un instinct si sûr. Où es-tu José Adam Cevallos qui, au camp établi sur le sommet redouté du Mirador de Huaca, à plus de 3.800 mètres d'altitude, célébrais et psalmodiais en d'innombrables strophes de quatre vers boiteux, les fatigues des arrieros et les tempêtes du páramo enlevant les tentes ? Où êtes-vous, Rafael Flores et Antonio Gudino que la fièvre jaune faillit emporter à Guayaquil ? Malgré tous leurs défauts, quelle équipe de braves gens que les quatre arrieros recrutés dans le Carchi (Province la plus au Nord de l'Équateur), qui me suivirent pendant deux ans jusqu'à la frontière du Pérou, loin de leur famille et de leur village natal ! Dans mon voyage de 1936 en Équateur tous les témoignages officiels n'ont pas valu pour moi ce geste de l'un deux, Zoilo Arroyo qui, apprenant ma présence à Quito, dans le petit bourg du Carchi, Bolívar, où il vit entouré de sa famille, a fait, par ses propres moyens, une centaine de kilomètres pour me revoir, et à peine arrivé en ma présence, m'a exhibé la montre que je lui avais procurée, il y a trente-quatre ans environ en me faisant remarquer triomphalement qu'elle marche toujours bien !

Que l'on m'excuse si je me suis laissé aller à évoquer trop de souvenirs personnels. L'objet de ce petit livre est de faire aimer la France aux Équatoriens et l'Équateur aux Français. Puissent ces souvenirs contribuer à ce résultat !

(1) CAPITAINE G. PERRIER : « La Figure de la Terre, les grandes opérations géodésiques, l'ancienne et la nouvelle mesure de l'arc méridien de Quito », Revue de Géographie annuelle, deuxième année, 1908, p. 201 à 490.

(2) On distribuait dans ce Pavillon, une précieuse petite notice, rédigée par les soins du Consulat de l'Équateur à Paris : « La République de l'Équateur et sa participation à l'Exposition universelle de 1900 ».

Ce document de 79 pages est maintenant en ligne :

<https://curiosity.lib.harvard.edu/latin-american-pamphlet-digital-collection/catalog/43-990064155660203941> , consulté le 12 mars 2021 (note de Claude Lara).

(3) Nous empruntons une voie assez voisine de celle qu'avait suivie en 1534, 367 ans auparavant, Pedro de Alvarado, le compagnon de Hernán Cortez dans la conquête du Mexique, lorsque, attiré par le bruit des fabuleuses richesses du pays de Quito, il organisa au Guatemala, dont il était le gouverneur, une expédition pour en faire la conquête. Il erra des mois entiers sur le littoral avant de déboucher, après des souffrances inouïes et avec des effectifs très diminués, dans la région interandine vers Ambato. Il la trouva déjà occupée par les lieutenants de Pizarre, Almagro et Benálcazar. Ceux-ci, contre de sérieux dédommagements, obtinrent qu'il retournât d'où il venait et une lutte fratricide entre Espagnols fut évitée.

(4) Les Conquistadors de l'Or (Les Trophées) édition Lemerre, p. 187.

(5) Les Trophées, p. 111.

I. LE PAYS

Un coup d'œil jeté sur la carte de l'Équateur montre immédiatement la configuration si caractéristique de ce pays. Les Cordillères des Andes le parcourent du Nord au Sud, suivant le méridien, sur une longueur d'environ 650 kilomètres, presque la distance de Paris à Perpignan. Ce sont deux chaînes parallèles, dont les crêtes atteignent de 3 à 4.000 mètres, tandis que, dans la région centrale, dominant ces crêtes comme de véritables pyramides, des sommets isolés dressent leurs cimes neigeuses et leurs cratères béants à 6.000 mètres et plus. Les Cordillères comprennent entre elles un plateau tourmenté, d'altitude de 3 à 4.000 mètres et sont réunies de distance en distance par des chaînes transversales souvent aussi élevées qu'elles-mêmes. Elles s'abaissent très rapidement, la Cordillère Occidentale vers l'Océan, à l'Ouest, la Cordillère Orientale vers le bassin des Amazones, à l'Est. Dès lors, l'Équateur est naturellement divisé en trois régions bien différentes au point de vue du climat, et par suite des productions et même, jusqu'à un certain point, des races humaines qui les habitent :

1°- À l'Est, l'Orient, el Oriente.

2°- À l'Ouest, la Côte, la Costa.

3°- Au centre, la région andine (Cordillères et plateau interandin), la Sierra.

À peine dix ans après l'arrivée des Espagnols à Quito, en 1543, un lieutenant de Gonzalo Pizarre, Orellana, avait découvert le Marañon ; en descendant par les ríos Coca et Napo, puis en suivant le roi des fleuves jusqu'à son embouchure, il avait abouti à l'Océan Atlantique. Orellana, à son retour en Europe, justifia amplement le dicton : « À beau mentir qui vient de loin ». C'est lui l'auteur des récits fabuleux sur le pays d'El Dorado et les tribus de femmes guerrières, d'où le nom de rivière des Amazones donné au Marañon. La soif de l'or amena bientôt de nombreux Espagnols dans la région orientale, et les Indigènes y furent traités comme ils l'avaient été dans les Andes. Mais les Conquistadores se heurtèrent là à des tribus guerrières, notamment au farouches Jivaros (6).

Les villes, un instant florissantes, de Sevilla del Oro, Logroño, etc., furent détruites de fond en comble par les indiens révoltés. Déjà, au milieu du 16^e siècle, il n'en restait plus rien.

À cette époque succède à la période des Conquistadores celle des missionnaires jésuites et franciscains qui essayèrent la pénétration pacifique du pays. Ils réussirent parfaitement, fondèrent de nombreuses missions en communication constante avec les missions portugaises du Brésil. On sait comment, en 1767, le roi d'Espagne Charles III, pour des motifs politiques, expulsa les Jésuites de tous ses États. Ce fut l'origine de la décadence des établissements européens dans le haut Marañon.

De nos jours, Équatoriens et Péruviens ont compris tout l'intérêt politique et commercial qu'ils ont à s'assurer des débouchés vers l'Orient. Cette question est pour l'Équateur, dans l'avenir, d'une importance vitale. Aussi revendique-t-il toute la rive gauche du Marañon (7).

Ces contestations de frontières, très compliquées, dues à des interprétations différentes d'anciennes cédulas royales espagnoles et de traités postérieurs aux guerres de l'Indépendance, ont failli amener à plusieurs reprises un conflit armé entre les deux nations.

On parle beaucoup en Équateur de l'Orient, tout en connaissant bien peu ces immenses plaines basses, chaudes et humides, couvertes par la forêt vierge, au climat assez malsain, d'une richesse inouïe comme faune et comme flore, où un réseau fluvial admirable constitue les seules voies de communication faciles. Ces régions forment, sur la carte et dans les publications officielles de l'Équateur, deux provinces de la République, aussi étendues à elles seules que toutes les autres réunies ; mais, en réalité, la vie du pays est tout entière concentrée sur la côte et dans les Andes.

Ces deux régions offrent d'ailleurs entre elles un contraste frappant.

La région côtière est sillonnée de fleuves puissants, alimentés par les ríos torrentueux de la Cordillère (en face de Guayaquil, le río Guayas atteint jusqu'à 2.500 mètres de large). La température n'est pas là aussi élevée qu'on pourrait le croire, à cause du voisinage bienfaisant de l'Océan. À Guayaquil, la moyenne de l'année est 27° ; le thermomètre dépasse rarement 35°, mais aussi ne descend jamais au-dessous de 20°. Deux saisons bien marquées se distinguent sur le littoral : le *verano* (printemps), relativement sec et sain, de juin à décembre, l'*invierno* (hiver), de décembre à juin, pendant lequel des pluies torrentielles détrempe le terrain et le transforment en marécages, en interceptant absolument certaines communications par voie de terre et ne permettant dans quelques régions que la navigation fluviale ; c'est la saison où la plaie des moustiques se fait sentir souvent d'intolérable façon. Le paludisme et les diverses maladies de foie n'épargnent pas l'habitant du littoral, tout en frappant plus volontiers l'étranger ou l'Équatorien natif de la Sierra, non acclimatés sur la côte.

Comme la plupart des régions tropicales basses, cette région côtière, admirablement fertile, est caractérisée par une végétation d'une richesse inouïe. Là se trouvent les plus florissantes *haciendas* du pays, aux belles plantations de cacao, café, canne à sucre, coton, riz, tabac. Là poussent le caoutchouc, la *tagua* (ivoire végétal ou corozo). De toutes, l'exploitation du cacao est, de beaucoup, la plus rémunératrice.

Comme nous l'avons dit plus haut, si, débarquant à Guayaquil, nous prenons un des nombreux chemins muletiers qui conduisent au plateau interandin, en franchissant la Cordillère Occidentale, nous voyons le pays changer rapidement d'aspect. Le chemin devient une piste tracée dans la forêt vierge, serpentant le long d'un río, en remontant une vallée de plus en plus resserrée et profonde. C'est la région du *monte* (forêt vierge). Vers 3.000 mètres d'altitude, plus de forêt. Les agglomérations habitées, les *haciendas*, les cultures réapparaissent, mais ces *haciendas* produisent surtout du bétail, ces cultures sont celles des régions tempérées, céréales, fourrages, etc. Nous sommes dans la région andine, dont la partie habitée et cultivée s'étend jusqu'à 3.500 mètres d'altitude environ. Si le col par où nous devons passer n'est pas à une altitude supérieure, nous débouchons dans le plateau interandin sans que la zone traversée change de caractère. S'il est plus élevé, nous traversons la partie désertée de la région interandine, le *paramo*. Puis le chemin descend, nous entrons dans la région habitée et cultivée comprise entre les deux Cordillères.

Les mêmes aspects successifs se reproduiraient en sens inverse

si, partant de cette région, nous suivions en franchissant la Cordillère Orientale un chemin conduisant en Orient.

Dans la région andine, à vrai dire, plus de saisons bien marquées. L'Indien à qui vous demandez si l'on se trouve au printemps ou en hiver, vous dira *verano* ou *invierno* suivant que les chemins sont à peu près secs ou détremés. C'est le critérium. En réalité, dans la région habitée, des périodes de pluie de plusieurs jours alternent avec des périodes à peu près égales de temps passable. Mais plus haut, dans le *paramo*, on peut dire qu'il pleut et vente toujours. Les orages, il est vrai, sont relativement très rares, le tonnerre ne se fait guère entendre que sur les sommets les plus élevés, mais sans cesse tombe une petite pluie fine et froide. Les journées belles d'un bout à l'autre sont extrêmement rares, quatre ou cinq au maximum par mois. À ce point que le verbe *paramitar*, dérivé de *paramo*, veut dire bruiner.

La température, dans la région andine, même dans le *paramo*, à 4.000 mètres, ne descend presque jamais au-dessous de zéro. La température moyenne de l'année à Quito, à 2.850 mètres d'altitude, est 13°5. C'est, a-t-on pu dire, le printemps perpétuel, saison agréable certes, mais un peu fastidieuse par sa monotonie, laquelle est considérablement accrue par l'égalité perpétuelle des jours et des nuits sous l'Équateur.

La région andine jouit d'une réputation de salubrité méritée. Il faut cependant faire cette réserve que, dans quelques agglomérations, la qualité défectueuse des eaux potables, encore mal canalisées et contaminées, peut amener des cas de typhoïde.

Au-delà de 4.000 mètres, toute végétation disparaît, le roc émerge. Dominant toutes les Cordillères, se dressent, de distance en distance, les énormes masses du Chimborazo (6.272 m.), du Cotopaxi (5.897 m.), du Cayambe (5.796 m.) et autres volcans géants, dont Whympet a escaladé la plupart des cimes, presque tous depuis longtemps éteints, mais dont cependant quelques-uns, comme le Cotopaxi et le Shangai (5.230 m.) sont en constante activité (8).

Leurs éruptions sont en relation avec de fréquents mouvements séismiques, quelques-uns terribles, comme celui qui détruisit entièrement, en 1797, l'ancienne Riobamba, ou celui qui ravagea, en 1868, la province de l'Imbabura.

Une vingtaine seulement de sommets sont couverts de neiges éternelles, car celles-ci ne commencent qu'à l'altitude du Mont-Blanc. Fort peu d'entre eux présentent donc des glaciers comparables en étendue à ceux des Alpes.

On voit combien, sous ces latitudes, le caractère de la montagne

est différent de celui que nous lui connaissons en Europe : les sentiers muletiers existent jusqu'à 5.000 mètres ; jusqu'à cette altitude, on monte en général si progressivement qu'on ne ressent nullement les atteintes du mal des montagnes.

(6) Les Jívaros, au nombre de quelques milliers, vivent encore dans les forêts comprises entre le Río Paute et le Río Pastaza. Ce sont eux qui réduisent les têtes de leurs ennemis par des procédés spéciaux que nombre de voyageurs se sont attachés à découvrir. Tout récemment encore (avril 1936-mars 1937), une Mission française, composée de M. Flornoy, chef, MM. Matter et de Guébriant, a séjourné parmi eux.

(7) D'après l'Équateur, la frontière entre les deux pays serait constitué en gros par le río Huancabamba jusqu'à son confluent avec le Marañon, puis par le Marañon lui-même, enfin par la ligne de partage des eaux entre deux de ses affluents de gauche, le Putumayo et l'Aguarico. Mais le Pérou occupe effectivement ces régions avec lesquelles il communique plus facilement. Il s'est établi depuis longtemps solidement à Iquitos sur le Marañon. Voir aussi : « Le problème territorial entre l'Équateur et le Pérou, du conflit du Cenepa à la recherche de la paix », Version électronique : Références électroniques n° 58; p. 320 (note Claude Lara).

(8) Les volcans de la région andine équatorienne s'échelonnent sur 400 kilomètres environ, depuis le Sud de la Colombie jusqu'à la région de Riobamba. Les principaux, du Nord au Sud, sont les suivants (altitudes déterminées par la Mission du Service géographique de l'Armée française, sauf pour l'Azúfral, le Pululagua et le Quilotoa). Nous distinguons par un astérisque ceux qui sont encore en activité :

Volcan de Pasto	4.266 mètres	Antisana	5.705 mètres
Azúfral	4.070 mètres	Corazón	4.491 mètres
*Cumbal	4.764 mètres	Sincholagua	4.901 mètres
Chiles	4.748 mètres	Rumiñahui	4.720 mètres
Yana Urcu	4.540 mètres	Iliniza	5.266 mètres
Cotacachi	4.943 mètres	Cotopaxi	5.897 mètres
Imbabura	4.634 mètres	Quilotoa	3.891 mètres
Cusin	3.991 mètres	Quilindaña	4.878 mètres
Cayambe	5.796 mètres	Cerro Hermoso	4.639 mètres
Pululagua	2.940 mètres	Carihuairazo	5.028 mètres
Saurucu	4.676 mètres	Tugunragua	5.034 mètres
*Pichincha	4.790 mètres	Chimborazo	6.272 mètres
Ilalo	3.181 mètres	Altar	5.321 mètres
Atacazo	4.454 mètres	*Shangai	5.230 mètres
Pasochoa	4.199 mètres		

Le Chimborazo, point culminant de l'Équateur, n'est pas le point culminant de l'Amérique du Sud. Il est dépassé par quelques sommets

du Pérou et de la Bolivie. Le point culminant de ce continent est l'Aconcagua, au Chili (7.010 mètres), mais les sommets équatoriens, par leur nombre, leur concentration dans une zone restreinte et les nombreux voyageurs qui les ont étudiés, présentent un intérêt tout particulier.

II. L'HISTOIRE

L'Équateur a été le théâtre de deux épopées : celle des *Conquistadores* au 16e siècle et celle des *Libertadores* au 19e. Peu d'histoires sont plus passionnantes que la sienne. Ne nous attardons point sur les temps préhistoriques, quel que soit l'intérêt de leur étude, complètement rénovée par les travaux des historiens, archéologues et ethnographes modernes, qui ont mis en lumière quelques faits indubitables à subsister aux fables ou légendes ayant cours avant eux. Les temps historiques commencent pour l'Équateur à l'invasion des Incas, une soixante d'années avant l'arrivée des Espagnols, les premiers chroniqueurs espagnols ayant pu nous narrer avec quelque exactitude les péripéties de la conquête incasique. Elle fut l'œuvre des empereurs incas Tupac-Yupanqui et Huayna-Capac, entre 1450 et 1475. Malgré sa faible durée, l'action des envahisseurs n'a pas été négligeable.

Le premier voyage de Christophe Colomb date de 1492, la découverte du Pacifique par Balboa de 1513. C'est en 1532 que commence l'épopée des Conquistadores dans les Andes. François Pizarre, débarqué à Tumbes, à la tête d'une poignée d'hommes, entreprit la conquête du Pérou, profitant des dissensions intestines des Incas. En octobre 1533, Sébastien de Benalcazar, parti de Piura avec 150 à 200 hommes, pénètre dans la région andine de l'Équateur actuel, battit le chef indien Rumiñahui et arriva à Quito dont les Incas avaient fait la capitale au Nord de leur Empire. Benalcazar est considéré comme le fondateur de la ville moderne de Quito et à ce titre comme un héros national de l'Équateur (9).

En 1541, la première expédition dans l'Orient, cependant si fortement organisée par Gonzalo Pizarre, échoua misérablement. De sanglantes discordes éclaircissent les rangs des Conquistadores ; le premier vice-roi du Pérou, Blasco Nuñez de Vela, vaincu aux portes de Quito par Gonzalo Pizarre révolté, périt décapité sur le champ de bataille (1546) non loin de l'emplacement où s'élève aujourd'hui l'Observatoire astronomique. Mais peu après, Pedro de la Gasca, envoyé d'Espagne, triompha à son tour de Gonzalo Pizarre et pacifia la Colonie (1548).

De nouveaux et hardis aventuriers, arrivés d'Europe, comblaient

sans cesse les vides causés par les combats et les maladies. Dans les cent ans qui suivirent la conquête, l'extraordinaire puissance d'expansion de la race espagnole se maintint intacte. À lire les exploits des Conquistadores, quand on connaît les immenses territoires qu'ils ont traversés et aussi peuplés, on reste confondu de l'audace de ces aventuriers, parmi lesquels nombre de vieux routiers et batteurs d'estrades des guerres d'Italie, animés à la fois par la soif de l'or et le fanatisme religieux, et que dans notre mentalité d'aujourd'hui, nous sommes tentés de qualifier gens de sac et de corde.

Mais l'Espagne, si elle sut conquérir presque tout un continent et pressurer durement les pays conquis, ne sut pas les organiser, les attacher fortement et sincèrement à la Métropole. Deux cents ans d'un régime effroyable amenèrent la ruine de son Empire colonial.

Dans la première moitié du 18^e siècle, nombreux étaient déjà les symptômes de décadence. À cette époque, il est vrai, les établissements de la région orientale, fondés par les missionnaires jésuites et franciscains, atteignaient à peu près leur apogée. La plupart devait disparaître du reste peu à peu après l'expulsion des Jésuites en 1767, par Charles III, et il n'en reste plus guère aujourd'hui que le souvenir. En revanche, partout ailleurs, l'habitude qu'avaient les dirigeants de la Colonie de tout calculer pour les intérêts immédiats, étroitement compris, de la Métropole, avait produit une désaffection sans cesse grandissante pour la mère patrie. Les *leyes de Indias*, assemblage de toutes les dispositions dictées par les souverains espagnols depuis la conquête, avaient été rassemblés et publiés en 1680, constituant un code économique et administratif des plus insuffisants et défectueux.

La Province de Quito, rattachée tantôt à la Vice-Royauté de Lima, tantôt à celle de Bogota (qui fut créée en 1718, supprimée en 1723, rétablie enfin définitivement en 1739), était aux ordres d'un *Presidente*. Ce fonctionnaire, nommé par le Roi, exerçait l'autorité administrative sur tout le territoire de la *Presidencia*. L'autorité judiciaire, entièrement distincte, émanait d'une *Real Audiencia*, siégeant à Quito, composée de quatre *Oidores*, mais dont la juridiction ne s'étendait pas exactement dans les mêmes limites que celle de la *Presidencia*. Par exemple, Popayan dépendait de la *Audiencia* de Quito mais pas de la *Presidencia de Bogota*.

La bonne volonté des Présidents les plus énergiques restait impuissante en face d'une organisation aussi peu rationnelle. Certains, parmi eux et leurs subordonnés, qu'ils fussent Espagnols venus de la péninsule ou de la noblesse créole, ne dédaignaient pas de tirer le meilleur parti possible de leurs fonctions, comme ce don Manuel de Torre y Berna,

corregidor de Guayaquil, dont les exactions sont restées célèbres, qui avait, de 1656 à 1671, monopolisé à son profit le cacao, encore rare à l'époque, en forçant les propriétaires à le lui vendre à un prix dérisoire. La petite propriété n'existait pas ; presque toutes les terres étaient au pouvoir des congrégations, surtout des Jésuites, et cette accumulation des biens fonciers entre les mêmes mains avait amené une décadence lamentable de l'agriculture, due aussi à l'effroyable consommation d'Indiens qui s'était faite dans les premiers temps de la conquête. La Métropole monopolisait tout le commerce : la plupart des marchandises étaient expédiées ou reçues par Cartagena ou Paita, au prix de mois entiers d'étapes par terre ; un seul courrier par mois descendait de Quito à Guayaquil par Riobamba, Cuenca, Naranjal. Sur le littoral l'insécurité des mers, les multiples incursions des pirates (sacs de Guayaquil en 1687 et 1709), les épidémies ; à l'intérieur, les tremblements de terre (1698, destruction complète d'Ambato ; 1703 ; 1736) ; partout les exactions des fonctionnaires, avaient causé la plus grande misère dans les basses classes de la population, Indiens ou métis, et un profond malaise dans les classes moyennes.

La crise éclata un demi-siècle plus tard, quand la Métropole, en proie à des troubles intérieurs, foulée par les Armées de Napoléon (1808-1814), puis par celle du Duc d'Angoulême (1823), fut incapable d'une action extérieure énergique. Le premier *grito de independencia* éclata le 10 août 1809 à Quito, et marque le début de l'épopée des Libertadores. Il fut vite étouffé dans le sang un an plus tard (2 août 1810). Guayaquil le répéta avec plus de succès le 9 octobre 1820, et cette fois les soldats du général Sucre, lieutenant du Libertador Bolivar, triomphèrent des troupes loyalistes le 24 mai 1822, aux portes mêmes de Quito, sur les flancs du Pichincha, triomphe que consacrèrent encore les victoires de Bolivar à Junín et Ayacucho (1824).

Si les faibles effectifs engagés dans les guerres de l'Indépendance ne permettent guère de comparer ces luttes à nos guerres européennes, du moins l'énorme étendue des territoires où la partie se disputa, les difficultés des communications, l'acharnement féroce et la durée de la lutte, les belles figures de politiques et de soldats qui l'ont soutenue, parmi lesquels au premier rang Miranda, Sucre, San Martin et au-dessus de tous Bolivar, forcent notre admiration.

La République de Grande-Colombie, fondée par Bolivar, vécut à peine quelques années, se disloquant bientôt (1826 à 1830) en trois États : le Venezuela, la Colombie et l'Équateur.

Depuis lors, jusqu'à nos jours, l'histoire de l'Équateur présente souvent des dissensions intestines, des constitutions sans cesse violées

et modifiées, ce qui a contribué à donner à ce pays, comme d'ailleurs à toutes les autres Républiques latines de l'Amérique, une bien fâcheuse réputation de trop fréquente instabilité politique.

Certes, il est impossible de nier qu'elle soit assez justifiée. Mais si l'on veut bien en approfondir les causes, on se rend bientôt compte que ces peuples sont venus trop tôt ou trop brusquement à la liberté, ayant subi au début du 19^e siècle une transformation radicale de régime, imposée par une minorité intelligente, sans qu'une lente et progressive évolution ait préparé à ce changement le reste d'une population asservie à un Gouvernement despotique depuis près de trois siècles.

Aussi, en Amérique de Sud, les masses se laissent-elles entraîner aisément vers tel ou tel homme du jour qui se fait porter au pouvoir par un groupe de partisans dévoués plus souvent à sa fortune qu'à ses convictions, ou par une poignée de soldats audacieux. Trop souvent les soubresauts politiques ne sont pas des chocs d'idées mais des rivalités de caudillos (chefs de parti).

D'ailleurs, tout en détestant la tyrannie et les actes arbitraires qu'elle entraîne, concussions, violations des formes de la justice, on est bien forcé de reconnaître que souvent ce sont les Présidents de la République ayant exercé le pouvoir sous une forme tyrannique qui ont procuré à leur Patrie une longue période de tranquillité, réalisé et mené à bonne fin des œuvres d'intérêt public ou d'éducation nationale. Citons comme exemple Porfirio Diaz au Mexique et Garcia Moreno en Équateur.

Presque toujours la lutte politique s'envenime d'une lutte religieuse. En Équateur, tout au moins, il est très caractéristique que clérical est devenu synonyme de conservateur et anticlérical synonyme de libéral ou radical ; ceci tient à ce que le clergé régulier ou séculier a toujours été le soutien intéressé des idées conservatrices.

Il est enfin à remarquer que jamais en Équateur les guerres civiles n'ont mis en ligne des effectifs considérables. « Une révolution ne se manifeste que par une agitation partielle et localisée. Ce n'est pas une puissante houle de fond, c'est une légère lame de surface qui passe à grand bruit, mais sans remuer d'un frisson la profondeur des flots » (10).

De la longue suite des présidents de la République équatorienne qui se sont succédés de 1830 à nos jours, deux noms émergent incontestablement. Ce sont ceux de García Moreno et du général Eloy Alfaro, qui furent tous deux présidents à deux reprises, le premier de 1861 à 1865 et de 1869 à 1875, le second de 1897 à 1901 et de 1906 à 1911.

García Moreno, fanatique de génie, pénétré de sa mission divine, gouverna par la violence et fut assassiné en 1875. Le parti clérical voit en lui un saint homme, d'une probité reconnue, martyr de la foi. Le parti radical le considère comme un despote ambitieux et sanguinaire, gonflé d'orgueil, faisant disparaître mécontents et adversaires par l'exil ou la mort. Il est indéniable que par son énergique volonté et sa fermeté opiniâtre, il réalisa de grandes œuvres. Il mit de l'ordre dans les finances, réorganisa l'instruction publique en appelant en Équateur différentes congrégations enseignantes. Il fit venir des Jésuites allemands qui créèrent à Quito une École polytechnique ; fonda l'Observatoire astronomique de Quito, dont le premier directeur fut un de ces Jésuites, le Père Menten, encouragea les Missions de l'Orient, construisit à grand peine un chemin carrossable reliant Guayaquil à Quito, chemin qui, après lui, en raison des intempéries et du manque d'entretien, ne fut bientôt plus utilisable, enfin entreprit en 1874 la construction, entre ces deux villes, d'une voie ferrée qui ne devait être inaugurée que 34 ans plus tard par le général Eloy Alfaro.

Celui-ci, le *viejo luchador* (vieux lutteur), comme on l'appelait, fut toute sa vie l'inverse de García Moreno, radical incorrigible, *caudillo* du parti libéral. Vétéran des guerres civiles, chef tenace et énergique, après trente ans de lutte, il finit en 1895 par triompher du parti clérical et se faire proclamer chef suprême. Deux ans après, il était élu président constitutionnel de la République. L'achèvement de la voie ferrée Guayaquil-Quito fut sa constante préoccupation. Il aida de toutes ses forces la Mission géodésique française et, à l'occasion de cette Mission, appela à la direction de l'Observatoire de Quito (1901-1906) un des plus compétents parmi les astronomes français, François Gonessiat. Intelligent et tenace, il savait vouloir et imposer sa volonté. Sa fin fut horrible : impénitent dans ses ambitions, ayant provoqué le 4 janvier 1912 une révolution à Guayaquil, pour reconquérir le pouvoir, il fut battue à place couture par les forces constitutionnelles, transférée avec ses deux frères, les généraux Flavio et Medardo Alfaro, au *Panóptico* de Quito et sauvagement massacré par une populace furieuse ayant forcé les portes de la prison. Aujourd'hui, justice lui a été rendue et sa statue se dresse à Huigra, à deux pas de ce chemin de fer qui fut en grande partie son œuvre.

Passons rapidement sur les vingt-cinq années écoulées depuis la mort d'Alfaro. Constatons seulement qu'à la suite d'une *transformación política* récente, euphémisme consacré, le pays se trouve actuellement, en fait, aux mains d'un dictateur, l'Ingénieur Federico Paez, qui porte

le titre d'*Encargado Supremo* (chargé du Commandement suprême). Il a fait ses études en Europe, représente le parti libéral, gouverne avec intelligence, volonté et fermeté et sera sans doute, suivant le processus d'usage, régulièrement élu Président de la République que lorsque la situation sera, suivant l'expression habituelle, « normalisée ».

Son Gouvernement s'est surtout dirigé dans la voie des réformes économiques et sociales, portant aussi son attention sur les problèmes internationaux. Il a créé des organismes comme l'*Instituto de Previsión social*, l'*Instituto biológico de Asistencia medical gratuita de campesino* (paysan) *del litoral*, la *Dirección del Trabajo*, s'occupant activement de l'amélioration des classes ouvrière et paysanne. Souhaitons qu'il réussisse à assurer à sa nation des jours heureux (11).

(9) De Quito, il se dirigea vers le Nord et pénétra en Colombie jusque dans la région de Bogota, où, par une curieuse coïncidence, il rencontra Gonzalo Ximenez de Quesada, parti de Santa Marta en 1536 avec 820 hommes et l'aventurier allemand Nicolas Fredeman, venu de Maracaïbo avec 160 soldats. Cette rencontre est un des plus curieux et dramatiques épisodes de la conquête de l'Amérique du Sud.

(10) Dr. Paul Rivet : « Essai sur les peuples sud-américains ». Revue scientifique, 5e série, tome IX, n° 9, 29 février 1908.

(11) Depuis que ces lignes ont été écrites, une nouvelle transformation politique, survenue à la fin d'octobre 1937, a amené au pouvoir suprême, à la place de l'Ingénieur Federico Paez, démissionnaire, son Ministre de la Guerre, le Général Alberto Enriquez.

III. L'EXPLORATION

Le pays, si obstinément fermé à tout étranger pendant la période coloniale, a été, depuis le commencement du dix-neuvième siècle, visité par nombre de savants explorateurs, du moins dans la région centrale, car l'Orient équatorien n'est pas beaucoup mieux connu aujourd'hui qu'il y a deux siècles. L'Expédition des Académiciens français du 18e siècle (12) avait rendu célèbre le Haut-Pérou, comme on appelait alors la Présidence de Quito. À la veille de l'émancipation, le Prussien Alexandre de Humboldt (1769-1859) et son compagnon, le botaniste français Aimé Bonpland (1773-1858) le parcoururent en 1802. Jean-Baptiste Boussingault (1802-1887) vingt-neuf après, passa comme eux de Colombie à Guayaquil en s'arrêtant quelque temps à Quito. À l'encontre des Européens qui vivent souvent bien des années au contact des races néo-espagnoles de l'Amérique du Sud sans les connaître ni

arriver à en démêler le caractère compliqué, Boussingault, qui portait l'uniforme de l'État-Major du *Libertador* Bolívar, sut prendre une part active à la vie politique et sociale des jeunes Républiques. Ses Mémoires, écrits dans un style alerte et sans prétention, peu connus, rédigés à la fin de sa vie, imprimés de 1892 à 1903 à un petit nombre d'exemplaires, fourmillent d'anecdotes les plus piquantes, scabreuses même, mais sont extrêmement précieux à bien d'autres titres ; ils donnent une haute idée de l'endurance et de l'entrain de ce voyageur de vingt-neuf ans.

Humboldt et Boussingault avaient en vain tenté de gravir jusqu'au sommet le Chimborazo, le Cotopaxi et l'Antisana. C'est l'Anglais Whympers qui y parvint en 1880 avec les guides Jean Antoine et Louis Carrel de Valtourmanche ; il foula les cîmes jusqu'à lui inviolées du Sincholagua, du Cayambe, du Saraurcu, du Cotocachi et du Carihaurazo.

La liste est longue de tous ceux qui ont, sur la fin du 19e siècle, poursuivi l'exploration scientifique de l'Équateur. Même en se bornant aux géographes, géologues et minéralogistes, il faut surtout citer Sébastien Visse de 1844 à 49, le Français qui accompagna García Moreno au Pichincha (janvier 1845) ; Karsten en 1853, Moritz Wagner en 1858 et 59, Max von Thielman en 1878, Paul Grosser en 1901 et 1902, Hans Meyer en 1903, qui a étudié les neiges et les glaciers du Chimborazo, du Carihaurazo, de l'Altar, du Cotopaxi, du Quilindaña, de l'Antisana.

Mais le premier rang parmi les modernes revient sans conteste aux géologues allemands Reiss, Stübel et Wolf. Reiss et Stübel, durant leur voyage en Amérique du Sud (1868-1878), d'où ils ont rapporté tant de précieux documents, même dans le domaine de l'Etnographie et de la Zoologie, ont consacré quatre années (1870-74) aux volcans de l'Équateur ; leurs belles collections minéralogiques, étudiées en détail, ont fait l'objet de savantes monographies. L'ouvrage capital de Stübel, *die Vulkanberge von Ecuador*, est destiné à servir de catalogue descriptif aux 168 vues de l'Équateur (dessins, aquarelles et même tableau à l'huile), œuvres du peintre Troya, qui accompagnait les deux géologues dans leurs excursions, actuellement exposées dans une grande salle du Musée de Leipzig. Mais les théories d'intérêt général qu'il renferme, l'abondance des documents topographiques, en font une œuvre solide et durable.

Quant à Theodor Wolf, que García Moreno avait appelé en Équateur avec d'autres Jésuites allemands (dont le Père Menten, ancien assistant du Père Secchi et premier directeur de l'Observatoire de Quito), il a résumé en 1892 ses vingt ans de travaux géologiques et

géographiques dans la *Geografía y Geología del Ecuador*, livre capital dans lequel on ne sait ce qu'il faut le plus louer, la belle ordonnance des matériaux, l'abondance et l'exactitude de la documentation. La carte, en six feuilles, au 1/445.000, qui l'accompagne, malgré des inexactitudes de détail, a rendu d'inappréciables services à l'époque, en présentant une image d'ensemble, somme toute exacte, du pays. Comme les auteurs qui, depuis La Condamine, se sont essayés à dresser la carte de celui-ci, Wolf a eu à sa disposition, dans les triangles des Académiciens et des Espagnols, un excellent canevas de départ pour la région interandine comprise entre Mira et Tarqui. Il a rempli les autres régions par ses propres observations (surtout sur le littoral) et par une utilisation judicieuse de tous les documents antérieurs, cartes et croquis partiels, déterminations astronomiques, etc... Pour qui a vécu dans le pays et sait les difficultés qu'on éprouve à s'y documenter exactement, le livre et la carte de Wolf, malgré leurs lacunes et leurs erreurs, sont des œuvres dignes d'avoir rempli une vie entière.

Les documents géodésiques, topographiques et cartographiques que la Mission géodésique du Service géographique de l'Armée française (1899-1906) a rapportés de l'Équateur (13) et les travaux actuels du Service géographique de l'Armée équatorienne (carte topographique régulière au 20.000e ou au 25.000e) (14) relègueront évidemment un jour la carte de Wolf dans l'oubli.

De nos jours en Équateur, il ne peut y avoir d'importantes explorations et de découvertes géographiques qu'en Orient (15), mais les géographes, géologues, archéologues, équatoriens ou étrangers, poursuivent l'étude de plus en plus approfondie du littoral et de la région andine qui leur offrent un vaste et intéressant champ d'action, encore peu exploité dans bien des parties (16).

(12) Voir, 2ème partie, IX. LA MISSION DES ACADÉMICIENS FRANÇAIS DANS LA PRÉSIDENTENCE DE QUITO (1735-1744).

(13) Voir, par exemple Général Georges Perrier : Triangulations de détail des régions centrale et septentrionale et carte au 100.000e de la région interandine septentrionale de la République de l'Équateur, la Géographie, T.XLIX, mai-juin 1928, pp. 368-385, et t. L, juillet-août 1928, pp. 26-49.

(14) Voir, 2ème partie, X. LA MISSION DU SERVICE GÉOGRAPHIQUE DE L'ARMÉE FRANÇAISE EN ÉQUATEUR (1899-1906).

(15) Voir, par exemple, J.H. Sainclair and T. Wasson ; Explorations in Eastern Ecuador, The Geographical Review, New-York, Vol.1 XIII, N° 2, 1923, p.191.

(16) Citons Mashall H. Saville, Max Uehle, etc.

IV. LES HABITANTS

La diversité des races qui l'habitent contribue encore à varier la physionomie de ce pays aux multiples aspects.

Au bas de l'échelle sociale, l'Indien descend des anciennes races indigènes tombées sous la domination des Incas du Pérou une soixantaine d'années seulement avant la conquête espagnole. Il a été converti par les Espagnols de terrible manière et garde encore, avec les traditions du temps de la conquête, la crainte sinon la haine du blanc. Mais 400 ans écoulés n'ont guère modifié ses habitudes. Il comprend et parle le plus souvent l'espagnol, sait quelquefois lire et écrire, très souvent signer son nom, mais il a conservé son langage propre, le *quichua*. Il est catholique, mais, adonné à l'alcoolisme, il célèbre les fêtes et saints du calendrier chrétien comme autrefois celles du soleil et de la lune, par des orgies. Essentiellement monogame, agriculteur, sédentaire (et cependant marcheur et cavalier infatigable), il est fort soumis jusqu'à ce que, trop opprimé et sûr par hasard, un beau jour, de l'impunité, il donne libre carrière à ses instincts de brute cruelle ; quelques rares soulèvements partiels en ont fourni de terribles exemples. Il est tantôt complètement libre, vivant en communautés nombreuses, qui possèdent des pâturages et des terrains à bestiaux, tantôt, au contraire, attaché à la glèbe dans une *hacienda*. Sur la côte, pas ou presque pas d'Indiens, sauf à l'Ouest d'Ibarra et de Quito, où vivent les curieuses tribus des Cayapas et des Colorados.

Au-dessus de l'Indien vient le *cholo* ou métis. Il est *arriero*, c'est-à-dire loueur et conducteur de mules, ouvrier, artisan, petit agriculteur ou petit fonctionnaire. Parfois même, il atteint des conditions plus élevées, car rares sont les blancs qui ont conservé pur de tout mélange le sang des Conquistadores espagnols. Ceux-ci dominant et gouvernent le pays.

Il y a une trentaine d'années, la différence était frappante entre le *costeño* (l'homme de la côte) et le *serrano* (l'homme de l'intérieur, de la sierra). Sur la côte, il y avait un contact permanent avec l'extérieur, une activité industrielle sensible, un commerce important, des salaires élevés, une vie chère et assez intense, parce qu'il y avait lutte pour la vie. Là, dans l'intérieur, la vie intellectuelle était bien peu active sauf dans quelques cités, l'industrie et le commerce étaient très restreints, la main-d'œuvre bon marché, surtout dans les régions très peuplées d'Indiens ; chacun se laissait vivre au jour le jour du produit de ses terres et n'en demandait pas plus. Les villes mêmes présentaient ce contraste, le *costeño* vantant les mérites de Guayaquil, le *serrano*, auquel la fièvre jaune ne disait rien qui vaille, préférant Quito.

Aujourd'hui, avec l'amélioration de toutes les voies de communication, avec le chemin de fer reliant Guayaquil à l'intérieur du pays, avec l'assainissement complet réalisé à Guayaquil, ces différences se sont considérablement atténuées.

Il n'est pas facile à un étranger, qui n'a jamais été en Équateur ou y a séjourné peu de temps, de porter un jugement équitable sur les conditions actuelles, économiques et sociales, de ce pays et sur son avenir. On ne peut en effet, qu'être complètement désorienté par la diversité des jugements portés par des voyageurs qui se sont souvent laissés prendre aux rapides impressions du moment, bonnes ou mauvaises. Il faut en voir, selon nous, la raison dans l'extrême difficulté qu'il y a pour tout étranger à dégager exactement la psychologie d'un peuple, encore hétérogène, né peu à peu de la juxtaposition et du mélange des conquérants et des vaincus, autonome depuis seulement un siècle. Il faudrait pour formuler un jugement équitable, séjourner longtemps, très longtemps là-bas, en touriste désintéressé, ce qui n'est donné à personne, afin d'être, au retour, également affranchi d'une aigreur justifiée par des déboires ou d'une excessive indulgence apparente, inspirée par des ménagements à garder. En tout cas, n'ayons aucune confiance dans ces jugements, soi-disant définitifs, que portent sur un pays et ses habitants, des voyageurs qui s'y sont à peine arrêtés !

Dans son *Essai sur les Peuples sud-américains* (1908), que nous avons déjà cité (17), le docteur Paul Rivet a développé un certain nombre de considérations, fort judicieuses à notre avis, et qui s'appliquent particulièrement bien à l'Équateur, où l'auteur, médecin de la seconde Mission géodésique française, venait de passer cinq ans (1901-1906).

Il signale chez ces peuples « l'orgueil castillan, avec ses nombreuses modalités suivant les individus et les circonstances, mais qui, chez tous, se révèle par une susceptibilité exagérée pour tout ce qui touche à l'honneur national ».

L'auteur montre très bien comment l'ancien colon espagnol resté grand seigneur, *caballero*, par essence, « n'accepte qu'avec répugnance toute occupation où l'activité physique prédomine, ou semble prédominer, sur l'activité intellectuelle ». La race vaincue a été par suite utilisée pour toutes les fonctions méprisées par le conquérant, les Indiens devenant presque exclusivement des ouvriers agricoles, les métis des artisans et des boutiquiers.

Mais il est remarquable que « l'esprit hispano-américain s'allie à une grande faculté d'enthousiasme. C'est à cette faculté qu'il faut rapporter tous les beaux dévouements dont l'histoire des guerres intestines nous fournit de magnifiques exemples ».

Enfin « l'émotivité du Sud-Américain le rend particulièrement sensible à la griserie des mots ; il n'est pas de pays au monde où le prestige du verbe soit plus puissant. La langue espagnole est d'ailleurs un instrument oratoire unique. Admirablement harmonieuse et sonore, elle se prête par sa souplesse merveilleuse aux larges et éloquentes périodes... Malheureusement, l'enthousiasme s'éteint trop fréquemment avec le dernier écho des discours qui l'ont fait naître ».

Orgueil national chatouilleux et sensible, penchant prédominant pour les professions libérales, faculté d'enthousiasme portée au plus haut degré, tels sont quelques-uns des caractères essentiels de la classe dirigeante en Équateur.

Il y aurait aussi de biens intéressants chapitres, que le docteur Rivet a esquissés, à écrire sur le rôle de la femme dans cette société, sur celui de la religion et du clergé, sur les influences indiennes qu'on retrouve çà et là. L'observateur impartial qui étudierait d'une manière approfondie la psychologie des divers groupements ethniques de l'Équateur arriverait, sous la réserve essentielle qu'il ait longtemps vécu dans le pays, à la conclusion qu'il faut tenir compte des circonstances dans lesquelles cette jeune nation s'est créée et développée, lui faire crédit, ne point lui reprocher ses manifestations de déséquilibre tout momentané et espérer dans son avenir.

(17) Voir note 10.

V. L'ORGANISATION LES VILLES PRINCIPALES

Le Gouvernement de l'Équateur en temps normal est républicain démocratique, il comporte trois pouvoirs :

1°) *Pouvoir législatif* :

Sénat.- Le Sénat a 30 membres, deux pour chaque Province. La durée de leur mandat est de 4 ans; ces membres se renouvellent tous les deux ans par moitié.

Chambre des Députés.- Chaque Province nomme un député par population de 30.000 habitants ; la durée de leur mandat est de deux ans.

Les deux Chambres se réunissent généralement en Congrès ordinaire une fois par an seulement, à dater du 10 août, anniversaire du premier cri d'indépendance lancé à Quito en 1809.

2°) *Pouvoir exécutif* :

Le Président de la République est élu par vote direct du peuple; la durée de son mandat est de 4 ans. Il est secondé dans l'exercice du

pouvoir exécutif par les Ministres et par le Conseil d'État.

3°) *Pouvoir judiciaire* :

Une Cour suprême (Cour de Cassation) à Quito.

Six Cours supérieures (Cours d'Appel) : à Quito, Guayaquil, Cuenca, Riobamba, Loja, Portoviejo.

Une Cour des Comptes à Quito.

Le pays est divisé en Provinces, sous l'autorité de *gobernadores* (gouverneurs). Les Provinces sont divisées en Cantons sous l'autorité de *jefes políticos* (chefs politiques). Les Cantons sont divisés en *Parroquias* (Paroisses) sous l'autorité de *tenientes políticos* (lieutenants politiques).

Voici la liste des Provinces et de leurs capitales :

1. Carchi (Tulcán) ; 2. Imbabura (Ibarra) ; 3. Pichincha (Quito) ; 4. León (Latacunga) ; 5. Tunguragua (Ambato) ; 6. Chimborazo (Riobamba) ; 7. Bolívar (Guaranda) ; 8. Cañar (Azogues) ; 9. Azuay (Cuenca) ; 10. Loja (Loja) ; 11. El Oro (Machala) ; 12. Guayas (Guayaquil) ; 13. Los Ríos (Babahoyo) ; 14. Manabí (Puertoviejo) ; 15. Esmeraldas (Esmeraldas).

Il faut ajouter à ces Provinces deux Provinces de l'Orient et l'Archipel de Colomb ou des Galápagos (tortues), en plein Pacifique, à 1.100 kilomètres environ du littoral équatorien. Il se compose de 13 îles, dont la principale est celle de Chatham.

Les Galápagos ont une faune très intéressante (tortues géantes, baleines, otaries) ; c'est là que Charles Darwin est venu procéder à des études qui ont étayé sa théorie du transformisme.

Les Galápagos constituent une position stratégique très importante en plein Océan Pacifique ; le bruit a souvent couru de leur achat par les États-Unis, mais l'Équateur a toujours repoussé avec indignation cette aliénation d'une partie de son territoire national.

Il est très difficile d'avoir des renseignements exacts sur la population des différentes Provinces et des différentes villes de l'Équateur. D'après l'article du général Luis T. Paz y Miño, *La población del Ecuador*, paru dans le numéro 1 du périodique *Ecuador*, publié sous les auspices du ministre de *Gobierno* (de l'Intérieur) en septembre 1936, la population totale de l'Équateur serait de 3.414.000 habitants au 31 décembre 1935, tandis que l'*Annuaire du Bureau des Longitudes pour l'an 1937* page 374 donne 2.730.000 habitants, d'après le *Statesman's Year Book* de 1934 (18).

Parmi les villes principales de la République, citons :

Quito (95.000 habitants), la capitale, bâtie sur les flancs du Pichincha, dans une très belle situation, à l'altitude de 2.816 mètres. Quito, qui avait encore, il y a une trentaine d'années, les caractères d'une

sombre ville espagnole du Moyen Âge, s'est considérablement agrandie et modernisée. C'est à Quito que l'on trouve les richesses artistiques les plus remarquables de l'Équateur, notamment dans certaines églises, par exemple l'église de la Compagnie de Jésus, qui, par la pureté de son style architectural, par l'incroyable richesse de ses décorations, est considérée comme la plus belle église du Nouveau Monde, l'église San Francisco, dont la chaire, qui date du 16e siècle, est une de plus belles de Quito ; l'église San Agustín et le cloître attenant qui est une pure merveille, dans lequel l'Académie nationale de l'Histoire tient ses séances solennelles, cloître particulièrement célèbre par la réunion des *proceres* de l'Indépendance à la veille du 10 août 1809 (19).

Guayaquil (120.000 habitants), dite la Perle du Pacifique, est située au fond de l'estuaire du Río Guayas, où toutes les flottes du monde pourraient trouver un abri. Guayaquil, autrefois exposée à des épidémies de fièvre jaune et de peste bubonique, a été par la suite complètement assainie. De nombreux monuments y ont été élevés à la gloire des grands hommes de l'Amérique du Sud : Bolívar, Sucre, Olmedo, etc....

C'est à Guayaquil que touchent les paquebots de la *Grace Line* venant de New-York et desservant tous les ports du Pacifique en Amérique du Sud.

Cuenca (40.000 habitants), surnommée l'Athènes de l'Équateur. La tour de sa cathédrale était le point de départ de la méridienne de Godin et Juan (20), elle a été détruite. Centre littéraire et artistique important.

Riobamba (20.000 habitants). La ville primitive de Riobamba fut complètement détruite en 1797 par un tremblement de terre, et la cité fut reconstruite à un emplacement un peu différent.

Riobamba est la patrie de Don Pedro Maldonado, le compagnon de La Condamine dans son voyage de retour en France par la rivière des Amazones, et qui, arrivé en Europe, fut nommé correspondant de l'Académie des Sciences ; sa statue se dresse sur une des places de la ville.

(18) Pour une superficie de 451.200 kilomètres carrés, cette population de 2.730.000 habitants à une densité moyenne de 6,1 habitants par kilomètre carré.

La population était, en 1900, de 1.500.000 habitants d'après la notice citée note 2 p. 6. En 37 ans, elle aurait donc augmenté de 1 à 2 millions d'habitants ! Les écarts entre les nombres indiqués montrent combien leur exactitude est sujette à caution. Cette notice de 79 pages est disponible en ligne : <https://curiosity.lib.harvard.edu/latin-american-pamphlet-digital-collection/catalog/43-990064155660203941>, consulté le 12 mars 2021 (note de Claude Lara).

(19) Ces richesses artistiques ont fait l'objet d'études approfondies de notre ami le

Dr. José Gabriel Navarro, éminent spécialiste de l'Art Sud-Américain.
(20) Voir, 2ème partie : IX LA MISSION DES ACADEMICIENS FRANÇAIS
DANS LA PRÉSIDENTE DE QUITO (1735-1744).

VI. LES PRODUITS NATURELS

Les produits de l'agriculture équatorienne sont nombreux et renommés.

La principale source de richesse provient des plantations de *cacao*. L'Équateur exporte annuellement environ pour 25 millions de dollars de cacao. Le cacao des haciendas du littoral est renommé par son arôme particulier, qui le fait spécialement rechercher par tous les fabricants de chocolat.

Après le cacao, la plus importante culture du littoral équatorien est celle du *café*. L'exportation annuelle en est d'environ 6 à 10 millions de kilos.

La culture du café pourrait être bien plus développée. Il est à noter que, dans ces dernières années, de très grands progrès ont été faits pour la diriger scientifiquement.

La *tagua* (ivoire végétal ou *corozo*) est un très important article d'exportation, qui s'envoie aux États-Unis, en Italie, en France, en Allemagne, en Espagne et en Grande-Bretagne. La *tagua* sert à fabriquer des boutons et des objets divers, curiosités, souvenirs, etc.... du même genre que ceux en ivoire, qui sont beaucoup plus onéreux.

Une exploitation importante est celle de l'arbre de *balsa* (radeau) dont le nom scientifique est *ochroma piscatoria*, qui croît dans les forêts chaudes et humides du littoral et dont le bois, léger comme le liège, sert à faire des isolateurs des ceintures de sauvetage, etc....

Les *chapeaux* dits de Panama ne sont point, comme on pourrait le croire, fabriqués dans l'isthme de Panama, mais en Équateur, à l'aide de deux sortes de joncs qui poussent principalement sur le littoral, la *toquilla* et la *mocora*. C'est au moment de la ruée des chercheurs d'or vers la Californie, en 1849, que ce nom impropre de chapeau de Panama a été adopté par eux, car ils faisaient l'acquisition de ces chapeaux en traversant l'isthme. Il y a des chapeaux qui valent 150 à 200 dollars pièce. Les plus recherchés sont ceux fabriqués à Montecristi, non loin du port de Manta.

C'est en Équateur que le *caoutchouc*, résine élastique, a été découvert en 1736 par La Condamine, membre de l'Expédition française de 18e siècle. Il découvrit plusieurs espèces d'arbres à caoutchouc dans

les forêts de la région d'Esmeraldas. Le Bicentenaire de cette importante découverte a été célébré en 1936.

Parmi les très nombreux produits qui sont exportés de l'Équateur, nous trouvons la *banane*; 4 à 6 vapeurs partent chaque semaine de Guayaquil, transportant 3 à 6000 régimes aux États-Unis, au Pérou ou au Chili.

L'Équateur produit aussi l'*ananas*. Des expériences faites pour l'introduction de ce fruit dans les régions de New-York et San Francisco ont été couronnées de succès.

Citons encore la *chirimoya*, fruit délicieux, qui possède à la fois les parfums de l'ananas, de la banane et de la fraise, et la *naranjilla*, très appréciée dans toute l'Amérique.

L'Équateur produit une grande quantité de *kapok*, arbre très commun sur le littoral et dans la région occidentale. La fibre du kapok sert à bourrer des matelas et coussins, elle est usitée dans l'industrie de la tapisserie, pour faire des doublures de toutes sortes d'objets, pour rembourrer des sièges et selles, etc. Dans ces dernières années, le commerce du kapok a pris une grande extension, on en importe aux États-Unis pour 50.000 dollars environ par an. L'Europe en consomme aussi beaucoup, mais venant de Java et des Philippines.

L'arbre appelé *cinchona*, dont l'écorce donne la *quinine* et d'autres alcaloïdes, a été découvert en 1638, quand, assure-t-on, la comtesse de Cinchon, femme d'un gouverneur du Pérou, fut guérie d'une attaque de fièvre par l'ingestion de ce médicament. Il fut répandu en Europe par les Jésuites, puis La Condamine se fit un ardent propagateur de son emploi.

Bien qu'il y ait peu de régions de l'Équateur qui aient fait l'objet de prospections méthodiques, il est certain que les richesses minières de l'Équateur sont considérables et que seule la difficulté des communications est un obstacle à leur recherche, à leur exploitation rationnelle et rémunératrice. L'or, l'argent, le cuivre, le platine, le fer, abondent dans la région montagneuse. Le granit, les porphyres, les marbres aux nuances et aux qualités remarquables, gisent de tous côtés dans les Cordillères. La houille, le charbon existent aussi. Enfin, le littoral a d'importants gisements de pétrole, prolongements de ceux de la côte péruvienne.

Nul ne peut prévoir quelles richesses on découvrira à l'avenir dans les différentes zones de l'Équateur, littoral du Pacifique, régions andines et vastes étendues de l'Orient, encore à peine explorées.

VII. LA LITTÉRATURE

La plupart des noms dignes d'être retenus parmi ceux des auteurs nés dans la Présidence de Quito aux 16^e et 17^e siècles sont des noms de religieux, théologiens ou prédicateurs. Mais à partir du 18^e siècle, la littérature équatorienne -s'il est permis de lui donner par anticipation ce qualificatif avant l'époque de l'Indépendance- prend son essor et arrive peu à peu à briller d'un indiscutable éclat. Il est impossible ici de dire, même quelques mots brefs, de tous les écrivains équatoriens qui se sont fait un nom dans le domaine des lettres. Nous ne parlerons que des plus illustres.

Le Père *Juan de Velasco* (1727-1792), né à Riobamba, est le premier véritable historien du pays. Son *Historia del Reyno de Quito*, en trois volumes, ne mérite, pour les temps antiques, qu'une confiance limitée, mais, pour l'époque, représente un effort considérable.

Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo (D), né à Quito (1747-1795), est une des plus grandes figures de l'époque coloniale. D'une étendue de connaissances exceptionnelle, médecin, théologien, homme de lettres, juriste il combattit les Jésuites dans son œuvre célèbre, *El Nuevo Luciano*, et fonda le premier périodique paru à Quito : *Las primicias de la cultura de Quito*. Soupçonné, à juste titre, de vouloir l'indépendance de son pays, et incarcéré, il sortit de prison dans un état de santé grave et mourut presque aussitôt. Espejo a mérité d'être considéré comme le précurseur de l'indépendance équatorienne.

José Mejía Lequerica, né à Quito en 1775, mort à Cadix en 1813, fut ami d'Espejo. Il lutta aux Cortès de Cadix pour la liberté de la presse, l'amélioration du sort des Indigènes, la suppression de l'Inquisition, l'égalité des droits des députés américains et des députés espagnols.

José Joaquín de Olmedo (1780-1847), né à Guayaquil, est le plus grand des poètes de l'Équateur et peut-être de l'Amérique du Sud (E). Il cultiva surtout la poésie épique et lyrique. Ses œuvres les plus connues sont le *Canto a Bolívar* et la *Oda au general Flores* (F). Il joua un rôle politique : Après le soulèvement de Guayaquil, en 1822, il y fut membre d'un Triumvirat qui fonctionna comme Gouvernement provisoire jusqu'à la réunion de l'Équateur à la Colombie.

Pedro Moncayo (1804-1888), né à Ibarra, fit beaucoup pour le progrès des idées libérales. On lui doit une œuvre historique fondamentale, *El Ecuador* de 1825 à 1875, Il fut un des fondateurs du journal *El Quiteño Libre*, inspiré de *Las primicias de la cultura de Quito* d'Espejo.

Pedro Fermín Cevallos (1812-1893), né à Ambato, historien estimé, auteur du *Resumen de la Historia del Ecuador* et des *Biografías de Ecuatorianos ilustres*, ne s'affranchit guère des erreurs de Velasco.

Juan Montalvo (G) né à Ambato en 1832, mort à Paris en 1889, occupe une place à part dans les lettres équatoriennes. Fortement imprégné de culture latine et grecque, maniant admirablement la langue espagnole, il a mérité le surnom de Cervantès de l'Amérique du Sud. Polémiste redoutable, plusieurs fois exilé, il nous a laissé quantité d'œuvres qui sauveront son nom de l'oubli. Ses restes mortels ont été rapatriés à Ambato où, dans sa maison natale, un Musée conserve de nombreux souvenirs de sa vie et où son corps repose dans un important cénotaphe érigé dans une magnifique chapelle d'un goût parfait. Une visite à ce tombeau montre comment l'Équateur sait honorer ses grands hommes.

En 1831, presque cent ans après sa naissance, une plaque commémorative a été apposée sur la maison de la rue Cardinet, où il avait longtemps habité. En juillet 1936, le buste de Montalvo a été inauguré à Paris, au square de l'Amérique latine, où il voisine avec les effigies d'autres Sud-Américains illustrent (H).

L'Équatorien a l'âme poétique et la poésie équatorienne compte quelques noms éminents. Pour nous borner au 19^e siècle, citons *Numa Pompilio Llona de Guayaquil* (1832-1907), *Luis-Cordero* de Cuenca (1833-1912), qui fut président de la République de 1892 à 1895, *Honorato Vasquez* (I) de Cuenca (1855-1932), *Marieta de Veintimilla* (1859-1907), *Remigio Crespo Toral* (1860-), etc. (J).

La période contemporaine abonde en littérateurs éminents, nous devons nous borner à en citer deux.

Federico González Suárez (1844-1917), né et mort à Quito, fut successivement évêque d'Ibarra et archevêque de Quito (K). D'une humble origine, il s'éleva par son savoir et ses vertus à la plus haute dignité ecclésiastique du pays. Son *Historia del Ecuador*, en 7 volumes et un *Atlas archéologique* (1890-1903), s'étend des origines à la fin de l'époque coloniale. Il ne s'est pas contenté comme ses prédécesseurs, d'adopter sans discussion les vieilles légendes qu'on trouve dans Velasco. Il a tout passé au crible de la critique historique. Les Équatoriens sont particulièrement fiers de lui et à juste titre. Sa statue s'élève à Quito sur la place San-Francisco.

Victor Manuel Rendón (L) poursuivit en France de fortes études, remplit les fonctions de Ministre plénipotentiaire de l'Équateur à Paris et à Madrid, et soutint fermement les droits de son pays dans ses contestations de frontières avec le Pérou, quand le roi Alfonse XIII avait à jouer le rôle d'arbitre (M).

L'œuvre de V. M. Rendón comme poète, romancier, historien et philosophe, est considérable et, fait à remarquer, compte des ouvrages en français, langue qu'il manie admirablement. Le délicieux roman *Lorenzo Cilda* (1906) qui dépeint si bien les gens et les choses de Guayaquil et de sa région, a même été écrit d'abord en français (N). Aujourd'hui, V. M. Rendón, retiré à Guayaquil, est l'objet de la vénération de ses compatriotes et la Municipalité de cette ville vient de donner son nom à l'une des plus belles avenues de la cité.

NOTES Claude Lara :

(A) *LA RÉPUBLIQUE DE L'ÉQUATEUR – aperçu général, relations entre l'Équateur et la France avec une carte hors texte* par le Général Georges Perrier de l'Académie des Sciences, Membre de la Mission Géodésique Française de l'Équateur. Cahiers de Politique Étrangère -Mensuel- 1937-N° 11-16. Les éditions France-Amérique. 9 Avenue Victor Emmanuel III, Paris, 1937 ; pp. 3-76. Citation de Georges Perrier, in : Introduction, ibidem ; page 10.

(B) Dans la table des matières de ce « petit livre » reproduite à la page 76, la partie VI : « Les produits naturels » n'est pas transcrite, ibidem ; pp.37-39.

(C) *Montalvo (1832-1889)*, par Gonzalo Zaldumbide et Max Daireaux ; fragments de José Enrique Rodó ; traduits par Marius André/Paris, a été entièrement reproduit sur notre blog : « Le square de l'Amérique Latine fondé par le Comité France-Amérique et le Buste de Juan Montalvo ».Version électronique, voir : Références électroniques n° 48 et 59 ; p. 318 et p. 320.

(D) Voir les études suivantes :

« Eugenio Espejo, l'influence française chez l'écrivain et le précurseur » d'A. Darío Lara. Version électronique, voir : Références électroniques n° 49 ; p. 318.
« Trois pionniers de la culture française et de l'amitié France-Amérique Latine: Pedro Vicente Maldonado y Sotomayor, Eugenio de Santa Cruz y Espejo et Juan Montalvo » d'A. Darío Lara. Version électronique, voir: Références électroniques n° 50 ; p. 318.

« Annexe: Espejo, précurseur de l'Indépendance de l'Équateur. Agent et propagateur dans son pays de l'influence intellectuelle et politique française (1747-1795), Edouard Clavery » d'Édouard Clavery. Version électronique, voir : Références électroniques n° 60 ; p. 320.

« La cultura como instrumento privilegiado de la política internacional del Ecuador, el ejemplo de la futura conmemoración de la muerte de Eugenio Espejo » de Claude Lara, version électronique, voir : Références électroniques n° 61 ; p. 320.

(E) Voir la traduction de Víctor Manuel Rendón en alexandrins de ce grand

poème épique et la correspondance entre J.J. Olmedo et Bolívar au sujet de cette œuvre : « I. Hommage à Víctor Manuel Rendón au sujet de son œuvre en français sur José Joaquín Olmedo et pour sa traduction de la victoire de Junín, hymne à Bolívar », de Claude Lara. Version électronique, voir : Références électroniques n° 62 ; p. 320.

(F) Voir la traduction de Víctor Manuel Rendón en alexandrins de cet autre poème épique et la correspondance entre J.J. Olmedo et Juan José Flores au sujet de cette œuvre : « Hommage à Víctor Manuel Rendón : la bataille de Miñarica et les lettres de José Joaquín Olmedo au général Juan José Flores » de Claude Lara. Version électronique, voir : Références électroniques n° 63 ; p. 321.

(G) Voir les études de A. Darío Lara : « La révélation du fils parisien de Juan Montalvo et sa descendance en France ». Version électronique, voir: Références électroniques n° 51; p. 319. « Le square de l'Amérique Latine fondé par le Comité France-Amérique et le Buste de Juan Montalvo ». Version électronique, voir : Références électroniques n° 48 ; p. 318.

Et aussi les recherches suivantes :

« Au sujet de Jean Contoux, fils de Juan Montalvo » : de Claude Lara. Version électronique, voir : Références électroniques n° 65 ; p. 321.

« Hommage à Juan Montalvo, l'historique d'une action diplomatique (Gonzalo Zaldumbide) » de Claude Lara. Version électronique, voir : Références électroniques n° 66 ; p. 321.

(H) « Hommage à Juan Montalvo, l'historique d'une action diplomatique (Gonzalo Zaldumbide) », déjà cité ; p. 321.

(I) « Presentación de un documento histórico : la consulta de Édouard Clunet (Honorato Vázquez) » de Claude Lara. Version électronique, voir: Références électroniques n° 67 ; p. 321.

(J) « l'Équateur vous attend... dans l'œuvre de Darío Lara » de Claude Lara. Version électronique, voir : Références électroniques n° 68 ; p. 321.

(K) « I. L'équatorien Paul Rivet et ses relations avec les savants équatoriens Federico González Suárez, Jacinto Jijón y Caamaño et Carlos Manuel Larrea », déjà cité ; p. 119.

(L) « I. Víctor Manuel Rendón, ambassadeur du dialogue intellectuel entre la France et l'Équateur : la France et l'Équateur dans leurs relations politiques et littéraires » de Claude Lara. Version électronique, voir : Références électroniques n° 69 ; p. 321.

(M) « 2. Víctor Manuel Rendón, ambassadeur du dialogue intellectuel entre la France et l'Équateur : la frontière de la République de l'Équateur » de Claude Lara. Version électronique, voir : Références électroniques n° 70 ; p. 321.

(N) « Prefacio/Préface de *Lorenzo Cilda*, de Víctor Manuel Rendón », Catherine et Claude Lara. Version électronique, voir : Références électroniques n° 71 ; p. 322.

2. LE GÉNÉRAL GEORGES PERRIER, UN TÉMOIN PRIVILÉGIÉ DE L'AMITIÉ FRANCO-ÉQUATORIENNE (deuxième partie)

Cette deuxième partie du livre : *La République de l'Équateur, aperçu général, relations entre l'Équateur et la France avec une carte hors texte* (1) du Général Georges Perrier est fort intéressante. Rappelons tout d'abord que le Capitaine Georges Perrier et le Médecin-Major Paul Rivet (2) ont été les seuls à travailler : « pendant toute la durée des opérations, de juin 1901 à juillet 1906 » (3). Par ailleurs, au sujet de l'amitié franco-équatorienne, de nouveaux éléments apparaissent, basés ici sur les rapports intellectuels et la coopération scientifique et, cette dernière, signalons-le existe dès le XVIIIème siècle ; donc le XXIème siècle sera bien celui de la célébration des 300 ans de relations franco-équatoriennes (4). Un autre élément qu'il faut aussi prendre en compte c'est que :

« L'aide efficace du Gouvernement équatorien s'est manifestée de bien des manières. D'abord par les facilités de toutes sortes qu'il a accordées à la Mission (franchise douanière, postale, télégraphique, ordres aux autorités locales, etc.). Ensuite par l'attribution de crédits qui ont atteint au total 83.250 francs. Enfin en adjoignant aux détachements de la Mission des officiers équatoriens, précieux intermédiaires avec les autorités, commandants de convois chargés des transports et ravitaillements, etc. Ces officiers ont été au nombre de 9 : les Lieutenants-Colonels Vivero et Iglesias, les majors Spinosi, Naveda et Murillo, les Capitaines Salas, Arellano, Giacometti, Gomez de la Torre » (5).

Espérons qu'un jour leurs activités seront mieux connues et que les rapports de ces officiers équatoriens seront diffusés, publiés et traduits.

Durant cette recherche nous avons trouvé une autre personnalité qui a mérité toute notre attention, le savant François Gonnessiat :

« Nous avons eu, à Quito, un précieux collaborateur en la personne de M. Gonnessiat, ancien astronome à l'Observatoire de Lyon, aujourd'hui à l'Observatoire de Paris, qui a occupé comme directeur l'Observatoire de Quito de 1900 à 1906. Au moment où s'organisait la mission, le gouvernement équatorien fit savoir au nôtre qu'il verrait avec plaisir un astronome français réorganiser un Observatoire astronomique fort bien installé à Quito, il y a une trentaine d'années, mais qui avait périclité faute de directeur compétent... Avant de quitter Quito, M. Gonnessiat s'est occupé d'y organiser une École supérieure d'enseignement scientifique avec des professeurs français. Ajoutons que sa maison a été pendant longtemps, à Quito, pour ainsi dire le centre familial de la mission ; certain détachement n'oubliera pas le réconfort qu'il y a trouvé quand, arrivé à Quito, il a couché pour la première fois sous un toit après trente mois de campagne ininterrompue. » (6).

Grâce aux travaux de M. Emmanuel Pécontal nous avons reproduit en annexe 1 bien des informations utiles sur ce nouveau témoin des relations scientifiques franco-équatoriennes et lorsque nous reviendrons en Équateur nous espérons lui dédier une étude sur son séjour ainsi que sur son vécu, en tant que Directeur de l'Observatoire de Quito.

En concluant sur la présentation de cette publication, le savant Georges Perrier met en valeur d'autres caractéristiques de l'amitié franco-équatorienne ainsi que les progrès significatifs réalisés par l'Équateur de 1906 à 1936 ; lisons attentivement ces quelques lignes :

« Ne négligeons donc pas, nous Français, ce pays ami, qui grâce à la T.S.F., à l'automobile, à l'avion, a progressé à pas de géants dans ces dernières années et n'est plus ce qu'il était il y a un demi-siècle. Il ne faut plus des mois et des mois pour s'y rendre et en revenir, comme au temps des Académiciens. Guayaquil, Quito, sont de grandes et belles villes qui s'étendent sans cesse, entourées à présent de splendides quartiers neufs créés par un urbanisme intelligent, quartiers émaillés de belles villas au milieu d'une végétation exubérante. Il fait bon y vivre. Nous sommes attachés à l'Équateur non seulement par la communauté de goûts et de

sentiments qui unit toutes les races latines, mais par des souvenirs historiques qui constituent d'indissolubles liens » (7).

Pékin, juin 2020

NOTES :

(1) La première partie de ce livre a été entièrement transcrite : « 1. Le général Georges Perrier, un témoin privilégié de l'amitié franco-équatorienne » (première partie) ; déjà cité ; p. 119.

(2) Voir cette étude en ligne : « 1. L'équatorianiste Paul Rivet et ses relations avec les savants équatoriens Federico González Suárez, Jacinto Jijón y Caamaño et Carlos Manuel Larrea » ; déjà cité ; p. 119.

(3) *La République de l'Équateur, aperçu général, relations entre l'Équateur et la France avec une carte hors texte*. Éditions France-Amérique, Paris, 1937 ; p. 63.

(4) Voir, « Présentation » :

<http://ecuadordiplomaciadecultura.com/presentation-3/> Consulté le 12 mars 2021.

(5) Idem., note 3 ; p. 64. Martina Shiavon se référant au « Rapport de Maurin & Lacombe, ca. 1900, AN, F 17 13 062 » donne d'autres précisions bien intéressantes :

« Elle (la mission de reconnaissance) est en partie financée par le ministère de l'Instruction publique (25.000 francs) et en partie par Alfaro (15.000 francs), qui exprime ainsi son bon accueil aux géodésiens français... Or les observations ne pourront avoir lieu que pendant une période limitée de l'année, d'où une durée totale prévue de quatre ans. Les capitaines prévoient enfin, pour chaque officier, un salaire de 833,33 francs mensuel et une indemnité de campagne de 208,33 francs... Après Chujuj, Plaza assigne de nouveaux crédits à la mission -14.200 sucres (35.000 francs de l'époque) versés en novembre 1922-, alors même que les finances équatoriennes subissent un déficit de 1.810.000 sucres (4.525.000 francs)... En juin 1906 s'achève donc la mission en Équateur, avec deux ans de retard sur le calendrier prévu. Au total elle a coûté 685.000 francs (hors la solde des officiers), dont 83.250 francs fournis par l'Équateur », in : « Les officiers géodésiens du Service géographique de l'armée et la mesure de l'arc de méridien de Quito (1901-1906 », *Histoire &*, XX ; pp. 5, 7, 21 et 22. En ligne: <https://journals.openedition.org/histoiresmesure/1746> , consulté le 12 mars 2021.

(6) « La Mission Française de l'Équateur » par le Capitaine Perrier ; déjà cité ; p. 116.

(7) Idem., note 3 ; p. 75.

TABLE DES MATIÈRES

Avant-Propos

Introduction (à mes amis de l'Équateur)

- I. *Le pays.*
- II. *L'histoire.*
- III. *L'exploration.*
- IV. *Les habitants.*
- V. *L'organisation-les villes principales.*
- VI. *Les produits naturels.*
- VII. *La littérature.***
- VIII. Les rapports intellectuels entre l'Équateur et la France.
- IX. La mission des académiciens français dans la Présidence de Quito (1735-1744).
- X. La mission du service géographique de l'armée française en Équateur (1899-1906).
- XI. Le bicentenaire de la mission des académiciens français dans la Présidence de Quito.- Mission de général G. Perrier en Équateur.

NOTE Claude Lara :

** Ces chapitres ont été transcrits, présentés et mis en ligne : « 1. Le général Georges Perrier, un témoin privilégié de l'amitié franco-équatorienne » (première partie) ; déjà cité ; p. 119.

VIII : LES RAPPORTS INTELLECTUELS ENTRE L'ÉQUATEUR ET LA FRANCE

Donnons un aperçu des rapports intellectuels ayant existé entre l'Équateur et la France.

C'est quand l'Équateur était encore la Présidence de Quito, ou le Haut Pérou, que la Mission des Académiciens français du 18^e siècle (1735-1741) (A) rapporta en Europe les premières notions exactes sur ce pays, son passé, ses habitants et ses produits. Nous reparlerons plus loin de cette Expédition (1).

Au début du 19^e siècle, Bonpland, compagnon de Humboldt, puis Boussingault, dont nous avons déjà parlé (2) firent encore mieux connaître les régions qu'ils parcoururent.

En même temps, les idées des philosophes français de la fin du 18^e siècle, Montesquieu, Voltaire, Diderot, Rousseau et autres, pénétraient dans les Vice-Royautés de Santa Fé de Bogota et de Lima, et contribuaient à ébranler la domination espagnole. Les précurseurs, Nariño en Colombie et Espejo (B) en Équateur, étaient imbus de leurs ouvrages. La Révolution française souleva l'enthousiasme de bien des colons espagnols, les incitant à secouer le joug de la mère patrie. Les Armées de Napoléon, en piétinant celle-ci de 1808 à 1814, facilitèrent leur émancipation.

Bien des grands hommes de cette période héroïque avaient fait ou complété leurs études à Paris, s'imprégnant des idées libérales et républicaines. Rappelons incidemment que Bolivar avait vécu en France, que Miranda avait combattu sous Rochambeau pour l'indépendance des États-Unis, puis commandé sous Dumourier, une Division dans l'Armée républicaine du Nord. Ils étaient l'un et l'autre Vénézuéliens, mais comme Équatoriens ayant subi l'influence française, nous pouvons citer Olmedo (C) qui voyagea en Europe, Montalvo (D) qui vécut à deux reprises à Paris, une première fois comme secrétaire de la Légation de l'Équateur, une seconde fois comme exilé volontaire.

Le premier président de la République de l'Équateur de 1830 à 1835, le général Juan José Flores (E) était de formation française, ainsi d'ailleurs que le quinzième président, son fils, Antonio Flores (1888-1892), qui fut plusieurs fois ministre à Paris. Le second président de la République, Vicente Rocafuerte (1835-1849) était d'origine française, bien que né à Guayaquil, et avait fait ses études de 1802 à 1805 au collège de Saint-Germain-en-Laye.

Parmi les meilleurs ouvriers du rapprochement franco-équatorien, nous n'aurions garde d'oublier les religieux et religieuses français épars

dans les communautés de diverses Congrégations, qui entretiennent là-bas le culte de notre langue et de notre Patrie. Parmi les Congrégations d'hommes, les Jésuites (Ibarra, Quito, Riobamba, Cuenca, etc.) ; les Rédemptoristes (Riobamba, Cuenca, etc.) ; les Lazaristes, les frères des Écoles chrétiennes (Quito, où ils ont 3 maisons, Cuenca, etc.). Parmi celles de femmes, religieuses des Sacré-Cœurs de Picpus (Quito, où elles ont deux maisons, Riobamba, Cuenca) (3).

Nous pourrions développer plus abondamment cette question des relations intellectuelles entre l'Équateur et la France, mais nous ne voulons pas reprendre ici le travail très complet que notre vénéré ami, le Dr. Víctor Manuel Rendón (F) a présenté à l'Académie des Sciences morales et politiques en 1931 (4).

Nous allons, pour terminer, montrer ce que furent deux grandes Missions françaises qui ont opéré à un siècle et demi d'intervalle sur le territoire de l'Équateur et créé entre ce pays et la France des liens encore plus étroits. Nous dirons enfin comment le Bicentenaire de la première a été récemment célébré en Équateur avec un enthousiasme unanime.

(1) Voir p.46.

(2) Voir p.25.

(3) Voir pp.69-70, 74-75.

(4) Víctor Manuel Rendón : *Les relations diplomatiques et littéraires entre la France et l'Équateur*; communication faite à l'Académie des Sciences morales et politiques en mars 1931, Comptes rendus de l'Académie, mai-juin 1931.

Version électronique de ce texte : « I. Víctor Manuel Rendón, ambassadeur du dialogue intellectuel entre la France et l'Équateur : la France et l'Équateur dans leurs relations politiques et littéraires » ; voir : Références électroniques n° 69 ; p. 321.

IX. LA MISSION DES ACADÉMICIENS FRANÇAIS DANS LA PRÉSIDENTENCE DE QUITO (1735-1744)

Rappelons rapidement que la Géodésie a un double but, pratique et spéculatif. Le but pratique, c'est de fournir par le procédé des triangulations, aux topographes, pour l'établissement de leurs cartes, un canevas exact de points rigoureusement déterminés en planimétrie et en altitude, dans les mailles duquel ils peuvent travailler sans que l'accumulation des erreurs fausse leurs résultats.

Le but spéculatif, c'est de déterminer la forme et les dimensions de notre globe, pris dans son ensemble ou dans ses parties, mais abstraction faite des irrégularités de sa surface : la Géodésie n'étudie

point la surface géographique terrestre, irrégulière et tourmentée, mais une surface idéale, celle de niveau zéro, constituée par la surface des océans au repos prolongée sous les continents, à laquelle on a donné, depuis une cinquantaine d'années seulement, le nom de *géοiδe* et que l'on peut, dans une première approximation, assimiler à une ellipsoïde de révolution. Les nombres qui déterminent les dimensions de cet ellipsoïde sont fondamentaux, non pas seulement en Géodésie, mais pour bien d'autres Sciences : c'est ainsi, par exemple, que le demi-grand axe ou rayon équatorial de la Terre, sert d'unité de longueur dans tous les calculs d'Astronomie et de Mécanique céleste.

Simplifions le problème et imaginons la Terre sphérique. Comment obtenir son rayon ? L'intérieur de notre globe étant inaccessible, nous devons nous contenter de mesures faites à sa surface. Considérons un arc de grand cercle ; si nous avons sa longueur *l* et son amplitude *α*, c'est-à-dire l'angle au centre correspondant, exprimé en degrés et fractions de degré, nous aurons le rayon R par une simple règle de trois :

$$\frac{2 \pi R}{360} = \frac{l}{\alpha}, \quad \text{d'où : } R = \frac{l \times 360}{2 \pi \alpha}$$

Or nous pouvons avoir *l*, non pas en mesurant directement cette longueur sur le terrain, ce qui est impossible, à cause des irrégularités de la surface, mais en employant le procédé des triangulations. Nous établirons le long de l'arc à mesurer et entre ses deux extrémités une chaîne de triangles, matérialisée par des signaux construits en ses sommets ; nous mesurerons avec la précision maximum permise la longueur d'un côté de cette chaîne, appelé *base*, les angles que font entre elles en tous les sommets les différentes directions de la chaîne et l'orientation d'une de ces directions, son *azimut*; les procédés de la trigonométrie nous permettront alors de calculer la longueur *l* de l'arc de grand cercle compris entre les deux stations extrêmes.

Quant à l'angle au centre *α*, il n'est d'autre, comme il est aisé de le voir, que la différence des latitudes de ces deux stations.

Toute détermination du rayon terrestre comporte donc des opérations de Géodésie proprement dite, et des opérations astronomiques, ou mieux d'*Astronomie géodésique*.

Mais la terre n'est pas une sphère, elle est une surface de révolution et en mesurant ainsi divers arcs de la section méridienne, nous obtiendrons pour chacun un rayon de courbure différent. Si cette section méridienne est une ellipse, le rayon de courbure sera minimum

aux extrémités du grand axe, maximum aux extrémités du petit. Il est facile de voir que deux équations étant nécessaires et suffisantes pour déterminer deux inconnues, deux mesures d'arc donneront les deux paramètres qui définissent l'ellipse méridienne, par exemple le demi-grand axe *a* et le demi-petit axe *b*, et cela avec autant plus de précision qu'elles seront exécutées respectivement dans les régions où les rayons de courbure sont extrêmes, maximum et minimum.

Tel est le problème qui s'est présenté avec une acuité particulière au début du 18e siècle, vers 1735. Il y avait, à cette époque, 48 ans que Newton avait formulé son principe de l'attraction universelle. Il en est venu à conclure, mais sans le démontrer rigoureusement, que la Terre doit avoir la forme d'une ellipsoïde de révolution aplati aux pôles. Mais tandis que les expériences de pendule faites à Cayenne par Richer en 1672 confirmaient cette déduction, les mesures d'arcs effectuées pendant un demi-siècle, notamment en France par Jean Dominique et Jacques Cassini (1683-1718) semblaient l'infirmier. (Nous savons aujourd'hui que ces mesures étaient trop imprécises pour pouvoir donner des résultats définitifs). Bref, la guerre était déclarée entre Newtoniens et Cassiniens. La Terre était-elle aplatie ou allongée dans le sens de la ligne des pôles ?

La gloire d'avoir tranché la question revient à l'Académie des Sciences de Paris, qui envoya à cet effet deux Expéditions composées de membres pris dans son sein, chargées de mesurer un arc de méridien dans des régions extrêmes, l'une dans les régions polaires, en Laponie, l'autre dans les régions équatoriales, dans la partie de l'ancienne Colonie espagnole du Pérou constituant alors la Présidence de Quito ou Haut-Pérou.

L'Expédition de Laponie, partie de France en avril 1736, un an après celle du Pérou, était revenue en août 1737, sept ans avant le premier des Académiciens envoyés au Pérou qui devait revoir sa patrie. C'est donc l'Expédition du Pérou qui fut de beaucoup la plus longue et la plus fertile en péripéties.

Il convient d'abord de présenter les trois protagonistes de l'Expédition, les Académiciens Godin, Bouguer (G) et La Condamine (H).

Pour une Expédition sûrement pénible et peut-être périlleuse, dans des pays aussi lointains, l'Académie avait choisi des jeunes. Il faut croire qu'à cette époque, l'avancement académique était plus rapide qu'aujourd'hui, car en 1735 Godin avait 31 ans, Bouguer 37 et La Condamine 34.

Le plus jeune, Godin, était cependant le plus ancien à l'Académie

et à ce titre, il fut le chef d'Expédition, chef d'ailleurs complètement impuissant. Seul des trois, il était rompu avant le départ aux observations astronomiques dont il sut se tirer sans doute beaucoup plus vite et mieux que ses Confrères. Mais sa mémoire porte la peine de ce qu'il n'a jamais rien publié. Peut-être l'existence mouvementée qu'il mena à la fin des travaux fut-elle pour beaucoup dans sa négligence : Criblé de dettes à Quito, il fonda une sorte de Société pour tirer du fond d'une rivière 400.000 livres en or, charge d'un mulet des galions qui y était tombé. À l'issue des opérations de la Mission, en 1744, il dut accepter pour vivre une place de *premier Cosmographe de sa Majesté catholique* à Lima ; le Ministre Maurepas, inquiet sur le sort de la toise en fer, dite du Pérou, qui avait servi aux Académiciens d'étalon de longueur, et que Godin était soupçonné d'avoir mis en gage, paya ses dettes et notre Académicien put revenir en Europe, pour mourir en 1760 Directeur de l'École navale espagnole, à Cadix.

Ses deux Confrères, hommes éminents à des titres divers, sont restés célèbres, non seulement pour leurs talents, mais aussi parce qu'ils fatiguèrent le monde savant du bruit de leurs querelles. Il est difficile d'imaginer deux caractères plus opposés. Bouguer, Ingénieur-Hydrographe de carrière, est toujours préoccupé de son travail, toujours plongé dans ses calculs, ses Confrères en profitent parfois pour lui passer les corvées désagréables qu'il accepte en maugréant. Il est incontestablement très au-dessus de son rival comme mathématicien, ainsi que le prouvent son beau livre *La Figure de la Terre* (1749) et la manière dont il a abordé des problèmes absolument nouveaux, comme l'attraction des montagnes sur le fil à plomb, se montrant en cela le précurseur des théories modernes de *l'isostasie*. Mais il n'avait pas l'esprit simple et clair. On peut être certain que son caractère n'était ni gai ni commode.

Or il avait affaire à un homme, La Condamine, d'une généralité de connaissances remarquables, d'un entrain infatigable, curieux de tout, se mêlant de tout. Au cours d'une jeunesse orageuse, ayant fait la guerre et voyagé en Orient, il avait beaucoup vu et beaucoup retenu. Au Pérou, il est le factotum de la Mission, s'occupant de ses finances ; il ouvre boutique à Quito, y vend des pièces de soie pour mantilles, des bijoux, des mouchoirs fins, des chemises de Hollande à 600 écus la douzaine, ayant les Jésuites pour clients les plus assidus ; aussi ne devons-nous pas nous étonner qu'il ait été accusé de contrebande !

Rentré en France et devenu entièrement sourd, il est élu en 1760 à l'Académie française et s'adresse à lui-même cette épigramme :

« La Condamine est aujourd'hui
Reçu dans la troupe immortelle ;
Il est bien sourd, tant mieux pour lui,
Mais non muet, tant pis pour elle ! ».

Vieux et malade, il épouse sa nièce et meurt en 1774, des suites d'une opération récemment imaginée par un chirurgien, auquel il s'était offert comme sujet d'expérience. Il est vrai qu'il avait, dit-on, prié l'opérateur de ne pas se presser, pour ne laisser échapper aucun détail et faire une belle communication à l'Académie sur son propre cas.

C'est par son *Introduction historique à la mesure des trois premiers degrés du Méridien* (1751) que nous connaissons l'histoire jour par jour de la Mission et si dans son ouvrage intitulé : *Mesure des trois premiers degrés du Méridien* (1751), il est moins apte que Bouguer à manier des formules, il le dépasse sous le rapport de la clarté, de l'ordre et de la méthode.

Nous ne pouvons malheureusement parler ici de tous les autres membres de l'Expédition qui sont des figures bien intéressantes à des titres divers. Citons les deux officiers de marine espagnols, Jorge Juan et Antonio de Ulloa, nommés par le Roi d'Espagne Philippe V pour surveiller les opérations et lui en rendre compte, jeunes gens de noble famille, qui ne savaient à peu près rien à leur départ, mais bien choisis et qui, au contact des Académiciens, apprirent beaucoup, devinrent plus tard tous deux des hommes éminents et publièrent d'intéressants ouvrages sur leurs travaux en Amérique. Citons aussi, parmi les sept adjoints français de la Mission, le célèbre botaniste Joseph de Jussieu et le chirurgien Séniergues, assassiné à Cuenca en 1739.

Après avoir fait la connaissance des héros de l'Expédition, nous n'avons qu'à nous reporter, pour connaître le théâtre de leurs opérations, à la description qui en a été déjà faite (5).

L'Expédition, traversée de mille vicissitudes, dura de 1735 à 1744, neuf ans pour mesurer un arc d'un peu plus de 3 degrés ! Partis de France en mai 1735, arrivés un an après à Quito, les Académiciens ne passèrent pas moins d'une année encore en tâtonnements et reconnaissances de toute sorte. Les observations géodésiques, c'est-à-dire la triangulation de la chaîne méridienne, ne commencèrent réellement qu'en septembre 1737, pour durer deux ans jusqu'en 1739. Les obstacles qu'ils rencontrèrent pour les observations en Cordillère sont ceux contre lesquels la seconde Mission géodésique française de l'Équateur a eu aussi à lutter, car après un siècle et demi écoulé, le caractère des Indigènes ne s'est guère plus modifié que la nature physique du pays.

Ces obstacles sont : les mauvais temps prolongés aux hautes altitudes, là où les jours favorables aux observations sont extrêmement rares ; les destructions de signaux par les Indiens et métis ou *cholos* (celui de Pambamaca fut détruit jusqu'à 7 fois), enfin les difficultés des communications, des ravitaillements, dans des régions où l'on ne circulait que sur des pistes mulésières, tous les transports se faisant par bêtes de somme.

Déjà pendant la période des observations géodésiques, la concorde n'avait pas toujours régné entre les membres de l'Expédition. Nous possédons en réalité deux chaînes, l'une de Godin et Juan (6), l'autre de Bouguer, La Condamine et Ulloa (7).

Mais ce fut bien pire ensuite. La détermination des latitudes des extrémités de ces arcs dura quatre ans, alors que chacune nous demanderait aujourd'hui quelques belles soirées d'observation. Ce fut d'abord en raison de difficultés techniques, ensuite parce que les membres de la Mission étaient fatigués, se ressentant tous de deux dures années passées en Cordillère, désunis, car la maladie et les obstacles accumulés n'améliorèrent pas les caractères. Chacun avait dans le pays ses petites affaires personnelles pendantes ; d'autorité, de direction générale, il n'y en avait plus dans la Mission. Elle était, en fait, dissociée dès 1739.

Certains épisodes, qu'il serait trop long de rapporter ici, avaient déjà prélué aux aventures extraordinaires des Académiciens et de leurs adjoints dans leurs voyages de retour. Ce sont : le voyage de La Condamine à Lima pour chercher l'argent nécessaire aux opérations (début de 1737), l'affaire des inscriptions des pyramides de la base de Yaruqui, détruites par ordre de la Cour d'Espagne (28 octobre 1747), l'assassinat du chirurgien Séniergues à Cuenca, à l'instigation d'un rival jaloux (29 août 1739).

Lorsqu'il s'agit de rentrer en France, nous voyons chacun des membres de la Mission revenir par des voies et à des époques différentes, en empruntant de préférence aussi longtemps que possible la voie de terre, car le Pacifique et la Mer des Antilles n'offraient aucune sécurité : l'Angleterre était en guerre avec l'Espagne et la France (bataille de Fontenoy, 1745) ; les corsaires britanniques et les pirates infestaient les mers.

Bouguer, traversant du Sud au Nord la Colombie actuelle, descend la vallée du Magdalena, s'embarque à Cartagena ; il est de retour le premier à Paris en juin 1744.

La Condamine gagne le fleuve des Amazones, en descend tout le cours jusqu'à Para, séjourne six mois à Cayenne, s'embarque sur un bateau hollandais, échappe par bonheur à un corsaire anglais et arrive

à Paris, par Amsterdam, en avril 1745. Ce voyage aventureux est la première exploration scientifique du cours du grand fleuve, découvert deux cent trois ans auparavant par Orellana.

Les deux officiers espagnols s'embarquent au Callao sur deux bâtiments naviguant de conserve ; ils doublent le Cap Horn, mais sont bientôt séparés. Le vaisseau de Juan rejoint aux Antilles un convoi protégé par une escadre française et aborde à Brest en octobre 1745. Celui de Ulloa livre un sanglant combat à un corsaire anglais et se fait prendre en cherchant un refuge au port de Louisbourg, au Cap Breton (Canada), juste au moment où les Anglais viennent de s'en emparer ; Ulloa, indignement traité, est conduit à Londres et ne revoit Madrid qu'en 1746.

Godin arrive à Paris en 1751, de Jussieu, vingt ans après, en 1771, après avoir parcouru la Bolivie actuelle, le Tucuman, le Paraguay.

Mais l'aventure la plus extraordinaire est celle de Godin des Odonnais, cousin de l'Académicien, et de sa femme : Marié au Pérou, il quitte Quito en 1749 ; par les Amazones il gagne Cayenne, où il s'établit. Sa femme, laissée au Pérou, s'engage vingt ans (!) dans la même voie pour le rejoindre, manque de succomber plusieurs fois au cours du voyage, et tombe en 1770 dans les bras de son époux après 21 ans de séparation. Ils rentrent en France en 1773, 38 ans après le départ de l'Expédition.

Que fut l'œuvre scientifique des Académiciens ? Quelle valeur conserve-t-elle aujourd'hui ? Rappelons quelles sont les opérations indispensables pour obtenir la longueur d'un arc réduite au niveau de la mer :

1° *Opérations géodésiques*: reconnaissance des sommets de la triangulation, mesure d'une ou plusieurs bases, mesure des angles azimutaux, observations destinées à donner les altitudes des stations.

2° *Opérations astronomiques*, comportant essentiellement la mesure des latitudes des deux extrémités de l'arc et celle d'un azimut.

Les opérations géodésiques de la Mission ont été aussi bien effectuées que le permettaient les instruments et les méthodes d'alors et les circonstances très difficiles des observations.

C'est la partie astronomique de l'œuvre qui est la plus sujette à caution, malgré les efforts des Académiciens, l'ingéniosité de leurs méthodes, la lutte constante et victorieuse qu'ils soutinrent contre des instruments défectueux.

Ils avaient à déterminer deux latitudes par arc. On sait que la latitude, obtenue par l'observation d'une étoile, est la somme algébrique

de deux quantités, l'une la déclinaison, *D*, caractéristique de l'étoile, l'autre la distance zénithale méridienne, *Z*, obtenue par l'observation. Aujourd'hui l'observateur n'a qu'à ouvrir une éphéméride pour obtenir *D*, parce que les constantes des phénomènes célestes dont dépend cette quantité, précession, aberration, nutation, sont bien connues. Du temps des Académiciens, il n'en était pas ainsi, Bradley venait à peine de donner l'explication de l'aberration (1738) et n'avait pas encore découvert la nutation (1748). Les opérateurs devaient donc calculer eux-mêmes leurs déclinaisons en partant de données encore mal établies.

Quant à la distance zénithale méridienne de l'étoile, *Z*, obtenue par l'observation, les instruments étaient trop imparfaits pour la donner avec précision.

À combien de discussions ont donné lieu les observations de latitude de la Mission du 18^e siècle ! Combien nombreux sont les auteurs qui se sont efforcés d'améliorer celles-ci de quelques secondes ou fractions de seconde ! Malheureusement, ces révisions rétrospectives apparaissent oiseuses à qui a pu constater de visu combien déplorable a été le choix de la station astronomique nord de Bouguer, Cochasqui, située sur les flancs d'un puissant massif, le Mojanda, orienté Est-Ouest, atteignant 4.300 mètres, dont les sommets la dominant de 1.500 mètres. La latitude de Cochasqui est certainement fortement affectée de ce que nous appelons aujourd'hui une *déviaton locale de la verticale* et de ce fait l'amplitude de l'arc en est nettement faussée. La station astronomique nord de Juan, Mira, n'a d'ailleurs été guère mieux choisie.

Ainsi, malgré tout le mérite des Académiciens et de leurs adjoints, leur œuvre est périmée, les nombres en lesquels elle se résume, obtenus au prix de tant d'efforts, ne nous satisfont plus. Mais en son temps, combien l'Expédition fut féconde en résultats ! À une époque où la spécialisation des connaissances n'était point poussée à l'extrême comme aujourd'hui, en plus de la mesure de l'arc et d'une prodigieuse quantité d'observations de toutes sortes dans le domaine purement géodésique, astronomique, topographique et physique, les membres de l'Expédition rapportèrent une admirable moisson de travaux d'une étonnante diversité, parmi lesquels les recherches des officiers espagnols sur les Indiens et leur histoire doivent être particulièrement citées. Mais la plus féconde de leurs découvertes est celle faite par La Condamine de la résine élastique, appelée caoutchouc, qui joue dans notre vie moderne un rôle si considérable, et sans laquelle les transports automobiles et beaucoup d'autres choses n'existeraient sans doute pas. Il la trouva dans les forêts de la Province d'Esmeraldas et la signala dès 1736 à

l'Académie des Sciences. Nous avons déjà indiqué (8) que le même La Condamine contribua beaucoup à répandre l'usage, comme fébrifuge, de la quinine, extraite de l'écorce du *cinchona*.

C'est un hommage que rendent inconsciemment à nos prédécesseurs les Indiens de la Cordillère quand ils appellent *Frances-urcu* ou *Frances-Loma*» (la montagne des Français), les sommets inhospitaliers où ils ont stationné il y a deux siècles.

Existe-t-il encore des vestiges de la Mission des Académiciens ? Quelques-uns et tous sont dus aux initiatives de La Condamine.

Bien entendu, les signaux des Académiciens ont été détruits par les hommes ou les intempéries peu de temps après leur passage. De même l'inscription placée par La Condamine sur le littoral Pacifique, à Palmar, pour signaler le point par lequel passe l'équateur, a depuis longtemps disparu ; déjà l'historien Cevallos n'en avait trouvé aucun vestige (9), annexe 3. Mais les pyramides de la base de Yaruqui dont les inscriptions causèrent à La Condamine tant de tribulations, se dressent encore à une trentaine de kilomètres au Nord-Est de Quito. De même sur la colline de Pugin, au Sud de Cuenca, une petite colonne domine toujours le plateau de Tarqui ; elle portait une plaque de marbre, avec inscription attribuée sans doute à tort à La Condamine, que le savant colombien Caldas avait enlevée pour la déposer, en 1804, dans un musée de Bogota et qui a été restitué à l'Équateur en 1885.

Enfin le vestige le plus authentique et le plus émouvant de la Mission des Académiciens est la plaque de marbre, avec inscription commémorative de leurs travaux, en latin, que La Condamine avait placée sur la façade extérieure du mur du Collège des Jésuites de Quito et qui est encadrée actuellement dans le mur de la salle de l'Observatoire astronomique de cette ville. La règle de bronze incrustée dans le marbre reproduit la longueur du pendule battant la seconde à Quito, longueur que La Condamine, en véritable précurseur des créateurs du Système métrique, proposait sur l'inscription comme mesure de longueur universelle : « *Mensurae naturalis exemplar utinam et universalis* ».

De tous ces hommes si fortement trempés, qui ont fait partie de l'Expédition du 18^e siècle, c'est lui qui a laissé dans le pays le souvenir le plus vivant, tandis que Godin, Bouguer, y sont en somme assez peu connus. Ceci tient au rôle important qu'il a joué dans nombre de circonstances de nature à frapper l'imagination populaire, telles que l'affaire des pyramides, le procès des assassins de Séniergues, etc.... Il arrive très souvent encore que l'Expédition du XVIII^e siècle est désignée à tort en Équateur sous le nom de « Mission La Condamine ».

Dans une Mission comme celle des Académiciens, certes la haute compétence scientifique, l'habileté technique et la conscience professionnelles sont des qualités indispensables que tous les membres de la Mission possédaient, mais elles ne pouvaient suffire à assurer la réussite. Il fallait être en état de supporter de grandes fatigues dans des pays sans ressources, il fallait savoir conduire les hommes, obtenir l'obéissance des serviteurs à demi-civilisés qu'on était d'obligé d'employer. Ces qualités, La Condamine les possédait au plus haut point et il est permis de se demander si, au cas où ses Confrères avaient été seuls, l'Expédition aurait été couronnée de succès. C'est certainement lui qui a contribué le plus, dans l'ancienne Présidence de Quito, aujourd'hui République de l'Équateur, à faire connaître et aimer la France.

(5) Voir première partie, p. 10.

(6) S'étendant sur 3°26'53", de Mira à Cuenca.

(7) S'étendant sur 3°7'1", de Cochasqui à Tarqui.

(8) Idem., note 5, p. 29.

(9) A l'occasion du Bicentenaire de la Mission des Académiciens, un monument a été construit près de San Antonio de Pomasqui, au Nord de Quito, exactement sur l'équateur, sous la direction de M. Tufiño. Voir annexe 3 : Le monument des missions géodésiques françaises à Quito, document écrit par le capitaine Georges Perrier.

X. LA MISSION DU SERVICE GÉOGRAPHIQUE DE L'ARMÉE FRANÇAISE EN ÉQUATEUR (1899-1906)

Ainsi les opérations des Académiciens n'ont pas la précision requise dans l'état de la Science moderne, et notamment les amplitudes de leurs arcs sont des plus suspectes. La précision de l'arc de Laponie était encore moindre.

Depuis longtemps cette situation avait frappé les Corps savants, et particulièrement vers la fin du siècle dernier, l'ancienne Association géodésique internationale qui, issue de la « Mitteleuropäische Gradmessung », fondée en 1862, comprenait les délégués officiels de la plupart des États civilisés et tenait tous les trois ans dans une ville de l'Europe de véritables grandes assises de la Science géodésique, pendant lesquelles les problèmes à l'ordre du jour étaient discutés.

La reprise des deux opérations fondamentales du 18e siècle était donc désirée de tous les géodésiens. En ce qui concerne l'une d'elles, la mesure d'un arc de méridien dans les régions polaires, la Russie et la

Suède n'étaient plus, comme au 18e siècle, incapables de l'entreprendre par leurs seules forces ; ces deux puissances exécutèrent en commun une mesure plus rapprochée du pôle que l'ancien arc de Laponie, au Spiztberg, de 1899 à 1902.

Pour la reprise d'une opération dans les régions équinoxiales, on ne pouvait la demander à la République actuelle de l'Équateur, née du démembrement de l'ancienne Colonie espagnole du Pérou, sur le territoire de laquelle se trouve l'arc de Bouguer ; il convenait d'en charger un État disposant d'un Service géodésique organisé. Toutes les Nations reconnaissaient d'ailleurs les droits de priorité de la France, en raison des souvenirs du 18e siècle. À la Conférence générale de l'Association géodésique internationale de Stuttgart, en 1898, la question fut nettement posée et les délégués français prirent, au nom de leur pays, l'engagement d'exécuter la nouvelle opération. Une reconnaissance préliminaire de deux officiers, les Capitaines Maurain et Lacombe, consacra les six derniers mois de l'année 1899 à parcourir la Cordillère des Andes, depuis la frontière entre l'Équateur et la Colombie au Nord, jusqu'au petit port de Paita au Pérou au Sud, démontrant la possibilité de mesurer un arc à peu près du double comme amplitude de celui des Académiciens, établissant un devis et un plan d'opérations provisoire.

Au retour de ces officiers, la question se posa de savoir à qui serait confiée la Mission définitive. Le programme et le contrôle scientifiques en revenaient naturellement à l'Académie des Sciences de Paris. Mais l'Académie revendiquerait-elle pour ses membres le droit d'opérer sur le terrain comme au 18e siècle ? Par la voix de M. Henri Poincaré, rapporteur d'une Commission spécialement désignée pour étudier la question sous toutes ses faces, l'Académie chargea de l'opération le Service géographique de l'Armée (23 juillet 1900).

On employa presque une année et demie, à partir du retour de la Mission de reconnaissance, à la préparation minutieuse de l'Expédition. Deux officiers, les Capitaines Maurain et Lallemand, partirent en avant-garde à la fin de 1900.

Le gros de la Mission, comprenant quatre officiers : le Commandant Bourgeois (I), le Capitaine Lacombe, le Lieutenant Perrier, le Médecin-Aide Major Rivet (J), et une vingtaine de sous-officiers et hommes de troupe, s'embarqua à Bordeaux le 26 avril 1901, avec plus de 20 tonnes de matériel, constitué en grande partie par les instruments scientifiques les plus délicats et, traversant l'isthme de Panama, débarqua à Guayaquil le 1er juin, voyage que les Académiciens avaient mis une année à faire (10).

Dès l'arrivée en Équateur, nous eûmes l'impression d'un appui sans réserve du Président de la République, le Général Alfaro et de son Gouvernement.

Malheureusement, il y avait trois choses que, malgré toute leur bonne volonté, ils ne pouvaient nous donner : des populations indigènes moins ignorantes, des voies de communication faciles, du beau temps aux hautes altitudes ! Mêmes difficultés qu'au 18^e siècle !

Les destructions des signaux par les Indigènes ont été fréquentes, s'ajoutant à celles dues à la foudre et à la tempête. Le motif principal en a été plutôt l'ignorance que la malveillance : Ils nous prenaient soit pour des chercheurs de mines ou de trésors, soit pour des ingénieurs du Gouvernement, chargés de procéder à une nouvelle délimitation des propriétés ou à un cadastre, en vue de nouveaux impôts. Un beau jour, un signal ne se retrouvait plus dans la lunette de l'observateur ; lorsqu'on se rendait sur les lieux, au prix parfois de longues étapes, on le trouvait remplacé par une excavation profondément creusée par les Indiens pour chercher un trésor supposé. Malgré les précautions de repérage prises, il était le plus souvent impossible de reconstituer le centre du signal ; et dès lors, si toutes les observations à faire en ce point, ou des autres sommets de la triangulation sur lui, n'étaient point terminées, tout était à recommencer ; la Mission perdait facilement de ce fait plusieurs mois.

Dans la région entre Riobamba et Quito, on n'a pas enregistré moins d'une douzaine de destructions de signaux depuis octobre 1901 jusqu'à janvier 1903. Certain signal a été détruit jusqu'à trois fois.

Une bonne précaution consistait à faire recommander les signaux en chaire par les curés qui jouissent d'une grande autorité sur les Indiens. Au cours d'une cérémonie, organisée à dessein avec éclat, nous avons ainsi fait bénir par l'Évêque de Riobamba un des termes de notre base centrale et fondamentale. Ces termes ont toujours été respectés.

En dehors du chemin royal (*camino real*), voie qui, datant du temps des Incas, suit l'axe du couloir interandin, et dont certains tronçons étaient carrossables, on ne circulait dans la Sierra et on n'y circule encore presque partout que par des pistes accessibles seulement aux piétons, aux cavaliers et aux bêtes de somme. L'impossibilité d'entretenir les chemins faute de capitaux et de main-d'œuvre, les gués sont souvent difficiles, l'abondance des pluies, sont autant de raisons qui ont rendu célèbres les pistes de la Cordillère.

Le proverbe : « Il pleut à Quito treize mois par an », est peut-être exagéré, mais il donne une idée de ce qu'est réellement le climat dans la région andine. Les nuages ont pour les cimes et les flancs des Cordillères

une affection sans bornes ! Au-dessus des vastes plaines amazoniennes, chaudes et humides, ils se forment en abondance par une intense évaporation. Les vents alizés, qui dans cette région soufflent toujours de l'Est, les poussent vers la formidable barrière des Andes. Ils s'y arrêtent en attendant que quelque coup de vent plus violent les disperse au-dessus du Pacifique. Lorsqu'on séjourne sur un haut sommet, il n'est pas rare de voir au-dessous de soi, dans certaines vallées, un véritable torrent de nuages qui s'écoule rapidement sans interruption vers l'Ouest pendant des semaines entières. Aussi nos stations étaient-elles presque constamment dans les nuages et les brouillards chassés par le vent.

Quelques nombres relatifs à la station de El Pelado (4.451 mètres), où les observations ont duré six mois, en deux périodes de trois mois à une année d'intervalle : Considérons seulement la première de ces périodes, 82 jours, pendant laquelle les observations météorologiques ont été faites quotidiennement 6 fois, soit en tout 492 fois. L'état hygrométrique a été presque constamment compris entre 98 et 100 (atmosphère au maximum de saturation). La température s'est maintenue entre -10° et +10°, en restant en général inférieure à +5°. Le vent a régné sans cesse, atteignant pendant de longues périodes des vitesses constantes de 15m. Sur 82 jours, 71 ont été jours de pluie. Sur 492 observations de nébulosité, celle-ci a été 357 fois 10, le reste du temps presque toujours 8 ou 9. La station a été entièrement dans les nuages et les brouillards 279 fois sur 492.

On pourrait multiplier les exemples. La durée des observations en quelques stations du Nord donne une idée de ce qu'a été leur difficulté : Mirador (3.800m) 77 jours ; el Redondo (3.834m.) 57 jours ; el Pelado (4.151 m.) 142 jours ; Yana Urcu (4.536 m.) 32 jours. À El Pelado, pour avoir 40 étoiles circumméridiennes de latitude, il a fallu observer pendant 82 nuits et au cours de cette longue période, il n'a été possible d'obtenir que 26 déterminations de l'heure.

On peut se figurer ce qu'était, dans ces conditions, la vie d'un détachement en Cordillère :

« L'énervement causé par la solitude, sur ces sommets désolés où les nouvelles de France mettaient quelquefois trois mois à parvenir, par une tension d'esprit constante vers le même but, par la lutte continuelle contre une nature hostile, afin d'assurer coûte que coûte un travail scientifique irréprochable, voilà le plus terrible ennemi qu'il a fallu combattre. Godin, Bouguer et La Condamine l'avaient connu autrefois, mais à un moindre degré cependant, car leurs instruments et leurs méthodes, bien moins précis, mais aussi bien moins compliqués que les

nôtres, ne leur imposaient pas d'aussi longs séjours en chaque station. La Science moderne a multiplié ses exigences. Plus que partout ailleurs, en Équateur, la Géodésie a été l'école de la patience ».

Il n'est pas possible de relater ici les nombreuses péripéties qui ont signalé l'histoire de l'Expédition. Le personnel, officiers et troupe, maintenu jusqu'au bout à peu près à l'effectif primitif, a été fréquemment renouvelé, car la fatigue, la maladie et même la mort ont fait leurs ravages dans les rangs de la Mission. Après le départ du Commandant Bourgeois, rentré en France après six mois de séjour en Équateur, la Mission n'a pas eu moins de quatre chefs successifs, dont l'un, le Commandant Massenet, a succombé en Équateur. Au total, 10 officiers géodésiens ont pris part à l'Expédition : les Commandants Bourgeois (11), de Fonlongue (12) et Massenet (13), les Capitaines Maurain (14), Lacombe (15), Peyronel (16), Lallemand (17), Durand (18), Noirel (19), Perrier (20), auxquels il faut ajouter le Médecin-Major Rivet (21). Des 6 officiers partis en 1901, le Capitaine Perrier et le Médecin-Major Rivet ont seuls compté à la Mission et travaillé sur le terrain pendant toute la durée des opérations, de juin 1901 à juillet 1906.

À l'occasion de la Mission, M. Gonnessiat, décédé en 1934 comme Directeur honoraire de l'Observatoire d'Alger, a assumé, de 1900 à 1906, la direction de l'Observatoire de Quito ; il a été pour nous le plus précieux des collaborateurs.

La Mission a coûté au Gouvernement français 685.000 francs, plus la solde du personnel. Le Prince Roland Bonaparte a contribué à son œuvre par une magnifique subvention de 100.000 francs. L'aide efficace du Gouvernement équatorien s'est manifestée de bien des manières. D'abord par les facilités de toutes sortes qu'il a accordées à la Mission (franchise douanière, postale, télégraphique, ordres aux autorités locales, etc.). Ensuite par l'attribution de crédits qui ont atteint au total 83.250 francs. Enfin en adjoignant aux détachements de la Mission des officiers équatoriens, précieux intermédiaires avec les autorités, commandants de convois chargés des transports et ravitaillements, etc. Ces officiers ont été au nombre de 9 : les Lieutenants-Colonels Vivero et Iglesias, les majors Spinosi, Naveda et Murillo, les Capitaines Salas, Arellano, Giacometti, Gomez de la Torre.

En plus de la mesure de l'arc proprement dite, tout comme la Mission du 18^e siècle, la nôtre a rapporté d'Amérique une grande quantité de documents et d'études de toute sorte : triangulations de détail qui changent complètement le canevas cartographique, jusqu'ici fort incertain, des régions intéressées, nombreux levés, notamment carte au 100.000^e de la région comprise entre la frontière de Colombie et Quito;

observations météorologiques, observations magnétiques ; collections et travaux d'Histoire naturelle (Zoologie, Botanique, Pétrographie, études et documents sur l'Anthropologie, l'Ethnographie, la Linguistique anciennes et modernes des populations de l'Équateur), etc.

La publication de l'œuvre de la Mission a commencé en 1910, confiée au Capitaine, depuis Général Perrier, pour la partie Astronomie, Géodésie et travaux annexes, au Dr. Rivet et à de nombreux collaborateurs pour la partie Histoire naturelle. Une trentaine de fascicules ont été prévus. Les impressions étaient en bonne voie lorsqu'a éclaté la guerre. Une longue interruption a suivi. Depuis 1920, la publication a repris, mais bien plus coûteuse qu'auparavant, et pour la terminer sur le plan primitif, il a fallu demander de nouveaux crédits. Actuellement, la moitié des fascicules à peine est publiée, mais le reste est pour la plus grande partie en préparation ou à l'impression (annexe 2 ; p. 236).

Donnons rapidement une idée de l'œuvre accomplie sans entrer dans les détails trop techniques.

La chaîne méridienne s'appuie sur trois bases mesurées : la première au centre (Riobamba), la seconde à l'extrémité nord (San Gabriel), la troisième à l'extrémité sud (Viviate).

Elle comprend 70 stations principales et 4 stations supplémentaires; mais pour certains motifs, notamment en raison de stations où les observations ont été faites en plusieurs fois, on a effectué en réalité 86 stations.

Les termes ouest des bases centrale et sud ont été reliés à des médimarèmes installés sur le Pacifique, à Salinas et Paita, par des lignes de nivellement de précision longues respectivement de 380 et 30 kilomètres, exécutées par les méthodes du Service du Nivellement général de la France.

Le long de chaque côté de la triangulation, on a observé des distances zénithales réciproques, mais, naturellement, les difficultés inhérentes aux travaux n'ont pas permis de les observer simultanées. On a atténué les inconvénients de cette non simultanée, pour le calcul des différences d'altitudes, en observant autant que possible aux heures de réfraction minimum.

On a observé :

1°) 10 latitudes de haute précision au cercle méridien Bruner, par distances zénithales méridiennes.

2°) 45 latitudes au théodolite à microscopes, par distances zénithales circumméridiennes d'étoiles.

3°) 8 latitudes à l'astrolabe à prisme, instrument nouveau à l'époque.

8 différences de longitudes et 6 azimuts astronomiques ont été déterminés avec une haute précision, à l'aide de cercles méridiens Brunner, d'horloges astronomiques et de chronographes. Les échanges de signaux ont eu lieu par le télégraphe, les stations choisies étant reliées par des lignes aériennes.

Enfin ce vaste ensemble a été complété par des déterminations de l'intensité de la pesanteur à l'aide de l'appareil relatif Defforges, en 5 stations réparties le long d'une ligne coupant transversalement les Cordillères et à l'Observatoire de Quito.

Donner des détails sur tous les travaux accessoires de la Mission, dont nous avons fourni plus haut un aperçu, nous entraînerait beaucoup trop loin. Mais si incomplet que soit cet exposé rapide, il prouve que le Service géographiques de l'Armée n'a pas abandonné une position sur laquelle -l'expression est d'Henri Poincaré,- flottait déjà le drapeau intellectuel de la France.

(10) Nous avons donné quelques impressions personnelles sur les origines et les débuts de l'Expédition, voir première partie, Introduction ; p. 4.

(11) Général de division du cadre de réserve, membre de l'Académie des Sciences.

(12) Décédé lieutenant-colonel en retraite, fin 1935.

(13) Décédé d'un abcès au foie à Cuenca, le 1er octobre 1905.

(14) Décédé lieutenant-colonel en retraite, le 13 février 1930.

(15) Décédé lieutenant-colonel, le 11 avril 1911.

(16) Décédé colonel en retraite, le 22 février 1928.

(17) Colonel en retraite.

(18) Décédé colonel en retraite, en 1935.

(19) Décédé colonel en retraite, le 27 février 1933.

(20) Général de division du cadre de réserve, membre de l'Académie des Sciences.

(21) Professeur au Muséum national d'Histoire naturelle, Directeur du Musée de l'Homme au Trocadéro.

XI. LE BICENTENAIRE DE LA MISSION DES ACADÉMICIENS FRANÇAIS DANS LA PRÉSIDENTE DE QUITO

MISSION DU GÉNÉRAL G. PERRIER EN ÉQUATEUR (1936)

L'année 1936 devait amener le Bicentenaire de l'arrivée des Académiciens français dans la Présidence de Quito. L'idée de célébrer cet anniversaire, émise tout d'abord à la fin de 1935 par M. Terver, Ministre plénipotentiaire de France en Équateur, fut accueillie avec enthousiasme par le Comité France-Amérique de Quito, présidé par le Dr. José Gabriel Navarro, un grand ami de la France, par de nombreux Ministres du Gouvernement équatorien et par l'Ingénieur Federico Paéz, « chargé du Pouvoir suprême ».

À Paris, l'écrivain réputé Gonzalo Zaldumbide (K), alors Ministre de l'Équateur en France et le Général Chiriboga, alors Chargé d'Affaires de la République de l'Équateur à Paris, puis Ministre des « Relations extérieures » de cette République (L) jusqu'en novembre 1936, mirent tous leurs efforts au service du projet élaboré à Quito. L'organisation sur place des fêtes du Bicentenaire fut confiée au Comité France-Amérique de Quito, tandis que des Sous-Comités se constituaient dans les villes les plus importantes de la République, Guayaquil, Cuenca, Riobamba, Ibarra, etc.

La célébration du Bicentenaire fut fixée aux 29, 30 et 31 mai 1936. Le 29 mai est l'anniversaire du jour où la Mission des Académiciens venus de France arriva à Quito. Ce jour fut déclaré fête nationale par décret de Federico Paéz. Un représentant de la France à la célébration du Bicentenaire fut demandé à notre Ministère des Affaires étrangères. Il était assez naturel que ce représentant fut un des anciens membres de la Mission qui avait repris au 20^e siècle les travaux des Académiciens.

C'est ainsi que l'auteur de ces lignes eut l'honneur d'être désigné pour ce voyage et s'embarqua au Havre le 25 avril, chargé de représenter aux fêtes du Bicentenaire les Ministères des Affaires Étrangères et de l'Éducation nationale, l'Académie des Sciences, le Comité France-Amérique et la Société de Géographie de France.

J'allais donc revoir la terre que j'avais quittée il y a juste trente ans, après y être resté plus de cinq ans, moins une courte permission de trois mois en France, presque constamment sous la tente, dont quatre ans

dans la sierra et un an sur le littoral. Mais que de changements j'allais y trouver, changements évidemment plus frappants pour moi que pour une personne qui serait restée dans le pays pendant ces trente années sans en bouger.

En débarquant à Guayaquil, le 17 mai 1936, au lieu de l'antique malecón (quai) que j'avais connu pittoresque, mais négligé, aux abords encombrés d'un ramassis de bateaux de toutes sortes, je trouvais une belle promenade, le *Parque de las Colonias*. La ville était partout pavée, les cloaques d'autrefois avaient disparu, de beaux monuments nouveaux avaient été élevés, comme le Palais du Gouvernement et celui de la Municipalité. En ouvrant les journaux chaque matin, on n'y trouvait plus une rubrique spéciale donnant le nombre des entrées et celui des décès à l'hôpital, dus à la fièvre jaune.

J'ai indiqué plus haut (22) qu'en 1901, il nous avait fallu huit convois successifs d'une quarantaine de bêtes de somme chacun plus un convoi de porteurs ou *guanderos*, cheminant chacun presque une semaine, pour nous transporter avec notre matériel du petit port de Babahoyo sur le río Zapotal jusqu'à Riobamba dans la région interandine, par des chemins souvent horribles, en franchissant le Col de l'Arenal, dans le massif du Chimborazo.

Aujourd'hui une journée de chemin de fer m'a suffi, chemin de fer prolongé d'ailleurs plus au Nord jusqu'à la capitale et qui possède encore des ramifications, l'une, au Nord, allant jusqu'à Ibarra, l'autre, au Sud, allant presque jusqu'à Cuenca.

On comprend quelle transformation a apporté la voie ferrée dans une région interandine d'où autrefois, même de la capitale, on ne pouvait communiquer avec le littoral qu'au prix de longues étapes. D'ailleurs actuellement l'ancien *camino real* des Incas, qui parcourt le couloir interandin du Sud au Nord et qui n'avait, il y a une trentaine d'années, que de rares tronçons carrossables, est une belle route parcourue par les autos sans interruption, depuis Cuenca au Sud jusqu'à Tulcán au Nord et prolongé d'ailleurs plus au Nord encore jusqu'à Bogotá.

Je ne pourrai ici évoquer tous les souvenirs de mon beau voyage. C'est une véritable réception triomphale que m'ont ménagée non seulement le Gouvernement mais les Municipalités des principales villes : au centre du pays, Quito et Riobamba ; au Nord, Tulcán, San Gabriel et Ibarra ; au Sud, Cuenca ; sur le littoral, Guayaquil. Les dates des fêtes étaient échelonnées pour me permettre d'assister à toutes. Je ne saurais oublier de mentionner l'accueil des Établissements scientifiques et des Corps savants de toute nature : Universités de Quito, Cuenca,

Guayaquil; à Quito : École polytechnique, Observatoire astronomique, Académie nationale d'Histoire, Société bolivarienne, etc.

J'ai été particulièrement ému de la manière souvent naïve et touchante dont j'ai été reçu par des établissements d'enseignement primaire et secondaire : partout Collèges religieux, Jésuites, Rédemptoristes, Lazaristes, École des Frères de la Doctrine chrétienne, École des Sœurs de diverses Congrégations ; à Quito, École normale d'Institutrices Manuela Cañizares (23), Lycée municipal Fernández Madrid (École technique et professionnelle pour jeunes filles, remarquablement organisée), Institut Mejía ; à Tulcán, Collège Bolívar ; à Ibarra, Collège Gomez de la Torre. Que ceux que j'oublie me pardonnent !

En ce qui concerne le Bicentenaire de la Mission du 18e siècle proprement dit, je dois citer particulièrement une cérémonie à la maison de Quito où les Académiciens firent leurs premières observations astronomiques ; des séances solennelles à la Municipalité, à l'Université et à l'Observatoire de Quito ; enfin une visite à la pyramide d'Oyamburo, terme sud de l'ancienne base de Yaruquí, pyramide qui fut démolie, puis reconstruite ; elle avait été mise en parfait état pour la fête.

Ce n'est pas sans émotion que j'ai revu les Provinces du Carchi et de l'Imbabura, où j'étais resté autrefois plus de trois ans, stationnant sur des sommets redoutés, que je me suis contenté cette fois de revoir d'en bas (quand ils étaient par hasard découverts), et aussi que j'ai trouvé les tombes parfaitement entretenues de trois membres de notre Mission qui sont restés en Équateur, victimes de la Science, et qui paraissent jalonner l'arc de méridien : au Nord, à Tulcán, le sapeur télégraphiste Roussel ; au centre, à Riobamba, le canonier Pressé ; au Sud, a Cuenca, le Commandant Massenet. Celui-ci a dirigé les opérations sur le terrain de février 1905 à sa mort, survenue à Cuenca le 1er octobre 1905. Il a succombé à un abcès du foie, aggravé par ce fait qu'avant de rejoindre la Mission après un séjour prolongé en Indochine, il n'avait presque pris aucun repos.

Pendant mon long séjour d'autrefois en Équateur, je n'avais jamais envisagé la possibilité de m'absenter du théâtre de nos opérations pour faire un tour à Lima et à Bogotá et connaître un peu le Pérou et la Colombie. Il eût fallu pour cela, à cette époque, des semaines et même des mois ; mais actuellement, sans parler du perfectionnement du réseau routier dans toute cette partie nord-ouest de l'Amérique du Sud, une véritable révolution a été apportée dans les moyens de communication par l'usage de plus en plus répandu de l'avion. Dans des régions où, en raison de la nature même du terrain, la construction de bonnes routes

et de chemin de fer se heurte à d'énormes obstacles et nécessite des capitaux considérables, l'avion est devenu un moyen de circulation qui sera, croyons-nous, d'ici quelques années, le mode le plus normal.

Une puissante Compagnie aérienne, « la Panagra », a des lignes d'avion régulières qui, deux fois par semaine, unissent New York à Cristobal par Miami, avec correspondance pour les Antilles, et desservent ensuite le littoral du Pacifique jusqu'à Santiago, avions « amphibies » pouvant atterrir et amerrir, avec deux pilotes, quatre moteurs et une quinzaine de places, fort confortables en somme. Le seul inconvénient de ce mode de locomotion est la cherté excessive du transport des bagages : franchise de 20 à 25 kilos et pour chaque kilo d'excédent un centième du prix du passage.

Pour donner une idée des facilités autrefois inconnues apportées par l'avion dans nos relations avec l'Amérique du Sud, je citerai l'exemple du directeur du plus grand journal de Colombie qui, se trouvant à Paris et apprenant que sa mère était gravement malade à Bogotá, a réalisé le record Paris-Bogotá en 7 jours et demi, s'embarquant sur le « Normandie » et débarquant à New York pour sauter immédiatement dans l'avion.

Le Ministère des Affaires étrangères m'avait encouragé à passer au retour par le Pérou et la Colombie, estimant que ce voyage, surtout si je faisais quelques conférences (comme je l'ai fait effectivement, à Lima et à Bogotá, de même qu'auparavant à Quito) ne pouvait qu'être favorable à l'influence française. L'itinéraire que j'ai suivi pour visiter le Pérou et la Colombie en partant de l'Équateur montre les avantages inappréciables de l'avion :

Départ de Guayaquil, mardi 16 juin.....	5h50
Arrivée à Lima, mardi 16 juin.....	12h15
Séjour à Lima.	
Départ de Lima, lundi 22 juin.....	11h
Arrivée à Guayaquil, lundi 22 juin.....	17h
Coucher à Guayaquil.	
Départ de Guayaquil, mardi 23 juin.....	8h30
Arrivée à Cristobal (Colón).....	17h
Coucher à Cristobal.	
Départ de Cristobal, mercredi 24 juin.....	6h30
(Changements d'avion à Barranquilla et San Marcos).	
Arrivée à Bogotá.....	17h30
Séjour à Bogotá.	
Départ de Bogotá, mercredi 1er juillet.....	11h30

(Changement d'avion à San Marcos).

Arrivée à Barranquilla, mercredi 1er juillet.....	16h
Embarquement sur le « Flandre », pour rentrer en France,	
Jeudi 2 juillet.....	12h30

On voit quelle véritable révolution l'avion a amenée dans le rythme des communications entre les régions du littoral et du centre des trois Républiques que j'ai visitées, et amènera plus tard dans les relations de leurs Gouvernements avec les immenses régions qu'elles possèdent dans les hautes vallées amazoniennes. Avec les autres facilités résultant de la T.S.F., nous pouvons être sûrs, que dans peu de temps ces régions n'échapperont plus aussi facilement à l'emprise du pouvoir central, qu'elles le faisaient autrefois, quand il fallait à des courriers des semaines, sinon des mois pour les atteindre.

Au cours de mon voyage, j'ai apporté naturellement, comme militaire et géodésien, une attention spéciale à me rendre compte de l'état actuel des Armées des Républiques que j'ai parcourues et particulièrement de leurs Services géographiques.

En Équateur une Mission militaire italienne a séjourné récemment dans le pays pendant plusieurs années et a organisé l'Armée sur un type moderne. Les officiers de l'ancienne Armée, que j'avais connus, gens énergiques et endurants, mais presque tous issus de guerres civiles et sans instruction militaire générale, ont été remplacés par une nouvelle génération d'officiers qui presque tous sont passés par une École militaire organisée par la Mission italienne. Il n'y a actuellement presque plus d'officiers qui n'aient été élevés dans cette École.

Il aurait été naturel qu'à la suite de la grande Mission géodésique que le Service géographique de l'Armée française avait envoyée en Équateur et qui y a laissé les meilleurs souvenirs, la carte régulière du pays, s'appuyant sur notre réseau de premier ordre, fut confiée à une Mission topographique française succédant à la Mission géodésique. J'ai le regret de dire que j'ai agi de tout mon pouvoir dans ce sens après mon retour de l'Équateur et que je me suis heurté de tous côtés à une incompréhension complète de l'intérêt de la question. Le Service géographique de l'Armée équatorienne a été plus tard organisé et instruit par les officiers de la Mission militaire italienne. Il est installé dans un bâtiment bien approprié. Le Directeur actuel en est le Lieutenant-Colonel Pinto, qui a fait un séjour de plusieurs années à l'Institut géographique militaire de Florence. C'est d'ailleurs naturellement sur nos points géodésiques de premier ordre que s'appuient la triangulation de détail et la topographie qu'exécute ce Service. L'œuvre, parfaitement

conduite, est en bonne voie. Déjà une soixantaine de coupures de la carte sont publiées, une dizaine dans la région de Riobamba à l'échelle du 20.000e et une cinquantaine dans celle de Quito à celle du 25.000e. Les travaux se poursuivent et une extension particulière est donnée à la Photogrammétrie terrestre, pour laquelle la méthode et les appareils employés sont ceux de la maison suisse Wild.

Nous pouvons donc être fiers de constater que les travaux géodésiques de la Mission française ont été l'origine de la carte régulière en cours d'exécution en Équateur, en fournissant des données de départ par une triangulation de premier ordre que ce pays aurait eu quelque peine à exécuter lui-même.

Pour conclure, je voudrais indiquer quelques impressions ressenties au cours de mon voyage, au sujet de la situation de la France par rapport à l'Équateur.

Il y a trente-cinq ans, à mon premier voyage, le prestige de notre pays venait d'être ébranlé à la suite du krach du Panama survenu douze ans auparavant. On rencontrait dans ces régions trop de Français épaves du canal, ingénieurs, contremaîtres ou autres, cherchant à gagner leur vie comme ils pouvaient et le plus souvent dans de peu brillantes situations.

Actuellement, il n'est pas douteux que nous jouissons, au point de vue littéraire et scientifique, d'un excellent prestige, mais cette situation pourrait être encore meilleure, si nous nous intéressions de plus près à l'Équateur, si nos auteurs, nos savants et conférenciers n'apportaient pas une timidité et une prudence exagérées à y voyager, à s'y produire, et surtout si les moyens leur en étaient donnés. Je l'ai bien constaté à l'occasion des conférences que j'ai pu faire dans la capitale.

Il est malheureusement bien certain que l'influence de notre langue diminue dans ce pays, qui est cependant de culture latine, au bénéfice de l'allemand et surtout de l'anglais. Après la grande guerre, en raison du voisinage et du renouveau de prestige des États-Unis, l'anglais, dans l'enseignement secondaire a pris une bonne part de la place occupée par le français.

Il y a aussi à cette régression du français une autre cause. En Équateur, sans que les Congrégations religieuses aient absolument le monopole de l'enseignement, elles attirent à elles les enfants et les jeunes gens, non seulement du peuple, mais de la bonne société cultivée. Elles possèdent un nombre considérable d'élèves et des établissements prospères (1). Autrefois, le nombre de Français, pères, frères ou sœurs, qui s'y trouvaient, tous très attachés à la mère patrie, assurait une diffusion étendue de notre langue, donc de notre influence ; à présent, en raison des difficultés du recrutement en France, le nombre de ces

religieux et religieuses français diminue. Un Français qui disparaît est remplacé par un Espagnol ou un Italien. À quelque confession ou parti politique qu'on appartienne, on est forcé de constater que toute entrave mise chez nous au recrutement de ces Congrégations est un coup porté à l'enseignement du français dans les Républiques sud-américaines.

Autre question bien grave : Le prix élevé des publications périodiques et des livres français en monnaie du pays. Ne devrait-on pas trouver dans tous les grands hôtels nos principaux journaux : *l'Illustration, le Temps, etc. ?*

Ne négligeons donc pas, nous Français, ce pays ami, qui grâce à la T.S.F., à l'automobile, à l'avion, a progressé à pas de géants dans ces dernières années et n'est plus ce qu'il était il y a un demi-siècle. Il ne faut plus des mois et des mois pour s'y rendre et en revenir, comme au temps des Académiciens. Guayaquil, Quito, sont de grandes et belles villes qui s'étendent sans cesse, entourées à présent de splendides quartiers neufs créés par un urbanisme intelligent, quartiers émaillés de belles villas au milieu d'une végétation exubérante. Il fait bon y vivre. Nous sommes attachés à l'Équateur non seulement par la communauté de goûts et de sentiments qui unit toutes les races latines, mais par des souvenirs historiques qui constituent d'indissolubles liens. Sur cette terre, qui n'est plus une terre lointaine, maintenons la position de la France.

Nous n'y aurons pas de peine si nous le voulons bien. Partout là-bas, même dans les plus petites villes, il y a des personnes qui connaissent notre pays ou l'aiment sans le connaître. Tout ce qui se passe chez nous en politique, en art, en littérature, en science provoque la curiosité et presque toujours éveille la sympathie. Faisons tous nos efforts pour qu'il continue à en être ainsi et pour que l'Équateur se tourne toujours vers la France comme vers une sœur aînée remplie pour lui de tendresse.

(22) Voir première partie ; p. 5.

(23) Manuela Cañizares est une femme célèbre dans l'histoire de l'indépendance du pays. C'est chez elle que se réunissaient les conjurés du 10 août 1809 qui poussèrent à Quito le premier cri de révolte contre l'Espagne.

NOTES Claude Lara :

(A) Recherche mise en ligne : « L'amitié de deux hommes de science: Charles-Marie de La Condamine et Pedro Vicente Maldonado et l'origine de l'amitié entre deux peuples », A. Darío Lara, déjà cité ; p. 118.

(B) Voir les études en ligne :

« Eugenio Espejo, l'influence française chez l'écrivain et le précurseur »,

A. Darío Lara, déjà cité.

« Trois pionniers de la culture française et de l'amitié France-Amérique Latine: Pedro Vicente Maldonado y Sotomayor, Eugenio de Santa Cruz y Espejo et Juan Montalvo » A. Darío Lara, déjà cité ; p. 318.

« Annexe: Espejo, précurseur de l'Indépendance de l'Équateur. Agent et propagateur dans son pays de l'influence intellectuelle et politique française (1747 – 1795) » Edouard Clavery, déjà cité ; p. 320.

(C) « I. Hommage à Víctor Manuel Rendón au sujet de son œuvre en français sur José Joaquín Olmedo et pour sa traduction de la victoire de Junín, hymne à Bolívar » Claude Lara, voir : Références électroniques n° 62 ; p. 320.

(D) Voir les études en ligne de A. Darío Lara : « La révélation du fils parisien de Juan Montalvo et sa descendance en France » et « Le square de l'Amérique Latine fondé par le Comité France-Amérique et le Buste de Juan Montalvo », déjà cités ; pp. 321 et 318.

Et de Claude Lara ces recherches en ligne :

« Au sujet de Jean Contoux, fils de Juan Montalvo », déjà cité ; p. 321.

« Hommage à Juan Montalvo, l'historique d'une action diplomatique (Gonzalo Zaldumbide) » déjà cité ; p. 321.

Par ailleurs : Cahiers de Politique Étrangère a dédié un numéro à cet auteur : *Montalvo (1832-1889)*, mensuel -1936- N° 1-2, par Gonzalo Zaldumbide et Max Daireaux ; fragments de José Enrique Rodó ; traduits par Marius André/ Paris, a été entièrement reproduit sur notre blog : « Le square de l'Amérique Latine fondé par le Comité France-Amérique et le Buste de Juan Montalvo », déjà cité ; p. 318.

(E) Voir la traduction de Víctor Manuel Rendón en alexandrins de ce grand poème épique et la correspondance entre J.J. Olmedo et Juan José Flores au sujet de cette œuvre :

« Hommage à Víctor Manuel Rendón : la bataille de Miñarica et les lettres de José Joaquín Olmedo au général Juan José Flores », déjà cité ; p. 321.

(F) « I. Víctor Manuel Rendón, ambassadeur du dialogue intellectuel entre la France et l'Équateur : la France et l'Équateur dans leurs relations politiques et littéraires », déjà cité ; p. 321.

Et aussi d'autres œuvres de l'auteur :

« Hommage à Víctor Manuel Rendón : la bataille de Miñarica et les lettres de José Joaquín Olmedo au général Juan José Flores », déjà cité.

« 2. Víctor Manuel Rendón, ambassadeur du dialogue intellectuel entre la France et l'Équateur : la frontière de la République de l'Équateur », déjà cité ; p. 321.

« Prefacio/Préface de *Lorenzo Cilda*, de Víctor Manuel Rendón », Catherine et

Claude Lara, déjà cité ; p. 322.

(G) « Les hommes et la nature de l'Équateur vus par Pierre Bouguer » A. Darío Lara, voir : Références électroniques n° 52 ; p. et « Pierre Bouguer, un desconocido » A. Darío Lara, voir : Références électroniques n° 18 ; p. 319.

(H) « L'amitié de deux hommes de science : Charles-Marie de La Condamine et Pedro Vicente Maldonado et l'origine de l'amitié entre deux peuples » A. Darío Lara, déjà cité ; p. 318.

Catherine Lara : « Aux sources de la collaboration scientifique franco-équatorienne : Apports de la première mission géodésique française à l'archéologie équatorienne », voir : Références électroniques n° 43 ; p. 317.

(I) Commandant Bourgeois : « La mission géodésique française à l'Équateur, récit de la première année de voyage » et « Les travaux de la mission géodésique française de l'Équateur », déjà cités ; p. 317.

(J) « 1. L'équatorianiste Paul Rivet et ses relations avec les savants équatoriens Federico González Suárez, Jacinto Jijón y Caamaño et Carlos Manuel Larrea » Claude Lara, déjà cité ; p. 319.

(K) « Hommage à Juan Montalvo, l'historique d'une action diplomatique (Gonzalo Zaldumbide) » Claude Lara, déjà cité ; p. 321.

(L) Le nom du général est Ángel Isaac Chiriboga Naranjo. Autre personnalité équatorienne qui a joué un si grand rôle dans le renforcement de l'amitié franco-équatorienne, voir : *Un Bicentenario Glorioso: Las Misiones Geodésicas de los siglos XVIII y XX*. Références électroniques n° 12 ; p. 117.

ANNEXE 1

APERÇU DE L'ASTRONOME FRANÇOIS GONNESSIAT DIRECTEUR DE L'OBSERVATOIRE DE QUITO **

« Ces travaux lui valurent la reconnaissance de ses pairs, et
Gonnessiat reçut le prestigieux prix Lalande en 1889. »

Emmanuel Pécontal

« François Gonnessiat (1856-1934), second directeur de
l'Observatoire d'Alger est un astronome assez méconnu aujourd'hui.

Pourtant, il bénéficiait de son vivant d'une excellente réputation dans le domaine de l'astrométrie dont il était un des spécialistes internationalement reconnus. Arrivé à Alger en 1907, il prit en cours de manière énergique la contribution de l'Observatoire à la Carte du ciel, et orienta les travaux de cet établissement vers l'astrométrie, son domaine de prédilection. Je dresserai un portrait de cet astronome formé à l'Observatoire de Lyon dont il fut un des premiers étudiants en 1878, qui dirigea pendant six années celui de Quito, en appui de la mission géodésique partie mesurer en 1900 l'arc de méridien au niveau de l'Équateur, et qui fut directeur de l'Observatoire d'Alger de 1907 à 1931, bien au-delà de l'âge légal de la retraite qu'il aurait dû prendre en 1926. Je présenterai sa trajectoire atypique et quelques-uns des travaux qui firent sa réputation.

III. LA VARIATION DES LATITUDES

C'est à partir de ce corpus observationnel que Gonnessiat publia le résultat qui lui donna une reconnaissance internationale : la confirmation sur une longue série temporelle obtenue dans un même site de la variation des latitudes terrestres (Pécontal, 2011). Cet effet est une conséquence du déplacement des pôles géographiques prédit par Euler au 18^e siècle. En fait, Euler avait montré que ce déplacement était possible mais pas certain. Il s'agit d'un mode propre qui ne se manifeste que s'il est excité. La polémique sur son existence effective était vive à l'époque et entre 1888 et 1891, des observations menées en Allemagne par Karl Friedrich et Küstner (1856-1936) et Carl Theodor Albrecht (1843-1915), et surtout aux États-Unis par Seth Carlo Chandler (1846-1913) montrèrent une variation des latitudes d'une très faible amplitude de 0,2'' avec une combinaison de deux périodes, l'une annuelle, et l'autre de 427 jours. Cette amplitude était à la limite extrême des instruments de l'époque, et de nombreux astronomes refusèrent d'en accepter la réalité, d'autant plus que la combinaison des deux périodes rendait, certaines années, le phénomène complètement imperceptible. C'est en France que la résistance fut la plus forte, les mesures de l'Observatoire de Paris ayant toujours conclu à l'inexistence du phénomène. Sous l'impulsion du directeur de cet établissement, Félix Tisserand (1845-1896), bien conscient de la médiocrité des mesures effectuées à Paris, Gonnessiat entreprit en 1893 une analyse rigoureuse de ses données acquises depuis 1886. On peut s'étonner qu'il n'ait pas mené ce travail précédemment, mais il faut noter que le personnel de l'Observatoire de Lyon était très restreint, et que les mesures et leur réduction prenaient un temps

considérable. De plus, à partir de 1889, Gonnessiat s'était concentré sur ses travaux sur l'équation personnelle, qui allait être l'objet de sa thèse de doctorat qu'il passera en 1892, lui permettant d'accéder au grade d'astronome adjoint en 1893. Une fois libéré de ces tâches, il put mener l'analyse (Gonnessiat, 1894), et il trouva dans ses données l'existence du phénomène aussi bien son amplitude de 0,2'' que sa période de 431 jours (Chandler avait trouvé 427, et les mesures modernes donnent 435 jours).

Chandler, qui était irrité de la résistance des astronomes français, accueillit avec enthousiasme ces résultats, et publia deux notes dans lesquelles il rendit hommage à la précision de ces mesures et les intégra dans un vaste ensemble qu'il avait compilé. En Allemagne, Albrecht avait aussi entrepris de combiner les mesures effectuées dans 21 stations dans lesquelles il introduisit immédiatement celles de Lyon.

En France, seuls les astronomes du service méridien de l'Observatoire de Paris continuèrent de nier le phénomène jusqu'en 1898, quand le monde entier avait accepté son existence. Mais quelques années plus tard, Octave Callandreu (1852-1904) écrivit en 1900 dans sa revue des travaux astronomiques internationaux :

Si M. Gonnessiat, astronome à l'Observatoire de Lyon, notre collègue, n'avait pas pris l'initiative de faire des observations pour élucider le problème, notre pays n'aurait eu aucune part à ces recherches, pourtant capitales en ce siècle.

La même année, Henri Poincaré (1854-1912) présenta la mission géodésique qui allait mesurer le méridien au niveau de l'Équateur et écrivit :

Le Gouvernement français a mis à la disposition du Gouvernement équatorien pour une période de cinq ans un de nos plus habiles astronomes, M. Gonnessiat, de l'observatoire de Lyon. Ce savant va prendre la direction de l'observatoire de Quito.

IV. LA PARENTHÈSE ÉQUATORIENNE

La mission géodésique en Équateur a été décrite en détail par Martina Schiavon (2006). Il s'agissait d'une nouvelle mesure d'un degré de méridien au niveau de l'équateur. La France avait fait prévaloir ses « droits historiques » sur cette mesure auprès de l'Association Géodésique Internationale, et les géodésiens militaires avaient été chargés de toutes les opérations sur le terrain. Ils avaient aussi besoin d'un astronome expérimenté à la tête de l'observatoire de Quito pour en faire le point de référence sur lequel allait s'appuyer la triangulation de l'arc de méridien. A cette époque, c'était le général Léon Bassot (1841-1917) qui était à

la tête du service de géographie des armées, et ce dernier connaissait bien Gonnessiat. Bassot, dans sa jeunesse, avait fait partie de la brigade géodésique qui avait choisi en 1877 le site de l'Observatoire de Lyon et qui y avait mené dans les années 1880 des mesures en appui des opérations géodésiques de la nouvelle triangulation de la France (Pécontal, 2013). Là il avait connu Gonnessiat et avait suivi de près ses travaux. Bassot recommanda donc au ministère de confier la direction de l'observatoire de Quito à Gonnessiat. Quand ce dernier arriva en Équateur, il trouva un établissement désert. L'Observatoire avait été fondé par des jésuites allemands, mais il était à l'abandon depuis plusieurs années. Gonnessiat dut le remettre en service sans l'aide d'aucun personnel qualifié. Pendant les 6 années qu'il passa à Quito, ses efforts se portèrent essentiellement sur les mesures relatives à la mission géodésique (tables de réfraction en altitude, mesures de longitudes) et à l'organisation de l'observatoire et d'une école supérieure des sciences. Il installa aussi un observatoire géophysique, que le Général Georges Perrier (1872-1946), qui écrivit la nécrologie de Gonnessiat (Perrier, 1934), considérait comme le premier du continent sud-américain. Pendant son séjour en Équateur, il se lia d'amitié avec le jeune médecin militaire de la mission, Paul Rivet (1876-1958), appelé à un brillant avenir comme un des fondateurs de l'ethnographie moderne française. Le Museum d'histoire naturelle conserve des lettres écrites par Gonnessiat à Rivet (7), où l'on voit à quel point l'astronome était isolé dans son observatoire. En dehors de leurs travaux scientifiques, les deux hommes s'associèrent dans une entreprise d'installation d'une centrale électrique à Riobamba qui semble avoir été un fiasco.

Au bout du compte, la mission géodésique fut un relatif échec, et si les géodésiens en vantèrent les résultats, Gonnessiat, dont un trait de caractère était l'extrême exigence envers les autres aussi bien qu'envers lui-même, écrivit en 1913 à son ami Rivet :

Quand on voit ce qui se fait partout, même au Chili, cette mesure de l'arc de l'équateur apparaît comme une bien mesquine opération, et qui n'ajoutera rien à notre connaissance des dimensions du géoïde.

La mission de Gonnessiat arrivait théoriquement à son terme en 1905 comme celle des géodésiens, mais les travaux avaient pris du retard et Gonnessiat demanda de rester à Quito une année de plus. Il ne voulait pas non plus abandonner l'école des sciences dont l'organisation n'était pas terminée, et il ne tenait pas en très haute estime son futur successeur qui venait d'arriver de Lyon lui aussi, Joann y Lagrula (1870-1941). Il avait aussi un projet d'exploration du Bassin de l'Amazone avec Rivet,

mais l'état de sa santé devint de plus en plus précaire au début de l'année 1906, et en août de cette année, il dut finalement revenir en France. Le retour fut difficile : son poste à Lyon, qui lui avait été réservé jusqu'en 1905, avait finalement été donné définitivement à un jeune normalien, Jean Merlin (1876-1914). Il n'avait donc plus de point de chute en France, et le ministère dut intervenir pour le faire nommer à un poste vacant d'astronome adjoint à l'Observatoire de Paris. Loewy, qui était alors directeur de cet établissement, ne se fit pas prier et il transmit au ministre l'avis favorable du conseil de l'Observatoire, qu'il accompagna d'un rapport élogieux.

(7) Archives du Museum d'histoire naturelle, Correspondance Rivet-Gonnessiat, sans cote.

** Source : *De Lyon à Alger; François Gonnessiat, le virtuose de l'astrométrie Centre de Recherche Astrophysique de Lyon.*

Poutrin. Mission géodésique française de l'Equateur. In: *Journal de la Société des Américanistes*. Tome 7, 1910. pp. 338-33 ; voir : Références électroniques n°42; p. 317.

Sur François Gonnessiat, le Capitaine Georges Perrier écrivit :

« Nous avons eu, à Quito, un précieux collaborateur en la personne de M. Gonnessiat, ancien astronome à l'Observatoire de Lyon, aujourd'hui à l'Observatoire de Paris, qui a occupé comme directeur l'Observatoire de Quito de 1900 à 1906. Au moment où s'organisait la mission, le gouvernement équatorien fit savoir à notre qu'il verrait avec plaisir un astronome français réorganiser un Observatoire astronomique fort bien installé à Quito, il y a une trentaine d'années, mais qui avait périclité faute de directeur compétent. Comme trop souvent en pareil cas, de misérables considérations budgétaires faillirent compromettre la réalisation de ce désir. Elles ont été levées par MM Bischoffsheim, le prince Roland Bonaparte et le prince de Monaco, auxquels la science doit bien d'autres remerciements. Avant de quitter Quito, M. Gonnessiat s'est occupé d'y organiser une École supérieure d'enseignement scientifique avec des professeurs français.

Ajoutons que sa maison a été pendant longtemps, à Quito, pour ainsi dire le centre familial de la mission ; certain détachement n'oubliera pas le réconfort qu'il y a trouvé quand, arrivé à Quito, il a couché pour la première fois sous un toit après trente mois de campagne ininterrompue. » in : « La Mission Française de l'Équateur » par le Capitaine Perrier, déjà cité ; Références électroniques n°40; p. 317.

Par ailleurs, sur ce scientifique Martina Shiavon souligne :

« Il est également question, pendant la mission, de météorologie, de magnétisme et d'études ethnographiques et anthropologiques. C'est Gonnessiat qui recueille les observations météorologiques et magnétiques à l'observatoire de Quito, mais ce sont les officiers qui les réalisent sur le terrain,... Dans les négociations

qui suivent, Gonnessiat se révèle plus efficace que Bourgeois. Dans ses lettres, il insiste sur l'importance de bons contacts avec le Président, contacts qui sont inexistant du côté de la mission, notamment quand Bourgeois est en Équateur (1901). Ces liens sont cruciaux pour le financement de la mission ». In : « Les officiers géodésiens du Service géographique de l'armée et la mesure de l'arc de méridien de Quito (1901-1906) » ; idem note 4, pp. 20-21.

ANNEXE 2

PLAN DES PUBLICATIONS DE LA DEUXIÈME MISSION FRANÇAISE DE L'ÉQUATEUR (1899-1905) **

Mission géodésique française de l'Équateur.- La mission française, qui de 1901 à 1905 fut chargée, sous la direction du colonel Bourgeois, de la nouvelle mesure d'un arc de méridien en Équateur et au Pérou, a commencé la publication de ses importants travaux de géodésie, d'astronomie et d'histoire naturelle.

Le plan d'ensemble suivant a été adopté pour cet ouvrage qui ne comportera pas moins de 10 volumes :

HISTORIQUE.- Tome I, *Historique de la Mission.*

GÉODÉSIE ET ASTRONOMIE.- Tome II, fascicule 1. *Notices sur les stations* ; 2. *Bases.*- Tome III, fascicule 1, *Angles et azimutaux* ; 2. *Compensation des angles, calcul des triangles* ; 3. *Latitudes, longitudes et azimuts géodésiques* ; 4. *Nivellement et altitudes* ; 5. *Calcul de la longueur de l'arc* ; 6. *Latitudes astronomiques observées aux cercles méridiens* ; 7. *Latitudes astronomiques observées aux théodolites à microscope* ; 8. *Latitudes astronomiques observées aux astrolabes à prisme.* Tome IV, fascicule 1. *Différences de longitudes et azimuts astronomiques* ; 2. *Pesanteur* ; 3. *Discussion générale des résultats, conclusions.*- Tome V, fascicule 1. *Triangulation de la région sud* ; 4. *Météorologie* ; 5. *Magnétisme.*

HISTOIRE NATURELLE.- Tome VI. *Etnographie ancienne.*- Tome VII, *Anthropologie ancienne.*- Tome VIII, *Ethnographie actuelle, anthropologie actuelle, linguistique.* Tome IX, *Zoologie.* Fascicule 1, *Mammifères, oiseaux, trochilidés* ; 2. *Reptiles, poissons* ; 3. *Mollusques, annélides, oligochètes.*- Tome X, *Insectes, botanique.*

En 1910, le fascicule 1 du Tome III, rédigé par le capitaine Perrier, a vu le jour, ainsi que le fascicule 3 du tome IX consacré à l'étude des invertébrés de la collection du Dr. Rivet. Luxueusement édités par la maison Gauthier-Villars, et abondamment illustrés, ces premiers

volumes font augurer que l'œuvre entreprise fera le plus grand honneur à la science française.

D'autres fascicules actuellement sous presse seront livrés au public dans le courant de l'année 1911. Le fascicule 1 du tome X sera mis en distribution dès les premiers mois de cette année.

Dr. P.

NOTES Claude Lara :

** Poutrin. Mission géodésique française de l'Équateur. In: Journal de la Société des Américanistes. Tome 7, 1910. pp. 338-339. https://www.persee.fr/doc/jsa_0037-9174_1910_num_7_1_3586_t1_0338_0000_3

Voir aussi, du Capitaine Georges Perrier : « La mission française de l'Équateur ». Extrait du Bulletin de la Société de Géographie Commerciale de Paris (Juillet-Août 1907), Paris. Imprimerie F. Levé, France ; pp. 37-38. Publication en ligne ; p. 317.

ANNEXE 3

LE MONUMENT DES MISSIONS GÉODÉSIQUES FRANÇAISES À QUITO **

On se souvient qu'un Comité franco-équatorien s'était constitué à Quito, au commencement de l'année 1912, dans le but d'élever en cette ville un monument à la mémoire des deux missions françaises qui, à plus d'un siècle d'intervalle, ont procédé dans la région andine à de grandes opérations géodésiques et astronomiques ayant pour objet la détermination de la forme et des dimensions de notre Terre.

Au XVIIIe siècle, de 1735 à 1743, au prix de mille difficultés, Godin, Bouguer et La Condamine, membres de l'Académie des Sciences de Paris et envoyés par elle, déterminèrent sur le territoire actuel de la République de l'Équateur, alors partie de la colonie espagnole du Pérou, la longueur et l'amplitude du premier arc de méridien qui ait été mesuré sous les latitudes équatoriales. Leurs résultats, combinés avec ceux de Maupertuis et Clairaut en Laponie, de Cassini et La Caille en France, assurèrent le triomphe des théories newtoniennes, en donnant les premières valeurs à peu près exactes du demi-grand axe et de

l'aplatissement de l'ellipsoïde terrestres.

De nos jours, le besoin de nombres plus précis se faisant sentir, sur la demande de l'Association géodésique internationale et l'initiative de l'Académie des Sciences, les officiers de notre Service géographique ont exécuté dans la même région une opération analogue, de plus grande amplitude, en employant les instruments et méthodes perfectionnés de la géodésie et de l'astronomie modernes. C'est la Mission de l'Équateur qui n'a pas duré moins de sept ans (1899-1906) et dont les travaux sont actuellement en cours de publication. Les membres de notre Société ne sont pas sans avoir été, à plusieurs reprises, entretenus de ces deux missions.

L'œuvre du Comité franco-équatorien a été couronnée de succès, grâce aux efforts de son actif président, le Dr Reinburg, chargé de mission à Quito par notre Ministre de l'Instruction publique et qui vient, tout récemment, de regagner cette capitale en remontant le fleuve des Amazones, franchissant la Cordillère orientale et parcourant ainsi, en sens inverse, le chemin que suivit l'aventureux La Condamine à son retour en France, le Gouvernement équatorien et l'Académie royale des Sciences de Madrid ont bien voulu apporter leurs sérieuses contributions au Comité. Cette dernière n'a pas oublié que les savants officiers de marine espagnole, Juan et Ulloa, désignés par leur roi pour assister les Académiciens, ont pris une importante part à leurs travaux.

Le monument se dresse aujourd'hui sur une belle place, devant l'entrée du parc de l'Observatoire astronomique de Quito, établissement moderne qui s'est trouvé, à (suite page 241 de ce texte, note de Claude Lara).

I- Reproduction des Inscriptions de la face avant.

EN HONOR
DE LAS
MISIONES GEODÉSICAS FRANCESAS

MEDICIONES
DE
ARCOS MERIDIANOS ECUATORIALES

SIGLO XVIII,
SIGLO XX.

II.- face arrière.

ESTE MONUMENTO HA SIDO ERIGIDO POR EL GOBIERNO ECUATORIANO, EL GOBIERNO FRANCÉS, LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS DE ESPAÑA Y POR SUSCRIPCIÓN EN FRANCIA, POR INICIATIVA DE UN COMITÉ FRANCO-ECUATORIANO

COLOCÓSE LA PRIMERA PIEDRA EL 16 DE ABRIL DE 1911, SIENDO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR: ELOY ALFARO.

INAUGURÓSE EL 14 DE JULIO DE 1913, SIENDO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR: LEONIDAS PLAZA.

PRESIDENTE DEL COMITÉ: F. REINBURG.

III.- Face gauche.

MISIÓN DE LA ACADÉMICOS, 1735-1744.

SIENDO
REY DE FRANCIA: LUIS XV,
REY DE ESPAÑA: FELIPE V.

SOCIOS DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS DE FRANCIA:
P. BOUGUER,
C. M. DE LA CONDAMINE,
L. GODIN.

ADJUNTOS FRANCESES:
COUPLET,
GODIN DES ODONNAIS,
HUGO, MECÁNICO,
J. DE JUSSIEU, BOTANISTA,
DE MORAINVILLE, DIBUJANTE,
J. SÉNIÈRGUE, CIRUJANO,
VERGUIN, INGENIERO DE LA MARINA.

OFICIALES ESPAÑOLES:
DON JORGE JUAN, TENIENTE DE NAVÍO,
DON ANTONIO DE ULLOA, TENIENTE DE NAVÍO

MIEMBROS DE LA MISIÓN FALLECIDOS EN LA REAL AUDIENCIA DE QUITO.
COUPLLET, EN CAYAMBE, 1737,
J. SÉNIÈRGUES, EN CUENCA, 1739.

IV.- Face droite.

MISIÓN DEL SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO FRANCÉS.
1889-1906.

SIENDO

PRESIDENTES DE LA REPÚBLICA FRANCESA:

E. LOUBET 1899-1906,

A. FALLIÈRES 1906;

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR:

E. ALFARO 1899-1901,

L. PLAZA 1901-1905,

L. GARCÍA 1905-1906,

E. ALFARO 1906.

DIRECTORES DEL SERVICIO GEOGRÁFICO:

GÉNÉRAL L. BASSOT 1899-1903,

GÉNÉRAL H. BERTHAUT 1903-1906.

JEFE DE LA SECCIÓN GEODÉSICA Y DE LA MISIÓN

CORONEL R. BOURGEOIS.

OFICIALES FRANCESES:

L. DURAND,

G. DE FONLONGUE,

J. LACOMBE,

A. LALLEMAND,

L. MASSENET,

E. MAURAIN,

H. NOIREL,

G. PEYRONEL,

G. PERRIER,

P. RIVET.

ASTRÓNOMOS, DIRECTORES DEL OBSERVATORIO DE QUITO:

F. GONNESSIAT,

J. LAGRULA.

OFICIALES ECUATORIANOS ADJUNTOS:

T. ARELLANO, A. GIACOMETI, F. GÓMEZ DE LA TORRE, F.

IGLESIAS, MURILLO, L. NAVEDA, R. SALAS, P. SPINOSI, G.

VIVERO.

MIEMBROS DE LA MISIÓN FALLECIDOS EN EL ECUADOR:

COMANDANTE L. MASSENET, EN CUENCA, 1905,

SOLDADO C. ROUSSEL, EN TULCÁN, 1902,

SOLDADO P. PRESSÉ, EN RIOBAMBA, 1904.

deux reprises, sous la direction de savants français, MM. Gonnessiat (1900-1906), et Lagrula (1906-1907). L'inauguration a eu lieu le 10 août dernier, jour de la fête nationale de l'Équateur. Le monument a été solennellement découvert par le président de la République lui-même, M. le général Plaza (qui, au cours de sa première magistrature (1901-1905), avait prêté l'appui le plus effectif à la Mission du Service géographique), en présence du ministre des Affaires étrangères, M. Dillon ; du ministre résident de France, du chargé d'affaires d'Espagne, du corps diplomatique, de nombreux invités et d'une foule considérable maintenue par la garnison de Quito, qui assurait le service d'honneur. Plusieurs discours ont été prononcés.

Nous donnons ici une reproduction de la maquette du monument **, due au ciseau du sculpteur français Loisseau-Rousseau. L'inspiration en est sobre et élégante. Une pyramide de granit, d'une huitaine de mètres de hauteur, est surmontée du Condor des Andes, emblème national équatorien, qui supporte la sphère céleste de ses ailes déployées. Sur les diverses faces, les armes royales de France et d'Espagne, les écussons des Républiques française et équatorienne, le quart de cercle des Académiciens et le théodolite moderne, évoquent les deux époques si différentes où nos géodésiens ont opéré sur le sol américain. À la face antérieure, une figure allégorique, la Science, grave les inscriptions dont nous donnons le texte, tandis que du côté opposé le coq gaulois semble veiller sur le monument.

Ce dernier aura, nous en sommes certains, à notre époque de progrès, un sort plus heureux que les fameuses pyramides élevées par La Condamine sur les termes de la base des Académiciens, dans la plaine de Yaruquí, détruites peu à près, sur l'ordre du conseil royal des Indes, à la suite d'un procès resté célèbre, et reconstruites plus tard, sous le président Rocafuerte, à des emplacements qui, probablement, ne sont malheureusement pas les emplacements primitifs.

La pyramide de Quito perpétue le souvenir des deux mémorables expéditions scientifiques françaises et symbolise les sympathies réciproques qui unissent trois nations, l'Équateur, l'Espagne et la France, dans une commune reconnaissance envers ceux qui ont lutté pour la science géodésique et astronomique et dont plusieurs, au XVIIIe comme au XXe siècle, sont tombés au champ d'honneur. À ce double

titre, le monument qui vient d'être inauguré ne pouvait passer inaperçu dans les Annales de notre Société.

Capitaine Perrier,
Du Service géographique de l'Armée,
Délégué-adjoint à la Commission internationale
De délimitation de l'Albanie septentrionale.

NOTE Claude Lara :

** Voir ce monument : Fig. 246. « Monument élevé à Quito aux missions géodésiques françaises de l'Équateur ». En ligne, p. 541 : <http://articles.adsabs.harvard.edu/full/1913L.Astr..27..539./0000586.000.html> ; voir : Références électroniques n°41; p. 317.

L'ÉQUATORIANISTE GEORGES PERRIER ET LA CÉLÉBRATION DU BICENTENAIRE DE LA MISSION GÉODÉSIQUE FRANÇAISE EN ÉQUATEUR (1736-1936)

Pour mieux faire connaître et mettre en valeur l'une des grandes personnalités de l'amitié franco-équatorienne du XXème siècle, nous avons transcrit en deux parties le livre du savant Georges Perrier : *La République de l'Equateur, aperçu général, relations entre l'Equateur et la France avec une carte hors texte* (1).

Maintenant, nous présentons divers documents illustrant l'œuvre équatorianiste de Georges Perrier. Tout d'abord, les notes diplomatiques du Ministre Plénipotentiaire et Envoyé Extraordinaire de la Légation de France en Équateur, Georges Terver, en poste à Quito, annexes : 1, 2 et 3 (p. 247, p. 249 et p. 254). Ayant reçu en 1936 les insignes de Grand' Croix de l'Ordre National « Al Mérito » en reconnaissance à l'initiative, la programmation ainsi qu'à la réalisation de la célébration du « Bicentenaire de l'arrivée en Equateur de l'expédition française dirigée par La Condamine » (2), en étroite collaboration avec le Comité France-Amérique de Quito, dont il fut le Président d'Honneur le docteur José Gabriel Navarro son Vice-président (3), celles-ci sont de magnifiques témoignages authentiques de ce diplomate français à ces cérémonies commémoratives qui se dérouleront dans tout ce pays, du 17 mai au 16 juin 1936.

Le Professeur à l'École Polytechnique, le Membre de l'Académie des Sciences, le Secrétaire Général de l'Association Internationale de Géodésie, le Président de la Société de Géographie de Paris, le Général Georges Perrier, sera donc l'illustre mandataire de la France aux fêtes du Bicentenaire à Quito, en tant que : représentant des Ministères des Affaires Étrangères et de l'Éducation Nationale, de l'Académie des Sciences, du Comité France-Amérique et de la Société de Géographie de France (4).

Ensuite, nous avons reproduit la conférence du Général Georges Perrier : « une mission en Amérique du sud-à travers les Andes » faite à la Société de Topographie de France au cours de la

55ème Fête annuelle, du 10 janvier 1937, voir annexe 4 ; p. 262, où pour la première fois, à notre connaissance, il se réfère aux travaux de la Deuxième Mission non seulement en Équateur, mais aussi en Colombie et au Pérou. Ainsi ce nouveau texte enrichit déjà ceux reportés dans son « petit livre » sur l'Équateur, sur « La Mission Française de l'Équateur » (5) et dans la brochure en espagnol publié par le Ministre des Affaires étrangères équatorien, M. Ángel Isaac Chiriboga Navarro : « Un Bicentenario Glorioso: Las Misiones Geodésicas de los siglos XVIII y XX » (6).

Par ailleurs, de nombreux documents témoignent de cette amitié franco-équatorienne, rappelons seulement qu'avant d'arriver en Équateur pour cette célébration du Bicentenaire (1736-1936), le ministre Georges Terver écrivit : « par un décret présidentiel, le Général Perrier a été proclamé Hôte d'honneur de l'Équateur » (7). Cette haute personnalité scientifique reçut aussi les insignes de Grand' Croix de l'Ordre National « Al Mérito », réservés aux seuls Chefs d'État et Ambassadeurs (8), il fut déclaré Hôte d'honneur de la ville de Quito, Docteur « Honoris Causa » de l'Université Centrale de l'Équateur et Membre Correspondant de l'Académie Nationale d'Histoire (Équateur) et comme l'a si bien souligné, le ministre des Affaires Étrangères équatorien: « Al General Perrier lo conoció y apreció el Ecuador por sus virtudes de caballero y de soldado, por su espíritu severo y por su temperamento de investigador... El General Perrier no ha olvidado tampoco a nuestra Patria. Vive al contrario sobre nuestros territorios en la multitud de cartas y planos que los tiene siempre al alcance de su vista; cultiva relaciones con nuestro Servicio Geográfico cuyos trabajos los aprecia con alto criterio científico y los aplaude en la forma más estimuladora, y trata en París con todos los ecuatorianos que requieren su consejo, su amistad o el placer de asistir a las frecuentes conferencias científicas que dicta en diversos Institutos de Europa.» (9). Finalement, en hommage au scientifique de renommée internationale ces quelques lignes du grand géographe Emmanuel de Martonne sont bien révélatrices de son œuvre d'équatorianiste :

« En même temps, sa pensée se rapportait vers l'œuvre qui

avait si complètement accaparé toutes ses forces au début de sa carrière. Il exposait à l'Académie des Sciences le plan d'une série de volumes qui devaient achever la mise au net de tous les travaux de la Mission de l'Équateur. » (10).

NOTES :

(1) *LA RÉPUBLIQUE DE L'ÉQUATEUR – aperçu général, relations entre l'Équateur et la France avec une carte hors texte* par le Général Georges Perrier de l'Académie des Sciences, Membre de la Mission Géodésique Française de l'Équateur. Cahiers de Politique Étrangère -Mensuel- 1937-N°11-16. Les éditions France-Amérique. 9 Avenue Victor Emmanuel III, Paris, 1937; pp. 3-76, version maintenant en ligne: « 1. Le général Georges Perrier, un témoin privilégié de l'amitié franco-équatorienne » (première partie) et « 2. Le général Georges Perrier, un témoin privilégié de l'amitié franco-équatorienne » (deuxième partie), déjà cités ; voir : Références électroniques n° 55 et 56 ; p. 319.

(2) Au sujet du commandement de cette Première Expédition, Georges Perrier nous rappelle : « Bien que le plus jeune, Godin, comme étant le plus ancien de l'Académie, fut le chef de l'Expédition, chef d'ailleurs purement nominal et à peu près impuissant à obtenir, par une action vigoureuse, la bonne entente entre ses subordonnés et leur obéissance ». Direction politique et commerciale. Série B, Carton 212, Dossier 6. Nov. 1921-Oct. 1937. Titre de Dossier : Equateur-propagande de la France. Sous-Dossier : Mission du Gal. Perrier, Bicentenaire de l'arrivée en Equateur de l'expédition française dirigé par La Condamine ; p. 10.

(3) Éminente personnalité équatorienne : diplomate, historien, critique d'art, chercheur, essayiste et autre témoin incontournable de l'amitié franco-équatorienne.

(4) *LA RÉPUBLIQUE DE L'ÉQUATEUR – aperçu général, relations entre l'Équateur et la France avec une carte hors texte*, idem note 1.

(5) Idem note 1 ; pp. 58-66. Au sujet de : « La Mission Française de l'Équateur » par le Capitaine Perrier, déjà cité ; p. 317.

(6) « Un Bicentenario Glorioso: Las Misiones Geodésicas de los siglos XVIII y XX », Imprenta Nacional, Quito, 1936: «Tuve el agrado de escucharle en el Salón de Conferencias del Instituto Geográfico de París... Las anotaciones sobre los trabajos de la primera y de la segunda Misión corresponden, pues, al General Perrier. Son palabras escuchadas del propio eminente Profesor o reproducidas de sus conferencias... La Conferencia la divide el General Perrier, en dos partes, correspondiendo cada una de ellas a las dos grandes expediciones geodésicas que comprendió Francia con un siglo de intervalo en la misma región del globo: las cordilleras ecuatoriales de la América del Sur.»; pp. 4-5; voir: Referencias electrónicas n° 12 ; p. 117.

Cette œuvre est aussi très importante, car au sujet de la Deuxième Mission on peut voir des photos de cette époque en noir et blanc :
« Monumento a las Misiones Geodésicas del siglo XVIII y del siglo XX, que se levanta en el Parque de “La Alameda” en Quito.

-Les photos du :

Capitán de Artillería GEORGES PERRIER

Comandante de Artillería BOURGEOIS

Comandante de Ingenieros COUDERC DE FONLONGUE

Comandante de Artillería MASSENET

Capitán de Artillería LALLEMAND

Capitán de Artillería Noirel

Doctor PAUL RIVET

Capitán de Artillería LACOMBE

Capitán de Ingenieros MAURAIN

Capitán de Artillería PEYRONEL

Capitán de Artillería DURAND

-Croquis del Ecuador y de las regiones limítrofes de COLOMBIA y PERU, Misión de los Académicos (1736- 1744) y Misión del Ecuador (1899-1906) ».

(7) Direction politique et commerciale. Série B, Carton 212, Dossier 6. Nov. 1921-Oct. 1937. Titre de Dossier : Equateur-propagande de la France. Sous-Dossier : Mission du Gal. Perrier, Bicentenaire de l'arrivée en Equateur de l'expédition française dirigé par La Condamine ; p.3.

(8) Ibid. ; pp. 8-9.

(9) Idem note 6 ; pp. 4-5.

(10) Annexe 5 de cette étude : « Le Général Georges Perrier (1872-1946) » voir p. 293. Annales de Géographie 1946, t.55, n° 299 ; p.163.

ANNEXE 1

**NOTE DIPLOMATIQUE N° 164
DU MINISTRE GEORGES TERVER
AU SUJET DE LA CÉLÉBRATION DU BICENTENAIRE
DE L'ARRIVÉE EN ÉQUATEUR
DE L'EXPÉDITION SCIENTIFIQUE FRANCAISE,
QUITO LE 23 NOVEMBRE- JUIN 1935 ***

LEGATION DE FRANCE
EN EQUATEUR

REPUBLIQUE FRANÇAISE

DIRECTION DES AFFAIRES POLITIQUES Quito, le 23 novembre 1935
ET COMMERCIALES

Sous-Direction d'Amérique

Communiqué au
Service des Œuvres Françaises à l'Étranger

N° 164

M. GEORGES TERVER, MINISTRE RESIDENT EN EQUATEUR
A SON EXCELLENCE
MONSIEUR LE PRESIDENT DU CONSEIL
MINISTRE DES AFFAIRES ETRANGERES

PARIS

A/s. du bicentenaire de l'arrivée
en Equateur de l'expédition française
dirigée par LA CONDAMINE

Pour faire suite à mon rapport N° 150 du 10 de ce mois (communiqué au Service des Œuvres Françaises à l'Étranger sous bordereau N° 22) j'ai l'honneur d'informer Votre Excellence que mon projet de célébrer avec éclat le bicentenaire de l'arrivée en Equateur de l'expédition scientifique française dirigée par LA CONDAMINE a trouvé un accueil enthousiaste dans tous les milieux équatoriens.

D'accord avec le Comité France-Amérique dont le Président est M. José Gabriel Navarro, ancien Ministre des Relations Extérieures et avec le Syndicat des Techniciens civils de l'Equateur, j'ai adressé l'invitation dont Votre Excellence trouvera le texte sous ce pli aux

personnalités les plus qualifiés pour nous apporter leur concours dans cette circonstance.

Le 21 de ce mois, j'ai reçu à la Légation le Ministre des Relations Extérieures, le Ministre des Finances, le Ministre de l'Éducation Nationale, le Doyen de la Faculté des Sciences, le Chef d'État-Major de l'Armée équatorienne, le Chef du Service Géographique Militaire, le Vicaire-Général de l'Archevêché représentant l'Archevêque, le Colonel Guerrero, ancien Ministre de la Guerre, le Directeur de l'Observatoire, le Président de la Société Bolivarienne, quelques membres de la Colonie Française et plusieurs autres notabilités.

Il a été décidé au cours de cette réunion de créer une commission exécutive chargée de préparer le programme des diverses cérémonies qui doivent avoir lieu ; cette commission comprendra : le représentant du Gouvernement français, des représentants du Gouvernement équatorien du Comité France-Amérique, de l'Armée, du Service Géographique de l'Armée, de l'Université, du Syndicat des Techniciens civils, de l'Académie Nationale d'Histoire, de la Société Géographique, de l'Observatoire, de la Colonie Française et de l'Archevêché.

Il a été décidé en outre, que la mission de La Condamine ayant été accompagnée par les deux frères Ulloa, envoyés spécialement par le Gouvernement espagnol, la Légation d'Espagne serait également invitée à faire partie de cette commission.

La prochaine réunion aura lieu à la Légation de France, le 28 novembre.

Je tiendrai Votre Excellence au courant./.

s.) G. Terver

Señor:

El Ministro de Francia en el Ecuador, el Presidente del Comité France-Amérique y el Presidente del Sindicato de Técnicos civiles del Ecuador, conoedores del interés que siempre ha demostrado Ud. por los acontecimientos científicos y de la simpatía por las glorias francesas, tienen el honor de invitarle a una reunión que se verificará el día jueves, 21 de los corrientes, a las 6 p.m. en punto, en los salones de la Legación de Francia, calle Gándara (Avenida Colombia), con el objeto de organizar el Comité Ejecutivo para la celebración del 2°. Centenario de la llegada al Ecuador en 1736 de los Académicos Franceses: La Condamine, Bouguer y Godin.

Por tratarse de un acontecimiento de alta trascendencia científica

e histórica, vinculado directamente a la historia de la patria ecuatoriana y de la América toda, esperamos que Ud. se dignará concurrir y prestarnos su valiosa colaboración.

Quito, a 16 de Noviembre de 1935

**El Ministro de Francia,
GEORGES TERVER**

**El Presidente del Comité France-Amérique,
JOSE GABRIEL NAVARRO**

**El Presidente del Sindicato de Técnicos Civiles del Ecuador
JOSE E. MUÑOZ**

* Direction politique et commerciale. Série B, Carton 212, Dossier 6. Nov. 1921-Oct. 1937. Titre de Dossier : Equateur-propagande de la France. Sous-Dossier : Mission du Gal. Perrier, Bicentenaire de l'arrivée en Equateur de l'expédition française dirigé par La Condamine ; pp. 7-8.

ANNEXE 2

PROJET DE PROGRAMME POUR LA CELEBRATION DU BICENTENAIRE DE L'ARRIVEE EN EQUATEUR ET DES TRAVAUX DE LA MISSION LA CONDAMINE (1736-1744)*

LEGATION DE FRANCE
EN EQUATEUR

Quito, le 26 Décembre 1935

DIRECTION DES AFFAIRES POLITIQUES
ET COMMERCIALES

Sous-Direction d'Amérique

Communiqué au Service des
Œuvres Françaises à l'Étranger.

N° 177

M. GEORGES TERVER, MINISTRE RESIDENT EN EQUATEUR
A SON EXCELLENCE
MONSIEUR LE PRESIDENT DU CONSEIL
MINISTRE DES AFFAIRES ETRANGERES

PARIS

A/s. de la célébration du Bicentenaire de l'arrivée en Equateur de l'expédition française dirigée par La Condamine.

Pour faire suite à mes rapports Nos 150 et 164, des 10 et 23 Novembre dernier, communiqués au Service des Œuvres Françaises par bordereaux Nos 22 et 24, j'ai l'honneur de soumettre sous ce pli à Votre Excellence le projet de programme de la célébration du bicentenaire de l'arrivée en Equateur et des travaux de la Mission géodésique française de La Condamine.

Ce projet a été établi par la Commission exécutive franco-équatorienne mentionnée dans mon rapport du 23 Novembre ; sa réalisation sera certainement très profitable au prestige de la France en Equateur.

Je serais très reconnaissant à Votre Excellence de bien vouloir me faire connaître le plus tôt qu'il sera possible si je peux espérer recevoir à temps les portraits ou gravures que j'ai demandés le 10 Novembre représentant La Condamine, Bouguer et Godin et devant servir à l'exécution des bustes de ces savants qui, selon le programme ci-joint, seront placés dans les jardins de l'Observatoire de Quito. Il me serait également bien utile de recevoir bientôt une réponse aux questions posées aux 6° et 7° paragraphes de mon rapport du 10 Novembre./

S) G. Terver

PROJET de programme pour la célébration du bicentenaire de l'arrivée en Equateur et des travaux de la Mission La Condamine (1736-1744) **
A MANTA.- (où, le 9 Mars 1736, débarqua La Condamine venant de France)

9 Mars 1936.

Inauguration d'un obélisque commémoratif. Discours d'un délégué du Comité France-Amérique de Quito.

Séance solennelle du Sous-Comité exécutif franco-équatorien de Manta, fondé pour la célébration du bicentenaire avec conférence sur la Mission par un membre du Service Hydrographique de la Marine.

Fête publique.

A GUAYAQUIL.- (où la Mission arriva le 25 Mars 1736).

25 Mars 1936.

Séance solennelle du Sous-Comité exécutif franco-équatorien

de Guayaquil, fondé pour la célébration du bi-centenaire. Plusieurs discours seront prononcés dont l'un par un délégué du Comité France-Amérique de Quito.

Proclamation des lauréats du concours annoncé 60 jours à l'avance et organisé dans toute la République sur un thème relatif à la Mission La Condamine. Remise des prix offerts, le premier, par le Ministre de France en Equateur, le second, par le Ministre d'Espagne. (Les deux frères Ulloa, Espagnols, de l'Académie de Marine de Cadix, ont fait partie de ladite Mission).

Pose de la plaque commémorative que le Comité France-Amérique de l'Equateur fera sceller sur la Maison où les Membres de la Mission ont vécu et effectué leurs premiers travaux de Géodésie – (Des recherches sont faites actuellement pour retrouver cette maison).

Fête publique.

A CUENCA.- Le 29 Mai 1936.

Séance solennelle du Sous-Comité exécutif franco-équatorien de Cuenca fondé pour la célébration du bicentenaire. Discours d'un délégué du Comité France-Amérique de Quito. (Programme spécial à préciser).

Au cas où seraient retrouvés à Cuenca les restes du Dr. Jean de Séniergues, Français, médecin de la Mission, décédé à Cuenca le 1er Juin 1739, pose d'une pierre funéraire sur sa tombe.

Fête publique.

Le 31 Mai 1936

D'accord avec la garnison de Cuenca, excursion à la pyramide élevée par Godin, membre français de la Mission, à Tarqui et inauguration de la plaque que le Comité France-Amérique de Quito fera apposer sur cette pyramide. (Programme spécial à préciser).

A RIOBAMBA.- Le 29 Mai 1936

Séance solennelle du Sous-Comité Exécutif franco-équatorien de Riobamba, fondé pour la célébration du bicentenaire. Discours d'un délégué du Comité France-Amérique de Quito.

Conférences dans les lycées « Maldonado » et « San Fernando ».

Conférences par les Autorités civiles, militaires et ecclésiastiques sur le savant équatorien « Maldonado » et sur les membres de la Mission La Condamine.

Pose d'une plaque offerte par le Comité France-Amérique de Quito sur le monument élevé Pedro Vicente Maldonado.

Fête publique.

A IBARRA- Le 29 Mai 1936

Séance solennelle du Sous-Comité Exécutif franco-équatorien d'Ibarra fondé pour la célébration du bicentenaire. Discours d'un délégué du Comité France-Amérique de Quito. (Programme spécial à préciser).

Conférence spéciale au Lycée « Teodoro Gómez de la Torre ».
Fête publique.

A QUITO.- A Quito, capitale de la République, les fêtes dureront trois jours, les 29, 30 et 31 Mai 1936. Le 29 Mai, qui rappelle la date de l'arrivée de la Mission de La Condamine à Quito, sera déclaré jour de fête civique nationale dans toute la République.

29 Mai

5h.- Salve d'artillerie.

8h.- Des drapeaux équatoriens, français et espagnols seront hissés sur la Maison où la Mission La Condamine a effectué ses travaux.

9h.- Des fleurs seront déposées dans le parc de l'Alameda au pied du monument élevé à Mission de La Condamine et à la Mission Géodésique Française dirigée par le Général Bourgeois (1901-1906). ***

10h.- Séance solennelle du Comité France-Amérique de Quito à l'Observatoire de cette ville, en présence des membres du Gouvernement, des membres d'honneur, des Autorités civiles, militaires, ecclésiastiques, des délégations des Instituts scientifiques, etc. Distribution d'un numéro spécial du Bulletin de l'Observatoire.

S'il est possible, inauguration des bustes des trois savants français, La Condamine, Bouguer, Godin, des deux espagnols, les frères Ulloa et du savant équatorien Maldonado. Ces bustes seront exécutés par l'Ecole des Beaux-Arts de Quito et placés dans les jardins de l'Observatoire.

12h.- Salve d'artillerie.

16h.- Séance solennelle à l'Université Centrale de Quito. Exposition des ouvrages concernant la Mission, manuscrits, etc. ainsi que des appareils ayant servi aux membres de la Mission.

18h.- Salve d'artillerie. Illumination de la ville, des édifices publics et des monuments.

20h.- Retraite dans le parc de l'Alameda, en face du monument élevé aux deux Missions Géodésiques Françaises (La Condamine et Général Bourgeois).

22h.- Réception offerte par le Ministre de France.

30 Mai 1936

10h.- Inauguration de l'exposition des appareils modernes utilisés par le Service Géographique de l'Armée équatorienne.

16h.- Séance solennelle de l'Académie d'Histoire et de l'Institut Géographique National.

20h.- Retraite dans le parc de l'Alameda.

22h.- Réception à la Légation d'Espagne.

31 Mai 1936

9h.- Excursion à la pyramide d'Oyambaro, qui fixe le point de départ des travaux de triangulation, en hommage rendu par la Société des Techniciens civils à la Mission Géodésique. Un membre du Comité France-Amérique de Quito découvrira la plaque qui sera apposée sur la pyramide en souvenir de la célébration du bicentenaire de la Mission.

15h.- Inauguration du Musée d'Ethnographie et d'Archéologie.

17h.- Séance solennelle de la Municipalité de Quito, en présence des Autorités, afin de rendre hommage aux savants français et espagnols de la Mission ainsi qu'à l'Équatorien Maldonado.

20h.- Retraite au parc de l'Alameda.

22h.- Réception offerte par le Gouvernement équatorien.

* Note N° 177, Quito, le 26 Décembre 1935. Direction politique et commerciale. Série B, Carton 212, Dossier 6. Nov. 1921-Oct. 1937. Titre de Dossier : Equateur-propagande de la France. Sous-Dossier : Mission du Gal. Perrier, Bicentenaire de l'arrivée en Equateur de l'expédition française dirigé par La Condamine ; pp. 9-12.

NOTES Claude Lara :

** Il est intéressant de comparer ce projet de programme avec celui du Comité France-Amérique de Quito, reproduit par le Ministre des Affaires Étrangères de l'Équateur, M. Ángel Isaac Chiriboga Navarro en espagnol : « Le programme de la célébration fait partie de cette brochure où j'ai voulu joindre les fondements de ce Bicentenaire ainsi que les souvenirs personnels que j'ai intensément vécus. » Voir les pp. IV-IX de : « Un Bicentenario Glorioso, las misiones geodésicas de los siglos XVIII y XX » voir : Referencias electrónicas n° 12 ; p. 117.

*** Voir la description du Capitaine Georges Perrier ainsi que les photographies de ce monument à Quito : « Monument élevé à Quito aux missions françaises de l'Équateur », déjà cité ; p. 317.

ANNEXE 3

**NOTE DIPLOMATIQUE N° 11
DU MINISTRE GEORGES TERVER
À L'OCCASION DE LA CÉLÉBRATION
DU BICENTENAIRE DE LA 1ÈRE MISSION
GÉODÉSIQUE FRANÇAISE EN ÉQUATEUR,
LÉGATION FRANÇAISE EN ÉQUATEUR ***

Quito le 20 juin 1936

DIRECTION DES AFFAIRES POLITIQUES
ET COMMERCIALES

20 juin 1936

Service des Œuvres Françaises
A l'Étranger

Communiqué à
la Sous-Direction d'Amérique.

Œuvres diverses

N° 11
M. GEORGES TERVER, MINISTRE DE FRANCE EN EQUATEUR
A SON EXCELLENCE
MONSIEUR LE MINISTRE DES AFFAIRES ETRANGERES

PARIS

Bicentenaire de la Mission
Géodésique du XVIII° Siècle

Ainsi que j'en ai informé Votre Excellence par mes télégrammes Nos. 52 et 53 du 3 juin 1936, les fêtes prévues au programme que j'ai adressé à Votre Excellence par ma lettre N°177 du 26 Décembre 1935 sous le présent timbre, se sont déroulées avec tout l'éclat désirable et celles-ci ont conservé un caractère à peu près uniquement franco-équatorien car la participation de l'Espagne a été très effacée et s'est bornée de la part de son Ministre en Equateur, à faire acte de présence à quelques cérémonies officielles et à deux réceptions à la Légation d'Espagne auxquelles j'ai assisté en compagnie du Général Perrier.

Bien que, au cours des fêtes, les noms des Espagnols Jorge Juan et Ulloa, ainsi que de l'Equatorien Pedro Vicente Maldonado, aient été associés dans les discours qui ont été prononcés et les articles publiés par la presse à ceux de nos compatriotes La Condamine, Godin et Bouguer,

ce sont surtout les travaux de ces derniers qui ont presque exclusivement été évoqués.

Dès le 10 Mai, le Ministre de l'Education Publique avait prescrit dans tous les établissements d'enseignement secondaire, des cours et conférences sur les travaux de la Mission Géodésique du XVIII° siècle.

Le Gouvernement équatorien avait décrété que le 29 Mai, considéré comme la date anniversaire de l'arrivée des Géodésiens du XVIII° Siècle à Quito, serait fête civique (1).

Des comités créés en province à Guayaquil, Riobamba, Ambato, Cuenca, Tulcán, Ibarra, etc. avait organisé des programmes de fêtes, qui ont d'ailleurs été tous réalisés.

Dans certaines villes, à Guayaquil, par exemple, la présidence effective des sous-comités avait été assumée par le Gouverneur de la province.

Ces fonctionnaires eux-mêmes avaient reçu du Ministre de l'Intérieur, l'ordre de prendre part à la célébration du Bicentenaire et de prêter un appui efficace aux comités créés à cet effet.

Le Gouvernement, après une première somme de 10.000 sucres mise à la disposition du Président du Comité France-Amérique, lui accorda une deuxième subvention de 5000 sucres, la première ayant été reconnue insuffisante.

Le Général Chiriboga, Ministre des Relations Extérieures, a publié sur les travaux des Missions des XVIII° et XX° siècles une brochure dont il m'a remis pour Votre Excellence l'exemplaire ci-joint (2).

Par un décret présidentiel, le Général Perrier a été proclamé hôte d'honneur de l'Equateur.

Retenu par diverses manifestations données en son honneur à Guayaquil et à Riobamba, le Général qui avait débarqué dans la première des villes le 17 Mai, n'est arrivé à Quito que le 21.

Une nombreuse délégation du Comité France-Amérique, accompagnée de représentants du Ministère de l'Education, du Conseil Municipal-----et du Sous-Directeur de l'Observatoire de Quito, était allée le recevoir à Riobamba. Le Ministre des Relations Extérieures le rejoignit sur la route à mi-chemin entre cette ville et la capitale.

Désigné par le Ministre de la Guerre, le Régiment d'artillerie « Calderón », rangé de chaque côté de la rue menant à la Légation, rendait les honneurs. J'ai reçu le Général Perrier qui était accompagné de ses deux aides de camp (Capitaine de frégate Jarrín et Commandant Patiño) en présence des nombreuses personnes qui avaient répondu à mon appel. En effet, dès l'annonce du débarquement du Général à Guayaquil,

j'avais fait paraître dans la presse de la capitale, des avis invitant les colonies française, syrienne et libanaise à venir à la Légation, saluer le représentant du Ministère de l'Education Nationale et de l'Institut de France à son arrivée à Quito. A cette occasion, un lunch a été servi dans les salons de la Légation.

Le lendemain, j'ai accompagné le Général dans ses visites au Président de la République et aux divers Ministres d'Etat.

Le 25 Mai, une grande réception eut lieu à la Légation pour fêter l'hôte d'honneur de l'Equateur, à laquelle étaient plus spécialement invités les Français qui vinrent nombreux saluer le Général.

Le 26, le Ministre d'Espagne a offert en son honneur, un déjeuner auquel assistaient le Président de la République, le Ministre des Relations Extérieures et son Sous-Secrétaire d'Etat, le Ministre de l'Intérieur et moi-même.

Le 27, j'ai donné un dîner de seize couverts auquel assistaient le Ministre des Relations Extérieures et Mme Chiriboga, le Ministre de l'Intérieur et Mme Bayas, le Ministre de l'Education Publique et Mme Zambrano, le Président du Comité France-Amérique, le Chef du Protocole, plusieurs membres du Corps Diplomatique et diverses personnalités.

Le 28, le Conseil Municipal se réunit en une séance solennelle et proclama notre compatriote hôte d'honneur de la ville de Quito, en présence du Corps Diplomatique et des Autorités Civiles et Militaires de la Capitale, et le Président de l'Assemblée lui remit avec un parchemin, une médaille d'or.

Le 29 et le 30, furent publiés deux décrets élevant le Général et moi-même à la dignité de Grand' Croix dans l'Ordre « AL MERITO ».

Le 29, à 8h, du matin, en présence des Autorités et du Régiment « Calderón » dont la fanfare exécuta la Marseillaise, les drapeaux français et équatoriens furent hissés sur la maison qu'habitèrent Bouguer, Godin et La Condamine. La plaque commémorative en marbre apposée sur la façade, avait à cette occasion reçu un encadrement de pierre sculptée.

Aussitôt après, je me rendis à la Cathédrale en compagnie du Général qui déposa une gerbe sur le mausolée où repose le corps du Maréchal Sucre.

Au cours de la matinée, en présence du Président de la République et des mêmes autorités, dans le parc de La Alameda, furent inaugurés les bustes des membres de la Mission du XVIII^e siècle, placés circulairement autour du monument élevé en 1911 pour commémorer leurs travaux ainsi que ceux des officiers français qui ont fait partie de la seconde

mission géodésique de 1901 à 1906, et à laquelle le Général Perrier a appartenu avec le grade de Lieutenant puis de Capitaine. A l'issue de cette cérémonie, eut lieu une réunion à l'Observatoire de la ville, au cours de laquelle furent prononcés divers discours rappelant l'œuvre importante menée à bonne fin par nos compatriotes des deux missions.

Dans l'après-midi, à l'Université Centrale, en présence des Ministres d'Etat, des Autorités Civiles et Militaires, du Corps Diplomatique et de tous les membres de l'Université, le Général Perrier et le Dr Rivet furent nommés Docteurs « honoris causa ». Ainsi que le souligne la presse, cette faveur exceptionnelle n'avait, à ce jour, été accordée qu'à deux savants, l'un Japonais et l'autre Equatorien. Divers discours à l'honneur de la science française, furent prononcés par le Recteur de l'Université et le Président du Comité France-Amérique. Le Général répondit en espagnol, langue dans laquelle il s'exprime avec facilité.

A 22 heures, eut lieu la soirée dansante que je me suis vu contraint, étant donné le grand nombre des invités, d'organiser à l'Hôtel Savoy qui dispose d'un salon vaste et élégant.

Le Président de la République et ses Ministres accompagnés de leurs femmes, le Corps Diplomatique, les Officiers en garnison à Quito, le Corps Consulaire et environ 250 invités assistèrent à cette soirée qui de l'avis de tous a été la plus brillante parmi les réceptions officielles qui se sont déroulées jusqu'à ce jour en Equateur.

Au cours de cette réunion, j'ai remis au Président de la République et à diverses personnalités, les insignes des distinctions honorifiques que Votre Excellence avait bien voulu accorder par Sa lettre N°2 du 23 Avril 1936 et Son télégramme N°24 du 27 Mai 1936 ; j'ai prié le Général Perrier de remettre lui-même quelques-unes de ces décorations. Des paroles très chaleureuses ont été échangées à cette occasion.

Les nouveaux décorés m'ont prié de transmettre à M. le Président de la République, à Votre Excellence, à M. le Ministre de l'Education Nationale et à S.A. le Bey de Tunis, leurs vifs remerciements. Je saisis cette occasion pour remercier Votre Excellence de m'avoir permis de récompenser publiquement les efforts et l'appui dévoué que le Comité France-Amérique de l'Equateur et plusieurs personnalités équatoriennes n'ont cessé de m'apporter depuis environ huit mois, pour la préparation et la réalisation du programme des fêtes du Bicentenaire.

La soirée, à laquelle le Président assista avec Mme Paez jusqu'à 2h. du matin, prit fin à 3h.

Le 30, à 10h. du matin, fut ouverte, au Service Géographique de

l'Armée, une exposition des divers appareils utilisés par ce service, et le Commandant Pinto, Directeur, lut une longue étude sur les travaux des Missions françaises, faisant ressortir les bénéfices qu'en avait retirés l'Equateur. Le Président de la République et ses Ministres assistèrent à cette cérémonie.

A 15h., au cours d'une réunion solennelle tenue par l'Académie Nationale d'Histoire, à laquelle étaient invités les Ministres d'Etat, le Corps Diplomatique et l'élite intellectuelle de la Capitale, le Général Perrier fut nommé membre correspondant de l'Académie. Au cours de la séance, furent proclamés les noms des lauréats du concours historique organisé sur ma demande par le Comité France-Amérique ; le 1er prix, consistant en une médaille d'or que j'avais offerte, fut remporté par l'abbé Bermeo qui a présenté une étude très complète et très savante sur les travaux des Géodésiens du XVIII^e siècle.

A 18h., le Ministre d'Espagne offrit un thé au Chef de l'Etat, aux membres du Gouvernement et du Corps Diplomatique auquel le Général et moi avons assisté.

Le soir une retraite aux flambeaux parcourait la ville et la fanfare municipale jouait la Marseillaise dans le parc de La Alameda.

Le 31 à 9h., un train spécial, emportant les membres du Gouvernement et du Corps Diplomatique, ainsi que cinq wagons réservés aux invités, quittait la gare de Quito en direction d'Oyambaro où se trouve une des pyramides élevées au XVIII^e siècle par nos compatriotes. Une plaque de marbre dont j'avais rédigé l'inscription avait été apposée par les soins du Comité France-Amérique. La population, qui était munie de drapeaux français et équatoriens, nous accueillit avec un enthousiasme indescriptible.

Le train revint à Quito où à 16h. eut lieu, à l'Université, l'inauguration du Musée d'Archéologie et d'Ethnographie. J'ai prononcé le discours d'ouverture et j'ai offert à cette occasion au nouveau Musée une idole maya d'un type unique et d'assez grande valeur, ainsi qu'une centaine d'objets mayas et incaïques qui constituent la première collection du Musée qui vient d'être créé. Je crois devoir ajouter que mon exemple a aussitôt été suivi et que quelques dons ont également été faits par deux collectionneurs.

A 17h., le Chef de l'Etat offrait une réception à laquelle toutes les personnalités précitées ainsi que l'élite de la société de Quito étaient conviées. Le Président remit au Général et à moi-même les insignes de Grand' Croix de l'Ordre national « AL MERITO » réservés aux seuls Chef d'Etat et Ambassadeurs. Nous avons exprimé notre reconnaissance

pour l'honneur qui nous était fait.

Le 1er Juin à 11h., eut lieu à la cathédrale un service funèbre à la mémoire des Géodésiens décédés des deux Missions. La cathédrale était somptueusement ornée et l'Archevêque officia lui-même au milieu d'une grande affluence de public.

Dans l'après-midi, nous avons assisté à une fête donnée au collège « Hermano Miguel » dirigé par les Frères des Ecoles Chrétiennes, où les élèves récitèrent diverses poésies patriotiques à la louange de notre pays et de ses savants.

A partir de cette date, et bien que les fêtes officielles organisées à Quito eussent pris fin, le Général Perrier et moi-même fûmes obligés d'assister à diverses manifestations organisées par des établissements d'enseignement français et nationaux ainsi qu'à un déjeuner et un cocktail offerts par le Ministre des Relations Extérieures.

Le 9 Juin, le Général Perrier a offert à une cinquantaine de personnalités, parmi lesquelles se trouvaient le Président de la République et ses Ministres, une réception au cours de laquelle le Chef de l'Etat et le Général ont échangé des discours où ils ont exprimé leur satisfaction mutuelle et formé des vœux pour le maintien des relations excellentes que je me suis efforcé d'entretenir entre nos deux pays.

Ainsi que je l'ai fait savoir à Votre Excellence par mon télégramme N°54 du 10 de ce mois, cédant aux instances pressantes des Ministres de l'Intérieur et des Relations Extérieures, du Comité France-Amérique et du Général Perrier, je suis parti en leur compagnie le jour même pour assister aux dernières fêtes organisées à Cuenca et à Guayaquil.

Après un voyage très long, très pénible, à une altitude dépassant parfois 4000 mètres, nous sommes arrivés à Cuenca où nous fûmes reçus par le Gouverneur, la Municipalité et une grande foule, tandis que les troupes rendaient les honneurs.

Le lendemain, j'ai accompagné le Général qui déposa sur la tombe du Commandant Massenet, neveu du célèbre compositeur et membre de la seconde mission, décédé à Cuenca des suites de la fièvre typhoïde, une couronne de fleurs et, pour ma part, j'ai fait apposer une palme de bronze sur le marbre de cette tombe. Dans le courant de la journée eurent lieu diverses cérémonies et réceptions dont une à la Municipalité. Entre-temps nous avons visité les établissements scolaires dirigés par nos religieux et religieuses français. Le soir, un grand bal réunissait au Cercle de Cuenca l'élite de la société de cette ville et clôturait la série des manifestations franco-équatoriennes dans la capitale de l'Azuay.

Arrivés à Guayaquil le samedi 13, tard dans la soirée, nous avons

été reçus par quelques autorités et des membres des colonies française, syrienne et libanaise. Le 14 après-midi, dans la grande salle de l'Université, notre hymne national fut exécuté en présence des autorités civiles et militaires, du Corps Consulaire et d'un très grand nombre d'invités. Le Gouverneur du Guayas, M.A. Icaza Carbo, Président du Comité dit de « Réception du Général Perrier », prit la parole et en un discours plein de chaleur, exalta les qualités de notre race et le mérite de nos compatriotes qui, endurent les plus dures privations, firent preuve au XVIII^e et au XX^e siècle, du plus bel esprit de sacrifice en faveur de la science.

Le Capitaine de frégate Jarrín fit ensuite une étude fort intéressante sur les travaux accomplis par nos missions. A son tour, Mme Icaza, femme du Gouverneur, Présidente de la Légion Féminine d'éducation populaire, prit la parole et au nom du Comité de Réception, remit au Général une réduction de l'obélisque de La Alameda de Quito, en or et argent. Notre compatriote remercia aussitôt et l'allocution qu'il prononça a été reproduite par la presse locale.

Le soir, une réception en son honneur eut lieu au club « La Unión ».

Le 15, je l'accompagnai dans ses visites aux diverses Autorités et aux trois journaux de Guayaquil.

Le 16, au matin il partit en avion pour Lima et je suis rentré à Quito le lendemain après un voyage en chemin de fer et en auto qui dura dix-sept heures.

Je me réjouis de pouvoir informer Votre Excellence que toutes les parties du programme des fêtes projetées à l'occasion du Bicentenaire de la Mission Géodésique du XVIII^e siècle ont été réalisées avec le plus grand succès, succès qui a été dépassé mes espérances les plus optimistes.

Notre Pays et la Science française en tireront des bénéfices certains et je suis heureux de constater que ses longs efforts n'auront pas été vains.

Le Comité France-Amérique de Quito se réunira prochainement à son siège habituel, c'est-à-dire à la Légation. Je proposerai de faire éditer un volume qui contiendra, avec les détails les plus circonstanciés, toutes les manifestations franco-équatoriennes qui ont eu lieu sur le territoire de la République de 17 Mai au 15 Juin inclus.

Votre Excellence trouvera sous ce pli quelques exemplaires de journaux relatant ces manifestations. ./.

s) Georges Terver

NOTES Claude Lara :

(1) Nous transcrivons ci-dessous ce document si important au sujet des relations franco-équatoriennes, basées sur les sciences : « Declárase fiesta cívica el 29 de este mes, bicentenario de la llegada a Quito de la Misión Geodésica ».

N° 240

FEDERICO PAEZ,

Encargado del Mando Supremo de la República,

Atento a la petición del Comité "France-Amérique", organizado en esta Capital; y teniendo en cuenta que a fines del presente mes se cumplen doscientos años de la fecha en que llegaron a Quito los Sabios Europeos que, en misión científica de valor incuestionable, midieron el arco del meridiano Ecuatorial;

Que acontecimiento tan importante, por sus resultados en los estudios geodésicos, dentro y fuera del país, debe conmemorarse en forma que corresponda a su importancia histórica;

Decreta:

Art. 1°.- Declárase, por esta vez, día de fiesta cívica nacional, el 29 del mes en curso, para dar mayor realce a las festividades conmemorativas que se preparan en honor de la Misión Geodésica, cuyos Miembros, por su consagración a la ciencia, se hicieron acreedores al reconocimiento público.

Art. 2°.- Encárguese al señor Ministro de Gobierno la ejecución de este Decreto.

Dado en el Palacio Nacional, en Quito, a 22 de mayo de 1936.

(f.) Federico Páez (A)

El Ministro de Gobierno,

(f.) A. A. Bayas

Es copia,- El subsecretario de Gobierno,

(f.) V. Oviedo

(A) Au sujet de cette personnalité équatorienne, rappelons ces propos du Général G. Perrier : «... et par l'Ingénieur Federico Paez, qui assume actuellement les fonctions de Chargé du Pouvoir suprême, c'est-à-dire, en fait, de dictateur, depuis certaine "transformation politique" survenue il y a quelques mois. (L'Ingénieur Paez a d'ailleurs vécu assez longtemps à Paris, comme élève à notre Ecole des Mines et parle admirablement le français». In : « Conférence faite à la Société de Topographie de France », voir annexe 4 de cette étude ; p. 262, Direction politique et commerciale... ; p. 168.

In : Registro Oficial, Administración del Ingeniero Sr. Dn. Federico Paéz I, Encargado del Mando Supremo de la República del Ecuador. Año I, Quito, 26 de Mayo de 1936, núm. 199. Sumario, Declárase fiesta cívica el 29 de este mes, bicentenario de la llegada a Quito de la Misión Geodésica.

(2) Version en ligne du livre d'Ángel Isaac Chiriboga Navarro : *Un Bicentenario Glorioso: Las Misiones Geodésicas de los siglos XVII y XX*; déjà cité ; p. 117.

* Direction politique et commerciale. Série B, Carton 212, Dossier 6. Nov. 1921-Oct. 1937. Titre de Dossier : Equateur-propagande de la France. Sous-Dossier : Mission du Gal. Perrier, Bicentenaire de l'arrivée en Equateur de l'expédition française dirigé par La Condamine ; pp. 104-115.

ANNEXE 4

CONFÉRENCE DE GEORGES PERRIER : UNE MISSION EN AMÉRIQUE DU SUD - À TRAVERS LES ANDES *

Paris, le 10 janvier 1937

Conférence faite à la Société de Topographie de France
au cours de la 55ème Fête annuelle, le dimanche 10 janvier 1937, par
le Général G. Perrier, Membre de l'Institut (A)

Mesdames, Messieurs,

La carte d'invitation que vous avez reçue donne comme sujet
de ma Conférence « Une Mission en Amérique du Sud.- A travers les
Andes ».

Cette Mission que j'ai remplie récemment d'une durée de trois
mois, prenait son origine et sa justification dans deux grandes Missions
françaises qui ont opéré chacune pendant des années dans le pays que je
viens de revoir rapidement.

Il est donc indispensable que je vous parle de ces deux expéditions
avant de vous parler de mon voyage. Ce sont : dans la première moitié
du 18ème siècle, la Mission des Académiciens au Pérou ; au début
de 20ème, la Mission géodésique française de l'Equateur. Tels sont
du moins les noms sous lesquels elles sont communément désignées.
Bien qu'à la première soit attaché le nom du Pérou, à la seconde celui
de l'Equateur, elles ont en réalité parcouru toutes deux à peu près les

mêmes régions de la Cordillère. Cette région constituait au 18ème siècle
la Présidence (ou Audience de Quito), faisant alors partie de la Vice-
Royauté du Pérou, Colonie espagnole. Mais, depuis le démembrement
de l'Amérique espagnole en Républiques indépendantes, la Présidence
de Quito est devenue la République de l'Equateur. Il serait donc plus
juste de dire aujourd'hui que les Académiciens du 18ème siècle ont
opéré en Equateur, tout comme leurs successeurs du 20ème siècle.

DESCRIPTIONS DE L'ANCIENNE PRESIDENCE DE QUITO, AUJOURD'HUI RÉPUBLIQUE DE L'EQUATEUR

Les Républiques sud-américaines sont trop peu connues en France ;
celle de l'Equateur, une des plus petites, est certainement l'une des plus
intéressantes.

Elle l'est d'abord par son passé, riches en souvenirs historiques:
Pizarre venait de conquérir le Pérou lorsqu'une poignée d'aventuriers
espagnols conduits par un de ses lieutenants, Benalcazar, planta
l'étendard de Castille dans la région de Quito (1533). Cette région
cessait à peine alors d'être le théâtre de grandes hécatombes, de longues
guerres entre les envahisseurs incas venus du Pérou par le Sud et les
populations aborigènes primitives. Les conquistadors, se décimant entre
eux, continuèrent cette tradition sanglante. Si vous voulez avoir une
évocation saisissante de ces chercheurs d'or, admirablement trempés,
mais gens de sac et de corde, et du pays qu'ils ont conquis, vous lirez
Les Trophées de José María de Heredia.

Dans un temps plus près du nôtre, il y a un peu plus d'un siècle,
ce furent les Guerres de l'Indépendance, le soulèvement des Colonies
contre une Métropole qui s'était plutôt montrée leur marâtre que leur
mère patrie. Malgré les faibles effectifs engagés, l'énorme étendue des
territoires où la partie se disputa, l'acharnement et la durée de la lutte, en
font une véritable épopée. Aujourd'hui, après bien des vicissitudes, bien
des guerres, bien des révolutions, la Présidence de Quito est devenue la
République indépendante de l'Equateur, située en bordure du Pacifique,
entre la Colombie au Nord et le Pérou au Sud, et possédant aussi
d'immenses territoires dans les hautes vallées amazoniennes.

On voit quel champ d'études offre à l'historien cette région de
l'Amérique du Sud. Des problèmes tout aussi nombreux y attirent
l'attention du géographe et du naturaliste.

Deux Cordillères, à peu près parallèle entre elles et parallèle à la
côte du Pacifique, parcourent le pays du Nord au Sud, délimitant trois
régions bien différentes :

1°- à l'Ouest, le littoral, la Costa, bas, chaud et humide, dont la ville principale est le port de Guayaquil, dans une situation commerciale et stratégique magnifique, au fond du merveilleux estuaire du Río Guayas, où toutes les flottes du monde pourraient trouver abri.

2°- à l'Est, l'Orient, el Oriente, les vallées des hauts affluents de l'Amazone, mystérieuses et immenses étendues, à faible altitude, à la végétation tropicale exubérante, habitées par quelques postes équatoriens et par des tribus indiennes clairsemées, dont quelques-unes, comme les farouches Jivaros, ne se sont jamais laissés entièrement subjugués.

3°- au centre, les Cordillères et le Plateau interandin qu'elles soutiennent entre elles, la Sierra. C'est là surtout que les deux Expéditions françaises ont opéré.

Les crêtes des deux Cordillères atteignent 4.000 mètres d'altitude environ, le plateau interandin 2.500 à 3.000 mètres. Il ne faut pas se figurer celui-ci comme un couloir ininterrompu, étroit et allongé, au sol à peu près plat. En réalité, de distance en distance, les Cordillères sont réunies par des chaînes transversales, souvent tout aussi élevées, de sorte que la région interandine est une succession de cirques, bornés à l'Est et à l'Ouest par les Cordillères, au Nord et au Sud par des nœuds montagneux dont quelques-uns, par exemple l'Azuay, sont d'un franchissement très difficile. Dans ces cirques prennent naissance des rivières dont les eaux, par des brèches profondes pratiquées dans l'une ou l'autre Cordillère, s'échappent soit vers le Pacifique, soit vers l'Atlantique.

En faisant abstraction de ces accidents géographiques exceptionnels, la Sierra présente trois zones dont les caractères sont, d'une manière remarquable, fonction de l'altitude : Jusqu'à une hauteur de 2.500 mètres environ, une région encore assez chaude, boisée, la forêt vierge ; de 2.500 à 3.000 mètres, une région tempérée, habitée et cultivée, la région subandine.

La première de ces zones forme la transition entre la Costa ou el Oriente et la Sierra ; elle comprend les pentes basses des Cordillères. La flore en est encore tropicale, d'une richesse inouïe. C'est le monte ou la montaña caliente, coupée seulement par des pistes rares et étroites. C'est là qu'on trouve la cannelle, les palmiers, le caoutchouc, le quinquina, etc.

Au-dessus, les effets de l'altitude compensant en quelque sorte ceux de la latitude, le climat devient tempéré. La température moyenne de l'année à Quito, à 2.850 mètres, est 13°,5. Pas de saisons bien marquées. C'est le printemps éternel, a-t-on pu dire, mais comme le géologue allemand Wolf, qui passa de longues années en Equateur, le

fait spirituellement remarquer, cette monotonie ne laisse pas de fatiguer, car ce qui éternel est fait pour Dieu et non pour l'homme ; celui-ci aime la variété. Là se trouvent les haciendas où l'on élève le bétail, où l'on cultive les céréales, les fourrages, la pomme de terre, le maïs. Aujourd'hui les villages sont habités par une population d'Indiens ou de métis appelé Cholos ; dans quelques villes ou bourgs clairsemés vivent les familles blanches qui forment l'aristocratie de la nation.

Aux altitudes plus élevées, quand les dernières cases indiennes, les dernières cultures ont disparu, on se trouve dans le páramo, ou pajonal. Ce sont d'immenses étendues où croît seulement une graminée, sorte de paille grise et raide, la paja, sans cesse fouettée par le vent et par une pluie froide, fine et pénétrante, le páramito. Le voyageur peut y cheminer des journées entières sans rencontrer nul abri, sans voir d'autres êtres vivants que les bestiaux errants des haciendas voisines, le venado (chamois) et le véritable roi de ces hauteurs, le buitre (condor) qui plane, en troupes nombreuses au-dessus des pentes, en cherchant de son œil perçant quelque charogne à dépecer dans la vallée.

Par-dessus les páramos et les crêtes, se dressent, jusqu'à 6.000 mètres et plus, les énormes pyramides isolées des volcans équatoriens, étudiés par tant de savants, explorateurs, alpinistes ou géologues, les Académiciens français du 18^e siècle, Humboldt, Boussingault, Reiss et Stübel, Wolf, Hans Meyer, etc., et dont 14 sont couronnés de neiges éternelles qui ne commencent guère sous ces latitudes qu'à 4.800 mètres d'altitude. Quelques-unes de leurs cimes sont restées d'ailleurs à peu près inviolées et n'ont été foulées que de nos jours par l'Anglais Whymper au prix de difficultés surhumaines. Ils sont tous échelonnés dans une région restreinte, de 400 kilomètres à peine de longueur, dans le sens nord-sud, depuis la Colombie jusqu'au nœud de l'Azuay. Aussi, quand l'œil peut embrasser d'un sommet élevé le panorama qui s'offre par un temps clair, le spectacle est inoubliable.

Malheureusement, rares sont les jours où l'on peut le voir dans toute sa splendeur. Les nuages ont pour les cimes et les flancs des Cordillères une affection sans bornes. Au-dessus des vastes plaines amazoniennes, chaudes et humides, ils se forment en abondance par une évaporation intense. Les vents alizés qui, dans cette région du globe soufflent toujours de l'Est, les poussent vers la formidable barrière des Andes. Ils s'y arrêtent en attendant que quelque coup de vent d'Est plus violent les disperse au-dessus du Pacifique. Lorsqu'on séjourne sur un haut sommet, il n'est pas rare de voir au-dessus de soi, dans certaines vallées, un véritable torrent de nuages qui s'écoule rapidement sans

interruption vers l'Ouest pendant des semaines entières. Mais souvent aussi, ces nuages crèvent. Le proverbe « il pleut à Quito treize mois par an » est certes un peu exagéré. Il n'en est pas moins vrai que la Sierra est la région des nuages et des pluies. Suivant les zones et les saisons, celles-ci sont torrentielles et de courte durée ou peu abondantes, mais d'une désespérante persistance, comme cela a lieu dans le páramo.

Ce qu'étaient il y a encore un demi-siècle les voies de communication dans de pareilles conditions, il est facile de le deviner. On circulait avec une facilité relative dans la Sierra, sur quelques tronçons du Camino real, voie qui, depuis l'époque incasique, suit dans le sens du méridien l'axe du couloir interandin. Partout ailleurs, l'impossibilité de transformer de mauvaises pistes en chemins, faute de capitaux et de main-d'œuvre, les énormes dénivellations, les gués souvent difficiles, les forêts épaisses qu'il faut franchir à chaque pas, l'abondance des pluies enfin, étaient autant de raisons qui ont rendu justement célèbres les pistes de la Cordillère, accessibles seulement aux piétons, aux cavaliers et aux bêtes de somme.

Pour ne pas être taxé d'exagération, contentons-nous de citer Wolf, sans pouvoir, en le traduisant, rendre l'énergie de ses expressions espagnoles : « On glisse, on bronche, on se vautre. Hommes, animaux et bagages sont couverts de boue. Il est impossible de peindre la scène infernale qui se déroule quand plusieurs convois de mules ou d'ânes, venant en sens inverse, viennent à se rencontrer. Les arrieros (1) enlèvent jusqu'à leur chemise, dégringolent avec leurs animaux en voulant les empêcher de tomber, les tirent des fondrières avec des cordes, les poussent, les excitent par des cris, des jurons, de coups. Malgré tout ils ne peuvent éviter dans les passages étroits, la formation d'une pelote embrouillée de gens, de bêtes, de charges, de boue, de branchage et d'épines ».

(1) Conducteurs de bêtes de somme.

II. L'EXPEDITION DES ACADEMICIENS FRANÇAIS DANS LA PRESIDENCE DE QUITO (1735-1744)

Vous connaissez à présent le théâtre des opérations des deux Expéditions françaises du 18^e et du 20^e siècle. Il convient de vous indiquer l'objet de ces Expéditions.

Vous savez que le problème primordial de la Géodésie

mathématique théorique est la détermination de la forme et des dimensions de la Terre, éléments dont l'importance est capitale non seulement dans toute la Géodésie et dans la Topographie, la Cartographie, l'Hydrographie et la Navigation, mais encore dans l'Astronomie et la Mécanique céleste, puisque le rayon terrestre moyen sert d'unité de longueur dans l'estimation des distances entre les astres.

Supposons d'abord, pour plus de simplicité, la Terre sphérique. Ce problème revient à la détermination du rayon d'une sphère immense dont le centre est inaccessible. On le résout par une simple règle de trois, si l'on arrive à connaître la longueur en mètres d'un arc de grand cercle tracés sur la sphère et la valeur de l'angle que font les rayons aboutissant aux extrémités de cet arc.

La longueur de l'arc s'obtient par le procédé indirect des triangulations, en établissant le long de l'arc une série de signaux formant une chaîne de triangles.

L'angle des rayons aboutissant aux extrémités de l'arc, lorsque celui-ci est un arc de méridien, c'est-à-dire un arc de grand cercle passant par les pôles, n'est autre que la différence des latitudes des deux extrémités, latitudes que l'on obtient par des observations astronomiques.

En Géodésie mathématique, les opérations fondamentales sur le terrain consistent donc surtout à observer des signaux sur terre et des étoiles dans le ciel.

En réalité, la terre n'est pas une sphère, mais un ellipsoïde de révolution aplati aux pôles. Des lors, les normales à l'ellipse méridienne ne concourent pas en un centre unique et il est facile de voir que les arcs méridiens d'un degré d'amplitude, c'est-à-dire dont les normales aux extrémités font entre elles un angle d'un degré, augmentent de longueur à mesure qu'on s'avance de l'équateur vers le pôle. Ils augmenteraient au contraire du pôle vers l'équateur, si la terre était un ellipsoïde de révolution allongé dans le sens de la ligne des pôles. Ici finit notre petit cours de Géodésie.

Pour bien comprendre la portée de l'Expédition du 18^e siècle, que d'Alembert a appelée « l'entreprise la plus grande que les Sciences aient jamais tentée », reportons nous par la pensée à l'époque des Académiciens et dans leur milieu.

Nous sommes en 1735. Il y a quarante-huit ans que Newton a formulé le principe de l'attraction universelle et annoncé, sinon rigoureusement démontré, que notre planète doit avoir la forme d'un ellipsoïde de révolution aplati aux pôles. Mais les déterminations expérimentales exécutées au cours de ce demi-siècle, soit par la méthode géométrique

des mesures d'arc de méridien, soit par la méthode dynamique des observations du pendule, ont donné des résultats contradictoires. La Méridienne de France, mesurée d'abord par l'Abbé Picard entre Amiens et Paris (1669-1677), étendue de Dunkerque à Collioure, par Jean-Dominique et Jacques Cassini (1683-1718), a conduit ce dernier à une théorie opposée à celle de Newton ; de l'équateur au pôle, la longueur du degré de latitude sur un arc de méridien décroît au lieu de croître et, par suite, la Terre serait un ellipsoïde allongé dans le sens de la ligne des pôles. La fameuse expérience de Richer à Cayenne (1672) semble au contraire donner raison à Newton, en montrant que la longueur du pendule battant la seconde est moindre sous les faibles latitudes que sous les latitudes moyennes.

Donc, en 1735, comme le dit Bouguer, « la Géométrie et la Physique paroissent se trouver en contradiction ». Pour décider une bonne fois et faire rendre à la méthode des mesures d'arcs de méridien tout ce qu'elle pouvait donner, il fallait se résoudre à ne plus toujours se contenter de mesurer de semblables arcs sous les latitudes moyennes, là où les erreurs des opérations ne permettaient pas de mettre indiscutablement en lumière le véritable sens dans lequel croît la longueur du degré de latitude, du pôle vers l'équateur ou de l'équateur vers le pôle. Il fallait aller sous des pôles aussi différents que possible. Si le degré polaire était plus long que le degré équatorial, Newton avait raison, sinon Cassini triomphait.

En d'autres termes, il s'agissait d'obtenir les deux quantités nécessaires et suffisantes pour déterminer l'ellipsoïde de révolution terrestre, par exemple le demi-axe équatorial a et l'aplatissement

$$\alpha = \frac{a - b}{a},$$

b étant le demi-axe polaire. Il fallait pour cela deux équations. Chaque mesure d'arc de méridien pouvait en fournir une, et pour avoir les inconnues avec la précision maximum, on devait exécuter deux mesures sous des latitudes aussi différentes que possible.

C'est à l'Académie des Sciences de Paris que revient la gloire d'avoir envoyé, pour résoudre le problème, deux Missions dans des régions extrêmes, l'une en Laponie, aussi près du pôle que l'on pouvait y parvenir à cette époque ; l'autre dans la Colonie espagnole du Pérou, sous l'équateur même.

L'Expédition de Laponie, dirigée par Maupertuis, et qui comprenait trois autres Académiciens : Camus, Clairaut et Le Monnier, partie de Paris le 20 avril 1736, fut le retour le 20 Août 1737, après avoir

mesuré, non sans de grandes difficultés, un arc de 57'30'' d'amplitude le long de la rivière Tornéa.

L'Expédition du Pérou fut autrement longue et fertile en péripéties de toutes sortes. Les Académiciens et leur personnel adjoint s'embarquèrent à La Rochelle le 16 mai 1735. Le premier d'entre eux qui revit sa patrie fut Bouguer, arrivé à Paris à la fin de juin 1744. Les autres rentrèrent en France à des dates et par des voies très différentes. Godin des Odonnais arriva le dernier à La Rochelle le 26 juin 1773.

Quels étaient les hommes dont l'Académie avait fait le choix pour une aussi lourde tâche ? Des jeunes seuls pouvaient consentir à faire partie d'une Expédition aussi longue, peut-être périlleuse, dans des pays aussi lointains. Heureusement, l'Académie n'en manquait pas, car à cette époque l'avancement académique était plus rapide qu'aujourd'hui. Les trois Académiciens désignés étaient Godin, âgé de 31 ans, Bouguer de 37 ans, et La Condamine de 34 ans.

Bien que le plus jeune, Godin, comme étant le plus ancien à l'Académie, fut le chef de l'Expédition, chef d'ailleurs purement nominal et à peu près impuissant à obtenir, par une action vigoureuse, la bonne entente entre ses subordonnés et leur obéissance.

Bouguer, Ingénieur Hydrographe de carrière, était de beaucoup le mieux doué au point de vue mathématique. Il a abordé en Géodésie, en Navigation, en Photométrie, des problèmes absolument nouveaux. Mais toujours préoccupé de son travail, toujours plongé dans ses calculs, il avait un caractère qui n'était certainement ni gai ni commode ; ses deux Confrères ne se gênaient guère d'ailleurs pour lui passer des corvées désagréables qu'il acceptait en maugréant.

La Condamine possédait une généralité de connaissances remarquable. Ce n'était pas un savant hors ligne, mais un homme d'une faculté d'assimilation extraordinaire, d'un entrain infatigable, curieux de tout, se mêlant de tout, et apte à remplir un rôle éminent dans tous les domaines de la Science. Au cours d'une jeunesse orageuse, il avait fait la guerre en Espagne, voyagé au Levant et dans l'Afrique du Nord, il avait beaucoup vu et beaucoup retenu. Il devint au Pérou le trésorier et le factotum de la Mission, ouvrit même boutique à Quito, au point d'être accusé de contrebande, vendant des pièces de soie pour mantilles, des bijoux, des mouchoirs fins, des chemises de Hollande à 600 écus la douzaine, et ayant les Jésuites pour clients les plus assidus !

Les trois Académiciens étaient accompagnés de sept adjoints :

Joseph de Jussieu, botaniste, de l'illustre famille des cinq de Jussieu, dynastie dont le 21 décembre dernier, M. Alfred Lacroix,

Secrétaire perpétuel de l'Académie des Sciences, dans la séance publique annuelle de l'Académie, nous a raconté l'histoire :

Verguin, Ingénieur de la Marine ;

de Morainville, Ingénieur ;

Couplet, Aide pour les opérations, qui mourut presque dès le début du séjour de la Mission en Amérique ;

Godin des Odonais, Aide pour les opérations ;

Seniergues, Chirurgien, dont nous aurons à reparler ;

enfin Hugo, Horloger et Ingénieur en instruments de mathématiques.

Le Roi d'Espagne, Philippe V, avait accordé à l'Expédition française toutes facilités dans les possessions espagnoles, mais il avait tenu à la faire accompagner par deux officiers de marine espagnole, qui devaient assister aux opérations et lui en rendre compte, avec la mission, plus ou moins avouée, de surveiller ce que feraient les Académiciens dans des Colonies étroitement assujetties à la Métropole. Ces deux officiers de marine étaient deux jeunes gens de noble famille. Lieutenants de Vaisseau du Corps des Gardes de la Marine d'Espagne, Jorge Juan, âgé de 23 ans, et Antonio de Ulloa, âgé de 20 ans. Ils savaient fort peu de choses en Géodésie et en Astronomie au début de la Mission, mais ils se révélèrent fort bien choisis l'un et l'autre. Ils firent certainement leur éducation scientifique au contact des Académiciens et eurent par la suite une brillante carrière méritée.

C'est dans les publications de Bouguer, La Condamine, Juan et Ulloa qu'il faut revivre l'histoire et étudier l'œuvre de la Mission du 18e siècle, car Godin n'a jamais rien écrit. Cette histoire est relatée avec précision dans l'œuvre de La Condamine Journal du voyage fait par ordre du Roi à l'Equateur etc., où tous les faits et gestes de l'Expédition sont minutieusement racontés jour par jour.

Le voyage de Paris à Quito, qui peut s'effectuer de nos jours, avec de la chance dans les correspondances, par paquebot jusqu'à New-York, par avion de New-York à Guayaquil, et par chemin de fer de Guayaquil à Quito, en un peu plus d'une semaine, dura plus d'un an pour l'Expédition du 18e siècle, et fut coupé par des séjours où les envoyés de l'Académie effectuèrent des observations astronomiques et physiques de toutes sortes.

Les membres de l'Expédition rejoignirent Quito, en empruntant des voies différentes à partir du littoral du Pacifique, et furent réunis dans cette ville le 10 juin 1736. Nombreux étaient déjà dans la Colonie les symptômes de décadence. Le Président et les hauts fonctionnaires,

qu'ils fussent de sang espagnol, venus de la péninsule, ou de noblesse créole, nés dans le pays, ne dédaignaient pas de tirer le meilleur parti pécuniaire possible de leurs fonctions. La Métropole monopolisait tout le commerce ; sur le littoral l'insécurité des mers, les multiples incursions de pirates, à l'intérieur les épidémies et les tremblements de terre, partout les exactions des fonctionnaires avaient créé une grande misère dans les basses classes de la population et un profond malaise dans les classes moyennes. L'Espagne semblait travailler elle-même à creuser le fossé profond qui allait, une soixantaine d'années plus tard, la séparer de ses Colonies avides de conquérir leur indépendance.

Comme nous l'avons expliqué plus haut pour toute mesure d'arc de méridien, la Mission eut à exécuter deux sortes de travaux : une triangulation courant le long de l'arc à mesurer pour avoir la longueur de celui-ci, et des observations astronomiques de latitude aux stations extrêmes pour avoir son amplitude.

La mise en train des travaux fut longue et laborieuse à cause des incertitudes et des difficultés du début, puis les opérations de triangulation furent poussées avec une grande activité et poursuivies pendant deux ans sans interruption notable. Les obstacles auxquels les Académiciens et leurs adjoints se heurtèrent furent la difficulté des communications dans les páramos élevés et la rareté des jours où l'horizon et le ciel étant découverts, ils purent exécuter des observations.

Nous avons déjà donné une idée de ces deux sortes de difficultés. Il faut y ajouter les nombreuses destructions de signaux imputables à l'ignorance ou à l'hostilité des Indiens ou des Métis.

Les observations furent exécutées en cheminant du Nord au Sud, de Quito à Cuenca, où la Mission, la triangulation terminée, fut concentrée au mois d'août 1739.

Ensuite, il fallut déterminer les latitudes des stations extrêmes et si la partie de beaucoup la plus pénible du travail, les observations géodésiques, était effectuée, la plus difficile scientifiquement parlant n'était pas commencée : les Académiciens passèrent trois années entières avant de parvenir à déterminer l'amplitude totale de l'arc, travail qui durerait à peine quelques semaines aujourd'hui.

Rappelons ici que, si l'on a observé la distance zénithale Z d'une étoile de déclinaison D au moment de son passage au méridien, la latitude L de la station est donnée par la formule :

$$L = D + Z.$$

La détermination de la latitude est donc fondée sur l'observation des distances méridiennes d'étoiles et sur la connaissance de leurs

déclinaisons à l'instant de l'observation. Or, les instruments des Académiciens ne pouvaient donner avec précision les distances zénithales ; de plus, tandis qu'aujourd'hui le géodésien trouve tout calculées les déclinaisons dans les recueils appelés Ephémérides, au 18^e siècle, des trois causes qui les font varier, la précession, l'aberration et la nutation, la première était connue de toute antiquité, mais l'aberration venait d'être découverte par Bradley en 1728, c'est-à-dire était encore mal connue, et la nutation ne devait être découverte par le même astronome qu'en 1748. Il régnait donc sur les déclinaisons une incertitude considérable.

De plus, il faut bien le dire, à ces raisons techniques s'ajoutaient des raisons morales. Chacun des membres de l'Expédition avait dans le pays des intérêts particuliers et était engagé dans des affaires personnelles. Les santés s'étaient altérées par les rudes séjours dans les stations inhospitalières de la Cordillère ; les caractères s'étaient aigris. La Mission était moins que jamais dirigée par une main ferme et c'est peut-être la raison principale pour laquelle ses membres durent prolonger près de trois ans leur séjour dans le pays avant d'être à peu près rassurés sur la valeur de leurs résultats.

Au surplus, la mesure de l'arc n'est point le seul travail important que les Académiciens et leurs adjoints aient rapporté de l'Equateur. A une époque où la spécialisation des connaissances n'était pas poussée aussi loin que de notre temps, ils amassèrent une quantité de documents de toute nature : astronomiques, topographiques, physiques, historiques, ethnographiques, anthropologiques, etc. Ajoutons-y pour mémoire la grande découverte du caoutchouc par La Condamine, découverte dont le bicentenaire vient d'être célébré et la propagande qu'il fit pour l'emploi du quinquina. Signalons à ce sujet qu'on a quelquefois dit qu'il découvrit et rapporta en France le quinquina. C'est une erreur : le quinquina était connu depuis un siècle en Europe, mais c'est La Condamine qui décrivit pour la première fois l'arbre à quinquina.

L'histoire anecdotique de la Mission fournirait la matière d'une conférence des plus intéressantes ou d'un véritable roman d'aventures. Nous en indiquerons ici rapidement les principaux épisodes.

D'abord le voyage de La Condamine par voie de terre, de Quito à Lima, au début de 1737. L'Expédition était à court d'argent. Il fallait s'en procurer et c'était seulement dans la capitale de la Vice-Royauté du Pérou qu'il était possible de vendre des lettres de change et d'obtenir un crédit sur les caisses royales. On peut aller aujourd'hui en trois jours de voie de terre, il mit un mois et demi et se trouva aux prises à Lima pendant quatre mois, à toutes sortes de difficultés, car, dit-il, « l'argent

était rare à ce moment dans la capitale du Pérou ».

Un autre épisode qui a fourni la matière d'un long Mémoire de La Condamine est celui des pyramides construites par lui aux deux extrémités de la base fondamentale des Académiciens, à Yaruquí, à une trentaine de kilomètres au Nord-Est de Quito. Les officiers espagnols se froissèrent d'une érection de monuments effectuée sans la permission de l'Audience et se plainquirent que les inscriptions gravées sur les pyramides ne faisaient pas mention nominative des Ministres d'Espagne, pas plus que d'eux-mêmes. Après un procès interminable, traversé de péripéties sans nombre, un ordre de la Cour d'Espagne prescrivit en 1747 la démolition des pyramides, véritable acte de vandalisme que le Président Vicente Rocafuerte s'efforça en 1836 de réparer en faisant réédifier les monuments détruits, mais sans que nous puissions être bien sûrs que leurs centres actuels coïncident avec les repères mêmes des termes de la base des Académiciens.

Une affaire tragique fut celle de l'assassinat du chirurgien Seniergues, à Cuenca, le 29 août 1739, quand toute la Mission était réunie dans cette ville et s'y reposait après la fin des travaux de triangulation. Seniergues fut assassiné au cours d'un soulèvement populaire suscité dans une enceinte où allait avoir lieu une course de taureaux. Cette affaire a fait couler beaucoup d'encre. En réalité, elle est extrêmement simple. L'émeute fut provoquée par un rival que Seniergues avait supplanté auprès d'une beauté de l'endroit, Manuela Quesada. La Condamine s'employa généreusement à faire punir les assassins, mais ses efforts se brisèrent contre l'inertie d'autorités judiciaires dont le zèle apparent n'était qu'hypocrisie. Les pièces justificatives de l'affaire Seniergues sont de la plus haute saveur.

Les voyages des Académiciens et de leurs adjoints après la conclusion des travaux de la Mission donnent une haute idée de la trempe de ces hommes qui, séparés de la mère-patrie, la rejoignirent par des voies différentes, accomplissant parfois de véritables explorations. D'une manière générale, tous évitèrent de s'embarquer simplement à Guayaquil pour se rendre par mer en France franchissant par voie de terre le seul isthme de Panama. L'Angleterre était en guerre avec la France et l'Espagne (bataille de Fontenoy en 1745), les mers étaient infestées par la flotte anglaise et par les pirates. La plupart cherchèrent alors à utiliser le plus possible la voie de terre. Godin, criblé de dettes, dut rester à Quito pendant trois ans après la fin de ses observations, puis accepta pour vivre la place de « premier Cosmographe de sa Majesté Catholique » et de Professeur de Mathématiques à Lima. Le Ministre

Maurepas, le soupçonnant, non sans raison peut-être, d'avoir engagé la toise qui avait servi d'unité de longueur aux Académiciens, la fameuse toise du Pérou actuellement déposée à l'Observatoire de Paris, intima à de Jussieu, alors en voyage dans l'Orient de la Présidence de Quito, l'ordre de le rejoindre et de le ramener. Avec Godin, de Jussieu parcourut alors une bonne partie du Pérou et de la Bolivie actuels jusqu'à Cuzco et au lac Titicaca. Là ils se séparèrent. Godin, par Buenos-Ayres et Rio-de-Janeiro, arriva en France en novembre 1753. Il n'y fit qu'un court séjour et mourut en 1760 Directeur de l'Académie des Gardes de la Marine à Cadix.

Bouguer traversa du Sud au Nord la Colombie actuelle, descendant la vallée du Magdalena et s'embarqua à Carthagène ; il fut de retour le premier à Paris en juin 1744.

La Condamine, qui depuis longtemps caressait le projet de prendre pour le retour la voie des Amazones, rejoignit ce fleuve par Loja et Jaen, s'y embarqua le 4 juin 1743 et le descendit jusqu'à son embouchure. Il arriva au Para le 19 septembre suivant. Embarqué sur une flûte hollandaise qui faillit être la proie d'un corsaire anglais, il n'arriva à Paris que le 14 avril 1745. Son voyage sur les Amazones est la première exploration réellement scientifique du grand fleuve qu'avait découvert 200 ans auparavant Orellana, un des lieutenants de Gonzalo Pizarre.

De Jussieu, après s'être séparé de Godin en Bolivie, traversa l'Argentine et le Paraguay actuels et, toujours à la recherche de collections botaniques, ne revint en France qu'en 1771, dans un état de santé pénible, ayant complètement perdu la mémoire, et ses facultés intellectuelles si diminuées que ses frères n'osèrent jamais l'amener à l'Académie des Sciences dont il avait été élu membre pendant son absence.

Mais l'aventure la plus extraordinaire est celle de Madame Godin des Odonais, née Isabel Casamayor (ou Grandmaison), d'une très bonne famille de Riobamba, aventure sur laquelle plane un certain mystère. Godin des Odonais, laissant sa femme dans son pays, parti en mars 1749 pour rentrer en France par la même voie que La Condamine ; il était entendu entre les deux époux que Godin effectuait en somme une reconnaissance et devait donner à sa femme les moyens nécessaires et tous les renseignements voulus pour le suivre par la voie la plus avantageuse. Vingt années s'écoulèrent. Que firent pendant ces vingt ans chacun des deux époux, l'un au Pérou, l'autre à Cayenne ? C'est seulement le 1er octobre 1769 que Madame Godin se mit en route pour

rejoindre son mari par la voie que ce dernier avait suivie. Abandonnée de ses porteurs indiens, ayant vu tous ses compagnons de route mourir de faim et de fatigue, elle parvint, après des souffrances inouïes, à rejoindre Godin le 22 juillet 1770 ; le ménage resta encore trois ans à Cayenne et ne revint en France qu'en 1773, 38 ans après le départ de la Mission.

Juan et Ulloa s'embarquèrent au Callao, chacun sur un vaisseau français différent et doublèrent le Cap Horn. Le bâtiment de Juan, par suite d'avaries, fut forcé de se séparer de l'autre et revint par les Antilles en se joignant, à partir de Saint-Domingue, à un convoi protégé par une escadre française. Juan aborda à Brest le 31 octobre 1745.

Le bâtiment de Ulloa eut à soutenir un sanglant combat contre un corsaire anglais, puis, en voulant se réfugier au port de Louisbourg au Cap-Breton (Canada), il se livra lui-même aux Anglais qui venaient de prendre la place. Assez indignement traité, Ulloa fut conduit à Londres ; il réussit cependant à se faire libérer et arriva à Madrid le 25 juin 1746, après plus de 11 années écoulées depuis son départ.

Après leur retour, si Godin fut silencieux, ses deux Confrères fatiguèrent le monde savant contemporain du bruit de leurs querelles, se lançant à la tête l'un de l'autre mémoires et libellés ; cette dispute, de plus en plus envenimée, fit plus pour leur célébrité que n'auraient jamais pu faire leurs beaux travaux. La Condamine, plus fin et plus spirituel que Bouguer, sut mettre le plus souvent les rieurs de son côté. Leurs parts dans l'œuvre scientifique commune sont à peu près équivalentes. S'il faut regretter qu'ils n'aient pas su l'un et l'autre le reconnaître, leurs discussions ont eu un excellent effet : celui de nous conserver bien des détails qui seraient, sans elles, restés ignorés.

Ce n'est pas ici le lieu de procéder à un examen scientifique et technique de la valeur de l'œuvre des Académiciens. Des deux parties de cette œuvre : Géodésie proprement dite et Astronomie géodésique, c'est la dernière qui a été de beaucoup la plus critiquée. C'est elle cependant que nous serions tentés d'admirer le plus en songeant aux quatre années de tâtonnements, de recherches, d'angoisses presque, qu'elle a coûté aux opérateurs.

En divisant la longueur de l'arc (1) obtenu au moyen de la triangulation, par son amplitude, différence des latitudes des stations extrêmes, nos auteurs obtiennent la longueur du degré de latitude sous l'équateur. Pour Bouguer et La Condamine elle est de 110.600 mètres, alors que sur l'ellipsoïde dit international, adopté en 1924 par l'Association internationale de Géodésie, elle est de 110.576 mètres. L'écart, dans l'état des instruments et des méthodes au 18e siècle, est

fort satisfaisant.

Cette longueur du degré sous des latitudes équatoriales, comparée à celle que les Académiciens envoyés en Laponie avaient trouvée sous des latitudes polaires, et aussi à celle qui résultait d'une nouvelle révision de la Méridienne de France faite par Cassini de Thury et La Caille sous des latitudes moyennes (1739-1740), donna raison à Newton et les opérations du 18e siècle fournirent les premières dimensions à peu près exactes de l'ellipsoïde terrestre, son grand axe, son petit axe, et l'aplatissement qui en résulte.

L'arc dit du Pérou fut par la suite introduit pendant longtemps dans tous les calculs ayant pour but la détermination des éléments ci-dessus, en utilisant les diverses mesures de l'arc de méridien effectuées, car il a été pendant longtemps la seule mesure faite sous l'équateur.

Lorsque la Commission générale des Poids et Mesures, issue du décret de la Constituante (mars 1791), arrêta en 1799 le rapport de l'ancienne toise à la nouvelle unité de longueur, le mètre, qui devait être, aux termes de sa définition, la dix-millionième partie du quart du méridien de l'ellipsoïde terrestre, elle choisit, pour déterminer cet ellipsoïde, deux arcs : la méridienne de Delambre, mesurer récemment à cette occasion entre Dunkerque et Montjoux près de Barcelone, de 1792 à 1798, et l'arc du Pérou Tarqui-Cochasqui, pour lequel elle adopta les calculs de Bouguer sans discussion. A la même époque, Delambre corrigea les résultats de la Commission en substituant pour l'arc du Pérou aux données de Bouguer seul, celles qu'il obtint lui-même après discussion de tous les nombres de Bouguer et La Condamine. C'est l'ellipsoïde de Delambre qui fut adopté comme surface de projection pour la carte de France dite carte de l'Etat-Major. L'arc du Pérou se retrouve donc à la base de notre système métrique, comme à la base de la carte de notre territoire.

(1) Nous employons, pour ne pas compliquer notre exposé, les expressions « l'arc des Académiciens », « l'arc du Pérou », etc. comme s'il n'existait qu'un seul arc mesuré et calculé. En réalité, en raison de la faible entente qui exista entre les membres de l'Expédition, il y a eu deux arcs. Chacun comportait une base et une station astronomique à ses extrémités, nord et sud. La base de Yaruqui au Nord et la plus grande partie des triangles sont communes aux deux triangulations. Les deux arcs sont :

1°- l'Arc de Bouguer et La Condamine, entre Cochasqui au Nord et Tarqui au Sud, amplitude 3°7'.

2°- l'Arc de Godin et des officiers espagnols entre Mira au Nord et Cuenca au Sud, amplitude 3°27'.

III. L'EXPEDITION DU SERVICE GEOGRAPHIQUE DE L'ARMEE DANS LA REPUBLIQUE DE L'EQUATEUR, (1889-1906)

Pourquoi a-t-on été conduit de nos jours à reprendre l'opération du 18e siècle ? C'est d'abord à cause de l'incertitude qui plane sur l'amplitude de l'arc des Académiciens, nous avons déjà dit pourquoi, et d'une manière plus générale à cause de la faible précision de leurs instruments et de leurs méthodes, dont on pouvait se contenter à leur époque, mais qui n'est pas comparable à celle des instruments et des méthodes d'aujourd'hui. C'est aussi en raison de la faible amplitude de l'arc qui lui donne peu de poids pour la détermination des éléments de l'ellipsoïde. Enfin, de nos jours, la Géodésie, beaucoup plus exigeante qu'au 18e siècle, étudie non pas la courbure d'un arc dans son ensemble, mais les moindres variations de courbure de la ligne méridienne qui est loin d'être une ellipse parfaite et ceci exige de nombreuses déterminations de latitude, réparties tout le long de l'arc.

Ces considérations avaient, depuis longtemps, frappé les géodésiens de l'ancienne Association géodésique internationale qui, à la fin du 19e siècle, et notamment à la Conférence générale de Stuttgart en 1898, avaient vivement insisté pour que la France, dont ils se plaisaient à reconnaître les droits de priorité, fidèle à la glorieuse tradition du 18e siècle, procédât à une nouvelle mesure d'un arc de méridien équatorial. La Suède et la Russie avaient d'ailleurs déjà entrepris au Spitsberg une opération destinée à remplacer celle de Laponie.

On peut se demander pourquoi, de nos jours, on est retourné dans une région où les mauvaises voies de communication dans la Cordillère, les circonstances climatériques, et quelquefois la mauvaise volonté des populations indigènes devaient être encore autant d'obstacles à vaincre par le géodésien. La raison en est la suivante : Si nous cherchons sur un Atlas les régions des continents que traverse la ligne équinoxiale et où une mesure d'arc de méridien peut-être possible, nous trouvons les vastes plaines amazoniennes de l'Amérique du Sud, ou l'Afrique équatoriale française. Or, dans ces régions, les opérations auraient été bien plus difficiles que dans les Andes, vu l'existence, presque partout, d'une brousse épaisse et en raison des basses altitudes qui auraient exigé, pour réaliser les visibilitées nécessaires, la construction de signaux élevés dans des conditions particulièrement pénibles.

Sur les instances de l'ancienne Association internationale de Géodésie disparue dans la tourmente de la grande guerre, le

Gouvernement français réclama donc l'honneur de procéder seul à la mesure du nouvel arc équatorial. A la suite d'une étude des conditions de l'opération, par la Commission géodésique française et par une Mission de reconnaissance, composée des Capitaines Maurain et Lacombe, envoyée sur le terrain même par le Service géographique de l'Armée pendant le second semestre de l'année 1899, un lumineux rapport d'Henri Poincaré conclut qu'il fallait confier l'opération définitive à ce Service Géographique seul outillé en personnel compétent et exercé ainsi qu'en matériel scientifique, susceptibles d'assurer le succès de l'œuvre.

Le Parlement vota les crédits nécessaires inscrits au budget du Ministère de l'Instruction publique à la fin de l'année 1900. Deux officiers, les Capitaines Maurain et Lallemand, partirent immédiatement pour l'Equateur en Mission d'avant-garde, et ils furent rejoints sur le terrain en juin 1901, par le gros de la Mission, commandée par le Commandant Bourgeois, et comprenant le Capitaine Lacombe, le Lieutenant Perrier et le Médecin-Aide Major Rivet, avec une quinzaine de sous-officiers et hommes de troupe et 20.000 kilos de matériel de campement et de matériel scientifique des plus délicats.

La première tâche de la Mission fut de transporter ce matériel depuis Guayaquil jusque dans la région interandine, à une époque où le chemin de fer reliant Guayaquil à Quito était loin d'être terminé et cela par des chemins souvent épouvantables. Ensuite, eut lieu la mesure de la base centrale de Riobamba et les opérations astronomiques fondamentales à Riobamba et aux points extrêmes de l'arc : Tulcán, près de la frontière de Colombie au Nord, Païta, petit port au Sud.

A partir de la fin de 1901, et après le retour du Commandant Bourgeois en France, la Mission se divisa en un certain nombre de détachements opérant chacun isolément, souvent à de grandes distances les uns des autres, et comprenant en principe l'officier français commandant, un officier équatorien adjoint, deux ou trois sous-officiers ou hommes de troupe français et des indigènes (arrieros ou conducteurs de mulets et peones ou travailleurs, en nombre variable). Ces détachements procédèrent à la mesure d'une base nord et d'une base sud servant de bases de vérification, à la reconnaissance des différentes sections de la triangulation, aux observations d'angles et de distances zénithales, en toutes les stations, et de latitude à la majorité de celles-ci. Des observations de latitude, longitude et azimut d'une précision exceptionnelle furent faites en une dizaine de stations. Deux lignes de nivellement de précision furent établies, reliant la base centrale et la base sud à la mer. Enfin des observations de gravité furent exécutées en

six stations, situées sur une ligne transversale à peu près perpendiculaire aux deux Cordillères.

Les difficultés rencontrées furent à peu près du même ordre que celles auxquelles s'étaient heurtés les Académiciens. Les conditions climatiques n'avaient pas changé, le réseau des voies de communication ne s'était pas encore grandement amélioré, enfin l'ignorance ou la malveillance des Indigènes se manifesta par de très nombreuses destructions de signaux, causant chaque fois des retards sensibles dans les travaux, en obligeant à reprendre des observations déjà faites.

Pour donner une idée des conditions atmosphériques en Cordillère, prenons par exemple la station d'El Pelado, située à 4.149 mètres d'altitude. J'ai dû l'occuper à deux reprises trois mois pendant l'hiver 1902-1903, trois mois pendant l'hiver 1903-1904. Les observations météorologiques y ont été faites 6 fois par jour pendant 82 jours, soit 496 fois. La température s'est maintenue constamment entre 1° et + 10°, en restant le plus souvent inférieure à + 5°, le vent soufflant sans cesse de l'Est, atteignant pendant de longues périodes des vitesses de 15m. par seconde, 54km. à l'heure. Sur 82 jours, 71 ont été jours de pluie. Sur 492 observations de nébulosité, celle-ci a été 357 fois 10 et presque tout le reste du temps 9 ou 8. La station a été complètement enveloppée de nuages et de brouillards chassés par le vent 279 fois sur 492. On pourrait multiplier les exemples. On peut se figurer dans ces conditions ce qu'était la vie de l'observateur en Cordillère.

Au lever du soleil, l'observateur est à son poste, dans la baraque géodésique. S'il existe le moindre espoir de voir quelque signal, il règle avec soin ses appareils. La journée se passe à guetter une éclaircie. Les nuages, chassés par le vent, se referment à chaque instant, quand on croyait qu'ils allaient enfin s'ouvrir. Tout à coup, dans une échancre de la brume, un signal se devine. On commence en hâte à observer, mais le signal se recouvre avant qu'on ait terminé. Temps perdu, tout est à recommencer ! La nuit vient. L'officier règle son théodolite, guettant les étoiles, mais il se fatigue plus à les attendre qu'à les observer, le vent éteint les lampes, une buée glacée se dépose sans cesse sur les objectifs et les oculaires, l'eau dégoutte de partout sur les instruments, les carnets; rien à faire pour cette nuit encore. Enfin, au bout de quelques semaines un beau matin, un horizon radieux se découvre, l'œil embrasse un panorama merveilleux, féérique, dont nulle peinture, nulle photographie ne peut donner une idée et qui disparaîtra dans une heure ou deux, quand les nuages montant des vallées auront gagné les sommets. L'observateur se

hâte d'en profiter. Quelques journées à peu près favorables se succèdent. Les observations avancent. Il ne manque plus de 10 angles, que 3 étoiles... Mais voici que le mauvais temps réapparaît. C'est un mois, deux mois qu'il faudra rester encore à la station avant d'être délivré.

L'énervement causé par la solitude, sur ces sommets désolés où les nouvelles de France mettaient quelquefois trois mois à parvenir, par une tension d'esprit constante vers le même but, par la lutte continuelle contre une nature hostile, afin d'assurer coûte que coûte un travail scientifique irréprochable, voilà le plus terrible ennemi qu'il fallait combattre. Bouguer et La Condamine l'avaient connu autrefois, mais moins cependant, car leurs instruments et leurs méthodes, bien moins précis, mais aussi bien moins compliqués que les nôtres, ne leur imposaient pas d'aussi longs séjours en chaque station. La Science moderne a multiplié ses exigences. Plus que partout ailleurs, en Équateur, la Géodésie a été l'école de la patience.

Notre arc, d'une amplitude à peu près double de celle des Académiciens (5°54'), comprend au Sud 13 stations sur le territoire de la République du Pérou. Les Gouvernements équatorien et péruvien nous ont prêté l'appui le plus absolu, et ont même facilité les opérations par des subsides spéciaux affectés à la Mission. Mais, ce qu'ils ne pouvaient nous assurer, c'étaient des voies de communication rapides, le beau temps continu favorable aux observations et la bienveillance des populations indigènes !

La Mission, que l'on prévoyait devoir durer 3 ans, se prolongea jusqu'au mois de juillet 1906, de sorte que depuis la reconnaissance effectuée pendant les 6 derniers mois de 1899 et y compris l'année 1900 consacrée en France à la préparation de l'Expédition, celle-ci n'a pas duré moins de sept ans. Les résultats, nécessitant de longs calculs et de difficiles discussions, sont en cours de publication, publication malheureusement trop retardée et presque compromise par la grande Guerre. Nous espérons toutefois la mener à bonne fin.

Tout comme les Académiciens du 18^e siècle, les officiers du Service géographique de l'Armée ne se sont pas contentés d'accumuler les matériaux nécessaires pour une mesure d'arc de haute précision. On leur doit également des triangulations de détail, des levés topographiques, des observations magnétiques et météorologiques, enfin d'importantes collections d'Histoire naturelle relatives à la Géologie, la Pétrographie, la Minéralogie, la Géologie, l'Anthropologie, l'Ethnographie, la Zoologie, la Botanique, ont été recueillies et remises au Muséum National d'Histoire naturelle, où elles ont fait l'objet de nombreuses

études, particulièrement, les études anthropologiques et ethnographiques du Professeur Rivet qui fut le médecin militaire de la Mission.

En raison des décès et des rapatriements pour raisons de santé, 11 officiers et 29 sous-officiers et hommes de troupe ont participé aux travaux sur le terrain, chacun pendant une durée variable, de manière à maintenir à peu près constamment en Amérique un effectif de 5 officiers et d'une quinzaine de sous-officiers et hommes de troupe. Le Lieutenant puis Capitaine Perrier et le Docteur Rivet ont seuls participé constamment aux travaux de la Mission définitive, du commencement, en avril 1901, jusqu'à la fin, en juillet 1906. 8 officiers équatoriens et 4 officiers péruviens ont été adjoints à la Mission.

Citons les noms des officiers français qui en firent partie pendant un temps plus ou moins long : le Commandant d'Artillerie Bourgeois, aujourd'hui Général de Division du Cadre de Réserve, Membre de l'Académie des Sciences ; le Commandant du Génie de Fonlongue, décédé Lieutenant-Colonel en retraite fin 1935 ; le Capitaine d'Artillerie Lacombe décédé Lieutenant-Colonel le 11 avril 1911 ; le Capitaine du Génie Maurain décédé Lieutenant-Colonel en retraite, le 13 février 1930 ; le Commandant d'Artillerie Massenet décédé chef de Mission à Cuenca, en Equateur, le 2 octobre 1905 ; le Capitaine d'Artillerie Lallemand, aujourd'hui Colonel en retraite ; le Capitaine d'Artillerie Peyronel, décédé Colonel en retraite le 12 février 1928 ; le Capitaine d'Artillerie Durand décédé Colonel en retraite vers 1935 ; le Capitaine d'Artillerie Noirel décédé Colonel en retraite le 27 février 1933 ; le Lieutenant, puis Capitaine d'Artillerie Perrier, aujourd'hui Général de Division du Cadre de Réserve, Membre de l'Académie des Sciences ; le Médecin-Aide-Major, puis Médecin-Major Rivet, aujourd'hui Professeur au Muséum national d'Histoire naturelle, Directeur de l'Institut d'Ethnographie et du Musée d'Ethnographie du Trocadéro.

On voit que, de tous ces officiers, les Généraux Bourgeois et Perrier, le Colonel Lallemand et le Professeur Rivet survivent seuls aujourd'hui.

De plus, pendant la durée de la Mission, la Direction de l'Observatoire astronomique de Quito fut confiée à un éminent savant français, M. Gonnessiat, qui, décédé en 1934 Directeur honoraire de l'Observatoire d'Alger, laisse un nom en Astronomie, fut, pour la Mission le plus précieux des collaborateurs et a laissé dans le pays un souvenir durable (1).

NOTE Claude Lara :

(1) Nous transcrivons ici le contenu de la note diplomatique de la Légation de la République Française en Équateur du Ministre Edouard Clavery, dirigée au Ministère des Affaires Étrangères de l'Équateur au sujet de la décoration du grand astronome Gonnessiat qui a été Directeur de l'Observatoire de Quito de 1901 à 1906 :

« Quito, le 13 mars 1926

Le Ministre Plénipotentiaire de France en Equateur présente ses compliments les meilleurs à Monsieur le Sous-Secrétaire d'Etat aux Relations Extérieures et a l'honneur de lui accuser réception et de lui remercier de sa note obligeante en date d'hier transmettant copie du décret par lequel la médaille AL MERITO de première classe est accordée à M. Juan Francisco GONNESSIAT, Directeur de l'Observatoire Astronomique d'Alger, copie qui sera transmise par le prochain courrier à l'intéressé.

Ed. Clavery saisit cette occasion pour renouveler à Monsieur Carlos Manuel Larrea, les assurances de sa considération très distinguée./.

Archivo Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, Légation de la République Française en Equateur, Quito, le 13 mars 1926.

IV. BICENTENAIRE DE LA MISSION DES ACADEMICIENS, MISSION DU GENERAL G. PERRIER EN EQUATEUR, AU PEROU ET EN COLOMBIE. (AVRIL-JUILLET 1936) **

L'année 1936 devait amener le bicentenaire de l'arrivée des Académiciens français dans la Présidence de Quito. L'idée de célébrer cet anniversaire, émise tout d'abord à la fin de 1935 par M. Terver, Ministre plénipotentiaire de France en Équateur, fut accueillie avec enthousiasme par le Comité France-Amérique de Quito, présidé par le Dr. José Gabriel Navarro, un grand ami de la France, par de nombreux Ministres du Gouvernement équatorien et par l'Ingénieur Federico Paéz, « Chargé du Pouvoir Suprême ».

À Paris, le Général Chiriboga, alors Chargé d'Affaires de la République de l'Équateur, aujourd'hui Ministre des « Relations Extérieures » de cette République, puis son successeur à la Légation de Paris, l'écrivain réputé Gonzalo Zaldumbide, mirent tous leurs efforts au service du projet élaboré à Quito. L'organisation sur place des fêtes du bicentenaire fut confiée au Comité France-Amérique de Quito, tandis que des Sous-Comités se constituaient dans les villes les plus

importantes de la République, Guayaquil, Cuenca, Riobamba, Ibarra, etc.

La célébration du bicentenaire fut fixée aux 29, 30 et 31 mai 1936. Le 29 mai est l'anniversaire du jour où le gros de la Mission des Académiciens venus de France, arriva à Quito. Ce jour fut déclaré fête nationale par décret de l'Ingénieur Paéz. Un représentant de la France à la célébration du bicentenaire fut demandé à notre Ministère des Affaires étrangères. Il était assez naturel que ce représentant fut un des anciens membres de la Mission qui avait repris au 20e siècle les travaux des Académiciens.

C'est ainsi que j'eus l'honneur d'être désigné pour ce voyage et que je m'embarquai au Havre le 25 avril sur le paquebot « Cuba », chargé de représenter au bicentenaire les Ministères des Affaires Étrangères et de l'Éducation nationale, l'Académie des Sciences, le Comité France-Amérique et la Société de Géographie de France.

J'allais donc revoir la terre que j'avais quittée il y a juste trente ans, après y être resté plus de cinq ans, moins une courte permission de trois mois en France, presque constamment sous la tente, dont quatre ans dans la Sierra et un an sur le littoral. Mais que de changements j'allais y trouver, changements évidemment plus frappants pour moi que pour une personne qui serait restée dans le pays pendant ces trente années sans en bouger.

Tout d'abord, en refaisant le voyage par la même voie des Antilles que j'avais suivie deux fois jadis, je me trouvais sur un beau paquebot de la Compagnie transatlantique, le « Cuba », auprès duquel le « Canada », sur lequel j'avais fait ma première traversée de l'océan Atlantique en 1901, ferait aujourd'hui piètre figure. Aux Antilles françaises, qui ne m'avaient pas laissé autrefois une bien favorable impression, je trouvais d'heureux changements, dûs surtout aux crédits qui y ont été dépensés à l'occasion des fêtes du quatrième centenaire de l'occupation française. Par exemple : à Pointe-à-Pitre possibilité d'aborder à quai (un quai que nous avons mis 400 ans à nous décider à construire) ; à Basse-Terre et à Fort-de-France de très beaux palais du Gouvernement ; à Fort-de-France, un Observatoire géophysique, dirigé par M. Romer, dont la principale mission est de surveiller les typhons et la terrible Montagne Pelée.

J'avais traversé quatre fois l'isthme de Panama, mais toujours par voie ferrée, au temps où le canal, ouvert en 1914, n'était qu'en construction. J'avais connu en 1901 Panama encore foyer de fièvre jaune au temps de la seconde Compagnie française, qui n'attendait, je crois, que le moment de passer la main aux Américains. Puis j'avais vu en 1904, 1905 et 1906 se poursuivre et progresser lentement les travaux

des ingénieurs des Etats-Unis. Cette fois, ayant quitté le « Cuba » pour prendre à Cristobal un paquebot de la ligne américaine « Grace Line » et franchir pour la première fois l'isthme par le canal, j'ai pu admirer la grandeur véritablement impressionnante de cette œuvre, dont la France a eu l'initiative et qu'elle a dû laisser à d'autres le soin de terminer.

En débarquant à Guayaquil, le 17 mai 1936, au lieu de l'antique « malecón » (quai) que j'avais connu pittoresque, mais négligé, aux abords encombrés d'un ramassis de bateaux de toutes sortes, je trouvais une belle promenade, le « Parque de las Colonias ». La ville était partout pavée, les cloaques d'autrefois avaient disparu, de beaux monuments nouveaux avaient été élevés, comme le Palais du Gouvernement et celui de la Municipalité. En ouvrant les journaux chaque matin, on n'y trouvait plus une rubrique spéciale donnant le nombre des entrées et celui des décès à l'hôpital, dus à la fièvre jaune.

En 1901, il nous avait fallu 8 convois successifs d'une quarantaine de bêtes de somme chacun, plus un convoi de porteurs ou *guanderos*, cheminant chacun presque une semaine, pour nous transporter avec notre matériel du petit port de Babahoyo sur le río Guayas jusqu'à Riobamba dans la région interandine, par des chemins souvent horribles, en franchissant le Col de l'Arenal, dans le massif du Chimborazo.

Aujourd'hui une journée de chemin de fer m'a suffi, chemin de fer prolongé d'ailleurs plus au Nord jusqu'à la capitale et qui possède encore des ramifications, l'une encore plus au Nord, allant jusqu'à Ibarra, l'autre, au Sud, allant presque jusqu'à Cuenca.

On comprend quelle transformation a apportée la voie ferrée dans une région interandine d'où autrefois, même de la capitale, on ne pouvait communiquer avec le littoral qu'au prix de longues étapes. D'ailleurs actuellement l'ancien « Camino real » des Incas, qui parcourt le couloir interandin du Sud au Nord et qui n'avait, il y a une trentaine d'années, que de rares tronçons carrossables, est une belle route parcourue par les autos sans interruption, depuis Cuenca au Sud jusqu'à Tulcán au Nord et prolongée d'ailleurs plus au Nord encore jusqu'à Bogota.

Je ne pourrai ici évoquer tous les souvenirs de mon beau voyage. C'est une véritable réception triomphale que m'ont ménagée non seulement le Gouvernement mais les Municipalités des principales villes, au centre du pays, Quito et Riobamba ; au Nord Tulcán, San Gabriel et Ibarra ; au Sud Cuenca, sur le littoral, Guayaquil. Les dates des fêtes étaient échelonnées pour me permettre d'assister à toutes. Je ne saurais oublier de mentionner aussi l'accueil des Établissements scientifiques et des Corps savants de toute nature : Universités de Quito, Cuenca,

Guayaquil ; à Quito : École polytechnique, Observatoire astronomique, Académie nationale d'Histoire, Société bolivarienne, etc.

J'ai été particulièrement ému de la manière souvent naïve et touchante dont j'ai été reçu par des Établissements d'enseignement primaire et secondaire : partout Collèges religieux (Jésuites, Rédemptoristes, Lazaristes), Écoles des Frères de la Doctrine chrétienne, Écoles des Sœurs de diverses Congrégations ; à Quito, École normale d'Institutrices Manuela Cañizares (1), Lycée municipal Fernández Madrid (École technique et professionnelle pour jeunes filles, remarquablement organisée), Institut Mejía ; à Tulcán, Collège Bolívar ; à Ibarra, Collège Gomez de la Torre. Que ceux que j'oublierai me pardonnent !

Je vous avoue que j'ai dû faire preuve d'une certaine endurance pour résister à cette multiplicité de fêtes et de réceptions.

En ce qui concerne le bicentenaire de la Mission du 18^e siècle proprement dit, je dois citer particulièrement une cérémonie à la maison de Quito où les Académiciens firent leurs premières observations astronomiques ; des séances solennelles à la Municipalité, à l'Université et à l'Observatoire de Quito ; enfin une visite à la pyramide d'Oyamburo, terme sud de l'ancienne base de Yaruquí, pyramide qui fut démolie, puis reconstruite ; elle avait été mise en parfait état pour la fête.

Pendant mon long séjour d'autrefois en Équateur, je n'avais jamais envisagé la possibilité de m'absenter du théâtre des opérations pour faire un tour à Lima ou à Bogota et connaître un peu le Pérou et la Colombie. Il eût fallu pour cela, à cette époque, des semaines et même des mois ; mais actuellement, sans parler du perfectionnement du réseau routier dans toute cette partie nord-ouest de l'Amérique du Sud, une véritable révolution a été apportée dans les moyens de communication par l'usage de plus en plus répandu de l'avion. Dans des régions où, en raison de la nature même du terrain, la construction de chemins de fer se heurte à d'énormes obstacles et nécessite des capitaux considérables, l'avion est devenu un moyen de circulation qui sera, croyons-nous, d'ici quelques années, le mode le plus normal.

C'est ainsi que la Colombie est déjà pourvue d'un réseau de lignes aériennes assez serré. Une puissante Compagnie aérienne, « la Panagra », a des lignes d'avion régulières qui, deux fois par semaine, unissent New York à Cristobal par Miami et des escales dans les Antilles et desservent ensuite le littoral du Pacifique jusqu'à Santiago, avions « amphibies » pouvant atterrir et amerrir, avec deux pilotes, quatre moteurs et une quinzaine de places, fort confortables en somme. Le seul inconvénient de ce mode de locomotion est la cherté excessive du

transport des bagages : franchise de 20 à 25 kilos et pour chaque kilo d'excédent un centième du prix du passage.

Pour donner une idée des facilités autrefois inconnues apportées par l'avion dans nos relations avec l'Amérique du Sud, je citerai l'exemple du directeur du plus grand journal de Colombie, qui, se trouvant à Paris et apprenant que sa mère était gravement malade à Bogota, a réalisé le record Paris-Bogota en 7 jours et demi, s'embarquant sur le « Normandie » et débarquant à New York pour sauter dans l'avion sans perdre de temps.

Le Ministère des Affaires étrangères m'avait encouragé à passer au retour par le Pérou et la Colombie, estimant que ce voyage, surtout si je faisais quelques conférences, comme je l'ai fait effectivement, à Lima et à Bogota de même qu'auparavant à Quito, ne pouvait qu'être favorable à l'influence française. L'itinéraire que j'ai suivi montre les avantages de l'avion :

Départ de Guayaquil, mardi 16 juin,.....	5h30m.
Arrivée à Lima, mardi 16 juin,.....	12h15
Séjour à Lima,	
Départ de Lima, lundi 22 juin,.....	11h
Arrivée à Guayaquil, lundi 22 juin,.....	17h
Couché à Guayaquil,	
Départ de Guayaquil, mardi 23 juin,.....	8h30
Arrivée à Cristobal (Colon),.....	17h
Couché à Cristobal,	
Départ de Cristobal, mercredi 24 juin,.....	6h30
(avec changements d'avions à Barranquilla et San Marcos),	
Arrivée à Bogota.....	17h30
Séjour à Bogota,	
Départ de Bogota, mercredi 1er juillet,.....	11h30
(avec changement d'avion à San Marcos),	
Arrivée à Barranquilla, mercredi 1er juillet.....	16h
Couché à Barranquilla,	
Embarquement sur le « Flandre », pour rentrer en France,	
jeudi 2 juillet,.....	12h30

On voit quelle véritable révolution l'avion a amenée dans le rythme des communications entre les régions du littoral et du centre des trois Républiques que j'ai visitées, et amènera plus tard dans les relations de leurs Gouvernements avec les immenses régions qu'elles possèdent dans les hautes vallées amazoniennes. Avec les autres facilités résultant

de la T.S.F., nous pouvons être sûrs, que dans peu de temps ces régions n'échapperont plus aussi facilement à l'emprise du pouvoir central, qu'elles le faisaient autrefois, quand il fallait à des courriers des semaines, sinon des mois pour les atteindre.

Encore un autre exemple. A Lima, j'avais exprimé au Ministre de la Guerre le désir d'aller visiter Cuzco, l'ancienne capitale des Incas, aux célèbres ruines. Il m'était impossible de consacrer à ce voyage une semaine au moins comme il aurait duré par les voies habituelles : paquebot du Callao jusqu'à Mollendo, puis chemin de fer par Arequipa. Il n'y a pas de ligne d'aviation régulière entre Lima et Cuzco, ou plutôt il y en avait une, mais elle n'a pas fait ses frais, faute de passagers et de frêt. Le Ministre m'a fourni un avion à quatre places, monomoteur, piloté admirablement par un ancien officier de l'aviation péruvienne. Partis à 7 heures et demi de Lima, nous étions à Cuzco pour déjeuner et revenions dans les mêmes conditions le jour suivant. Il franchir à chaque vol plusieurs lignes de Cordillères qui dépassent 5.000 mètres d'altitude, c'est-à-dire monter vers 5.500 à 6.000 mètres. Là, en raison d'une latitude plus élevée qu'en Equateur, ces Cordillères sont couvertes de neige et le spectacle est féérique. Mais il faut bien se garder de s'aventurer si le temps est nuageux et si les Cordillères sont tant soit peu couvertes ; ce serait s'exposer à des rencontres désagréables avec quelque crête.

Je n'ai pas besoin de dire que j'ai été reçu aussi bien au Pérou et en Colombie qu'en Equateur. A Lima, Cuzco, Bogota, Barranquilla, les membres des Gouvernements, les Etablissements scientifiques, les Sociétés savantes m'ont ménagé le même accueil. Je citerai l'Université de San Marcos et la Société de Géographie de Lima, l'Université, l'Observatoire astronomique, le Bureau des Longitudes, la Société des Ingénieurs civils de Bogota, avec une mention spéciale pour les Ministres plénipotentiaires de France, M. de Saint Jouan à Lima et M. Blanche à Bogota.

Au cours de mon voyage, j'ai apporté naturellement, comme militaire et géodésien, une attention spéciale à me rendre compte de l'état actuel des Armées des Républiques que j'ai parcourues et particulièrement de leurs Services géographiques.

En Équateur, une Mission militaire italienne a séjourné récemment dans le pays pendant plusieurs années et a organisé l'Armée sur un type moderne. Les officiers de l'ancienne Armée, que j'avais connus, gens énergiques et endurants, mais presque tous issus des guerres civiles et sans instruction militaire générale, ont été remplacés par une nouvelle génération d'officiers dont tous sont passés par une Ecole militaire

organisée par la Mission italienne. Il n'y a actuellement presque plus d'officiers qui n'aient été élevés de cette École.

Au Pérou, la France a eu une influence prépondérante dans la formation de l'Armée. Dès la fin du siècle dernier, une Mission nombreuse d'officiers français a été envoyée au Pérou pour procéder à l'organisation de l'Armée et particulièrement d'une Ecole de guerre. Le Chef de cette Mission, Paul Clément, alors Commandant, qui a terminé sa carrière comme Général, a su se créer au Pérou une influence très étendue, il a pendant longtemps exercé effectivement les fonctions de Chef d'Etat-Major de l'Armée péruvienne, il est mort il y a quelques années. Madame Clément, de nationalité péruvienne, exerce toujours à Lima une influence française incontestable. Actuellement la Mission française est réduite au Général Paris, Commandant l'Ecole de Guerre péruvienne.

J'ai été reçu à l'Ecole des Cadets par le Général Beingolea, Inspecteur général de la Défense nationale, l'Ecole est parfaitement installée à Chorillos après Lima.

La Colombie a été formée sous l'influence militaire allemande. Tandis qu'en Equateur les uniformes sont des uniformes italiens, au Pérou les uniformes sont français, et en Colombie on voit l'uniforme allemand. A l'Ecole des Cadets de Bogota, où j'ai reçu un très aimable accueil, j'ai eu le spectacle d'un défilé impeccable à l'allemande, avec superbes uniformes, musique, tambours plats et fifres, si impeccable que j'aurais pu me croire au champ de manœuvres de Tempelholh, sauf l'absence du pas de parade.

Passons aux Services géographiques de ces Armées sud-américaines.

En Equateur il aurait été naturel qu'à la suite de la grande Mission géodésique que le Service géographique de l'Armée française y avait envoyée et qui y a laissé les meilleurs souvenirs, la carte régulière du pays, s'appuyant sur notre réseau de premier ordre, fut confiée à une Mission topographique française succédant à la Mission géodésique. J'ai le regret de dire que j'ai agi de tout mon pouvoir dans ce sens après mon retour de l'Équateur et que je me suis heurté de tous côtés à une incompréhension complète de l'intérêt de la question. Le résultat, le voici : le Service géographique de l'Armée équatorienne a été plus tard organisé et instruit par les officiers de la Mission militaire italienne. Il est installé dans un bâtiment bien approprié. Le Directeur actuel en est le Lieutenant-Colonel Pinto, qui a fait un séjour de plusieurs années à l'Institut géographique militaire de Florence. C'est

d'ailleurs naturellement sur nos points géodésiques de premier ordre que s'appuient la triangulation de détail et la topographie qu'exécute ce Service. L'œuvre, parfaitement conduite, est en bonne voie. Déjà une soixantaine de coupures de la carte sont publiées, une dizaine dans la région de Riobamba à l'échelle du 20.000e et une cinquantaine dans celle de Quito à celle du 25.000e. Les travaux se poursuivent et une extension particulière est donnée à la Photogrammétrie terrestre, pour laquelle la méthode et les appareils employés sont ceux de la maison suisse Wild.

Au Pérou, le Service géographique de l'Armée, assez modestement établi dans une vieille maison de Lima, poursuit une œuvre très utile sous la direction du Lieutenant-Colonel Dianderas.

Dès l'origine de la Mission militaire française, l'attention de celle-ci s'est portée sur la nécessité de créer un tel Service. Un des membres de cette Mission, le Commandant d'artillerie coloniale Thomas, aujourd'hui retraité, qui avait été attaché plusieurs fois au Service géographique de l'Armée française et à différentes Missions géodésiques et topographiques coloniales, a pris en 1922 l'initiative de l'établissement d'une carte, dite nationale du Pérou au 200.000e. La triangulation de la Mission géodésique française comporte, comme il a été déjà dit, 13 stations dans la région nord du territoire péruvien, avec une base mesurée près du petit port de Paita, station astronomique à l'extrémité sud de l'arc. Il a donc été aisé aux géodésiens péruviens de partir de cette triangulation pour la prolonger vers le Sud et asseoir sur elle leurs triangulations et leurs levés de détail. Actuellement, bon nombre de feuilles de la carte nationale sont publiées, relatives au Nord du Pérou. D'autres triangulations et d'autres levés ont été poursuivis au centre et au Sud du pays, avec notamment la mesure d'une base près de Lima.

Nous pouvons donc être fiers de constater que les travaux géodésiques de la Mission française ont été l'origine des cartes régulières en cours d'exécution de l'Équateur et du Pérou, en leur fournissant d'excellentes données de départ par une triangulation de premier ordre qu'ils auraient eu quelque peine à exécuter eux-mêmes.

En Colombie, jusqu'à ces derniers temps, il n'avait été fait que des observations astronomiques en vue de délimitations avec les pays voisins, observations confiées à un organe spécial du Ministère des « Relations extérieures », la « Oficina de Longitudes » (Bureau des Longitudes) dirigée par l'Ingénieur Garzon Nieto.

Tout récemment, à la suite d'un voyage d'études en Europe de

l'Ingénieur Belisario Ruiz, un Institut géographique militaire a été créé sous la direction et des bâtiments fort bien aménagés ont été construits pour le loger à Bogota, dans le faubourg neuf de Chapinero. Tout fait espérer que ce Service donnera prochainement d'excellents résultats et aura une haute tenue scientifique. C'est ainsi qu'il prévoit déjà des observations de gravité au pendule Holveck-Lejay.

Pour conclure, je voudrais indiquer quelques impressions ressenties au cours de mon voyage au sujet de la situation de la France par rapport aux trois Républiques du Nord-Ouest de l'Amérique du Sud que j'ai parcourues.

Il y a trente-cinq ans, à mon premier voyage, le prestige de notre pays venait d'être ébranlé à la suite du krach du Panama survenu 12 ans auparavant. On rencontrait dans ces régions trop de Français épaves du canal, ingénieurs, contremaîtres ou autres, cherchant à gagner leur vie comme ils le pouvaient et le plus souvent dans de peu brillantes situations.

Actuellement, il n'est pas douteux que nous jouissons, au point de vue littéraire et scientifique, d'un excellent prestige, mais cette situation pourrait être encore meilleure, si nous nous intéressions de plus près à ces Républiques, si nos auteurs, nos savants et conférenciers n'apportaient pas une timidité et une prudence exagérés à y voyager, à s'y produire, et surtout si les moyens leur en étaient donnés. Je l'ai bien constaté à l'occasion des deux conférences que j'ai pu faire dans chacune des trois capitales.

Certaines institutions françaises m'ont particulièrement frappé et fonctionnent admirablement. Citons par exemple la Bibliothèque française, créée à Lima par l'Alliance française, gérée bénévolement et d'excellente manière par MM. Schmidt et Marchand ; le Collège français de Bogota, où près de 200 élèves colombiens des deux sexes reçoivent un enseignement en français donné par des professeurs français ; créé depuis quatre ans seulement, il a vu sa prospérité et son influence s'accroître sans cesse, sous l'autorité d'un Conseil d'administration dont les Présidents d'Honneur sont les Ministres de France et de Belgique. Nous pourrions nous féliciter aussi de l'existence à Barranquilla d'une industrie du textile (étoffes de soie et de laine) qui occupe nombre d'ingénieurs et de contre-maîtres français, avec des machines et des matières premières venues à peu près uniquement de Lyon.

Par contre il est malheureusement trop certain que l'influence de notre langue diminue dans ces pays, qui sont cependant de culture latine, au bénéfice de l'allemand et surtout de l'anglais. Après la grande

guerre, en raison du voisinage et du renouveau de prestige des États-Unis, l'anglais, dans l'enseignement secondaire et supérieur, a pris une bonne part de la place occupée par le français.

Il y a aussi à cette régression du français une autre cause : Dans ces trois Républiques, sans que les Congrégations religieuses aient absolument le monopole de l'enseignement, elles attirent à elles les enfants et les jeunes gens, non seulement du peuple, mais de la bonne Société cultivée. Elles possèdent un nombre considérable d'élèves et des établissements prospères. Autrefois, le nombre de Français, pères, frères ou sœurs, qui s'y trouvaient, tous très attachés à la mère patrie, assurait une diffusion étendue de notre langue, donc de notre influence ; à présent, en raison des difficultés du recrutement en France, le nombre de ces religieux et religieuses français diminue. Un Français qui disparaît est remplacé par un Espagnol ou un Italien. A quelque confession ou parti politique qu'on appartienne, on est forcé de constater que toute entrave mise chez nous au recrutement de ces Congrégations est un coup porté à l'enseignement du français dans les Républiques sud-américaines.

Autre question bien grave : Le prix élevé des publications périodiques et des livres français en monnaie du pays. Ne devrait-on pas trouver dans tous les grands hôtels nos principaux journaux : *l'Illustration*, *le Temps*, etc. ? On les y cherche en vain. Pendant que j'étais à Lima, la Légation y attendait avec impatience une issue favorable à de trop longues tractations engagées entre le Ministère des Affaires Étrangères et celui des Finances pour diminuer là-bas le prix du livre français. Elles ont, je crois, fini par aboutir, mais quel sera dans quelques temps l'effet de la dévaluation dont nous avons souffert depuis ?

Une question encore, cela vous étonnera peut-être, qui n'est pas indifférente à la bonne réputation de la France, celle du bagne de Cayenne. Vous savez combien les évasions sont fréquentes, surtout parmi les forçats assujettis à rester un certain temps dans la colonie après l'expiration de leur peine. On compte que parmi ceux qui suivent une voie de terre par la brousse bien peu échappent au climat meurtrier, aux indigènes, aux bêtes fauves. Mais ceux qui s'emparent de quelque canot et se lancent à la mer n'arrivent que trop nombreux à la Trinidad et autres îles du littoral ou au Vénézuëla ; de là ils se répandent en Colombie, en Equateur, et quelques fois au Pérou. Vous devinez ce qu'ils peuvent y faire et quels excellents ouvriers de la cause française ils peuvent être ! J'ai dû, pour ma part, en recevoir plusieurs à Quito et Bogota. (Écrit en marge : Pour notre bonne renommée en Amérique du Sud, félicitons nous donc de la suppression annoncée au bagne de Cayenne).

Notre propagande ? J'ai eu l'occasion de la juger, de comparer par exemple l'absence totale de réclame pour notre Exposition de 1937 à celle faite par l'Allemagne pour les Jeux olympiques de Berlin : affiches, tracts, programmes, prospectus d'agences de voyage, photographies et même films cinématographiques !

Ne négligeons donc pas, nous Français, ces pays, qui grâce à la T.S.F., à l'automobile, à l'avion, ont progressé à pas de géants dans ces dernières années et ne sont plus ce qu'ils étaient il y a un demi-siècle. Il ne faut plus des mois et des mois pour s'y rendre et en revenir, comme au temps des Académiciens. Caracas, que j'ai revu aussi au passage, Barranquilla, Bogota, Guayaquil, Quito, Lima sont de grandes et belles villes qui s'étendent sans cesse, entourées à présent de splendides quartiers neufs créés par un urbanisme intelligent, quartiers émaillés de belles villas au milieu d'une végétation exubérante. Il fait bon y vivre. Nous sommes attachés à toutes ces Républiques par la communauté de goûts et de sentiments qui unit toutes les races latines, et particulièrement à l'une d'elles, l'Equateur, par des souvenirs historiques qui constituent d'indissolubles liens. Sur ces terres, qui ne sont plus des terres lointaines, maintenons la position de la France.

(1) Manuela Cañizares est une femme célèbre dans l'histoire de l'indépendance du pays. C'est chez elle que se réunissaient les conjurés du 10 août 1809 qui poussèrent à Quito le premier cri de révolte contre l'Espagne.

Ce n'est pas sans émotion que j'ai revu les Provinces du Carchi et de l'Imbabura, où j'étais resté autrefois plus de trois ans en stationnant sur des sommets redoutés que je me suis contenté cette fois de revoir d'en bas (quand ils étaient par hasard découverts), et aussi que j'ai trouvé les tombes parfaitement entretenues de trois membres de notre Mission qui sont restés en Équateur, victimes de la Science, et qui paraissent jaloner l'arc de méridien : au Nord, à Tulcán, le sapeur télégraphiste Roussel ; au centre, à Riobamba, le canonnier Pressé ; au Sud, à Cuenca, le Commandant Massenet. Celui-ci a dirigé les opérations sur le terrain de février 1905 à sa mort, survenue à Cuenca le 1er octobre 1905. Il a succombé à un abcès du foie, aggravé par ce fait qu'avant de rejoindre la Mission après un séjour prolongé en Indochine, il n'avait presque pris aucun repos.

(A) « Ma conférence a eu lieu à l'occasion de la fête annuelle de la Société de Topographie de France, dans le grand amphithéâtre de la Sorbonne, fête au cours de laquelle il est de tradition de demander à une personnalité compétente une conférence intéressante sur un sujet se rattachant à la Topographie. Le Général Bineau, Membre du Conseil supérieur de la Guerre présidait, entouré de nombreuses personnalités, et l'amphithéâtre était plein.

À l'issue de la Conférence et depuis lors, je n'ai reçu que des félicitations sans

aucune note discordante. J'avais fait envoyer des cartes d'entrée aux Légations de l'Equateur, du Pérou et de la Colombie. À la fin de mon exposé, les principaux membres de la Colonie équatorienne présent sont venus me saluer et me féliciter (par exemple M. Dorn y Alsúa, ancien Ministre à Paris, Madame Rivet, etc.). Le Consul général de l'Equateur est venu me saluer en se présentant à moi et en m'annonçant qu'il allait incessamment remplacer comme Chargé d'Affaires par intérim M. Gonzalo Zaldumbide nommé à Lima, en attendant l'arrivée de remplaçant de celui-ci. D'ailleurs, quelques jours avant de quitter Paris, M. Gonzalo Zaldumbide m'a adressé une très aimable carte. »

* Direction politique et commerciale. Série B, Carton 212, Dossier 6. Nov. 1921-Oct. 1937. Titre de Dossier : Equateur-propagande de la France. Sous-Dossier : Mission du Gal. Perrier, Bicentenaire de l'arrivée en Equateur de l'expédition française dirigée par La Condamine, in : lettre du Général Perrier, Membre de l'Institut à Monsieur le Ministre des Affaires Etrangères du 23 février 1937 ; pp. 141-181.

ANNEXE 5

LE GÉNÉRAL GEORGES PERRIER (1872-1946) *

La mort du Général Georges Perrier, survenue le 16 février 1946, a été particulièrement ressentie dans les milieux scientifiques internationaux, mais aussi dans le monde des géographes. Si l'Union Géodésique et Géophysique Internationale perd en lui l'actif Secrétaire, véritable animateur de l'Association Internationale de Géodésie, la Société de Géographie de Paris perd son Président qui avait su prendre des mesures efficaces pour ranimer un groupement dont la guerre avait fait baisser singulièrement l'activité, et les « Annales de Géographie » voient disparaître avec lui un de ses membres les plus éminents de leur Comité de Direction.

Sa personnalité était de celles qu'on ne saurait oublier quand on l'avait approché. Sa carrière affirme pendant trois quarts de siècle une orientation immuable, avec la volonté de servir à la fois la science et son pays. Elle prolonge, en en amplifiant les résultats, celle d'un père, mort trop tôt à 55 ans, qui avait eu le temps cependant d'illustrer son nom par la jonction de la triangulation de l'Europe à celle de l'Afrique du Nord au-dessus du détroit de Gibraltar, et d'organiser, après la guerre de 1870, le Service Géographique de l'Armée. Le jeune Georges, âgé de 16 ans seulement lors du décès de ce père vénéré, paraît n'avoir eu dès lors qu'un but : marcher sur ses traces, jusqu'à l'entrée à l'Académie

des Sciences.

Reçu à l'École Polytechnique et sorti dans un rang qui lui aurait permis de se laisser tenter par la voie dorée de l'industrie, il veut être simplement artilleur, pour entrer au bout d'un très court stage à la Section de Géodésie du Service Géographique de l'Armée. Chargé de missions dans l'Afrique du Nord, le jeune lieutenant Perrier rêvait déjà de plus vastes horizons, qui devaient lui permettre de voir des pays lointains et faire du géodésien un explorateur, un géographe.

L'occasion s'en offrait bientôt avec l'organisation de la Mission géodésique de l'Équateur, placée sous le contrôle de l'Académie des Sciences, et confiée par le Ministère de l'Instruction Publique au Service Géographique de l'Armée. Il s'agissait de reprendre avec toute la précision que pouvait donner un matériel instrumental plus perfectionné, et un personnel spécialement entraîné, la mesure d'un arc de méridien aux latitudes où il doit avoir la plus faible longueur, opération réalisée, comme on le sait, dès la fin du XVIIIe siècle, au moment où on commençait à aborder le problème essentiel de la géodésie, la fixation de la forme de notre planète, par l'expédition française de Bouguer et La Condamine.

C'est avec enthousiasme que le Lieutenant Perrier se donna à cette grande œuvre, qui absorba plus de six ans de sa jeunesse. Le premier sur la brèche, avec le détachement de reconnaissance en 1899 et 1900, le dernier au moment de la dislocation définitive en 1906, il resta aussi le dernier, après le retour en France, à s'occuper de coordonner et publier les résultats très variés d'une mission qui avait embrassé toutes les connaissances sur la région prospectée, au point de donner tous les éléments d'une description géographique. Ce n'est pas seulement le calcul et la discussion des observations qu'il s'agissait de poursuivre avec la plus grande rigueur, mais la rédaction et l'impression de plusieurs feuilles topographiques à 1: 100 000 levées dans le Nord de l'Équateur, complétées par des itinéraires sillonnant le pays en tous sens, de la frontière de la Colombie à celle du Pérou, sans compter les tours d'horizon photographiques, les séries d'observations météorologiques, les échantillons géologiques, zoologiques et botaniques recueillis pour les spécialistes. S'il eût pu continuer jusqu'au bout cette œuvre, sans être détourné par des considérations de carrière, Georges Perrier eût certainement été classé plus tôt comme géographe.

Résigné à suivre enfin l'exemple de ses camarades, il retournait à l'Armée, pour revenir comme Commandant à la Section de Géodésie du Service Géographique de l'Armée. La première guerre mondiale allait accentuer la brisure dans sa carrière scientifique. Sa maîtrise lui permet de rendre des services éminents dans l'organisation des canevases

de tir d'artillerie. Mais il veut prendre une part plus active à la lutte, et, commandant un régiment d'artillerie de campagne, il récolte sept citations et termine la guerre comme Colonel.

C'est comme chef de la Section de Géodésie qu'il rentre au Service Géographique de l'Armée. Des tâches urgentes s'imposent alors à lui : triangulation du Maroc et du Territoire du Levant sous mandat, sans compter la nouvelle triangulation de la France pour la carte à 1: 50 000.

Les honneurs viennent à lui, mais aussi des responsabilités, de jour en jour plus grandes, dont il accepte le poids avec la résolution de mener à bien toute entreprise qui peut faire avancer la science et contribuer à la renommée de son pays. Le Général Perrier est Professeur à l'École Polytechnique, Membre de l'Académie des Sciences, Secrétaire Général de l'Association Internationale de Géodésie. Cette dernière charge va devenir le pivot de toute son activité. Il réussit à fixer définitivement à Paris le centre directeur de la géodésie, établit à Berlin jusqu'à 1914. De son bureau de la rue Auber partent chaque année, avec une ponctualité et une correction parfaites, bulletin, bibliographie, rapports généraux et nationaux. Dans tous les congrès, il apparaît comme une autorité.

Le travail considérable exigé ne l'empêche pas de s'intéresser aux procédés de la photogrammétrie dont Laussedat avait été l'initiateur. Il préside et anime la société fondée pour grouper des efforts dans une voie nouvelle qui doit conduire à un développement plus rapide de la cartographie.

L'Amérique et la Mission de l'Équateur étaient-elles oubliées ? Non pas sans doute. Les souvenirs des années de travail sur les hautes cimes si lointaines ont contribué à lui faire accepter la présidence de la Société de Géographie de Paris. La conscience avec laquelle il s'attachait à toute tâche estimée utile l'a fait s'intéresser au relèvement de la plus vieille des Sociétés de Géographie après la seconde guerre mondiale.

En même temps, sa pensée se rapportait vers l'œuvre qui avait si complètement accaparé toutes ses forces au début de sa carrière. Il exposait à l'Académie des Sciences le plan d'une série de volumes qui devaient achever la mise au net de tous les travaux de la Mission de l'Équateur.

Il ne devait pas voir ce couronnement de toute une vie de science. Dans la crise d'urémie qui l'emporta en quelques jours, il était poursuivi par le regret de partir sans avoir achevé cette tâche. « Mon travail... tout mon travail... » : tels sont les derniers mots qu'on a recueillis sur ses lèvres. Émouvant témoignage qui peint l'homme, tout entier dévoué jusqu'à la limite de ses forces à la science et à son pays.

Emmanuel de Martonne.

* de Martonne Emmanuel : « Le général Georges Perrier (1872-1946) ». In : Annales de Géographie, 1946, t.55, n° 299, pp.161-163, doi : 10.3406/geo.1946.12581. Voir : Références électroniques n° 45 ; p. 318.

**AU SUJET DE LA COMPOSITION DE LA
DEUXIÈME MISSION GÉODÉSIQUE FRANÇAISE EN
ÉQUATEUR (1899-1906) AU REGARD DE LA
CORRESPONDANCE DIPLOMATIQUE ENTRE
L'ÉQUATEUR ET LA FRANCE (1)**

Dans le Parc de La Alameda à Quito (2) sur le monument aux Missions Géodésiques Françaises sont gravés les noms des officiers et sous-officiers de ce pays : géodésiens, astronomes, géographes, topographes et mathématiciens qui participèrent aux travaux scientifiques de la Deuxième Mission (3), mais non de tous ses membres.

Dans cette étude nous avons cherché à révéler la composition de cette Deuxième Mission et pour obtenir ce résultat nous avons fait des recherches dans la correspondance diplomatique de l'Équateur et en 1926, dans une note diplomatique de la Légation française à Quito, il est précisé :

« que Son Excellence Monsieur le Ministre des Relations Extérieures a bien voulu faire à l'idée de donner suite à la proposition de décoration « Al Mérito » pour les membres de la Mission Géodésique Française 1900-1906, proposition dont l'initiative fut prise au début de Juillet dernier, par M. Leonardo Sotomayor, alors Ministre de la Guerre, le Ministre de France en Equateur a l'honneur de Lui communiquer ci-joint à titre de renseignement, trois listes contenant les noms des Officiers et Sous-Officiers auxquels pourraient être attribuées les 1^o, 2^o et 3^o classes respectivement, de la distinction dont le Gouvernement a l'intention de les favoriser » (4).

De plus, pour avoir :

« contribué de façon efficace et décisive à la connaissance scientifique de la République sous des aspects multiples et variés, du fait principalement des nombreuses et intéressantes publications (5) faites par les membres de la Mission mentionnée » (6) avec cette réserve : « vivants de nos jours » (7).

Grâce à cette correspondance, l'Envoyé Extraordinaire et Ministre Plénipotentiaire de l'Équateur, Monsieur Gonzalo Zaldumbide (8) dans les notes diplomatiques des : 26 mai et 19

juillet 1926 (9), porte à notre connaissance sa grande satisfaction au sujet de la remise de ces décorations (10) aux : « savants de ce pays » et, par ailleurs, que : « cet acte de justice et de sympathie de la part du Gouvernement de Quito a eu une grande répercussion dans les cercles officiels de cette République ».

NOTES :

(1) Il est important de rappeler que si Georges Perrier se réfère à l'année 1899, c'est qu'il prend en compte la décision de l'assemblée de l'Association géodésique internationale selon laquelle la France devait remesurer un arc de méridien en Équateur et qu'en 1889-1900 une mission de reconnaissance partit en Équateur commandée par deux officiers : Capitaines Maurain et Lallemand, in : « 2. Le général Georges Perrier, un témoin privilégié de l'amitié franco-équatorienne » (deuxième partie), pp. 16-17; in : Références électroniques n° 56 ; p. 319.

On connaît assez peu les témoignages des autres membres de cette mission, cependant il est intéressant de noter que leur présence a été remarquée si l'on en croit cette dédicace :

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE
MINISTÈRE DE LA GUERRE
ÉTAT-MAJOR DE L'ARMÉE
Service Géographique
Section de Géodésie
Travaux sur le Terrain

Guayaquil, le 24/11/1899

BRIGADE DU CAPITAINE MAURAIN COMMANDANT
LA MISSION GÉODÉSIQUE DE L'ÉQUATEUR À
MONSIEUR ABELARDO ITURRALDE À QUITO

Cher Monsieur,

Nous avons lu avec le plus grand intérêt, le Capitaine Lacombe et moi, l'intéressant opuscule « Dos vueltas en una alrededor del Mundo », que vous avez eu l'aimable attention de nous envoyer.

L'idée qui en constitue le fond et qui vous permet de faire rétrograder le temps d'une manière si ingénieuse, les descriptions si vivantes et si colorées des contrées dans lesquelles vous conduisez vos lecteurs en font une œuvre très digne d'appeler et de retenir l'attention.

Nous vous remercions bien vivement d'avoir placé nos noms en tête de cet ouvrage : ce sont ceux d'admirateurs sincères de votre belle et généreuse patrie.

Recevez, cher Monsieur, l'assurance de nos meilleurs sentiments.

E. Maurain (A)

En effet, au début de cette dédicace de l'œuvre d'Aberado Iturralde : « Dos vueltas en una alrededor del mundo: viaje imaginario en sentido opuesto al movimiento de rotación », datant de 1899, c'est-à-dire avant que cette Mission ne parte de Bordeaux le 26 avril 1901 et n'arrive à Guayaquil, le 1er juin 1901, il écrit : « Aux distingués membres de Commission Géodésiques, messieurs les Capitaines Eugenio Maurain et Juan Lacombe ». Pour les textes en espagnol, voir en ligne :

<http://repositorio.casadelacultura.gob.ec/bitstream/34000/137/3/FR1-F-000133-Iturralde-Vueltas.pdf>

Consulté le 12 mars 2021.

Ainsi que dans notre étude : « Acerca de la composición de la Segunda Misión Geodésica Francesa en el Ecuador (1899-1906) a la luz de la correspondencia diplomática entre el Ecuador y Francia » ; voir : Références électroniques n° 36 ; p. 121.

(A) MAURAIN, Eugène Urbain (1863-1930)

Eugène Maurain est né le 25 mai 1863 à Orléans (Loiret). Il était le frère de Charles. Il entra à l'École polytechnique en 1882. Il fut nommé sous-lieutenant le 1er octobre 1884, lieutenant le 1er octobre 1886, capitaine le 12 octobre 1889 et chef de bataillon le 26 décembre 1905. Il prit sa retraite le 1er avril 1906, fut mobilisé le 2 août 1914, nommé lieutenant-colonel le 22 janvier 1915 et rayé des cadres le 2 septembre pour raison de santé. Il effectua cinq missions géodésiques en Algérie et Tunisie, dont une dans l'extrême sud algérien avant de participer à la mesure de l'arc de méridien en Équateur. Il embarqua une première fois à Saint-Nazaire le 26 mai 1899 et ne fut de retour au Havre que le 30 juin 1904. Il fut noté en avril 1904 : « Continue à diriger avec la même compétence les travaux géodésiques de la mission de l'Équateur. L'énergie et l'endurance du capitaine Maurain sont au-dessus de tout éloge » et le 24 octobre 1905, après son retour : « Officier d'avenir, parfaitement doué, méthodique, actif et énergique », puis le 13 octobre 1910 : « Excellent officier; rendra les meilleurs services en temps de guerre [...] ». (LH ; SHA ; EAN), in: le dictionnaire des astronomes français de Philippe Véron 1850-1950, version en ligne :

<http://www.obs-hp.fr/dictionnaire/introduction.pdf>

et http://www.obs-hp.fr/dictionnaire/liste_noms.html

Consulté le 12 mars 2021.

Voir aussi le Dossier Légion d'Honneur :

http://www2.culture.gouv.fr/public/mistral/leonore_fr?ACTION=CHER-CHER&FIELD_1=NOM&VALUE_1=MAURAIN

Consulté le 12 mars 2021.

(2) Au sujet de la présentation de ce monument par Georges Perrier en français et en espagnol, in: « Le Général Georges Perrier, un témoin privilégié de l'amitié franco-équatorienne (deuxième partie) », annexe 3; pp. 38-43. Voir : Références électroniques n° 56 ; p. 319.

Par ailleurs, au sujet de ce monument rappelons son importance comme symbole des relations franco-équatoriennes basées aussi sur la culture et la science. Nous transcrivons un fragment du chercheur quiténien, Héctor López Molina : « La obra fue comisionada por el Comité Franco-Ecuatoriano, y financiada por los gobiernos de Francia, Ecuador y la Academia de Ciencias de España, para conmemorar los resultados que en 1910 publicó la segunda Misión Geodésica francesa en Quito, y que corroboró el trabajo de su antecesora en el siglo XVIII. El conjunto fue concebido por el escultor francés Paul Louis Emile Loiseau-Rousseau, nacido en París en el año 1861 y fallecido en la misma ciudad en 1927. El amplio trabajo del artista abarcaba desde bustos en diferentes tipos de piedra como el mármol o huesos como el carey y el marfil, hasta pequeñas esculturas en materiales como el oro y el bronce, por lo que el Comité no dudó en contactarse con él para comisionar la obra que involucraba justamente a su país de origen »; in : Références électroniques n° 46 ; p. 318.

(3) Georges Perrier dans ses publications et le Ministre des Affaires Étrangères, A.I Chiriboga ne se réfèrent qu'aux officiers et sous-officiers français. Pour Georges Perrier, voir :

« 2. Le général Georges Perrier, un témoin privilégié de l'amitié franco-équatorienne » (deuxième partie) ; p. 17 de cette version en ligne, déjà cité et A.I. Chiriboga :

“El ecuatorianista Georges Perrier y la conmemoración del Bicentenario de la Primera Misión Geodésica Francesa en el Ecuador (1736-1936)”, in: Referencias electrónicas n° 28; p. 119.

Ainsi que dans l'opuscule d'A.I. Chiriboga : « Las Misiones Científicas en el Ecuador (1735-1744) - (1899-1906), el General Georges Perrier de la Segunda Misión en el Instituto Geográfico de Francia », comprenant de nombreuses photographies sur les scientifiques français de la Deuxième Mission ; pp. 23-39. In: Referencias electrónicas n° 12 ; p. 117.

(4) Annexe 1 : NOTES DIPLOMATIQUES DE LA LÉGATION FRANÇAISE À QUITO PORTANT SUR LES MEMBRES DE LA SECONDE MISSION GÉODÉSIQUE FRANÇAISE EN ÉQUATEUR ; p. 302.

(5) Au sujet du plan des publications, annexe 2 ; pp. 15-17. En ligne : « La

célébration des 120 ans de l'arrivée de la Deuxième Mission Géodésique Française en Équateur (1901-2021) », voir : Références électroniques n° 53 ; p. 319.

(6) Annexe 2 : REMISE DES MÉDAILLES AL MÉRITO AUX MEMBRES DE LA DEUXIÈME MISSION GÉODÉSIQUE FRANÇAISE EN ÉQUATEUR ; p. 307.

(7) En effet, les membres de la Mission décédés sont : Le Commandant Louis Massenet, Chef p.i. de la Deuxième Mission à Cuenca, en 1905 et le soldat: C. Roussel est décédé à Tulcán ainsi le sergent major Polidori Espinosi (Équatorien), en mai 1902 et avril 1906, ainsi que le soldat P. Pressé à Riobamba; plus tard le Capitaine Lacombe, le 11 avril 1911.

(8) Dans plusieurs études de : A. Darío Lara et moi-même, publiées sur mon site :

<http://ecuadordiplomaciacultura.com/presentation-3/> nous avons mis en valeur l'œuvre de tout premier plan de Gonzalo Zaldumbide comme ambassadeur des relations franco-équatoriennes au XXème siècle.

(9) Les textes de ces deux notes ont été mis en ligne dans notre étude : « Au sujet de la composition de la Deuxième Mission Géodésique Française en Équateur (1899-1906) au regard de la correspondance diplomatique entre l'Équateur et la France », annexe 1 : NOTES DIPLOMATIQUES DE L'ENVOYÉ EXTRAORDINAIRE ET MINISTRE PLÉNIPOTENCIAIRE DE L'ÉQUATEUR EN FRANCE AU SUJET DES DÉCORATIONS AL MÉRITO AUX MEMBRES DE LA DEUXIÈME MISSION GÉODÉSIQUE FRANÇAISE EN ÉQUATEUR ; pp. 7-12. Voir : Références électroniques n° 72 ; p. 322.

(10) Comme nous abordons ce thème des décorations équatoriennes remises aux membres de la Deuxième Mission rappelons qu'en 1908, au sujet des décorations françaises, le Ministère des Relations Extérieures de l'Équateur informait : « El Gobierno del Ecuador, por intermedio de la Legación Francesa en esta Capital, cumplió con el deber de presentar el testimonio de su reconocimiento al Gobierno francés por la honrosa distinción conferida en el año próximo pasado a los Sres. General Julio Andrade, D. Camilo Destruge, Capitanes Nevada y Murillo y Dr. Emiliano Hisnostroza, al concederles, por la participación que tomaron en los trabajos de la Misión Geodésica, las condecoraciones de Caballero de la Legión de Honor, Oficial de Instrucción Pública y Oficiales de Academia, respectivamente » ; in : Informe del Ministerio de Relaciones Exteriores a la Nación, tomo XIII, Quito, Imprenta Nacional 1908; pág. 15.

ANNEXE 1

**NOTES DIPLOMATIQUES DE LA LÉGATION
FRANÇAISE À QUITO PORTANT SUR
LES MEMBRES DE LA SECONDE MISSION
GÉODÉSIQUE FRANÇAISE EN ÉQUATEUR ***

LEGATION
de la
REPUBLIQUE FRANÇAISE
en
EQUATEUR

En se référant à l'accueil favorable que Son Excellence Monsieur le Ministre des Relations Extérieures a bien voulu faire à l'idée de donner suite à la proposition de décoration « Al Mérito » pour les membres de la Mission Géodésique Française 1900-1906, proposition dont l'initiative fut prise au début de Juillet dernier, par M. Leonardo Sotomayor, alors Ministre de la Guerre, le Ministre de France en Equateur a l'honneur de Lui communiquer ci-joint à titre de renseignement, trois listes contenant les noms des Officiers et Sous-Officiers auxquels pourraient être attribuées les 1^o, 2^o et 3^o classes respectivement, de la distinction dont le Gouvernement a l'intention de les favoriser.

Les détails des services des intéressés sont indiqués dans les trois autres listes antérieurement remises.

Edouard Clavery (1) saisit cette occasion pour renouveler à son Excellence M. Homero Vitteri L. (2) les assurances de sa très haute considération./.

Quito, le 28 Janvier 1926

A Son Excellence
Monsieur le Docteur Homero Vitteri Lafronte
Ministre des Relations Extérieures
Quito.-

NOTES Claude Lara :

(1) Rappelons cette œuvre importante sur Eugenio Espejo de ce diplomate français en Équateur :

« Annexe: Espejo, précurseur de l'Indépendance de l'Équateur. Agent et propa-

gateur dans son pays de l'influence intellectuelle et politique française (1747-1795), Edouard Clavery », reproduite en quatre parties. In : Références électroniques n° 60 ; p. 320.

(2) Au sujet de ce diplomate équatorien et son importante participation à l'élaboration de la Déclaration universelle des droits de l'homme : « Presentación de diferentes documentos sobre la participación del Ecuador en la Declaración Universal de Derechos Humanos :

<http://ecuadordiplomaciacultura.com/presentacion-de-diferentes-documentos-sobre-la-participacion-del-ecuador-en-la-declaracion-universal-de-derechos-humanos/>

Consulté le 12 mars 2021.

Quito, le 16 février 1926

LEGATION
de la
REPUBLIQUE FRANÇAISE
en
EQUATEUR

Monsieur le Ministre,

Par son office en date du 8 courant, Votre Excellence a bien voulu m'adresser une copie certifiée conforme du Décret expédié le 5 du même mois par la Junta du Gouvernement Provisoire et par lequel sont concédés des médailles de 1^{ère}, 2^{ème} et 3^{ème} classe de l'ordre « AL MERITO » aux membres actuellement vivants de la Mission Géodésique Française qui a opéré sur le territoire de l'Equateur de 1900 à 1906.

J'ai l'honneur d'accuser réception à Votre Excellence de cette obligeante communication pour laquelle je Lui serais reconnaissant de vouloir bien être auprès de tous les membres de la Junta, pour leur prompt et favorable décision, l'interprète de mes biens vifs remerciements, en attendant ceux que mon Gouvernement, dès qu'il recevra le texte du décret, ne manquera pas de me charger d'exprimer à Votre Excellence et à ses Collègues pour ce témoignage de particulière attention de la part du Gouvernement Provisoire./.

Veillez agréer, Monsieur le Ministre, les assurances de ma très haute considération.

s) E. Clavery

Excellence
Monsieur le Docteur Homero Viteri
Ministre des Relations Extérieures
Quito.-

MEMBRES DE LA MISSION GEODESIQUE
FRANÇAISE EN EQUATEUR

Proposition pour la Médaille « Al Mérito ».

1° LISTE

AL MERITO DE 1° CLASSE.

(Chef de Mission et cinq Officiers ayant fait des séjours de 29 à 54 mois.)

Général	BOURGEOIS	(Robert),
Colonel	PERRIER	(Georges),
Colonel	LALLEMAND	(Albert),
Lt. Colonel	MAURAIN	(Eugène),
Colonel	PEYRONNEL	(G.I.).
Docteur	Paul Rivet.	

2° LISTE

AL MERITO DE 2° CLASSE.

(Trois Officiers, parmi ceux actuellement vivants, demeurés en Equateur de 5 à 11 mois.)

Lt. Colonel	NOIREL	(Henri),
Lt. Colonel	DE FONLONGUE	(Alfred)
Colonel	DURAND	(Lucien).

3° LISTE

AL MERITO DE 3° CLASSE.

Sergent	LECOMTE	(Paul),
Sergent	DUFRENNE	(n.),
Adjudant	LALLEMAND	(Michel)
Sergent	GRESSIER	(Marcel)
Sergent	DOMART	(n.)
Soldat	LAVIE	(Théodore)
Soldat	THIL	(Georges)
Adjudant	MICHEL	
Canonier	BRASSELET	
Brigadier	ANQUETIN	
Brigadier	DAMERVAL	
Canonier	PRESSE	
Caporal	SOUBRIARD	
Canonier	SOUILLOT	(Alfred)
Conducteur	ESTOS.	

(16 Officiers et Soldats)

TABLEAU DES MEMBRES DE LA
MISSION GÉODÉSIQUE FRANÇAISE**

Noms	Grades en Equateur	Arrivée en Equateur	Départ d'Amérique	Durée totale du séjour en Amérique. Interruptions en France défalquées: MOIS	Observations
PERRIER	Lieutenant puis Capitaine	Juin 1901	Juin 1906	54 mois	
RIVET	Médecin aide-major de 1° classe, puis médecin major de 2°	Juin 1901	Juin 1906	54 mois	
LALLEMAND	Capitaine d' Artillerie	Janvier 1901	Novembre 1905	53 mois	
MAURAIN	Capitaine du	Mai 1899	Mai 1904	47 mois	Chef de mission p.i ; sur le terrain, Mai-Déc. 1899 et Fév. 1902 à Mai 1904.
PEYRONEL	Capitaine d' Artillerie	Janvier 1904	Juin 1905	29 mois	Chef de mission p.i ; sur le terrain, Mai 1904 à Janvier 1905 et Octobre à Déc. 1905.
NOIREL	Capitaine d' Artillerie	Juin 1905	Juin 1906	11 mois	
BOURGEOIS	Commandant d' Artillerie	Juin 1905	Février 1902	8 mois	Chef de Mission sur le terrain, Juin 1901 à Fév. 1902 et ensuite Chef de Mission à Paris.
De FOLONGUE	Commandant du Génie	Décembre 1905	Juin 1906	5 mois	Chef de Mission p.i ; sur le terrain, Déc. 1905 à Juin 1906.
DURAND	Capitaine d' Artillerie	Décembre 1905	Juin 1906	5 mois	

Écrit à la main :

-Dufrenne Jean	Sapeur, Caporal Sergent	65 mois
-Estos	Conducteur	65 mois
-Lasie	Conducteur	63 mois
-Lecomte	Sergent	60 mois
- Brasselet	Canonniér, Brigadier, Maréchal des Logis	56 mois
-Anquetin	Conducteur, Brigadier, Maréchal des Logis	51 mois
-Damerval	Brigadier, Maréchal des Logis	50 mois
-Lallemand,	Caporal, Sergent, Adjudant	38 mois

NOTES Claude Lara :

* Notes Diplomatiques du 28 janvier et 11 février 1926, in : Legación del Ecuador en Francia, Bélgica y Gran Bretaña, 1926, 168, Archivo Histórico Alfredo Pareja Diezcanseco del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador.

** Nous ajoutons ce titre au tableau pour une meilleure compréhension de cette liste des membres de la Seconde Mission et nous avons omis de ce dernier ces titres : Situation actuelle, Grade dans la Légion d'Honneur et Adresse Actuelle.

ANNEXE 2

**REMISE DE MÉDAILLES « AL MÉRITO »
AUX MEMBRES DE LA SECONDE MISSION
GÉODÉSIQUE FRANÇAISE EN ÉQUATEUR***

A NOMBRE DE LA JUNTA
DE GOBIERNO PROVISIONAL,

Considerando:

1° Que la Misión Geodésica Francesa que trabajó en el territorio del Ecuador desde 1900 hasta 1906, ha contribuido de modo eficaz y decisivo al conocimiento científico de la República en múltiples y variados aspectos principalmente por las interesantes y numerosas publicaciones hechas por los miembros de la nombrada Misión; y

2° Que es un deber del Estado estimular las labores científicas que desarrollan la cultura del país y reconocer los buenos servicios de quienes dedican su obra investigadora al estudio de los problemas ecuatorianos;

Decreta:

Art. 1° Concédese la Medalla “Al Mérito” de Primera Clase a los señores:

General Bourgeois	(Robert),
Coronel Perrier	(Georges),
Coronel Lallemand	(Albert),
Teniente Coronel Maurain	(Eugène),
Coronel Peyronel	(G.I.),
Doctor Pierre Rivet.	

Art. 2° Concédese la Medalla “Al Mérito” de Segunda Clase a los señores:

Teniente Coronel Noirel	(Henri),
Teniente Coronel De Folongue	(Alfred),
Coronel Durand	(Lucien).

Art. 3° Concédese la Medalla “Al Mérito” de Tercera Clase a los señores:

Sargento Lecomte	(Paul),
“ ” Duffrenne (sic)	(N.),
Adyudante Lallemand	(Michel),
Sargento Gressier	(Marcel),
“ ” Domart	(N.),

Soldado	Lavis (sic)	(Théodore),
Soldado	Thil	(Georges),
Ayudante	Michel	
Cañonero	Brasselet	
Brigadier	Anquetin	
“ ”	Damerval	
Cañonero	Presse	
Cabo	Soubriard	
Cañonero	Souillot	(Alfred),
Conductor	Estos.	

Art. 4º Encárgase la ejecución del presente Decreto a los señores Ministros de Relaciones Exteriores y de Guerra, Marina y Aviación.

Dado en el Palacio de Gobierno, en Quito, a cinco de Febrero de mil novecientos veintiséis.

(f.f.) H. Albornoz, Vocal Director y Ministro de Hacienda.- Julio E. Moreno, Vocal Ministro de lo Interior.- Homero Viteri L., Vocal Ministro de Relaciones Exteriores.- A. Hidalgo Nevarez, Vocal Ministro de Instrucción Pública. - Isidro Ayora, Vocal Ministro de Previsión Social y Trabajo.- Ingeniero J.A. Gómez, Vocal Ministro de Guerra.- P.L. Núñez, Secretario General.

Publíquese.- El Secretario General

(f.) P.L. Núñez.

* República del Ecuador Registro Oficial -Junta de gobierno Provisional- Año 1, Quito, Jueves 11 de Febrero de 1926, Núm. 178. SUMARIO. Concédese la Medalla “Al Mérito” de Primera clase a los miembros de la Misión Geodésica Francesa que trabajaron en el territorio de la República en los años de 1900 a 1906 ; pp. 1539-1540.

**UN SABRE D’HONNEUR SYMBOLE DE L’AMITIÉ
FRANCO-ÉQUATORIENNE
(Reconnaissance à la République de l’Équateur pour
l’accueil amical aux membres de la Deuxième Mission
géodésique française, 1899-1906)**

« Ce serait pour nous, Monsieur le Président, un grand honneur et un magnifique avantage si la mission dont nous avons la charge pouvait avoir comme résultat de resserrer davantage les liens d’amitié étroite qui unissent la France et cette République » (1).

Ces paroles prophétiques du Capitaine Eugène Maurain, chef par intérim de la mission de reconnaissance (2) : « si la mission dont nous avons la charge pouvait avoir comme résultat de resserrer davantage les liens d’amitié étroite qui unissent la France et cette République », prononcées lors de son discours dirigé au Président de l’Équateur Eloy Alfaro (3) et avant que n’arrive la Deuxième Mission Géodésique française en Équateur le 1er juin 1901 à Guayaquil, sont bel et bien devenues réalité.

En effet, au sujet de nos études sur les relations entre l’Équateur et la France nous nous sommes intéressés à l’amitié franco-équatorienne (4), ainsi qu’à la nécessité d’analyser son sens, sa portée, ses expressions et son évolution, lors des trois siècles de relations entre l’Équateur et la France (1736-2021) (5).

L’autre document que nous avons transcrit et traduit à la fin de cette présentation, annexe 1 ; p. 315, non seulement est d’une nouveauté certaine, mais comporte aussi un intérêt considérable sur le sens de cette amitié. Du point de vue formel c’est une lettre autographe et, sur le fond, c’est un geste de gratitude au plus haut niveau de l’État français. En effet, le Président de la République, lui-même, S.E. Émile Loubet, reconnaît officiellement et souligne :

« l’accueil amical que vous avez bien voulu octroyer aux Membres de la Mission Géodésique Française ainsi que l’appui incessant et le grand intérêt que vous avez porté au succès de cette entreprise scientifique ».

Ensuite, nous faisons remarquer que le Président de l'Équateur, S.E. Eloy Alfaro, répondit :

« J'apprécie à sa juste valeur ce magnifique cadeau que je conserverai comme un souvenir glorieux envers ma personne et comme un témoignage de l'amitié loyale et franche qui a toujours existé entre la Nation française et la République de l'Équateur ».

Et, enfin, les deux dignitaires commencent et finissent leurs messages, en précisant pour le Président Émile Loubet : « Cher et Grand Ami... et de notre constante amitié » et pour le Président Eloy Alfaro : « Cher et Grand Ami,... me considérer comme votre loyal et grand ami » (6).

Rappelons que, le 1er juin 1901, le Président équatorien a été recevoir la Deuxième Mission à Guayaquil et comme l'informa M. H. Frandin, Consul général de France à Quito, à M. Delcassé, le Ministres des Affaires Étrangères de son pays :

« Le Général Alfaro après avoir visité le Nord de la République s'est décidé ; le jour même de son retour à Quito ; à entreprendre le voyage à Guayaquil. Il y est arrivé avant les membres de la mission géodésique et j'ai pu prendre avec lui toutes les mesures nécessaires au débarquement et au transport du matériel destiné aux observations » (7).

Un autre témoin important et acteur fondamental de cette Mission, le savant Georges Perrier, écrit : « Dès l'arrivée en Équateur, nous eûmes l'impression d'un appui sans réserve du Président de la République, le Général Alfaro en son Gouvernement » (8). Nous transcrivons aussi ces informations capitales qui reprennent plusieurs aspects de cette amitié :

« Les membres de la mission géodésique sont chaleureusement accueillis par la colonie et le consul français. Il faut sans tarder procéder au rassemblement du matériel et à son transport, vérifier son état, acheter des mules, préparer le départ de la mission, s'assurer du soutien des représentants nationaux et régionaux, organiser les campements, etc. Le 5 juin, la mission géodésique est officiellement présentée au chef de l'État, le général Alfaro, avec

défilé des militaires français dans les rues en grande tenue, présentation du sabre et cérémonie de la remise d'une lettre du président Loubet. Trois militaires équatoriens sont affectés de façon permanente à la mission pour les aider dans leurs démarches auprès des autorités locales, leur permettre de réquisitionner hommes et bêtes pour le transport et les gros travaux » (9).

Pour terminer, il convient de mettre l'accent sur ces affirmations émises dans le Rapport de l'Institut de France, Académie des Sciences, rédigé en 1904, sous la direction de l'éminent savant Henri Poincaré :

« Nous devons remercier également les officiers équatoriens dont le concours nous a été très utile, et surtout le Gouvernement équatorien qui n'a cessé de nous venir en aide, non seulement par ses subsides, mais par son intervention constante auprès des populations » (10).

Cette correspondance présidentielle au plus haut niveau des deux États nous permet de dévoiler un autre élément qui a été peu étudié en Équateur concernant la Deuxième Mission géodésique, une meilleure connaissance de la coopération institutionnelle au niveau national.

En effet la préparation, l'organisation, le déroulement, le financement et le retour en France ne s'est pas fait qu'au niveau binational. En Équateur : les mairies, les préfetures, les ministères, les congrégations religieuses, le clergé, les corporations, etc. sont intervenues constamment pour préparer, organiser et appuyer la réalisation de bien des travaux scientifiques, ainsi que pour résoudre de nombreuses difficultés.

Ayons toujours à l'esprit que :

« En effet, jamais et en si peu de temps (1899-1906), tant de scientifiques français : géographes, géodésiens, mathématiciens, ethnographes, ethnologues, cosmographes, naturalistes, botanistes, astronomes, cartographes, etc. n'auront parcouru tout le territoire équatorien » (11) et, pour le moment, nous ne connaissons peu le travail des acteurs et les activités de toutes ces institutions

équatoriennes. Espérons que la célébration des 120 ans soit une belle occasion pour révéler une grande partie de cette contribution.

NOTES :

Nous remercions mme. Nicole Fourtané pour la révision de ce texte, ainsi que de ma traduction du discours du Capitaine Eugène Maurain et de la correspondance officielle : Présidents Émile Loubet et Eloy Alfaro, voir annexe 1. Nous invitons nos lecteurs à mieux connaître ses articles en ligne :

<http://ecuadordiplomaciacultura.com/contribuciones/>

(1) « Informe del Ministro de Relaciones Exteriores e Inmigración al Congreso Ordinario de 1899 », tomo VI, Quito-Ecuador. Imprenta del Espejo; p. 45.

(2) Sur ce point : « Au sujet de la composition de la Deuxième Mission Géodésique Française en Équateur (1899-1906) au regard de la correspondance diplomatique entre l'Équateur et la France » ; in : Références électroniques n° 72 ; p. 322.

(3) Nous traduisons ici ce document historique du Capitaine Maurain, Chef de cette Mission p.i sur le terrain de mai à décembre 1899 et, postérieurement, de février 1902 à mai 1904 :

DISCOURS DE MONSIEUR LE CAPITAINE MAURAIN, DE LA COMMISSION GÉODÉSIQUE.

Monsieur le Président de la République :

Nous vous sommes pleinement reconnaissants, ainsi qu'au Gouvernement de la République de l'Équateur, pour toute la bienveillance avec laquelle nous avons été reçus et pour l'appui que vous avez daigné nous accorder pour les travaux dont la préparation nous a été confiée par le Gouvernement de la République française. Vous comprendrez le grand intérêt scientifique universel de cette entreprise qui sera pour ce pays une base solide pour les études géographiques, ainsi que pour les projets de voies de communication futures.

Grâce aux facilités si largement mises à notre disposition par vous-mêmes et grâce aux Officiers choisis, lesquels participeront à nos travaux, nous n'avons aucun doute de pouvoir les mener à bien.

Ces travaux, ainsi que ceux de la Mission qui doit venir ensuite, contribueront grandement à mieux faire connaître votre beau et généreux pays en France et en Europe.

Ce serait pour nous, Monsieur le Président, un grand honneur et un magnifique avantage si la mission dont nous avons la charge pouvait avoir comme résultat de resserrer davantage les liens d'amitié étroite qui unissent la France et cette République.

(4) Sur ce sujet nous avons présenté quelques études récentes en ligne :

- « 1. L'équatorianiste Paul Rivet et ses relations avec les savants équatoriens Federico González Suárez, Jacinto Jijón y Caamaño et Carlos Manuel Larrea ».

- « 1. Le général Georges Perrier, un témoin privilégié de l'amitié franco-équatorienne » (première partie).

- « 2. Le général Georges Perrier, un témoin privilégié de l'amitié franco-équatorienne » (deuxième partie).

- « L'équatorianiste Georges Perrier et la célébration du Bicentenaire de la Mission Géodésique Française en Équateur ». Voir : Références électroniques n° 54, 55 et 56 ; p. 319.

(5) Ces recherches que nous avons mises en ligne au sujet des relations franco-équatoriennes de l'un des plus grands historiens équatoriens et critique littéraire du XXème siècle, A. Darío Lara, sont très intéressantes :

« L'amitié de deux hommes de science : Charles-Marie de La Condamine et Pedro Vicente Maldonado et l'origine de l'amitié entre deux peuples » ; déjà cité, ainsi que d'autres investigations :

- « Trois pionniers de la culture française et de l'amitié France-Amérique Latine: Pedro Vicente Maldonado y Sotomayor, Eugenio de Santa Cruz y Espejo et Juan Montalvo » ; déjà cité ; p. 318.

- « L'Équateur vous attend... dans l'œuvre de Darío Lara » ; déjà cité ; p. 321.

- « La révélation du fils parisien de Juan Montalvo et sa descendance en France » ; déjà cité ; p. 321. Et pour d'autres œuvres en français et en espagnol : <http://ecuadordiplomaciacultura.com/adario-lara/> ainsi que les recherches suivantes de l'auteur de ce livre :

« Le Centre d'études équatoriennes de Paris ouest Nanterre, le regard de monsieur A. Darío Lara son fondateur équatorien ».

« Commémoration historique : 40ème anniversaire de la première commission mixte franco-équatorienne, 1966-2006 (Genèse des relations entre la France et l'Équateur » A. Darío Lara, traduction Catherine Lara.

« Réflexions sur l'œuvre franco-équatorienne de M. Darío Lara ». Pour toutes ces œuvres : Références électroniques n° 74, 75 et 76 ; p. 322.

(6) Voir annexe 1 : La correspondance entre le Président français, S.E. Émile Loubet et le Président de l'Équateur, S.E. Eloy Alfaro.

(7) Note diplomatique de : « M. Frandin, Consul Général de France à Quito; à Mr. Delcassé, Ministro de Relaciones Exteriores, Quito, del 1ro al 25 de junio de 1901 ». En débarquant à Guayaquil, la Deuxième Mission déchargea 20 tonnes de matériel scientifique de pointe, cependant son transport fut une véritable odyssée : et : « Quoiqu'il en soit, depuis trois ans bientôt, on va en une seule journée de Guayaquil à Riobamba ; on ira sous peu en deux jours de Guayaquil à Quito. Or, quand la mission est arrivée dans le pays, en 1901, il ne fallait pas moins d'une semaine de dures étapes pour le même trajet. C'est ainsi que notre matériel a été monté à Riobamba, par le col du Chimborazo, en huit convois successifs qui nous ont occupés un mois et demi ; la caisse de la règle de l'appareil des bases, longue de 4m 50, pesant 170 kilos, et d'autres

charges impossibles à transporter à dos de mules, ont dû être confiés à des Indiens porteurs ou « guanderos ». « La Mission Française de l'Équateur », Capitaine Perrier, extrait du Bulletin de la Société de Géographie Commerciale de Paris (Juillet-Août 1907), Paris, imprimerie F. Levé, 17, rue Cassette ; p. 24. De même le Commandant Bourgeois, chef de la Mission indiqua : « Le transport du matériel nous a demandé six semaines, cent cinquante mules environ, quarante indiens porteurs pour certains colis spéciaux, et a coûté 12.000 francs environ ». In : « La Mission Géodésique Française à l'Équateur, récit de la Première année de Voyage » par M. le Commandant Bourgeois, chef de la Mission. Conférence faite à la Séance générale annuelle du 9 avril 1902 ; p. 256. Références électroniques n° 38; p. 317.

(8) Idem note : « 2. Le général Georges Perrier, un témoin privilégié de l'amitié franco-équatorienne » (deuxième partie) p. 17. Voir : Références électroniques n° 56 ; p. 319.

Par ailleurs dans son article : « La Mission Française de l'Équateur », le Capitaine Perrier nous donne des précisions bien intéressantes sur cette collaboration permanente : « D'ailleurs, éclairé sur le caractère de notre œuvre par nos représentants à Quito, le gouvernement équatorien nous a toujours prêté un appui constant. Chaque année, il a tenu à honneur de contribuer pécuniairement aux travaux pour plusieurs milliers de sucres (le sucre vaut 2 fr.50). Il nous a toujours facilité le recrutement des travailleurs et des animaux nécessaires. Des officiers de son armée étaient adjoints à l'officier commandant chacun de nos détachements et servaient d'intermédiaires indispensables auprès des populations et des autorités locales ». Idem note 4 ; p.29.

(9) *Paul Rivet, le savant et le politique* Christine Laurière. Publications Scientifiques du Muséum national d'Histoire naturelle, Paris, 2008 ; pp. 45-46. Au sujet du Sabre d'Honneur et de la lettre autographe du Président Émile Loubet mentionnés dans cette œuvre, voir l'annexe 1 : La correspondance entre le Président français, S. E. Émile Loubet et le Président de l'Équateur, S.E. Eloy Alfaro (traduction Claude Lara).

(10) Institut de France. Académie des Sciences. Rapport présenté au nom de la Commission chargée du contrôle scientifique des opérations de l'Équateur. Commissaires : MM. Les Membres du Bureau : MM. Lœwy, Bouquet de la Grye, Bass, H. Poincaré, rapporteur. Dans la séance du 25 avril 1904 ; p. 8.

(11) Sur ce thème, nous recommandons cette recherche sur la conformation de cette Mission :

« Au sujet de la composition de la Deuxième Mission Géodésique Française en Équateur (1899-1906) au regard de la correspondance diplomatique entre l'Équateur et la France ». Voir : Références électroniques n° 72 ; p. 322.

ANNEXE 1

LA CORRESPONDANCE ENTRE LE PRÉSIDENT FRANÇAIS, S.E. ÉMILE LOUBET ET LE PRÉSIDENT DE L'ÉQUATEUR, S.E. ELOY ALFARO *

ÉMILE LOUBET,

Président de la République Française,
à S.E. M. le Général Eloy Alfaro, Président de la République de
l'Équateur *

Cher et Grand Ami,

Désireux de vous manifester toute notre reconnaissance pour l'accueil amical que vous avez bien voulu octroyer aux Membres de la Mission Géodésique Française, ainsi que pour l'appui incessant et le grand intérêt que vous avez porté au succès de cette entreprise scientifique, nous avons estimé qu'il serait agréable à V.E. de recevoir au nom du Gouvernement de la République le cadeau que nous vous faisons d'un Sabre d'Honneur, fabriqué spécialement pour V.E. à la Manufacture d'Armes de Châtelleraut.

Nous vous prions de recevoir ce souvenir comme un témoignage de notre sincère amitié et de toute notre gratitude. Il vous sera remis par M. Frandin notre Chargé d'Affaires que vous honorez de votre bienveillance et qui jouit de notre entière confiance. Nous lui recommandons pour qu'il soit auprès de V.E. l'interprète de nos sentiments et qu'il vous renouvelle, Cher et Grand Ami, l'assurance de toute notre estime et de notre constante amitié.

Fait à Paris, le 15 avril 1901.

(s) Émile Loubet

(r) Delcassé.

ELOY ALFARO

Président de la République de l'Équateur,
à S.E. M Émile Loubet, Président de la République Française

Cher et Grand Ami,

J'ai reçu votre lettre autographe dans laquelle vous daignez me manifester qu'en reconnaissance pour l'accueil amical que les Membres de la Mission Géodésique Française ont reçu dans cette République, vous avez décidé, au nom du Gouvernement Français, de m'offrir un Sabre d'Honneur fait spécialement pour moi par la Manufacture d'Armes de Châtellerault.

J'apprécie à sa juste valeur ce magnifique cadeau que je conserverai comme un souvenir glorieux envers ma personne et comme un témoignage de l'amitié loyale et franche qui a toujours existé entre la noble Nation Française et la République de l'Équateur.

En vous remerciant pour votre gentillesse, permettez-moi de vous indiquer que la Mission Géodésique comptera toujours sur l'appui décidé du Peuple et du Gouvernement équatoriens qui s'intéressent tout particulièrement au développement de la science ainsi qu'au soutien de cette initiative qui, en la matière, a été prise par la France.

Veillez agréer mes meilleurs vœux pour la prospérité de la République Française ainsi que pour votre destinée personnelle et je vous prie de bien vouloir me considérer comme votre loyal et grand ami.

(s) Eloy ALFARO

(r) J. Peralta

Fait au Palais National, à Quito le 10 juin 1901.

**Informe del Ministerio de Relaciones Exteriores al Congreso Ordinario, 1901, tomo VIII, Quito. Imprenta del Clero. Quito-Ecuador; pp. 122-123.*

RÉFÉRENCES ÉLECTRONIQUES

SUR LA DEUXIÈME MISSION GÉODÉSIQUE FRANÇAISE EN ÉQUATEUR :

38.- Commandant Bourgeois : « La mission géodésique française à l'Équateur, récit de la première année de voyage » :

<http://adsabs.harvard.edu/full/1902BSAFR..16..249B>

Consulté le 12 mars 2021.

39.- Lieutenant-Colonel Bourgeois : « Les travaux de la mission géodésique française de l'Équateur » :

<http://adsabs.harvard.edu/full/1907BSAFR..21..249B>

Consulté le 12 mars 2021.

40.- « La Mission Française de l'Équateur » par le Capitaine Perrier. Extrait du Bulletin de la Société de Géographie Commerciale de Paris, juillet-août 1907. Paris. Imprimerie F. Levé, 1907 :

<https://books.google.com/books?id=ZLBcAAAAMAAJ&pg=PA1&lpg=PA1&dq=LA+MISSION++FRAN%C3%87AISE++DE+L%E2%80%99%C3%89QUATEUR,+par+le+capitaine+perrier&source=bl&ots=nhECX9ulOd&sig=ACfU3U3OaGOpttWJ8h-Da-VkdbLpJjp37Ag&hl=es&sa=X&ved=2ahUKewjTsrGE08HoAhV-DrJ4KHYfVAdYQ6AEwAnoECAgQAO#v=onepage&q&f=false>

Consulté le 12 mars 2021.

41.- Capitaine Perrier : « Monument élevé à Quito aux missions françaises de l'Équateur » :

<http://articles.adsabs.harvard.edu/full/1913LAAstr..27..539./0000586.000.html>

Consulté le 12 mars 2021.

42.- Poutrin : « Mission géodésique française de l'Équateur ». In: *Journal de la Société des Américanistes*. Tome 7, 1910; pp. 338-339.

https://www.persee.fr/doc/jsa_0037-9174_1910_num_7_1_3586_t1_0338_0000_3

Consulté le 12 mars 2021.

43.- Catherine Lara : « Aux sources de la collaboration scientifique franco-équatorienne : Apports de la première mission géodésique française à l'archéologie équatorienne » :

<http://arqueologia-diplomacia-ecuador.blogspot.com/2012/07/aux-sources-de-la-collaboration.html>

Consulté le 12 mars 2021. 44.- Emmanuel Pécontal : « De Lyon à Alger, François Gonnessiat, le virtuose de l'astrométrie » (fragments) :

https://www.academia.edu/30760308/De_Lyon_%C3%A0_Alger_Fran%C3%A7ois_Gonnessiat_le_virtuose_de_lastrom%C3%A9trie
Consulté le 12 mars 2021.

45.- de Martonne Emmanuel : « Le général Georges Perrier (1872-1946) » :

https://www.persee.fr/doc/geo_0003-4010_1946_num_55_299_12581
Consulté le 12 mars 2021

46.- Héctor López Molina : « Los ladrillos de Quito- blog spot » :

<http://losladrillosdequito.blogspot.com/2016/07/monumento-las-misiones-geodesicas.html#:~:text=Monumento%20a%20las%20Misiones%20Geod%C3%A9sicas%20francesas,-Monumento%20a%20las&text=Este%20monumento%2C%20ubicado%20en%20una,al%20Observatorio%20Astron%C3%B3mico%20de%20Quito.>

Consulté le 12 mars 2021.

LES ÉTUDES DE A. DARÍO LARA :

47.- « L'amitié de deux hommes de science : Charles-Marie de La Condamine et Pedro Vicente Maldonado et l'origine de l'amitié entre deux peuples » :

<http://arqueologia-diplomacia-ecuador.blogspot.com/2015/07/lamitie-de-deux-hommes-de-science.html>

Consulté le 12 mars 2021.

48.- « Le square de l'Amérique Latine fondé par le Comité France-Amérique et le Buste de Juan Montalvo » :

<http://arqueologia-diplomacia-ecuador.blogspot.com/2015/01/le-square-de-lamerique-latine-fonde-par.html>

Consulté le 12 mars 2021.

49.- « Eugenio Espejo, l'influence française chez l'écrivain et le précurseur » :

<http://ecuardiplomaciacultura.com/eugenio-espejo-linfluence-francaise-chez-lecrivain-et-le-precurseur/>

Consulté le 12 mars 2021.

50.- « Trois pionniers de la culture française et de l'amitié France-Amérique Latine : Pedro Vicente Maldonado y Sotomayor, Eugenio de Santa Cruz y Espejo et Juan Montalvo » :

<http://ecuardiplomaciacultura.com/trois-pionniers-de-la-culture-francaise-et-de-lamitie-france-amerique-latine-pedro-vicente-maldonado-y-sotomayor-eugenio-de-santa-cruz-y-espejo-et-juan-montalvo/>

Consulté le 12 mars 2021.

51.- « La révélation du fils parisien de Juan Montalvo et sa descendance

en France » :

<http://ecuardiplomaciacultura.com/la-revelation-du-fils-parisien-de-juan-montalvo-et-sa-descendance-en-france/>

Consulté le 12 mars 2021.

52.- « Les hommes et la nature de l'Équateur vus par Pierre Bouguer » Voir annexe n° 2 de la conférence : Réflexion sur l'œuvre franco-équatorienne de M. Darío Lara, consulté de la 1er avril 2020 » :

<http://ecuardiplomaciacultura.com/reflexions-sur-loeuvre-franco-equatorienne-de-m-dario-lara-a/>

Consulté le 12 mars 2021.

LES ÉTUDES DE M. CLAUDE LARA :

53.- « La célébration des 120 ans de l'arrivée de la Deuxième Mission Géodésique Française en Équateur (1901-2021) » :

https://www.academia.edu/43210825/LA_C%C3%89L%C3%89BRATION_DES_120_ANS_DE_LARRIV%C3%89E_DE_LA_DEUXI%C3%88ME_MISSION_G%C3%89OD%C3%89SIQUE_FRAN%C3%87AISE_EN_%C3%89QUATEUR_1901_2021

Consulté le 12 mars 2021.

54.- « 1. L'équatorianiste Paul Rivet et ses relations avec les savants équatoriens Federico González Suárez, Jacinto Jijón y Caamaño et Carlos Manuel Larrea » :

https://www.academia.edu/41875944/1._L_%C3%89QUATORIANIS-TE_PAUL_RIVET_SES_RELATIONS_AVEC_LES_SAVANTS_%C3%89QUATORIENS_FEDERICO_GONZ%C3%81LEZ_SU%C3%81REZ_JACINTO_JIJ%C3%93N_Y_CAAMA%C3%91O_ET_CARLOS_MANUEL_LARREA_DOCUMENTS

Consulté le 12 mars 2021.

55.- « 1. Le général Georges Perrier, un témoin privilégié de l'amitié franco-équatorienne » (première partie) :

https://www.academia.edu/42314787/1._LE_G%C3%89N%C3%89RAL_GEORGES_PERRIER_un_t%C3%A9moin_privil%C3%A9gi%C3%A9_de_l_ami%C3%A9_franco-%C3%A9quatorienne_premi%C3%A8re_partie

Consulté le 12 mars 2021.

56.- « 2. Le général Georges Perrier, un témoin privilégié de l'amitié franco-équatorienne » (deuxième partie) :

https://www.academia.edu/42707878/2._LE_G%C3%89N%C3%89RAL_GEORGES_PERRIER_UN_T%C3%89MOIN_PRIVIL%C3%89GI%C3%89_DE_LAMITI%C3%89_FRANCO-%C3%89QUATO-

[RIENNE_deuxi%C3%A8me_partie](#)

Consulté le 12 mars 2021.

57.- « L'équatorianiste Georges Perrier et la célébration du Bicentenaire de la Mission Géodésique Française en Équateur » :

https://www.academia.edu/44739469/L%C3%89QUATORIANISTE_GEORGES_PERRIER_ET_LA_C%C3%89L%C3%89BRATION_DU_BICENTENAIRE_DE_LA_MISSION_G%C3%89OD%C3%89SIQUE_FRAN%C3%87AISE_EN_%C3%89QUATEUR_1736_1936

Consulté le 12 mars 2021.

58.- « Le problème territorial entre l'Équateur et le Pérou, du conflit du Cenepa à la recherche de la paix » :

<http://ecuadordiplomaciacultura.com/le-probleme-territorial-entre-lequateur-et-le-perou-du-conflit-du-cenepa-a-la-recherche-de-la-paix/>

Consulté le 12 mars 2021.

59.- « Le square de l'Amérique Latine fondé par le Comité France-Amérique et le Buste de Juan Montalvo » :

<http://arqueologia-diplomacia-ecuador.blogspot.com/2015/01/le-square-de-lamerique-latine-fonde-par.html>

Consulté le 12 mars 2021.

60.- « Annexe: Espejo, précurseur de l'Indépendance de l'Équateur. Agent et propagateur dans son pays de l'influence intellectuelle et politique française (1747 – 1795), Edouard Clavery » :

<http://ecuadordiplomaciacultura.com/i-espejo-precursur-de-lindependance-de-lequateur-agent-et-propagateur-dans-son-pays-de-linfluence-intellectuelle-et-politique-francaise-1747-1795/>

Consulté le 12 mars 2021.

61.- « La cultura como instrumento privilegiado de la política internacional del Ecuador, el ejemplo de la futura conmemoración de la muerte de Eugenio Espejo » :

<http://ecuadordiplomaciacultura.com/la-cultura-como-instrumento-privilegiado-de-la-politica-internacional-del-ecuador-el-ejemplo-de-la-futura-conmemoracion-del-bicentenario-de-la-muerte-de-eugenio-espejo/>

Consulté le 12 mars 2021.

62.- « I. Hommage à Víctor Manuel Rendón au sujet de son œuvre en français sur José Joaquín Olmedo et pour sa traduction de la victoire de Junín, hymne à Bolívar » :

<http://ecuadordiplomaciacultura.com/i-hommage-a-victor-manuel-rendon-au-sujet-de-son-oeuvre-en-francais-sur-jose-joaquin-olmedo>

[et-pour-sa-traduction-de-la-victoire-de-junin-hymne-a-bolivar/](#)

Consulté le 12 mars 2021.

63.- « Hommage à Víctor Manuel Rendón : la bataille de Miñarica et les lettres de José Joaquín Olmedo au général Juan José Flores » :

<http://ecuadordiplomaciacultura.com/hommage-a-victor-manuel-rendon-la-bataille-de-minarica-et-les-lettres-de-jose-joaquin-olmedo-au-general-juan-jose-flores-a/>

Consulté le 12 mars 2021.

64.- « La révélation du fils parisien de Juan Montalvo et sa descendance en France » : <http://ecuadordiplomaciacultura.com/la-revelation-du-fils-parisien-de-juan-montalvo-et-sa-descendance-en-france/>

Consulté le 12 mars 2021.

65.- « Au sujet de Jean Contoux, fils de Juan Montalvo » : <http://ecuadordiplomaciacultura.com/au-sujet-de-jean-contoux-fils-de-juan-montalvo/>

Consulté le 12 mars 2021.

66.- « Hommage à Juan Montalvo, l'historique d'une action diplomatique (Gonzalo Zaldumbide) » : <http://ecuadordiplomaciacultura.com/hommage-a-juan-montalvo-lhistorique-dune-action-diplomatique-1/>

Consulté le 12 mars 2021.

67.- « Presentación de un documento histórico : la consulta de Édouard Clunet (Honorato Vázquez) » :

<http://ecuadordiplomaciacultura.com/presentacion-de-un-documento-historico-la-consulta-de-edouard-clunet/>

Consulté le 12 mars 2021.

68.- « l'Équateur vous attend... dans l'œuvre de Darío Lara » :

<http://ecuadordiplomaciacultura.com/lequateur-vous-attend-dans-loeuvre-de-dario-lara/>

Consulté le 12 mars 2021.

69.- « I. Víctor Manuel Rendón, ambassadeur du dialogue intellectuel entre la France et l'Équateur : la France et l'Équateur dans leurs relations politiques et littéraires » :

https://www.academia.edu/38850625/I_V%C3%ADctor_Manuel_Rend%C3%B3n_Ambassadeur_du_dialogue_intellectuel_entre_la_France_et_l_%C3%89quateur_la_France_et_l_%C3%89quateur_dans_leurs_relations_politiques_et_litt%C3%A9raires

Consulté le 12 mars 2021.

70.- « 2. Víctor Manuel Rendón, ambassadeur du dialogue intellectuel entre la France et l'Équateur : la frontière de la République de l'Équateur » :

https://www.academia.edu/38989092/2_V%C3%ADctor_Manuel_Ren-

[d%C3%B3n_Ambassadeur_du_dialogue_intellectuel_entre_la_France_et_l_%C3%89quateur_la_fronti%C3%A8re_de_la_R%C3%A9publique_de_l_%C3%89quateur](#)

Consulté le 12 mars 2021.

71- « Prefacio/Préface de *Lorenzo Cilda*, de Víctor Manuel Rendón » : <http://ecuadordiplomaciacultura.com/prefaciopreface-de-lorenzo-cilda-de-victor-manuel-rendon/>

Consulté le 12 mars 2021.

72- « Au sujet de la composition de la Deuxième Mission Géodésique Française en Équateur (1899-1906) au regard de la correspondance diplomatique entre l'Équateur et la France » :

https://www.academia.edu/45044904/AU_SUJET_DE_LA_COMPOSITION_DES_MEMBRES_DE_LA_2EME_MISSION_G%C3%89OD%C3%89SIQUE_FRAN%C3%87AISE_EN_%C3%89QUATEUR_1899_1906

Consulté le 12 mars 2021.

73- « Un sabre d'honneur symbole de l'amitié franco-équatorienne (reconnaissance à la République de l'Équateur pour l'accueil amical aux membres de la Deuxième Mission Géodésique Française, 1899-1906) » :

https://www.academia.edu/45289492/UN_SABRE_D_HONNEUR_SYMBOLE_DE_L_AMITI%C3%89_FRANCO_%C3%89QUATORIENNE

Consulté le 12 mars 2021.

74- « Le Centre d'études équatoriennes de Paris ouest Nanterre, le regard de monsieur A. Darío Lara son fondateur équatorien » :

<http://ecuadordiplomaciacultura.com/le-centre-detudes-equatoriennes-de-paris-ouest-nanterre-le-regard-de-monsieur-a-dario-lara-son-fondateur-equatorien-a/>

Consulté le 12 mars 2021.

75- « Commémoration historique : 40ème anniversaire de la première commission mixte franco-équatorienne, 1966-2006 (Genèse des relations entre la France et l'Équateur) » A. Darío Lara, traduction Catherine Lara :

<http://ecuadordiplomaciacultura.com/presentation/>

Consulté le 12 mars 2021.

76- « Réflexions sur l'œuvre franco-équatorienne de M. Darío Lara » :

<http://ecuadordiplomaciacultura.com/reflexions-sur-loeuvre-franco-equatorienne-de-m-dario-lara-a/>

Consulté le 12 mars 2021.

BIBLIOGRAPHIE / BIBLIOGRAFÍA

- *LA RÉPUBLIQUE DE L'ÉQUATEUR – aperçu général, relations entre l'Équateur et la France avec une carte hors texte* par le Général Georges Perrier de l'Académie des Sciences, Membre de la Mission Géodésique Française de l'Équateur. Cahiers de Politique Étrangère -Mensuel- 1937-N°11-16.

- R. Verneau et Paul Rivet : *Etnographie ancienne de l'Équateur*, Paris: Gauthier-Villars, vol. 1 (Mission du Service géographique de l'armée por la mesure d'un arc de méridien équatorial en Amérique du Sud), Paris 1912.

- R. Verneau y Paul Rivet: *Etnografía Antigua del Ecuador* Traducción al castellano del original en francés: Catherine Lara. B.M. Cuenca-Ecuador 2019. Grafisum, Cuenca 2019.

- Monseñor Federico González Suárez: *Notas Arqueológicas*, Quito-Ecuador. Imprenta del Clero. Carrera Chile: No 18. Apartado: No.99, 1916, Quito-Ecuador.

- Christine Laurière: *Paul Rivet, le savant et le politique*. Publications Scientifiques du Muséum d'Histoire Naturelles, Paris, 2008.

- *Un Bicentenario Glorioso: Las Misiones Geodésicas de los siglos XVII y XX*, Imprenta Nacional, Quito-Ecuador, 1936.

- Iturralde G., Abelardo *Dos vueltas en una alrededor del mundo: viaje imaginario en sentido opuesto al movimiento de rotación*. Quito, Ecuador: Imprenta de la Universidad Central por J. Sáenz R. 1899.

- Gonzalo Zaldumbide et Max Daireaux *Montalvo (1832-1889)*. Cahiers de Politique Étrangère a dédié un numéro à cet auteur mensuel -1936-N° 1-2 ; fragments de José Enrique Rodó ; traduits par Marius André/ Paris.

- *Paul Rivet, selección de estudios científicos y biográficos*, colección de estudios científicos ecuatorianos, editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito-Ecuador, 1977.

- « La mission géodésique française à l'Équateur, récit de la première année de voyage » par le Commandant Bourgeois, chef de la Mission, conférence faite à la Séance générale annuelle du 9 avril 1902.

- « Les travaux de la mission géodésique française de l'Équateur » par le Lieutenant-Colonel Bourgeois, chef de la Mission, conférence faite à l'Assemblée générale annuelle du 10 avril 1907.

- « La Mission Française de l'Équateur » par le Capitaine Perrier. Extrait du Bulletin de la Société de Géographie Commerciale de Paris, juillet-août 1907. Paris. Imprimerie F. Levé, 1907.

- Capitaine G. Perrier : « La Figure de la Terre, les grandes opérations géodésiques, l'ancienne et la nouvelle mesure de l'arc méridien de Quito », Revue de Géographie annuelle, deuxième année, 1908.
- Général Georges Perrier : « Triangulations de détail des régions centrale et septentrionale et carte au 100.000e de la région interandine septentrionale de la République de l'Équateur » la Géographie, T.XLIX, mai-juin 1928, pp. 368-385, et t. L, juillet-août 1928.
- Conférence de Georges Perrier : « une mission en Amérique du sud- à travers les Andes » faite à la Société de Topographie de France au cours de la 55ème Fête annuelle, le dimanche 30 janvier 1937 in : Direction politique et commerciale. Série B, Carton 212, Dossier 6. Nov. 1921-Oct. 1937. Titre de Dossier : Equateur-propagande de la France. Sous-Dossier : Mission du Gal. Perrier, Bicentenaire de l'arrivée en Equateur de l'expédition française dirigée par La Condamine, in : lettre du Général Perrier, Membre de l'Institut à Monsieur le Ministre des Affaires Etrangères du 23 février 1937 ; pp. 141-181.
- de Martonne Emmanuel : « Le général Georges Perrier (1872-1946) ». In : Annales de Géographie, 1946, t.55, n° 299, doi : 10.3406/geo. 1946. 12581.
- “A la memoria del comandante Sr. D. Luis Massenet”, de la imprenta de la Universidad, 1905. Cuenca, octubre de 1905; 42 págs.
- Institut de France. Académie des Sciences. Rapport présenté au nom de la Commission chargé du contrôle scientifique des opérations de l'Équateur. Commissaires: MM. Les Membres du Bureau: MM. Lœwy, Bouquet de la Grye, Bass, H. Poincaré, rapporteur. Dans la séance du 25 avril 1904.
- Léon Poutrin : « Mission géodésique française de l'Equateur ». In: *Journal de la Société des Américanistes*. Tome 7, 1910.
- Martina Schiavon : « Les officiers du Service géographique de l'armée et la mesure de l'arc de méridien de Quito (1901-1906) », *Histoire & mesure* [En ligne], XXI – 2 / 2006, mis en ligne de 01 décembre 2009.
- Dr. Paul Rivet : « Essai sur les peuples sud-américains ». Revue scientifique, 5e série, tome IX, n° 9, 29 février 1908.
- Paul Rivet, in: « Federico Gonzalez Suarez », *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 11, 1919.
- J.H. Sainclair and T. Wasson: “Explorations in Eastern Ecuador”. The Geographical Review, New-York, vol. 1 XIII, N° 2, 1923, p. 191.
- Luis A. León: “Contribución del Dr. Paul Rivet al conocimiento científico de la República del Ecuador”. XXXI Congreso Nacional de Americanistas, México-Boletín de Informaciones Científicas Nacionales

- N° 76, pp. 681-706, Quito, 1956.
- Carlos Manuel Larrea: “Homenaje a la memoria del Dr. Paul Rivet”, en Notas de Prehistoria e Historia Ecuatoriana. Biblioteca Ecuatoriana Clásica, N.º 31, Corporación de Estudios y Publicaciones, Quito-Ecuador; págs. 533-544.
- Édouard Clavery : « Espejo, précurseur de l'Indépendance de l'Équateur. Agent et propagateur dans son pays de l'influence intellectuelle et politique française (1747 – 1795) ; in : *Trois précurseurs de l'indépendance des démocraties sud-américaines: Miranda (1750-1816), Nariño (1765-1823), Espejo (1747-1795)*, 2° édition revue et augmentée; imprimerie Fernand Michel, Paris, 1932.
- Víctor Manuel Rendón : « Les relations diplomatiques et littéraires entre la France et l'Équateur », communication faite à l'Académie des Sciences morales et politiques en mars 1931, *Comptes rendus* de l'Académie, mai-juin 1931. P.111.
- Informe del Ministro de Relaciones Exteriores e Inmigración al Congreso Ordinario de 1899, tomo VI, Imprenta del Espejo. Quito-Ecuador.
- Informe del Ministerio de Relaciones Exteriores al Congreso Ordinario, 1901, tomo VIII, Quito. Imprenta del Clero. Quito-Ecuador.
- Informe a la Nación que el Ministro de Relaciones Exteriores General A.I. Chiriboga N. presenta a la Nación. Julio de 1935-Setiembre de 1936. Talleres Tipográficos Nacionales, Quito-Ecuador, 1936.
- Legación del Ecuador en Francia, Bélgica y Gran Bretaña, 1926, 168. Comunicaciones recibidas de la Legación del Ecuador en Francia. 1926. C.44.7. Archivo Histórico Alfredo Pareja Diezcanseco del Ministerio de Relaciones Exteriores.
- República del Ecuador Registro Oficial -Junta de gobierno Provisional-Año 1, Quito, Jueves 11 de Febrero de 1926, Núm. 178. SUMARIO. Concédese la Medalla “Al Mérito” de Primera clase a los miembros de la Misión Geodésica Francesa que trabajaron en el territorio de la República en los años de 1900 a 1906.
- República del Ecuador Registro Oficial. Administración del Ingeniero sr. D, Federico Paéz, Encargado del Mando Supremo de la República del Ecuador. AÑO 1, Quito, Martes 26 de mayo de 1936. Núm. 199.
- Boletín de la Academia Nacional de Historia del Ecuador. Noticias de la Academia BN° 182. Lunes 12 de octubre de 2020. “Francia y Ecuador intensifican relaciones científicas y culturales. Se creó Comité para organizar celebraciones de la llegada al país de la Segunda Misión científica Francesa”.

- Direction politique et commerciale. Série B, Carton 212, Dossier 6.
Nov. 1921-Oct. 1937. Titre de Dossier : Equateur-propagande de la
France. Sous-Dossier : Mission du Gal. Perrier, Bicentenaire de l'arrivée
en Equateur de l'expédition française dirigée par La Condamine.

En Misión diplomática en la Embajada del Ecuador en la República Popular China y a cargo de sus actividades culturales (2016-2020), creé en Pekín, en marzo de 2018, una colección de estudios sobre el Ecuador en español y en francés. El primer tomo de esta serie fue publicado en Beijing y se intitula: *Estudios sobre Juan Montalvo/Études sur Juan Montalvo*.

Al investigar, seleccionar y traducir varios documentos para esta segunda publicación: *Estudios sobre la Segunda Misión Geodésica Francesa en el Ecuador/Études sur la Deuxième Mission Géodésique Française en Équateur*, descubrí muchos elementos significativos acerca de la importancia de esta Misión para ambas naciones, a inicios del siglo XX.

En mission diplomatique à l'ambassade de l'Équateur en République Populaire de Chine et chargé des affaires culturelles (2016-2020), j'ai créé en mars 2018 un recueil d'études sur l'Équateur en espagnol et en français. Le premier tome de cette série a été publié à Pékin et s'intitule : *Estudios sobre Juan Montalvo/Études sur Juan Montalvo* .

Grâce aux recherches, à la sélection et à la traduction de multiples documents lors de l'élaboration de cette autre publication : *Estudios sobre la Segunda Misión Geodésica Francesa/Études sur la Deuxième Mission Géodésique Française en Équateur* , j'ai découvert de nombreux éléments reflétant la grande importance de cette Mission pour les deux nations au début du XXème siècle.

Dr. Claude Lara Brozzesi

<http://ecuadordiplomaciacultura.com/>

<https://academianacionaldehistoria.academia.edu/ClaudeLara?from=navbar>

ISBN: 978-9942-40-239-4



9 789942 402394